Yolanda Bello

ENSÉÑAME A QUERERTE

Conquistando su frío corazón

ENSÉÑAME A QUERERTE

CONQUISTANDO SU FRÍO CORAZÓN

YOLANDA BELLO

Copyright © 2021 Publicado en Amazon
Todos los derechos reservados
Primera Edición 2021
Título: Enséñame a quererte.
Cubierta: Imagen utilizada con licencia Depositphotos™
Primera Edición por Yolanda Bello.
Registro de propiedad intelectual.
No es legal la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada a un sistema de ninguna forma o por algún motivo, ya sea electrónica, mecánica, fotocopia, grabado o transmitido sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Por favor, no participe o anime a la piratería de este material.

Ésta es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que, los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, acontecimientos y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas (vivas o muertas) o hechos reales es pura coincidencia.

ÍNDICE

Prólogo
1. Millie
2. Jude
3. Millie
4. Jude
5. Millie
6. Jude
7. Millie
8. Jude
9. Millie
10. Jude
11. Millie
12. Jude
13. Millie
14. Jude
15. Millie
16. Jude
17. Millie
18. Millie
19. Jude
20. Millie
21. Millie
22. Jude
23. Jude
24. Millie
25. Jude
26. Millie
27. Jude
28. Millie
Epílogo

PRÓLOGO

—Antes de empezar, me han dicho que tengo que hacerte una pregunta. —Shania se sienta frente de mí, con las piernas cruzadas, una mirada nerviosa en su cara y un vaso de agua en la mano.

—¿Qué pregunta? —Trato de actuar casualmente mientras me acerco la copa de vino tinto a los labios.

Tengo un presentimiento aterrador de lo que podría ser.

Mira a Angelina y hace una mueca de dolor.

—Se siente raro preguntar esto —admite.

Oh, Dios... sí, es sobre eso.

Me acomodo en mi asiento.

—Sabes, no tenemos que...

—Shania, ¿por qué sacarlo a relucir si no vas a hacer la pregunta? —Paula interviene con impaciencia mientras se acomoda sus gafas de montura verde en la nariz—. Sabes que la frecuencia de estas reuniones depende de que se mantenga el itinerario que acordamos.

—Cálmate, Pau —intercede Angelina después de tomar un gran sorbo de su copa de vino—. Quiero saber qué es lo que hace que Shania esté tan inquieta.

Las cuatro somos miembros fundadores de un club de lectura; El Club de Damas Acaloradas. Mi incomparable grupo de amigas, donde cada una aporta diversos y únicos rasgos de carácter.

Paula “Pau” Coulter, profesora de química en el instituto Forest Heights. Su etiqueta social es deficiente y su inteligencia está fuera de serie, prefiere jugar con vasos de precipitados que con penes. No le entusiasmó el nombre del club e hizo un noble intento de explicar por qué su sugerencia, “Club por el Empoderamiento de Austen”, era mucho más adecuado. La mayoría no estuvo de acuerdo y ella perdió.

Shania Russel, profesora de español en Forest Heights y mi co-entrenadora.

Actualmente soltera, hace los mejores tamales que he comido, y está a un sello de conseguir una caja de donas gratis en Frankie Donuts. Puede ser tímida a veces, pero cuando se trata de su familia y amigos, no acepta basura de nadie. Leal hasta la médula, una de las razones por las que la adoro.

Angelina "Angie" Robins, recientemente divorciada y vive con su hermano, Jude. Está sin trabajo en este momento, pero eso no podría importarle menos. Tanto ella como Jude tienen el dinero suficiente para asegurarle la vida a todas sus generaciones futuras, gracias a una herencia familia. Ama las redes sociales, aunque dice que es un sucio charco de opiniones, y es la primera en ofrecer una botella de vino ante cualquier situación.

Y luego estoy yo...

Millie Page, de 24 años, recién llegada a la escena docente como nueva profesora de inglés y entrenadora de voleibol femenino en el Forest Heights. Me encanta correr, los tipos que usan cárdigans, y hacer un poco de ruido en el aula mientras enseño. Actualmente comparto la pared del aula con Jude Robins, el profesor de inglés más prestigioso del instituto, y puede que me haya deshecho de mi ropa interior con él.

—Sácalo, Shania —insiste Angie, bromeando con ella.

—Por favor, para que podamos proceder —dice Pau, enderezando su bloc de notas en su regazo.

Shania me mira a los ojos y por fin lo dice:

—Brock quiere saber si hay algo entre tú y Robins. Aparentemente, Robins no dirá nada, pero Brock cree que hay una fuerte tensión sexual entre ustedes.

Angie me golpea la cabeza, con los ojos bien abiertos.

—¿Te estás cogiendo a mi hermano?

Apuntando con el dedo en el aire, Pau se inclina y agrega:

—El término apropiado sería tener coito.

Poniendo los ojos en blanco, Angie vuelve a repetir la pregunta.

—¿Tuviste relaciones sexuales con mi hermano?

—También podrías decir coito, eso amplía más tu jerga —insiste Pau—. O copular, también sería correcto. Pero si te inclinas por la terminología romántica, ya que estamos en presencia del club de lectura, podrías decir hacer el amor o realizar actos íntimos. Aunque, dadas las circunstancias de que el coito tuvo lugar en el ambiente de trabajo, yo deduciría que sus acciones fueron realizadas carnalmente en vez de con el interés de desarrollar un acuerdo devoto.

—¡Dios mío, Pau! —exclama Angie, irritada—. ¿A quién le importa eso? Solo queremos saber si sucedió —Me mira a los ojos—. ¿Sucedió?

¿Lo hice?

Buena pregunta.

Me gustaría comenzar diciendo que nunca fue mi intención involucrarme en un romance en el lugar de trabajo, mucho menos involucrarme con el hombre más intratable, frío y obstinado que he conocido.

Mi intención era mostrarles a los estudiantes cómo el inglés y la lectura pueden ser realmente divertidos, llevar al equipo de voleibol a un campeonato estatal, y hacer una nueva vida en los suburbios de Chicago.

Pero hasta ahora, solo he conseguido que me llamen a la oficina de la directora, soy el tema de conversación entre profesores, y desaté peleas apasionadas con Jude Robins por nuestras diferencias al educar.

Sin mencionar que he mojado mis bragas por mis sueños con él, más de lo que me gustaría admitir.

¿Pero por qué pasó todo esto?

Simple.

El hombre se viste con cárdigans, y chaquetas de cuero, así es como.

Jude Robins, la pesadilla de mi existencia, la molestia de mi cordura, y el único hombre que me ha hecho querer abrir las piernas en un aula.

Ha derribado mis metafóricas paredes, con solo empujar las mangas de sus chaquetas ante mí, y me ha llevado al borde de la locura, así que ahora cada vez que escucho su nombre, mis piernas se abren automáticamente, y mi corazón se acelera.

Conocido como el Sr. Me Excita, él es la razón por la que tiendo a evitar la sala de profesores.

Y por la que podría ser despedida de mi primer trabajo como profesora.

1. MILLIE

—Una maestría en inglés de la UCLA es impresionante, y sus referencias son excelentes. ¿Puede hablarnos un poco de usted?

El impulso de moverme es abrumador, pero mantengo mis manos en mi regazo y mis ojos fijos en la directora Tarah Dewitt.

Esta tiene que ser la entrevista más extraña que he tenido. Acabamos de pasar media hora hablando sobre mi educación, mi experiencia como estudiante y profesora, y mis metas. Tarah ha liderado la carga, pero hay algunas personas en una habitación detrás de ella estudiando la entrevista, personas que no puedo ver gracias a un vidrio polarizado. Quiero creer que de esta manera es menos intimidante, pero no lo es. Es más incómodo saber que hay gente mirándonos.

Sonriendo, me siento más erguida.

—Por supuesto. Crecí en Nebraska, en una granja. Me gustaría decir que ayudé mucho, pero mi padre tenía personal contratado para eso, así que pasé la mayor parte del tiempo jugando al voleibol y leyendo. Mis años de escuela secundaria estuvieron llenos de voleibol; estaba bastante obsesionada, para ser honesta. Estaba tan inmersa en el deporte y en mis objetivos de ir a la UCLA que me olvidé de tener una vida social —Me encojo de hombros—. No me perdí de mucho, sin embargo. No era la chica de las fiestas. Era la chica cuya nariz estaba atascada en un libro.

—Me gusta eso —contesta Tarah—. Muestra tu fuerte voluntad y habilidad para tomar tus propias decisiones.

—Gracias. Nunca he sido una seguidora, en realidad. Siempre hice lo mío. Me encanta pensar fuera de la caja.

—Encantador —Revisa sus papeles y pregunta—. ¿Cuáles son tus libros favoritos?

Sonrío suavemente.

—Estoy segura de que espera que diga algo como Orgullo y Prejuicio, o De

Ratones y Hombres, ¿verdad? ¿Quizás Fahrenheit 451? —Sacudo la cabeza—. Aunque amo al Sr. Darcy y es mi libro favorito para enseñar, voy a ser honesta, no soy gran fan de los clásicos.

Los ojos de Tarah se abren de par en par, y sé que es algo arriesgado de decir, pero siento la necesidad de dejarlo en claro. Así que continúo:

—Entiendo la importancia de enseñar en base a esos clásicos, pero creo fervientemente que también es necesario inculcarles a los alumnos el hábito de lectura interesante. Algunos de esos libros son... aburridos, francamente.

Escucho un leve resoplido en el fondo y logró captar a través del vidrio el movimiento de una mano garabateando sobre un portapapeles.

—Ya veo —responde Tarah—. ¿Qué libros dirías que mantienen tu interés?

—Me encanta el romance. Crecí leyéndolo y es una de las razones por las que me gusta tanto enseñar sobre Orgullo y Prejuicio. Con el romance, me pierdo en la historia y tiendo a olvidar todo lo que me rodea. No digo que el romance tenga la sustancia educativa que buscas cuando se trata de enseñar metáforas y simbolismos profundos, pero me ha ofrecido la oportunidad de enamorarme de la lectura. Para otra persona, podría ser el misterio, el suspenso, tal vez un thriller, o incluso una historia vagamente basada en la vida real. No importa el género, lo que importa es el resultado. El aprecio por perderse en las palabras.

Tarah sonríe y está a punto de preguntar algo cuando suena el altavoz en la habitación.

—Así que, parece que odias tanto los clásicos...

El tono de voz masculino me pone en alerta máxima.

—No dije que lo odiara —corrijo rápidamente,

—No me interrumpa mientras termino mi pregunta, Srta. Millie.

¿Srta. Millie?

La profundidad de su voz al decir esas dos palabras me hace temblar, mientras trato de distinguir el rostro de quien me habla.

—Perdón. —Mi pierna empieza a rebotar ligeramente al instante.

—Como decía, si parece que le disgustan tanto los clásicos, ¿cómo piensa enseñarlos? Porque Forest Heights tiene expectativas educativas; que como profesora, se requiere que las cumpla.

Oh, Dios.

Tarah, completamente imperturbable por la interrupción, se sienta y espera mi respuesta.

Trago con fuerza antes de responder.

—Gran pregunta. Por supuesto que tocaría toda la literatura requerida, pero la enseñaría de manera que las palabras cobren vida. Creo que es importante

hacer algo más que pararse frente a una clase y dar una conferencia.

—Dar conferencias es una forma efectiva y probada de enseñar, Srta. Millie. ¿Está diciendo que no lo es?

—Digo que es aburrido —Mi corazón se acelera, y rápidamente busco las palabras para retractarme de mi respuesta, hasta que capto la leve sonrisa en la cara de Tarah mientras me mira. Es una sonrisa que me da la confianza para seguir adelante—. Los profesores que se paran al frente de la clase y exigen excelencia sin hacer el trabajo son elitistas y posiblemente deberían reevaluar su forma de enseñar. Planeo...

—¿Me está llamando elitista, Srta. Millie? —me interrumpe.

Querido Jesús, ¿quién es ese hombre?

—Um, ¿usted es del tipo que da conferencias?

—Así es.

Sonrío ligeramente.

—Bueno... entonces supongo que sí.

Tarah interviene antes de que pueda decir más.

—Creo que yo me encargo a partir de aquí.

Sus ojos se fijan en los míos, y no puedo decir si está contenta, irritada u horrorizada.

La sonrisa se ha ido.

El aire en la habitación está tenso.

Y estoy bastante segura de que acabo de arruinar esta entrevista.

—Él es Kelvin Thimble. Enseña geometría y se viste cada viernes como un personaje de La Guerra de las Galaxias. Se rumora que está enamorado de Paula.

—¿Paula Coulter? —le pregunto a Shania mientras nos sumergimos en nuestras copas de champán.

Sí, es una noche de champán y barbacoa con todo el personal del instituto.

Y sí, conseguí el trabajo. Impactante, ¿verdad?

No podría estar más sorprendida, pero Tarah cree que le daré un nuevo enfoque al departamento de inglés. También está entusiasmada con mi capacidad de entrenar, así que me presentó inmediatamente a Shania, la otra entrenadora de voleibol, con quien me he reunido durante las últimas dos semanas.

Pero volvamos a la barbacoa con champán.

Según Shania, el viernes antes de que empiece la escuela, Forest Heights organiza una fiesta, donde la gente nueva -como yo- pueden conocer a todo el

mundo y donde podemos hablar de nuestro verano. Cuando mi Uber llegó a la dirección que figuraba en la invitación, no esperaba ver una casa del lago cercada por setos de dos metros de altura.

Después de recoger mi mandíbula del suelo y dirigirme hacia la casa de ladrillo blanco, estilo Tudor, encontré a Shania, que me dio una copa de champán y me condujo al patio trasero, donde las mesas altas estaban meticulosamente colocadas a lo largo del gran patio de piedra.

Un sendero conduce al patio inferior que está cubierto de césped, cortado de forma prístina y con al menos una docena de tumbonas que dan al lago Michigan.

Digamos que la directora Dewitt tiene una cuenta bancaria bastante llena.

—Sí, Paula Coulter. ¿Conoces a otra? —Shania se ríe.

—Supongo que no —Miro a mi alrededor—. Pensé que esto sería una simple barbacoa, pero es más un evento organizado por el Gran Gatsby en persona. Quiero decir... mira, hay luces verdes iluminando todo el césped.

—Lo organizó Jude Robins, para darte la bienvenida.

—¿Qué? ¿Esta no es la casa de Tarah?

Shania echa la cabeza hacia atrás y se ríe.

—¿Cuánto crees que le pagan a un director de secundaria?

Me encojo de hombros.

—No sé... ¿mucho?

Ella sacude la cabeza y se inclina.

—Las casas alrededor del lago Michigan cuestan millones, Millie.

—Bien, ¿y quién es Jude Robins?

—Él te entrevistó para este trabajo.

—No, no lo hizo —Sacudo la cabeza—. Tarah lo hizo.

—¿Había gente sentada en la otra habitación durante la entrevista?

—Sí.

Ella asiente, con una sonrisa en los labios.

—Sí, él estaba allí, y todo tiene sentido ahora. Por eso no estaba tan feliz.

—¿De qué estás hablando?

—Buenas noches —Paula se acerca a nosotras, sosteniendo una taza que contiene un líquido claro, por lo que asumo que es agua. Está vestida con un modesto vestido verde con rosas rojas esparcidas al azar a lo largo de su corpiño. Su cabello negro está atado en una cola de cabello alta y unas delgadas mechas enmarcan la parte delantera de su rostro encantador—. Veo que están participando en una efervescencia adulta durante esta magnífica puesta de sol —Bebe a sorbos su agua—. Tomando riesgos.

—No hemos metido las bebidas a escondidas, Pau, las están sirviendo —dice

Shania.

—Mantener un bajo perfil mientras se está entre colegas te convendría. Especialmente después del año pasado...

Bien, el tema de la entrevista podemos hacerlo a un lado por el momento.

—¿Qué pasó el año pasado? —le pregunto a Shania.

—Nada. Tomé unos cuantos tragos de más —dice, agitando su mano.

—Lo minimiza —interviene Pau—. Tomó muchas margaritas, luego pasó la lengua sobre el formidable abdomen de Brock Eliot, que estaba salpicado de sal, justo antes de consumir dos chupitos de tequila. Luego procedió a poner su exótica ropa interior sobre su cabeza mientras recitaba el Juramento de Lealtad. Hay un video de esta exasperante ocasión por si quieres verlo. —Se ajusta las gafas y sonríe.

—Me encantaría ver eso. —Me rio.

—Pondré una nota en mi teléfono para recordarlo. —En ese momento, saca el teléfono de uno de los bolsillos de su vestido y escribe rápidamente.

Ya sé que Paula y yo vamos a ser grandes amigas.

—Encantadora, gracias, Pau.

—Sí, por supuesto —dice tan en serio que me hace reír.

—De todas formas —Shania se enfrenta a mí otra vez—. Estaba hablando con Gunner y Brock...

—Los profesores de educación física, ¿verdad? —pregunto.

Ella asiente.

—Solían ser jugadores de béisbol profesionales. Ambos fueron a Brentwood, y tuvieron carreras cortas en las grandes ligas. El Gunner sufría de codo de lanzador...

—Un punto común entre los lanzadores profesionales —interrumpe Paula—. Formalmente conocido como sobrecarga de extensión valgus, es donde la fuerza de lanzar con la mano y el codo desgasta el cartílago en el hueso del olécranon. Tal trauma resulta en hinchazón e inmenso dolor. La solución sería cambiar el movimiento de tu brazo lanzador, aunque en el caso de Gunner, no se le puede enseñar a un perro viejo nuevos trucos, así que fracasó en la expansión de su destreza atlética, resultando en una jubilación anticipada.

—Y Brock se rompió el tendón de Aquiles caminando hacia su casa —concluye Shania.

—Eso se explica por sí mismo —agrega Paula.

Riéndome, asiento.

—Bien, entonces, ¿qué dijeron Gunner y Brock?

—Fueron dos de los tres afortunados elegidos para ir a la conferencia de profesores en Denver la semana pasada, el tercero fue Jude. Aparentemente, le

molestó que te contrataran.

—¿Qué? ¿Por qué?

¿Era la voz misteriosa de la parte de atrás?

—Nadie sabe realmente lo que Jude está pensando en un momento dado. —Shania bebe el resto de su champán.

—Es un hombre muy escurridizo —comenta Paula—. Brillante educador, ampliamente reconocido entre sus compañeros, y tiene una manera brillante de hacer fiestas que atraen las mentes de aquellos que son comandados sin esfuerzo por suntuosos bienes muebles. Como es el caso de Shania.

—Oye, aprecio su talento artístico para una velada nocturna. No hay nada malo en ello —Volviéndose hacia mí, continúa—. De todos modos, estás de pie en su lujoso patio trasero, y no le agradas.

En ese momento, con un gran estilo, se abren las puertas francesas de la hermosa casa Tudor. Se siente como si una ráfaga de viento pasara a nuestro lado cuando un hombre de estatura entra en el patio. Levantando las mangas de su chaqueta marrón claro, las empuja hasta los codos, revelando unos antebrazos musculosos y bronceados. Debajo de la chaqueta hay una camiseta blanca inmaculada con la parte delantera metida, mostrando un cinturón marrón que sujeta un par de jeans oscuros a su cintura. Las botas marrones tocan el borde de sus pantalones ceñidos y...

Oh... Querido... Dios.

Su perfilada mandíbula está cubierta por una perfecta barba, provocando un aspecto oscuro y misterioso en él, mientras que su cabello es corto a los lados, pero con ese tipo de desorden sexy en la parte superior. Estoy demasiado lejos para saber el color de sus ojos, ya sea azul, verde o marrón. Sin embargo, por la sombra de sus cejas estrechas, sé que serán devastadores de cerca.

Hay una arrogancia genuina en la forma en que se mueve por el patio, estrechando las manos y dando guiños distantes de saludo. Una expresión peculiar aparece en su rostro cuando ve a Gunner y a Brock junto al buffet de comida. Y cuando finalmente se acerca a nosotras, hay una pequeña elevación de las comisuras de sus labios, antes de dejar salir esa voz profunda y masculina, que reconocería en cualquier lugar.

—Hola, señoritas.

Oh, Jesús... es él.

—Hola, Jude. Gran fiesta, una vez más. Gracias por invitarnos —dice Shania.

—Espero que se estén divirtiendo. —Sus ojos, una combinación de azul y verde -Dios me ayude- me matan, mientras me da una rápida mirada. Su evaluación no es positiva ya que su rostro permanece neutral.

—Estamos muy satisfechas —comenta Paula—. Estábamos conversando sobre tu disgusto por Millie Page. Pero por su desconcertante expresión facial y falta de respuesta, he llegado a la conclusión lógica de que no era consciente de los sentimientos desagradables que albergas por ella.

—¡Jesús, Pau! —refunfuña Shania.

Los ojos de Jude se dirigen a los míos y rápidamente miro hacia otro lado, sorbiendo el resto de mi bebida.

—¿Dije algo malo? —pregunta Paula inocentemente—. No lo entiendo. Declaré los hechos relevantes dentro de la conversación que teníamos. Percibí que nos estábamos divirtiendo hasta el momento en que le notificaste a Millie que Jude no expresaba sentimientos afectuosos hacia ella. Aunque, no hemos explorado el razonamiento central del porqué. Y todavía me siento muy inclinada a averiguarlo.

Jude asiente a sabiendas.

—Me disculpan. Voy a saludar al resto del personal —Le da una palmadita a Paula en el hombro—. Siempre es un placer hablar con usted, Srta. Coulter.

—El placer es todo mío —responde, con una breve reverencia.

Cuando él está fuera del rango de audición, Shania interviene.

—¿Qué diablos fue eso, Pau?

Verdaderamente confundida, Paula mira detrás de ella y luego de vuelta a nosotras.

—Bien, percibí a un anfitrión que saluda a sus invitados, pero si analicé esa situación incorrectamente, por favor ayúdame a entender qué pasó.

—No, ¿por qué le contaste a Jude lo que le dije a Millie?

—Porque lo hiciste —responde ella con confusión.

Gruñendo, Shania arrastra su mano por su cara.

—Eso fue humillante.

Mirando a Jude en su retirada, pregunto:

—¿Pero por qué no le gusto?

¿Fue porque lo llamé elitista? No puede ser así.

—La pregunta del millón de dólares —Paula sacude la cabeza como si no hubiera pasado nada y también mira fijamente a Jude—. Tengo una hipótesis...

—Por favor, no. Basta —refuta Shania—. Vamos a buscar más bebidas.

Tomándome del brazo, me arrastra hasta el bar, donde nos llenamos de champán... cinco veces más.

—Creo que ustedes dos están intoxicadas —dice Paula, de pie ante nosotras mientras Shania y yo compartimos una tumbona y risas—. ¿Puedo recordarles la falta de inhibición que poseen en este momento?

—Estoy muy consciente de que aún no tengo hipo —Shania se ríe—. No te preocupes, Pau, me dejaré la ropa interior puesta. Pero este sujetador... es como un dispositivo de tortura, ayúdame a quitármelo.

—No lo haré —responde, con la cabeza bien alta—. Desvestirse en un evento de trabajo está estrictamente prohibido por la etiqueta social estándar.

—Es solo un sujetador —se queja.

—Es ropa —responde Paula.

—Necesito ir al baño. —Me pongo de pie y me tambaleo por unos segundos.

—Está a la derecha de la cocina, cuando entras en la casa.

Le doy una palmadita a Paula en el hombro.

—Gracias, Pau.

Me estabilizo, respiro profundamente y me dirijo hacia la casa, agradeciendo haber usado sandalias para el evento o de lo contrario estaría pasando un buen rato recorriendo este césped en tacones. Tratando de no parecer borracha, aunque lo estoy, sonrío a algunas personas que no he conocido, asiento con la cabeza hacia Brock y Gunner, quienes tienen grandes sonrisas en sus rostros, y me dirijo a la casa donde casi se me cae la mandíbula cuando veo la cocina.

¡Madre santísima!

La isla es del tamaño de una piscina. Una piscina revestida de, ¿qué es eso? ¿Mármol?

La tentación llama a mi puerta; y el impulso de tumbarme sobre esa superficie fría cruza mi mente.

Tal vez si estuviera un poco más sobria.

Me acerco hacia la isla, considero la mejor manera de subirme a ella, hasta que siento una fuerte y alta presencia caminando a mi lado.

—¿Puedo ayudarle en algo?

Esa voz devastadora tiene la cantidad justa de actitud, elegancia y misterio.

Dando la vuelta, me encuentro cara a cara con Jude Robins. Me balanceo hacia atrás solo para que él me tome rápidamente de los hombros y me enderece.

Echo la cabeza a un lado y observo como sus manos me agarran los hombros y luego vuelvo a su rostro.

—Tienes un fuerte agarre.

Oh... Pau tenía razón, las inhibiciones se han ido.

Lentamente suelta mis brazos, con la mirada fija en mis ojos mientras da un paso atrás. Con la barbilla en alto, la mandíbula firmemente apretada, baja las manos a su lado.

—¿Necesitas algo?

—Sí. —Cruzo mis brazos sobre mi pecho y trato de no perderme en el engañoso color de estos ojos.

¿Azul o verde? ¡Decídete, Millie!

—¿Y bien? —pregunta con una inclinación bastante esnob.

Está impaciente. ¿Es así en sus clases?

—¿Por qué no te agrado? ¿Es por la entrevista?

—No participo en juegos infantiles —responde, con expresión inquebrantable.

Se gira para alejarse cuando lo agarro del brazo. Sus ojos se dirigen a mi mano, sus cejas se estrechan, y rápidamente lo suelto.

¡Demonios!

—No estoy jugando a juegos infantiles —lo desafío, tratando de no arrastrar mis palabras—. Intento entender por qué te desagrado cuando nunca me has conocido oficialmente. Oh... Tal vez por eso me odias, porque nunca me he presentado. Hola, soy Millie Page y tu champán es delicioso.

Me mira fijamente la mano pero no la toma.

—Luchas con la socialización, ya veo —Me acerco, le agarro la mano del costado y la estrecho—. Dios mío, tu mano es grande. Mírala eclipsar la mía como si estuviera reclamando el dominio —Le doy una buena sacudida y luego la suelto—. ¿Ves? No es tan difícil.

Él no dice nada, así que hablo por él imitando una voz profunda.

—Hola, Millie. Soy Jude Robins. Encantado de conocerte. Soy el dueño de esta mansión, y, de vez en cuando, nado de espaldas sobre la isla de mi cocina, lo que es muy satisfactorio.

Me pongo la mano en el pecho, disfrutando de esta conversación cara a cara.

—¿Lo haces? —me respondo a mí misma—. Me encanta hacer eso también. Cuando lo haces, ¿usas camisa o prefieres estar sin ella? ¿Sabes qué? —Agito mi mano—. No importa, lo que sucede entre un hombre y su isla de cocina no es de mi incumbencia. ¿Estoy en lo cierto?

Girando a un lado, me meto de lleno en el personaje, me hincho el pecho, y con mi mejor voz de Jude Robins, respondo:

—Desnudo, nado en mi isla desnudo. Disfruto de la sensación del frío mármol contra mis zonas más calientes...

—¿Ya terminaste? —pregunta, con la mandíbula aún más apretada, y me pone nerviosa que se pueda quebrar un diente.

—¿Quieres que termine?

—Sí.

—Bien, entonces he terminado —Sonrío y me balanceo sobre mis talones, lo

cual es una idea increíblemente mala. Con el equilibrio completamente fuera de mi control -gracias, champán- me tropiezo de espaldas contra la isla y paso mi mano por la superficie lisa—. Fina artesanía. No es que sepa de qué está hecha, pero, chico, sí que es bonita. ¿Vino con la casa?

—Si no necesitas nada, prefiero que los invitados se queden en el patio, no hurgando en mi morada.

—Oh, morada, bonita palabra. Muy a lo Sr. Darcy —Le guiño un ojo—. No te preocupes, hurgar casas no es mi especialidad. Solo intentaba encontrar el baño. La vejiga está llena —Señalo hacia donde espero que esté mi vejiga—. Necesita alivio.

—Ya veo —Se hace a un lado—. Primera puerta a la izquierda.

Golpeando mi barbilla, pregunto:

—Y dime, ¿cuántas puertas tienes en esta gran casa?

—Suficientes.

—Respuesta vaga. ¿Es porque no te agrado?

Su lengua pasa por delante de sus dientes cuando noto que exhala con fuerza.

Oh, alguien se está molestando.

—Prefiero que no te desahogues sobre mi piso de madera. —Hace un gesto hacia el baño.

—¿Crees que me voy a orinar en tu piso? ¿Realmente piensas tan bajo de mí?

—Has estado cruzando las piernas durante toda esta conversación. No sé mucho sobre ti, pero entiendo que es la señal universal de que estás a punto de mojarte los pantalones.

Me miro las piernas y sí, las tengo cruzadas.

¿Qué va a pasar cuando los descruce? ¿Me... mojaré, como él dijo?

Lo miro y encuentro una mirada de conocimiento en sus ojos. Orinarme en los pantalones delante de él sería lo más humillante de mi vida.

Suelto una risa temblorosa.

—Sabes, creo que tengo que ir ya al baño, siento que mi vejiga está a punto de explotar. Por casualidad, ¿ofreces viajes motorizados al baño?

—Jesús —murmura, antes de girarse y caminar hacia la puerta—. Si te orinas en mi piso, lo limpias. —Luego se va al patio trasero.

—Voy a tomar eso como un no —susurro para mí mientras la puerta se cierra detrás de él.

Suspiro y miro hacia la puerta del baño.

Veinte pasos, Millie, puedes hacer esto.

Manteniendo mis piernas bien juntas, logro caminar hasta el baño, agradeciendo que se haya ido porque, en todo caso, necesito salvar un poco de

dignidad después de la actuación estúpida que hice ante él.

—Siento que estoy muy borracha —balbucea Shania, apoyando su cabeza en mi hombro mientras seguimos en la tumbona y miramos fijamente el oscuro abismo que es el lago Michigan.

Paula se fue hace un rato, diciendo que necesitaba llegar a casa para asegurarse de "cumplir con la cantidad adecuada de sueño". Una vez que Paula se fue, Kelvin Thimble también lo hizo. Shania tenía razón, él siente algo por ella, y aunque Paula es completamente inconsciente, en mi estado de embriaguez, me di cuenta. La miró de lejos durante toda la fiesta.

—Lo estás desde hace una hora —digo, cruzando mis piernas por los tobillos.

—¿Qué hora es?

—Es la hora de la oscuridad.

—¿Está todo tranquilo o soy solo yo?

Mis ojos se cierran a la deriva.

—No, parece tranquilo. Creo que es porque todo el mundo vio lo mucho que necesitamos un poco de silencio.

—Qué compañeros tan considerados.

—Con esa clase de consideración, creo que podría ser un gran año escolar.

Una garganta se aclara sobre nosotras, justo cuando me siento cómoda y lista para una breve siesta.

—Creo que hay alguien parado a nuestro lado —digo, con los ojos cerrados.

—Lo que escuchas es el océano golpeando contra las rocas.

—Es un lago, idiota. —Me río.

—Eso es lo que quise decir. —Shania se ríe.

—No es ninguna de las dos cosas —resuena una voz masculina.

Oh-oh...

Abro un ojo y lentamente miro hacia arriba para encontrar a Jude, con una mirada de disgusto en su cara.

—Es el tipo al que no le gusto —le susurro a mi amiga.

Se levanta de la tumbona y se sienta, con el cabello sobre su hombro derecho, mientras lucha por enderezarse.

—Robins, que fiesta tan encantadora. Envía mis alabanzas al maestro de la parrilla. Esa carne estuvo fenomenal.

—La fiesta terminó hace más de veinte minutos.

Yo también me siento y miro hacia el patio trasero totalmente vacío.

—Eh, supongo que sí —Sonriendo, me acuesto de nuevo—. Ese champán era de primera categoría. Gracias por la invitación... aunque no te agrade. —Tiro de Shania, que se hunde de nuevo en la tumbona también. Me acurruco y cierro los ojos.

—No pueden dormir aquí.

—¿Por qué? ¿Esta es tu cama? —pregunto, con los ojos todavía cerrados—. Podríamos hacerte un espacio —Doy una palmadita en el pequeño lugar a mi lado—. Mira, justo aquí. Toma asiento.

—¿Condujiste hasta aquí?

—Oh, ¿ahora sí hablas? —Suspiro y me giro para mirarlo—. No, tomé un Uber. Así que no hay necesidad de preocuparse de que mi auto ocupe espacio en tu entrada. Todo está bien —Agito mi mano hacia él—. Estamos bien, de verdad. Estás relevado de tus deberes de anfitriona.

—Anfitrión —me corrige.

—¿Ah? —La cara de Shania se retuerce en la confusión.

—Anfitriona es el nombre femenino de alguien que presenta un evento. Anfitrión sería apropiado en este contexto ya que soy un hombre. Esperaría que supiera algo tan simple como eso, Srta. Page. Pero por desgracia veo que no tiene la capacidad.

—¿Quién llamó a la policía del diccionario? —pregunta Shania.

—Srta. Page, Srta. Russel, tienen diez segundos para levantarse y empezar a desalojar mi propiedad —declara, con voz profunda y amenazadora, claramente irritado.

—¿Diez segundos? —pregunto—. ¿O qué?

—O le digo a la directora Dewitt lo extremadamente poco profesionales que son ambas.

—Pfft —Tiro mi pulgar hacia él mientras hablo con Shania—. Mira a este tipo. El Sr. Chismoso —Me siento y añado—: A los soplones siempre les dan puntos extras. —Le doy un codazo a Shania, pero no nos ponemos de pie; en cambio, nos quedamos sentadas en la tumbona, tratando de estabilizarnos.

—Uno. Dos... —Comienza el conteo.

Mis ojos borrosos se conectan con los suyos.

—¿Realmente estás contando?

—Cuatro. Cinco...

—Shania, cuenta con nosotros.

—Siete. Ocho... Confía en mí, no quieres que llegue a diez.

—¿Has oído que...

—Nueve...

—Vale, vale. Nos estamos moviendo —Agarro a Shania y me pongo de pie, con las piernas tambaleantes. Mi cerebro está demasiado entumecido como para intentar calcular la distancia para salir de esta mansión—. Hombre, ¿qué clase de champán era ese? —Agarro mi cabeza y tropiezo hacia adelante, aterrizando justo contra el torso de Jude. Mis manos se plantan contra su grueso pecho, y rápidamente noto lo musculoso que es bajo su prístina camiseta blanca y su chaqueta—. Por Dios, Shania. Este hombre tiene grandes músculos —Levanto mi mano hasta su mandíbula—. Y sus facciones son espectaculares.

—Srta. Page, le sugiero que se reponga.

—Ugh, basta de esa basura de "Srta. Page". No estamos en la escuela. Me llamo Millie —Me alejo, pero mantengo una mano en su pecho para estabilizarme mientras Shania finalmente se pone de pie a mi lado, con una sonrisa tonta en su cara—. Ahora, si no te importa ayudarme a desplazar este cuerpo hasta el frente de tu morada, te lo agradecería mucho.

Su mandíbula se tensa y sus ojos se mantienen entrecerrados mientras nos estudia.

—Estoy de acuerdo. Un poco de ayuda podría hacer avanzar este proceso —agrega Shania.

Sin decir una palabra, nos agarra a las dos por los brazos y empieza a guiarnos por las escaleras hacia el patio.

Bueno, no guiando, más bien acompañando.

Ehh... arrastrando, en realidad. Mientras, nuestras piernas borrachas tropiezan para mantener el ritmo.

—Vaya, caballito —Se me revuelve el estómago—. Un poco más despacio, amigo. Tengo una barriga algo inquieta por el alcohol.

—La mía igual —Shania levanta la mano y pregunta—. Al menos esta vez me he dejado la ropa interior puesta. Progreso, ¿no crees, Jude?

—El progreso sería no emborracharse en una función del trabajo.

—Entonces, ¿por qué servir alcohol si no quieres que la gente se emborrache?

—Punto válido —afirmo a favor de mi amiga, mientras nos dirigimos a la puerta lateral—. Francamente, todo esto es culpa tuya. ¿Qué esperabas que hiciéramos al servir tan deliciosas burbujas?

—Para ser un anfitrión tan preparado, olvidaste las posibles consecuencias —Shania hipa y luego se ríe—. Algún día aprenderás el truco a esto de ser anfitrión, Jude. No te rindas.

—Sí, todo fue casi un jonrón. Yo diría que solo tuviste dos fallos menores —opino—. Uno, no había límite de alcohol, lo que es perjudicial para dos mujeres incontrolables. Y el número dos... eh... oh sí, el número dos, que no te agrado.

—¿Por qué? —pregunta Shania, deteniéndonos mientras clava sus talones en la tierra—. ¿Por qué no te gusta Millie?

Sin mostrar ni un ápice de irritación, además del apretamiento de su mandíbula y el tono de su voz, contesta:

—Tal vez porque se emborracha en un evento de trabajo y yo tengo que arrastrarla por mi césped, cuando todo lo que quiero es irme a la cama.

—No considero que esto sea un arrastre —digo, aunque es una mentira. Obviamente lo es—. Nosotras estábamos listas para dormir en la tumbona, así que tú eres el que se lo pone más difícil.

—Ella tiene razón, Jude.

Tirando de nosotras hacia adelante nuevamente, no dice una palabra mientras pasamos por la puerta y salimos a su patio delantero.

—Confío en que puedan llamarse a sí mismas un Uber.

—Claro —digo, buscando mi teléfono en el bolsillo—. Vaya, esa pantalla es brillante —Miro hacia otro lado—. Se me quemaron las retinas.

—Puedes quedarte en mi casa, Millie. Aunque lo más decente sería que Jude nos dejara pasar la noche en una de sus habitaciones de huéspedes. —Ella mueve la cabeza a un lado y le sonríe a Jude.

—Llama el Uber —dice sin pestañear.

—Uno pensaría que serías más complaciente, dado el tamaño de tu casa —Shania escribe a máquina en su teléfono y luego agrega—: Están a cinco minutos.

—Bien. —Alejándose, Jude se retira hacia su casa.

—Claro, sí, sin despedida ni nada —grito—. Te veo el lunes... grandísimo imbécil —susurro la última parte.

Shania abre los ojos de par en par y grita:

—¿Escuchaste eso? Te acaba de llamar grandísimo imbécil.

La puerta de la valla se cierra de golpe y empujo a Shania, que cae al suelo riéndose.

—Ouch, eso dejara una marca en mi trasero.

2. JUDE

—Buenos días —digo mientras Angelina baja tropezando por mis escaleras, con su cabello hecho un desastre y su maquillaje manchado bajo los ojos.

Apoyado en el mostrador de mi cocina, sostengo una taza de café caliente cerca de mi pecho mientras veo a mi hermana dirigirse ciegamente a la cafetera y servirse una taza. Con un movimiento de su mano, ella mueve su largo cabello color castaño y toma un gran sorbo.

Su cabeza cae hacia atrás en señal de satisfacción.

—Alabado sea Jesús.

—Supongo que bebiste demasiado anoche.

—¿Qué te dio esa impresión? —pregunta, tomando otro gran sorbo y abriéndose camino hasta las sillas alrededor de la isla.

—El hedor que trajiste a la cocina.

Se lleva la camisa a la nariz y la olfatea.

—No huelo.

—Es difícil oler el alcohol cuando has estado durmiendo en él toda la noche.

—Dios, ¿qué bicho te ha picado esta mañana?

Me acerco y descanso mis manos en la isla frente a mí.

—¿Necesito recordarte en qué casa te estás quedando mientras recuperas tu vida?

Sus ojos grises se ajustan a los míos.

—¿Y necesito recordarte por qué estoy aquí? Porque hasta que mi divorcio sea definitivo, no se me permite tocar ninguna de mis finanzas. Créeme, esta no sería mi primera elección de lugares para estar.

—¿Por qué?

—Porque eres un imbécil engreído.

Me río.

—Dime cómo te sientes realmente, Angelina.

Ella sonríe y suspira.

—Deja de ser un idiota y hazme un poco de tocino.

—Buen intento, hermana —Le lanzo una barra de proteínas—. Me voy.

—¿Vas a comprar tu atuendo para el primer día de clases?

—¿De verdad crees que dejaría para último momento algo tan importante?

—Cierto, se me olvidaba quien eres —Abre la barra de proteínas—. Entonces, ¿a dónde vas?

—Tienda de artículos deportivos. Necesito camisetas y pantalones cortos nuevos... tal vez unos zapatos.

—Un sábado divertido de compras. ¿No quieres llevarte a tu desesperada y solitaria hermana contigo?

Sacudo la cabeza.

—No cuando hueles así.

—Dame diez minutos. Puedo oler como una flor y estar presentable. Podemos ir al autoservicio de McDonald's y comprar papas fritas para mi resaca, y luego puedo ayudarte a elegir ropa de entrenamiento suprema.

La pienso por un segundo.

—¿Vas a hacer que te compre comida basura?

—Sí —Ella sonríe—. Porque sé que me amas.

—Desafortunadamente —Asiento hacia las escaleras—. Date prisa, me voy en diez minutos.

—Sé que dije diez, pero dame quince —Hace una mueca de dolor y luego agrega rápidamente—. Con resaca me muevo más despacio de lo normal.

—Bien. Quince. Apúrate.

—Eres el mejor —Lentamente se dirige hacia las escaleras y grita—. ¡Día de diversión entre hermanos!

Sacudiendo la cabeza, retengo mi sonrisa y me bebo el resto del café mientras el teléfono suena a mi lado.

Con un rápido vistazo, veo un mensaje de mi grupo de chat con mis mejores amigos Gunner y Brock. Solo puedo imaginar de qué se trata.

Enjuago mi taza y la pongo en el lavavajillas, agarro mi teléfono, me apoyo en el mostrador otra vez y leo el texto.

Gunner: *Entonces... ¿Page y Russel pasaron la noche en tu casa?*

Exactamente lo que pensé que iban a hablar.

Anoche, después de que todos se fueron, Gunner estaba saliendo cuando vio a Millie y Shania en la silla del patio frente al lago. Me dio una palmadita en la espalda y me deseó suerte antes de irse. Esperé diez minutos con la esperanza de que se dieran cuenta de que todos se habían ido antes de ir allí y pedirles que se marcharan.

Jude: *No. Llamaron a un Uber.*

Brock: *¿Por qué preguntas si pasaron la noche? ¿Robins finalmente habló con Millie? ¿Resolvió sus diferencias?*

Gunner: *¿Lo hiciste, Jude?*

Suspirando, me sumerjo en mi posición y tecleo de nuevo.

Jude: *No hay diferencias que resolver. Ambas estaban prácticamente desmayadas en una tumbona. Tuve que escoltarlas fuera de mi casa, literalmente.*

Gunner: *No las culpo, no soy muy bebedor de champán, pero amigo, esa estaba muy buena.*

Brock: *De primera categoría.*

Gunner: *¿Así que no pasó nada?*

Jude: *¿Qué crees que pasaría?*

Gunner: *Una aventura amorosa y apasionada.*

Brock: *¿Eres idiota, Gunner?*

Jude: *Por primera vez Brock y yo estamos de acuerdo en algo.*

Gunner: *Recuerda estas palabras, ustedes dos van a tener algo en algún momento. Lo veo en la forma en que la miras.*

Jude: *¿Y cómo sabes eso exactamente?*

Gunner: *Llámalo intuición.*

Brock: *¿Intuición? ¿De qué carajos hablas, hombre?*

Jude: *Menos mal que enseñas educación física. Sigue con los bates y las pelotas.*

Gunner: *Sabes lo que quiero decir, Jude.*

Jude: *Realmente no lo sé.*

Gunner: *Solo te aconsejo que no es necesario que actúes como un obstinado.*

Brock: *Gunner, estás tratando de enganchar a todos en una relación, ahora que estás en una. Sé honesto, eso es lo que es.*

Gunner: *No.*

Brock: *Admítelo.*

Jude: *Por muy divertido que sea esto, me voy. Los veo mañana, idiotas.*

Gunner: *¿Ya has elegido tu cárdigan de primer día?*

Brock: *¿De qué color es?*

Gunner: *¿Robins? Responde.*

Jude: *Es verde. Ahora déjenme en paz.*

~

—¿Por qué crees que estas papas fritas sean tan buenas? —pregunta Angie, con la boca llena.

—Por la grasa, que probablemente ha sido reutilizada durante meses.

—Bueno, bien por ellos. Han encontrado el secreto para la cura de la resaca —Se inclina hacia atrás en su asiento—. Por cierto, buena fiesta la de anoche, una vez más te luciste.

—Me alegra que salieras de tu habitación el tiempo suficiente para disfrutarla.

—¿Me estás llamando ermitaña? —Se lame los dedos.

Giro a la derecha para dirigirme al centro comercial.

—No has sido muy sociable últimamente.

—No hay mucho de qué hablar.

Y es por eso que odio a la escoria de mi ex cuñado, por lo que le hizo. Me aflige ver lo reservada y retraída que se ha convertido. Vive encerrada en sí misma.

—No es sano retener todo, Angie.

—Esto viene del hombre que alberga sentimientos por la nueva profesora del instituto.

Me detengo en una señal de alto y me vuelvo hacia ella.

—¿De dónde demonios has...? —Gunner, los vi hablando anoche—. No creas ni una palabra que diga Gunner.

—En realidad fue Brock. —Ella se ríe.

—No los escuches a ninguno de los dos. Y no salgas con ellos. Son un par de idiotas.

—No puedo creer eso cuando pasas el tiempo con ellos.

—Porque son mi única opción.

—No dice mucho de ti que tus únicas opciones de amigos sean unos idiotas. Lo siento pero no te creo.

Suspiro, frustrado.

—No escuches nada de lo que dicen.

—¿Por qué? ¿Porque es verdad? —Ella arruga el envoltorio de las papas y lo mete en la bolsa.

—No es verdad.

—Vale, lo que tú digas, hermano —Toma su jugo de naranja y da un gran sorbo—. Por si sirve de algo, creo que ella está muy buena. Pero por el agarre que tienes en el volante, voy a suponer que no quieres hablar de eso.

Por Dios.

—Tienes razón, no quiero hablar sobre eso. Gracias por analizarme.

—¿Pero alguna razón en particular?

Así es Angie, jamás deja pasar algo.

Respiro profundo.

—Ella es intrascendente.

—Oooh, chico, jamás le digas eso a la cara —Sacude la cabeza—. Eso sería un golpe en su autoestima. Eso es algo que uno de esos jefes basura diría —Con una voz de suficiencia, me imita—. Ella es intrascendente —resopla antes de añadir—: ¿Todos en la escuela saben lo petulante que eres?

—Sí.

—Bien, por lo menos todo el mundo es consciente.

—Soy un educador, no estoy ahí para hacer amigos, Angelina.

—Claramente —dice sarcásticamente—. Gunner dijo que esta nueva profesora también enseña inglés. ¿Significa eso que tienen que trabajar juntos?

—No.

—Qué lástima. Parece ser tu tipo.

—¿Una mujer sin control que se emborracha en los eventos del trabajo parece mi tipo?

Angelina se ríe.

—Si no quieres que la gente se emborrache, no les sirvas un champán que sepa a zumo de manzana. Pero Millie, tiene ese estilo ombré en su cabello, piernas largas y labios bonitos. Podría verla disfrutando de tu dinero y tú contento de ello.

—No lo haría —respondo, entrando al estacionamiento del centro comercial —. Ahora, deja el tema.

Angelina se ríe.

—Claro, Jude. Lo dejaré... por ahora.

Genial.

Al exhalar profundamente, salgo del auto y espero que Angelina se me una antes de cerrar. Mirando hacia el cielo azul, me doy cuenta de que esta puede ser la primera vez que no estoy emocionado por el primer día de escuela, y tiene todo que ver con la chica por la que todos me siguen molestando.

No es que no me agrade. No sé nada sobre ella.

Pero lo que sí sé... es que me va a volver jodidamente loco. Es por eso que seré frío y despectivo. Un grandísimo imbécil, así como me llamó.

Pellizcando el puente de mi nariz, inclino la cabeza, tratando de mantener la compostura.

Inhalo.

Exhalo.

No pierdas la cabeza delante de tus estudiantes, Jude.

Desde el otro lado de la pared de mi aula, por tercera vez hoy, llega el sonido distintivo de al menos veinte escritorios golpeados, seguido de un aplauso, cuando “We Will Rock You” de Queen resuena a través de un altavoz lleno de bajos.

Y cuando el coro suena...

Por el amor de Dios, voy a perder la cabeza.

—¡Vamos! ¡Vamos! A rockear libros.

Boom. Boom. Aplauso.

—Sr. Robins —dice Jeremy Whitehead mientras levanta la mano—. Me resulta difícil concentrarme en estos capítulos con esa música.

—Soy consciente, Jeremy —respondo, desplegando mis brazos y empujando mi escritorio. Miro el reloj de la pared y veo que nos quedan cinco minutos de clase. Típicamente, obligaría a mis alumnos a leer hasta el final de la clase y a empacar cuando suena la campana, pero dadas las circunstancias...—. Ya podemos dar por finalizada la clase, pueden empacar sus cosas. Recuerden que los tres primeros capítulos deben ser leídos para mañana. Habrá un examen. Si estás en mi clase sabes que aquí trabajamos duro, así que espero que estén preparados para dedicarle tiempo.

Doy la vuelta a mi escritorio y hago un espectáculo escribiendo algo en un cuaderno, cuando en realidad, estoy contando los minutos en mi cabeza antes de que pueda marchar al lado y poner fin a esta calamidad olvidada por Dios.

Por eso... por eso no quería que Dewitt contratara a Millie Page, porque durante su entrevista, se mostró muy expresiva sobre su “poco convencional” estilo de enseñanza. Quiere que los estudiantes se preocupen por los libros, en lugar de solo leerlos. Quiere darles la oportunidad de entenderlos, apreciarlos usando métodos alternativos.

Esa entrevista fue, francamente, embarazosa. Viendo cómo se tambaleaba de confiada a ignorante. Cuando se fue, me reí, preguntándome si pedirle que entrara era una broma, pero cuando Dewitt hablaba en serio sobre su contratación, tuve que tomar un respiro calmante.

No puede ser en serio.

¿Una profesora que se enorgullece de usar métodos de enseñanza como el cine y los libros ilustrados para ayudar a entender la literatura? Esta es una escuela secundaria seria, no un sistema educativo delicado y lleno de hippies.

Esto es Forest Heights, la escuela más prestigiosa del país, al menos eso es lo que se dijo el año pasado.

Millie Page no tiene el potencial para enseñar aquí.

Y no, esto no tiene nada que ver con que ella diga que soy un elitista. Esto tiene todo que ver con que no está bien calificada, no es profesional, es una molestia y no es la adecuada para el departamento de inglés de Forest Heights. El departamento del que estoy a cargo. No toleraré que se burle de la enseñanza del inglés en el instituto.

Golpear en los escritorios y cantar a gritos letras sin sentido de una banda de rock de los años 70 es un buen ejemplo de su incompetencia. Y no solo es un enfoque elemental de aprendizaje, sino que ha sido un gran trastorno para cada clase que he tenido hoy. Su incapacidad para enseñar apropiadamente me ha quitado las tácticas de intimidación del primer día, las mismas que uso cada año para establecer mis expectativas.

La campana suena. La clase ha terminado, y espero dos minutos antes de pararme, levantar las mangas de mi cárdigan verde, y dirigirme a la clase de al lado.

Desafortunadamente, comparto una pared con Millie. Sabía que al iniciar el año escolar ese iba a ser el caso, lo que no sabía era que me ocasionara problemas desde el primer día.

Agradecido por la pausa del almuerzo, atravieso su puerta, solo para ser abofeteado en la cara con una desagradable cantidad de color en las paredes. Su aula está decorada como si fuera un jardín de infancia y no de secundaria. Un “rincón de lectura” está en la parte de atrás. Un arco iris de color se extiende a través de las paredes, lo que es ridículo e infantil. Igual que la mujer que está de pie ante mí.

—¡Oh, Jude! Me has asustado. —Se ríe entre dientes, sentada en su escritorio, con una ensalada delante de ella.

Cierro la puerta detrás de mí y me acerco a ella.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —le pregunto.

Le echa un vistazo a su almuerzo y luego me devuelve la mirada.

—Uh, comiendo mi almuerzo. ¿No te parece obvio?

Irritado, aprieto mi mandíbula.

—¿Me refiero a tus clases?

—Oh... Hmm... animando a los chico para iniciar el año escolar. Quiero establecer una relación con ellos, hacerles saber que no va a ser una clase de inglés aburrida y llena de puños shakesperianos.

—¿Así que decides molestar a todas las demás clases que te rodean?

Una expresión de shock cubre su cara.

—¿Has oído mi música?

—Las paredes no están insonorizadas.

Se golpea la barbilla.

—Hmm... Supongo que nunca pensé en eso.

—Impactante —murmuro.

—¿Perdón? —Se levanta y cierra el espacio entre nosotros.

Es difícil no notar la falda que lleva puesta y cómo se aferra a sus caderas, o la camisa abotonada que no deja espacio a la imaginación, o la forma en que su cabello está recogido en un moño, resaltando las curvas y los contornos de su rostro. Angelina podría haber tenido razón. Millie es ligeramente mi tipo.

Solo ligeramente y solo físicamente.

Con su dedo índice manicurado, me pincha el pecho y agrega:

—¿Cuál es tu problema? ¿Eres así de grosero con todos?

—Solo baja el volumen; algunos de nosotros tenemos que enseñar de verdad.

—¿Y acaso no es lo que estoy haciendo?

—No tengo ni idea de lo que estás haciendo, aparte de ser una molestia en esta escuela.

Ella da un paso atrás, ahora con una expresión de incredulidad.

—Vaya —Sacude la cabeza, moviéndose a su escritorio—. La directora Dewitt te tiene el mayor respeto, pero no puedo ver por qué. No has sido más que un grosero conmigo, desde que llegué.

—El respeto no solo se da, tienes que ganártelo.

—Claramente —Cruzando los brazos, se voltea hacia mí—. Entonces, ¿qué es, Jude? ¿Por qué eres tan hostil a mi alrededor? ¿Realmente se deriva de la entrevista? Porque estamos discutiendo y no tengo ni idea de por qué. ¿Querías que se contratara a alguien más?

—Sí —respondo.

—Oh, así que estás siendo un niño petulante porque no te saliste con la tuya. Lo entiendo.

—No estoy siendo un niño petulante. No me importaba quién consiguiera el trabajo, todo lo que me importaba era contratar a un individuo cuyas habilidades de enseñanza coincidieran con los estándares de Forest Heights. Su predecesor llegó con la misma actitud poco convencional que usted, ¿y sabe lo que pasó?

—¿Fue bien recibido por los estudiantes?

—No, se vio atrapado en una amistad con los estudiantes, perdió el control del aula, los resultados de los exámenes preliminares cayeron drásticamente, y me vi obligado a intervenir y ayudar a dar clases a sus estudiantes que fracasaban. Pasé el poco tiempo libre que tenía asegurándome de que sus estudiantes estuvieran preparados. Me niego a que eso vuelva a suceder.

La ira en su cara se disipa ligeramente antes de sonreír. Y puedo notar que su sonrisa es encantadora.

—Bueno, esa no voy a ser yo.

Hago un gesto hacia su aula.

—Por lo que he oído hasta ahora, por lo que he experimentado y por tu falta de profesionalidad en el aula, diría que vas a ser peor.

—¿Falta de profesionalidad? Por Dios, ¿acaso no ves cómo te comportas?

—Si muestro algún indicio de falta de profesionalidad, es porque hoy me has hecho pasar a un punto de irritación. ¿Te das cuenta de que hoy has establecido un estándar para esos estudiantes, haciéndoles saber que están aquí para hacer el tonto, en lugar de inculcarles las expectativas que vas a tener de ellos? Pero, de nuevo, estás acostumbrada al ruido cacofónico de un gimnasio ruidoso. Tus títulos atléticos superan con creces sus credenciales de enseñanza...

—¿Dices que conseguí el trabajo porque puedo entrenar voleibol?

—Créeme, no fue por tu amplia experiencia como profesora.

—¿Qué diablos se supone que significa eso? —Ella se dispara de vuelta, acercándose a mí de nuevo, su cuerpo ahora está a centímetros del mío, y me doy cuenta que es cinco pulgadas más baja que yo.

—Este es tu primer trabajo como profesora en una secundaria, ¿correcto?

—Sí. —Cruza los brazos sobre su pecho. Marcando la defensa, no lo vio venir.

—Y te das cuenta de que Forest Heights es una de las principales escuelas del país, académicamente, ¿verdad?

—Muy consciente.

—Y como estamos tan cerca de la Universidad de Brentwood y su rico programa atlético, tenemos que competir con el legado de un excelente atletismo en la zona.

—¿Qué quieres decir? —pregunta, sonando exasperada.

—No te contrataron porque puedes convencer a un grupo de adolescentes hormonales de que aplaudan y suspiren juntos sobre los libros de amor. Fuiste contratada por tu currículum deportivo. Nada más.

—¿Y por qué es eso un problema para ti?

—Porque harás caer muy bajo mi departamento —digo, dando un paso más cerca. Su fresco aroma a lavanda se arrastra hasta mi espacio, pero no permito que el dulce olor me distraiga—. Yo no me ando con rodeos, Srta. Page. Cuando llega el examen PARCC, mantengo a todos los profesores del departamento de inglés al mismo nivel. Es por eso que somos la mejor escuela del país. Me condenaré si eso cambia porque la directora Dewitt sintió que necesitábamos una entrenadora en lugar de una profesora calificada.

Sus labios se aprietan mientras me estudia, el silencio es pesado, como un vacío que succiona el aire entre nosotros.

—Eres tan fácil de juzgar, Jude Robins.

Mi ceja se levanta.

—¿Ese es tu lamentable intento de Shakespeare? Tal vez si hubieras dicho: “Eres un forúnculo”. “Un alma en peste, un carbunco en relieve”, como en King Lear, entonces me habría impresionado. Desgraciadamente, una vez más me decepcionas.

Sus ojos se estrechan.

—Si insistes en ser un imbécil conmigo, te sugiero que te vayas, porque no tengo nada más que decirte.

Con las manos en los bolsillos y los ojos fijos en los suyos, doy un pequeño paso atrás.

—Deja de hacer tanto ruido, o me aseguraré de que la directora Dewitt sepa que estás distrayendo a mis estudiantes de su aprendizaje.

—Por supuesto que sí —Pasa dos dedos por su frente—. Tienes un “chismoso” escrito por todas partes. —Regresa a su escritorio.

Sin decir nada más, me pongo en marcha y vuelvo a mi clase.

Le di una advertencia justa.

Y espero que la tome en serio.

3. MILLIE

—¿Por qué no me dijiste que Robins iba a ser tan molesto?

—¿El Sr. Me Excita es un imbécil? —Shania pregunta sarcásticamente mientras está a mi lado, con el portapapeles en la mano, evaluando las pruebas de calentamiento—. Es difícil para mí decir eso cuando no puedo dejar de mirarle el trasero en esos jeans. Quiero decir... ¿lo has mirado?

Desgraciadamente, sí. Y es sexy.

Pero no tan bueno como sus ojos.

O manos extensas.

O la hendidura entre sus pectorales que sus camisetas muestran sin esfuerzo.

—No, no lo he hecho —miento descaradamente—. Solo he estado al tanto de su desagradable y aburrida personalidad —animo a las chicas que están haciendo pliometría—. ¡Vamos! ¡Muevan esos traseros!

—¿Tuviste un encuentro con él hoy?

—Podría decir que vino a mi clase durante el almuerzo para decirme exactamente cómo se sentía sobre mi primer día de clases.

—No es tu fan.

—Ni siquiera un poco. Dejó muy claro que no le agrado.

—Bueno, eso ya lo sabíamos, solo que ahora te lo dijo directamente. Impresionante.

—Sí —digo, aplaudiendo, animando a las chicas desde la línea de banda—. Me dijo que no me contrataron por mis credenciales como profesora y que no me atreviera a bajar sus preciosos resultados en los exámenes estatales —resoplo—. Por Dios, que se consiga una vida, hay más en la vida que los exámenes.

Shania sacude la cabeza.

—No con Robins. Esos exámenes son su vida. Y no me pongo de su lado, créeme, pero ahora que lo pienso, recuerdo a Brock y Gunner contándome las horas extras que Jude hacía para Gregory Hiddleson, el profesor anterior a ti.

Estaba realmente molesto por ello, pero así es como se dedica a ello. Él se encargará de que los otros profesores se preparen. Sé que probablemente no quieras oírlo, pero ha ayudado a llevar a Forest Heights a la posición que tiene actualmente, además de que, gracias a él se otorgan becas para alumnos de bajos ingresos.

Hago una pausa.

—¿En serio?

—Sí. Es importante para él que todos tengan una oportunidad justa de una gran educación. Eso no significa que se lo tome con calma con todos, porque no lo hace, pero aun así es consciente de que somos una escuela rica en los suburbios de Chicago.

—Ya veo —Proceso esa información, deseando que fuera más bien un idiota. Todavía estoy molesta, porque me juzgó tan... ferozmente. Me gradué como la mejor de mi clase y recibí excelentes referencias de mis mentores. Por eso, intento no tomarme sus palabras a pecho. Pero...—. Igual sigue siendo un imbécil.

Shania me da un guiño.

—Cien por ciento, cariño. Y creo que deberías seguir enseñando de la manera que mejor sabes.

—De acuerdo —Levanto mi barbilla—. Y si lo vuelve loco, entonces es su problema.

—¿Qué te dijo cuando fue a tu aula?

—Dijo que se lo diría a Dewitt.

Ella hace leve asentimiento y se vuelve lentamente hacia mí.

—No te preocupes, no lo hará.

Asiento.

—Créeme, lo hará.

—Bueno, entonces... Una cosa es ser un imbécil, y otra es amenazar a mi amiga. Con Gregory, también hizo lo mismo, quiero decir, estaba justificado, pero creo que tenemos que hacer algo para que el Sr. Me Excita no te asocie más con Gregory.

—¿Por qué tienes esa mirada de conspiración en tu cara?

—Necesita aprender a divertirse.

—¿Cuál es tu versión de la diversión? —pregunto.

—Esto significa la guerra.

—¿Guerra?

Eso no suena bien, y además, soy la chica nueva. Es un riesgo que no debería correr.

—Sí. Guerra... y sé exactamente a quién pedir ayuda.

—No quiero que la ira de Jude Robins caiga sobre mis hombros —responde Paula, antes de medir una solución azul en un vaso delgado.

Exasperada, Shania insiste:

—No va a caer sobre tus hombros, Pau. Nos gustaría contar con tu ayuda. Y no queremos irritarlo, solo... nos estamos divirtiendo.

—¿Por qué, exactamente?

—Porque necesita aprender a divertirse, y te pedimos ayuda, porque eres muy inteligente y tienes cosas divertidas en tu laboratorio que podríamos usar para nuestro beneficio.

Se endereza, y es entonces cuando veo sus ligeros hombros en una bata de laboratorio blanca, sus gafas de seguridad cubriendo perfectamente sus gafas de montura verde, y su largo cabello negro atado en una cola de caballo en la nuca. Lleva bien la ciencia.

—Mi laboratorio está destinado a la educación, no a una guerra entre sexos.

—Esto no es una guerra de sexos.

Seré honesta, lo que Shania considera divertido no parece que lo será para Jude, puede que solo lo moleste más, pero... mi lado inmaduro no puede evitar pensar que ese amargado se lo merece.

Puede que tenga los mejores intereses de la escuela en el corazón, pero el tipo ha sido un grosero conmigo desde el principio. En lugar de conocerme, me ha prejuzgado, y eso no es justo.

Además, he leído bastantes trabajos de investigación sobre las ventajas de un ambiente de trabajo positivo y los efectos de un profesor feliz en el aula. Un profesor brillante, alegre y relajado fomenta las mentes abiertas, amplía el nivel de comodidad y ayuda a los niños a absorber más material. Es hora de sacar la amargura de este hombre y tal vez mostrarle lo que puede lograr si se afloja un poco.

Apoyada en la mesa con los codos, ambas llevamos también equipo de seguridad, por exigencia de Paula.

—Fue muy malo con nuestra querida amiga Millie —comenta Shania.

—¿Somos amigas queridas? —me pregunta Paula con la cabeza a un lado y la confusión en su rostro.

—Eh... ¿no es así?

Ella me estudia, y tengo este pequeño presentimiento de que, en su cabeza, está calculando mi valor.

Luego se vuelve hacia Shania.

—¿Somos nosotras también amigas queridas?

—Diablos, sí, chica. Siempre comemos juntas en la sala de profesores. ¿Y recuerdas aquella vez que fuimos juntas al bar después de nuestra reunión de profesores? Me contaste todo sobre los gases del planeta Tierra y aprendí algo, en vez de irme a casa con cualquier hombre del bar.

—Recuerdo esos eventos, pero no era consciente del apego amplificado que desarrollaste —La mira con sinceridad—. ¿Por eso me consideras tu amiga?

—Por supuesto, Pau. ¿Por qué crees que siempre salgo contigo?

—Nunca lo consideré mucho.

Shania le da un ligero codazo.

—Bueno, ahora sabes que somos grandes amigas. Y como Millie es mi amiga, eso automáticamente la convierte en tu amiga también.

Paula sacude la cabeza.

—No necesariamente. Hay circunstancias a considerar al vincularse con otro ser humano. Solo porque hayas elegido a Millie para formar parte de tu manada no significa que, por defecto, yo también la elija a ella —Se voltea hacia mí—. ¿Qué tienes para ofrecerme que sea diferente de lo que me ofrece Shania? Elegir amigas con las que asociarse es fundamental para la imagen que se quiere dar a la sociedad. Si yo aceptara tu amistad, ¿qué diría eso de mi persona?

—¿Que eres una persona sociable? —pregunto, en lugar de afirmar.

¿Cómo diablos llegamos a este punto de la conversación?

—Precisamente. No soy una persona de socializar. Por lo tanto, es de su interés familiarizarme con tu carácter, para que pueda formular una decisión educada de si debemos adherirnos a una aceptación mutua.

Exhausta por las palabras elegidas por Paula, miro a Shania, que ahora está apoyada en la mesa con un codo, al parecer disfrutando de la escena.

—Dile a Pau por qué eres digna de su amistad —me anima.

Vale, no creía que esto fuera a ser una entrevista, pero supongo que si quiero su ayuda, tendré que convencerla.

—Bueno, sé cómo guardar secretos. Nunca chismorreo sobre mis amigas, lo cual es importante para mí.

—Confianza, eso no se encuentra a menudo en un mundo dominado por las redes sociales —afirma Shania, mientras que... ¿Paula está tomando notas?

Cuando termina, me mira y asiente con la cabeza.

—Procede.

—Está bien... eh... Además sé cocinar.

—Me encanta una buena comida casera, ¿a ti no, Pau? —interviene Shania, frotándose el estómago.

Después de escribir algo más, Paula levanta la vista de sus notas.

—Mis intentos de ser una mano experta en la cocina han sido débiles en el mejor de los casos. Tener una amiga con destreza culinaria sería bastante favorable. ¿Cuál sería tu plato más refinado?

—Macarrones con queso en caja —respondo. Ella frunce el ceño y empieza a escribir una nota—. Espera, estaba bromeando. Eso fue una broma.

Espero que sea un buen chiste. Aunque no se rió, solo soltó un suave resoplido.

—Puedo cocinar un montón de cosas diferentes, desde enchiladas hasta el clásico pastel de carne con salsa y puré de patatas, pasando por la pasta casera.

—Ya veo —Se golpea la barbilla con el bolígrafo—. ¿Y cómo te va con los postres?

—Yo, eh... Me va bien. El fin de semana pasado, hice un pastel de arándanos casero.

—¿Tiene pruebas de eso? —pregunta, mirándome fijamente mientras una ceja estrafalaria sobresale del borde sus gafas de protección.

—Sí, la tengo. Lo publiqué en mi Instagram. Humilde presunción, ya sabes. —Saco mi teléfono y rápidamente hago clic en la aplicación, donde encuentro la foto, y giro la pantalla hacia ella.

Con un ojo estudioso, le echa un buen vistazo y luego escribe algo en su cuaderno.

—Visualmente, estimula mi apetito. Pero sin el filtro, ¿cómo puedo confirmar la verdadera naturaleza de esta imagen?

—No hay ningún filtro en esta foto.

—¿Te queda un poco?

—Bueno, en realidad, tenía resaca el sábado, así que puede que me lo haya comido todo.

—Consumidora impulsiva —Asiente, escribe más notas y luego se lleva el portapapeles al pecho, donde lo agarra con fuerza—. De esta breve conversación, y algunos cálculos rápidos que he hecho, junto con tu admisión de consumir toda la tarta en un día, puedo suponer con confianza que tenemos el potencial para desarrollar una amistad.

—Bien —Miro a Shania, todavía confundida—. Entonces... ¿significa eso que nos ayudarás?

—Lo haré. Pero... Millie, actualmente estás en período de prueba. Si no encuentro que nuestras identidades individuales son compatibles, entonces debemos cortar nuestro acoplamiento.

—Claro... sí. Pero creo que podríamos ser buenas amigas.

—Estoy de acuerdo con tu hipótesis. —Me da un guiño cortante.

No sé qué acaba de pasar, pero supongo que me alegro de que así sea. Tengo

otra amiga, una amiga que parece bastante leal una vez que se encariña. Necesito lealtad ahora mismo, especialmente cuando mi vecino de clase es malhumorado.

—Bien. Me alegro de que se haya resuelto este tema —dice Shania, de pie —. Ahora necesitamos un plan de acción.

—Algo sutil, pero que diga que no se meta con nosotras —añado.

—Yo digo que empecemos por lo pequeño, que le hagamos cuestionar lo que está pasando a su alrededor, y luego aumentemos lentamente la severidad de las bromas —comenta Shania.

Paula asiente.

—Hay estudios que demuestran que la manipulación progresiva puede ser bastante exitosa —Pasa la página de su cuaderno y la apoya sobre la mesa. Con el bolígrafo en posición, añade—: Esto es lo que vamos a hacer.

Con destreza, Paula empieza a plantear las bases mientras yo sonrío con entusiasmo.

Jude Robins va a desear no haberse metido conmigo.

Esperemos que no se dé cuenta de que soy yo... pero aunque lo haga, al menos sé que tengo un pequeño secreto en mi bolsillo trasero.

A la directora Tarah Dewitt le agrado mucho.

Al menos eso es lo que pienso.

—¿Estás cómoda con esa maquinaria? —Paula pone su bolígrafo en el escritorio.

—Uh, realmente no he trabajado con nada robótico antes.

—La única experiencia en robótica que tengo es con mi consolador —dice Shania, desenvolviendo uno de los sándwiches que llevamos a la escuela para el almuerzo—. Pero eso es de mano, ya sabes. No es como si estuviera usando un control remoto.

—La mecánica fálica no es exactamente el tipo de experiencia que busco — aclara Paula.

—Una vez jugué con un auto a control remoto. —Me encojo de hombros.

Los ojos de Paula se encuentran con los míos.

—Recuerda, estamos a prueba.

Riendo suavemente, sostengo su sándwich.

—¿Pavo y queso derretido?

Lo mira y luego me lo quita.

—Bien, esta vez lo dejaré pasar.

—¿Burbujas explosivas? —pregunta Shania—. Eso parece un poco extremo.

—Aunque es una gran idea —digo, andando con cuidado, ya que soy una amiga a título de prueba—. Creo que tenemos que considerar lo que Jude hará en la clase. No necesariamente estará jugando con burbujas mientras enseña. El hombre ni siquiera pudo soportar un poco de música el primer día.

—Hmm, eso nos pone en un aprieto —Paula toma un bocado de su sándwich y piensa unos segundos antes de animarse—. Podríamos crear un soplador de burbujas automático en los conductos de ventilación hacia su aula.

—¿No podemos comprar esas cosas que se ponen bajo las patas de las silla, y cuando se siente, explotan y lo asustan? —pregunta Shania.

Paula hace una pausa y murmura para sí misma. Sus ojos revolotean de un lado a otro como si estuviera resolviendo una ecuación en su cabeza. Cuando termina, mira a Shania.

—Eso podría funcionar. Menos riesgo, pero aun así gran recompensa. Lo anotaré —dice, con prisa.

Miro el reloj y me doy cuenta de que nos quedan cinco minutos hasta que termine el almuerzo.

—Creo que lo que tenemos hasta ahora es genial, Pau.

Me mira fijamente cuando uso su apodo. Espero que me refute, pero no lo hace; en vez de eso, se fija en la única cosa en la que se ha fijado durante los últimos cinco minutos.

—No podemos llegar a un acuerdo definitivo de la broma sin antes evaluar los signos en Jude. Tenemos que auditar su pulso, presión arterial, dilatación de los ojos...

—Pau, respira profundo —dice Shania—. Para este experimento, vamos a tener que recurrir a la observación clásica.

—Esa es una acción muy insegura. —Ella golpea su puño en la mesa.

—Sí, ¿pero acaso tienes una capa de invisibilidad y monitores invisibles? Nuestra única opción es la observación —alega Shania.

Suspira.

—Investigaré la probabilidad de la capa de invisibilidad.

—Solo un poco más, date prisa —le digo a Shania, que se toma demasiado tiempo para dar vuelta a los escritorios.

Paula sugirió que empezáramos el plan con cuidado. Así que decidimos iniciar la primera parte de un programa de diez bromas. De esta manera

podríamos ir midiendo la reacción de Jude cada día.

Ella quiere considerar todos los factores a medida que avancemos. Honestamente, el concepto de realizar bromas a Jude Robins me hizo reír toda la semana. Especialmente una vez que Paula me enseñó la hoja de cálculo que se le ocurrió para llevar un registro de la actitud de Jude. Se quejó una vez más de no poder medir sus signos vitales y me dijo que no iba a renunciar a la capa de invisibilidad todavía. Está decidida a reunir las pruebas más concluyentes.

—¿Por qué los escritorios tienen que estar en un ángulo preciso de diecisiete grados? —pregunta Shania.

—No lo sé. Paula dijo algo sobre un giro suficiente para ser notado, pero no como para ser obvio.

—Supongo que tiene sentido.

—No la interrogues, solo escucha al cerebro.

—Todavía no entiendo por qué no está aquí.

Me encojo de hombros.

—Tendrá algo que ver con no querer ser atrapada en el acto, a pesar de que este es su plan.

—Villana entre bastidores —dice Shania, midiendo diecisiete grados exactos.

Tengo que admitir que el ligero giro no es obvio. Solo es molesto. Todos los pupitres están girados lo suficiente como para mirar hacia otro lado desde donde Robins está al frente de la clase.

—Dos más y estaremos...

—¿Qué están haciendo?

Shania y yo nos giramos hacia la puerta, donde Gunner Klein y Brock Eliot están de pie, con los brazos cruzados sobre sus voluminosos y bien construidos pechos.

Oh, cielos.

Por lo que me ha dicho Shania, los dos profesores de educación física son buenos amigos de Jude. Encontrarnos cambiando sus escritorios no es un buen augurio para el plan.

Paula se va a decepcionar mucho.

—Uh... barremos —digo, mostrando una confianza absolutamente nula en mi respuesta.

—¿Barren? —pregunta Gunner, entrando en la habitación.

Brock se acerca a él.

—¿Están barriendo sin escoba?

—Sí. Barriendo con mis pies. —Empiezo a mover mi pie de un lado a otro, sin acumular ninguna suciedad.

Mirando a Shania, la animo a unirse a mí, pero me traiciona y en su lugar se sienta en un escritorio y deja salir un largo suspiro.

Vaya, qué gran ayuda.

—Sabes, no hay nada como barrer un poco antes de la clase, da la ilusión de un aula limpia.

—Estos pisos se limpian cada día —dice Brock, mientras sus ojos siguen el movimiento de las piernas de Shania.

—¿Es... eh... la intención lo que cuenta? —Me encojo de hombros, con los brazos extendidos.

Volviendo a Brock, Gunner interviene:

—Tienes que darle crédito por mantenerse fiel a su mentira.

—A diferencia de su amiga que se largó rápidamente.

Casualmente, Shania le contesta:

—Prefiero no hacer el ridículo.

—Muchas gracias, Shania —digo sarcásticamente.

—¿De qué sirve a estas alturas? Ya nos han atrapado, y ahora van a ir corriendo a su señor y le dirán que estamos jugando con su aula. Es inútil. —Se inclina sobre la mesa y levanta los pechos.

¿Qué demonios está haciendo?

—¿De verdad crees que vamos a correr a Jude? —pregunta Brock, caminando hacia uno de los escritorios y tomando asiento.

Shania le da un repaso suave tomándose su tiempo, empezando por sus zapatillas Adidas y subiendo por sus pantalones atléticos negros hasta su ajustada camisa, y luego aterriza en su hermosa cara tallada.

—Sí, lo creo.

—Entonces no nos conoces en absoluto.

—Tienes razón, no te conocemos —Shania dirige su atención a Gunner—. Entonces, ¿van a decírselo?

—Depende. ¿Qué están tramando ustedes dos? —indaga Gunner, adentrándose más en el aula.

—Queremos darle una lección. Se metió con Millie, fue grosero con ella en su primer día, y necesita aprender a relajarse —explica Shania.

¿Dónde está la lealtad de esta chica?

—Por la música, los golpes y las palmas —justifica Gunner con un lento asentimiento—. Lo hemos oído todo.

—¿En serio? —pregunto—. ¿Se quejó de eso con ustedes? Dios, ese hombre necesita tener una vida.

—La tiene —dice Brock con una sonrisa.

—¿Así que planean molestar su clase prístina? —Asume Gunner, estudiando

los escritorios—. Bien hecho, señoritas.

Me animo.

—Bueno, gracias.

—Sutil, pero lo suficientemente molesto como para volverlo loco.

—Eso es lo que buscábamos —digo con orgullo, arreglando los dos últimos escritorios—. Entonces, ¿no vas a decírselo?

—Oh, no —Gunner sacude la cabeza—. Vamos a decírselo.

—¿Qué? —pregunto, mientras Shania se burla y murmura algo ininteligible —. ¿Qué quieres decir con que le vas a decir? Pensé que estábamos estableciendo algún tipo de relación aquí.

—Tienes que darnos una razón para no decírselo. —Brock negocia con una sonrisa.

—Oh, Cristo —murmura Shania, empujando su mano a través de su cabello —. Quieres que juguemos en esa ridícula liga de maestros, ¿no?

—¿Qué liga de maestros? —pregunto, mirando entre los dos.

—Ya no podemos tener a Esther Maximillian y su legión de ancianos jugando con nosotros, apenas pueden caminar sin bastón, y mucho menos participar en la liga.

—Te dije que después de lo que pasó el año pasado, nunca más —aclara Shania.

—¿Qué pasó el año pasado? ¿De qué demonios están hablando?

Gunner me explica.

—La liga de maestros es una competencia anual elegida por la escuela ganadora del año anterior. Justo antes de las vacaciones de invierno, nos involucramos en una pelea a muerte por el título de mejor profesorado de la zona. Dependiendo de lo que elija el equipo ganador, el deporte puede ir desde los bolos, al baloncesto, al bádminton... hasta un concurso de comer perritos calientes. Nos reunimos para un sudoroso fin de semana de competición, y el ganador se lleva el bote de dinero para su escuela.

—¿Cuánto? —pregunto.

—Diez mil dólares.

—¿En serio?

—No caigas en la trampa por ayudar a los niños y a la escuela —dice Shania, claramente amargada—. Pau y yo competimos el año pasado, y, al descubrirlo, estos dos idiotas no trataban de ganar el dinero, sino de vencer a su rival en el instituto Marjorie Edith. Estábamos jugando al voleibol y, de alguna manera, Brock tropezó mientras intentaba golpear la pelota y usó mis pantalones cortos para tratar de frenar su caída, mostrando mi trasero en tanga a toda la liga de maestros.

—Y me disculpé muchas veces —refunfuña Brock—. Además te dije que tenías un trasero muy bonito. Todo el mundo disfrutó de la vista, incluso yo.

—Púdrete, Brock —Shania pone los ojos en blanco y se acomoda el cabello detrás de las orejas—. Pau se horrorizó cuando vio mi trasero desnudo. Le provocaste un cortocircuito.

Un resoplido sale de mí antes de que pueda detenerlo, llamando la atención en mi dirección.

—Entonces, ¿qué estás tratando de decir? Si nos unimos a esta liga, ¿no se lo dirás a Jude?

—Exactamente —afirma Brock.

—Bueno, si es así... Supongo...

—De ninguna manera —interviene Shania, poniéndose de pie y acercándose a mí—. La liga es un largo compromiso que involucra a dos imbéciles narcisistas que creen que son un regalo de Dios para el deporte.

—Porque lo somos —dice Brock con una sonrisa.

—Lo eras cuando podías lanzar una pelota a través de un campo. Los días de gloria han terminado, sigue adelante, chico —Shania está picante ahora mismo. Tiene que haber más de esta historia sobre Brock y ella que no conozco—. Si nos quieren unir a la liga, entonces tenemos algunos términos.

—¿Por qué tienes términos? —pregunta Gunner, yendo al lado de Brock, todos tomando posiciones, listos para enfrentarnos—. Nosotros las estamos ayudando.

—Eso es lo que te gustaría pensar —replica Shania—. Pero todos sabemos que no es así. Si Jude se entera de esto, se enfada, ¿qué hay de nuevo? Nada. Pero si no nos unimos a su liga, ustedes se quedan con Esther otra vez.

Brock y Gunner aprietan sus mandíbulas, y sé que Shania los tiene en sus manos.

Dios, amo a esta chica.

—Así que vamos a jugar de esta manera —Se acerca a ellos—. Nos uniremos a la liga de atletas siempre y cuando no le digas a Jude sobre los escritorios... o el resto de las bromas que hemos planeado —Sus ojos se abren con humor—. Y también que nos informen de su reacción y lo que dice al respecto.

—¿Quieres que espiemos a nuestro amigo? —pregunta Brock.

—No es necesario... —intervengo.

—Sí —me interrumpe Shania—. Queremos saber cuán enojado está y si sospecha de nosotras. Cada pequeño detalle que puedan reunir en esos cerebros del tamaño de un guisante. Y a cambio, jugaremos en la liga de maestros.

Gunner mira a Brock.

—Ellas manejan un plan interesante.

—Y malvado, si me preguntas —Brock sonríe—. Pero nada me daría más placer que ver a Jude retorcerse.

Yo igualo su sonrisa.

Girando hacia nosotros, los chicos cierran la distancia y extienden sus manos.

—Trato hecho —declara Gunner.

Mientras les damos la mano, Shania agrega:

—Y así es como se hace una negociación.

4. JUDE

—Deja de joderme, ¿fuiste tú? —le pregunto a Brock, que no puede dejar de reírse mientras entramos en el Atomic Saloon, nuestro bar preferido que está tan lejos de la Universidad de Brentwood que no tenemos que preocuparnos por los estudiantes universitarios y es demasiado elegante para cualquier estudiante de secundaria que intente entrar con identificaciones falsas.

—¿Por qué demonios movería tus escritorios? Amigo, probablemente fue el personal de limpieza.

Eso no fue algo hecho por el personal de limpieza.

Ese fue el trabajo de alguien tratando de joderme, y hay dos personas lo suficientemente tontas para hacerlo.

Brock y Gunner.

—El personal de limpieza no mueve los escritorios a centímetros, y menos con tanta precisión.

—¿Sigues insistiendo con el tema de los escritorios? —pregunta Gunner, acercándose detrás de nosotros.

—Sí. Impactante. Jude no puede dejarlo ir —le responde Brock, mientras encontramos una cabina.

El elegante bar está débilmente iluminado por luces Edison de baja altura encerradas en globos de cristal, dando un tono cálido a la habitación. Con paredes de ladrillo expuesto color rojo profundo, la barra es el centro del escenario, mientras que las cabinas de cuero azul marino flanquean lo extremos. En la parte de atrás, dividida por puertas de plexiglás en acabado negro, hay cuatro mesas de billar con sus correspondientes mesas de alto nivel. El lugar tiene espacio suficiente para los que quieren hacer ruido, los que quieren ver el juego y los que solo necesitan sentarse y relajarse mientras toman una copa.

Todavía irritado por los escritorios, porque sé que ellos fueron los culpables, tomo el menú y busco una nueva bebida. Fue una larga primera semana. Lidiar

con Millie y su música el primer día, y luego tener que escuchar lo innovadora que es por parte de los otros profesores de inglés, junto con el juego de los escritorios de mi aula, mis estudiantes avanzados que creen que lo saben todo y no saben nada, y a todo eso, añade a mi molesta hermana. Estoy listo para un fuerte estímulo líquido para empezar el fin de semana.

La primera semana de un nuevo semestre siempre es dura. Estás tratando de encontrar tu ritmo. Conocer a los estudiantes, ver hasta dónde puedes empujarlos y hasta dónde te van a empujar. Los chicos siempre piensan que están siendo originales en sus bromas y en su astucia, pero he estado enseñando a estudiantes de secundaria durante ocho años, así que rara vez me sorprende. Es difícil no sentir ese estallido inicial de emoción ante la idea de moldear mentes jóvenes, creyendo que puedes marcar la diferencia. En las próximas semanas, espero establecer una sólida rutina llena de expectativas, que nos lleve a través de las vacaciones de invierno. Al menos, eso es lo que espero.

—¿Por qué estás mirando un menú? —pregunta Brock, mientras sus ojos están fijos en la televisión que está justo a la derecha. Los Bobbies juegan en el Pittsburgh Steel esta noche, así que sé que estaremos estacionados aquí por lo menos unas horas—. Siempre pides lo mismo.

—Quiero algo diferente esta vez —respondo, aunque el whisky me llama.

—¿Vas a tomar uno de esos cócteles para damas? —pregunta Gunner, con los ojos en la televisión también.

No quiero parecer un compañero fastidioso que está siendo ignorado, pero... parece que pasaré la noche con los lados de las caras de mis amigos.

—Knox ha estado en llamas este año —comenta Gunner—. Su bateo está intenso.

—Me sorprendería que los Bobbies no se llevaran la Serie Mundial —responde Brock—. Cuando la ofensiva y la defensa están haciendo clic, son imparables.

—Creo que pediré un Ladybird —murmuro para mí, sabiendo que ninguno de ellos está prestando atención.

—¡Oh...! —gritan ambos y luego se chocan los cinco como un par de chicos de fraternidad.

—Nada pasa por el centro del campo —agrega Brock—. Carson y Knox son imparables.

—O tal vez un cóctel de leche de camello —susurro.

—Knox es fácilmente candidato a otro premio Guante de Oro —comenta Gunner—. Lo que daría por tenerlos a él y a Carson detrás de mí en la base otra vez.

—No, creo que voy a ir con el cóctel Diamante, esos son buenos.

—Amigo, a nadie le importa lo que pidas —dice Gunner, sorprendiéndome —. Solo cállate para que pueda escuchar a los locutores.

—¿Por qué estás aquí si podrías ver el partido en casa? —pregunto, dejando mi menú.

—Porque estabas llorando por el tema de tus escritorios, y pensé en prestarte apoyo —admite, volviéndose hacia mí durante un anuncio.

—No estaba llorando por los escritorios.

—No has dejado de hablar sobre eso.

—Porque tú lo hiciste. Pensé que si te regañaba lo suficiente, no lo volverías a hacer.

—¿De verdad crees que eso va a funcionar? —pregunta Brock.

Suspiro, sabiendo el resultado instantáneamente.

—No...

—Entonces deja de hablar de los escritorios —me interrumpe Gunner, justo cuando una camarera viene a nuestra mesa.

—Buenas noches, caballeros, ¿qué puedo hacer por ustedes?

—Tres hamburguesas de la casa, dos cervezas y un coctel dulce para esta chica —dice Gunner, apuntándome con el pulgar.

Molesto, miro a la camarera.

—Un Whisky puro. Gracias.

—Seguro.

Sin escribir nada, se va.

—¿Cómo van las cosas con Lindsay y Dylan? —le pregunto a Gunner.

Hace unas semanas, se enteró de que es el padre de un niño de ocho años. Nos encontramos con Lindsay Nelson, la mejor amiga de la esposa de Knox Gentry -¿seguiste eso?- en una conferencia de profesores antes de que empezara el año escolar, y no solo tiene un hijo, sino que es de Gunner. Tienen una historia que se remonta a la universidad. No sé mucho sobre eso, todo lo que sé es que mi amigo no dejará que Lindsay se le escape de las manos esta vez, especialmente porque es el padre de su hijo.

—Lento. De ahí el hecho que esté aquí, y no con ellos un viernes por la noche. Créeme, preferiría estar en casa de Lindsay viendo el partido que aquí con ustedes dos.

—Realmente puedo sentir el amor. —Brock se pone una mano en el pecho y se ríe.

Gunner se pasa la mano por el cabello.

—Desearía que Lindsay se moviera un poco más rápido. Diablos, Dylan aún no sabe que soy su padre, solo piensa que soy el tipo genial con el que su madre está saliendo.

—Al menos no te considera el idiota con el que sale su madre —respondo—. Como nosotros.

—Buen punto —dice Brock, todavía riéndose.

Ignorándonos, Gunner continúa:

—Odio que estén en ese pequeño apartamento cuando tengo una casa junto al lago. Tengo tanto espacio para ellos.

—Sí, pero un paso a la vez, hombre —comenta Brock, ahora más serio—. No puedes presionarla, y no puedes moverte rápido con Dylan. Tienes que asegurarte de crear esos lazos primero.

—Lo sé —Suspira—. No hablemos de eso ahora, solo me deprimirá. Hablemos de la obvia atracción de Jude por la Srta. Page.

—¿Qué? —pregunto, mientras nuestras bebidas son dejadas en la mesa—. ¿De dónde diablos supones eso?

—Amigo, es obvio —dice Brock.

—¿Cómo es eso? —lo desafío.

—Uh... por la forma en que la miras.

—Eso es una generalización y no es verdad. La miro como cualquier otra persona lo haría. Tampoco he hablado con ella desde el lunes, así que, ¿cómo has observado mi interacción con ella? Además, ya hemos tenido esta conversación. Es como si estuviéramos en una estúpida rueda de hámster.

—Jesús —Gunner, suelta un largo aliento—. Cálmate, amigo. Justamente por esa reacción que tienes, está claro que sientes algo por ella.

—¿Cuándo se volvieron ustedes tan inmaduros?

Brock se lleva la cerveza a los labios.

—Siempre he sido inmaduro, probablemente te estás dando cuenta ahora.

—Desafortunado para mí.

—Dedicaste tiempo a construir una amistad sin hacer una investigación adecuada antes de hacernos amigos. Muy típico de ti, Robins. —Gunner sonríe.

—Eran ustedes dos o Kelvin Thimble, y no me gustan mucho los Dragones y Mazmorras.

—Thimble es un tipo extremo —dice Brock—. Y le gusta Paula.

—Todo el mundo lo sabe —comenta Gunner—. Prácticamente escribe Paula Coulter en todos sus blocs de notas.

—Nunca dije que no fuera un buen tipo, pero no va conmigo todo eso del cosplay —admito, antes de tomar un sorbo de mi bebida.

—¿Por qué? Te verías adorable con uno de esos trajes —bromea Gunner, mientras me hace cosquillas bajo la barbilla.

—Aléjate de aquí —refunfuño, apartando su mano justo cuando siento que dos personas se acercan a nuestra mesa.

Antes de que pueda voltear a mirar, veo una gran sonrisa en la cara de Brock.

—Bueno, bueno, bueno. ¿Qué las ha traído por aquí, señoritas?

Solo puede haber una razón para esa sonrisa.

Cuando volteo, encuentro a Shania Russel a nuestro lado y a Millie Page justo detrás de ella. Deben estar saliendo de la práctica, porque ambas tienen el cabello recogido. Millie tiene una larga cola de caballo, Shania tiene un moño un poco desordenado. Ambas llevan camisetas de voleibol del Forest Heights y mallas negras con zapatillas de tenis.

Este atuendo no le favorece del todo.

Ahora, la blusa y la falda que usó el otro día...

Doblando los brazos, Shania responde:

—Necesitaba una cerveza después de una larga y tortuosa práctica —Asiente con la cabeza hacia la TV—. ¿Viendo el juego?

—Siempre, ¿quieres unirte? —Brock da una palmadita en el asiento de al lado y Shania lo toma sin dudar.

Y entonces, así como así, Millie se queda incómodamente al pie de nuestra mesa mientras Gunner, Brock y Shania se giran para ver el juego.

Cristo.

Miro a Millie, que no parece saber qué hacer.

Yo tampoco.

No estoy de humor para hacerle compañía a alguien, pero no parece que nuestros amigos vayan a hablar mucho esta noche.

—Muy bien, tres hamburguesas —dice la camarera, que se acerca por detrás de Millie y se mueve alrededor de ella para que pueda poner los platos.

—Gracias —dice Shania, tomando mi plato—. Me muero de hambre.

¿Qué carajos?

Se mete una patata frita en la boca mientras la camarera pregunta si necesitamos algo más.

—Estamos bien, gracias —dice Brock.

Cada vez más irritado, giro mi vaso sobre la mesa.

—¿Qué diablos les pasa? —pregunto.

Brock levanta la vista y sonríe.

—¿Crees que pedí esa hamburguesa para ti?

Me levanto de la mesa con mi bebida en la mano, paso por delante de Millie y voy a un rincón vacío del bar. Espero que Millie tome mi asiento vacío, así que me sorprendo cuando veo que la silla de la barra a mi lado es ocupada por ella.

—No estoy de humor —le advierto, terminando el resto de mi bebida de un solo trago.

—Eso es obvio. Pero no voy a sentarme ahí y escuchar a esos tres hablando

durante todo el juego, y esta es la única silla vacía en la barra.

—¿Así que crees que sentarte a mi lado es mejor?

—No vine en busca de tu compañía. Solo ignórame.

—Es lo que pretendo hacer.

La siento tensa a mi lado y me preparo para una avalancha de preguntas de "cuál es tu problema" y "por qué me odias". Pero ella no dice nada. En cambio, cuando el camarero se acerca, pide una simple Blue Moon y una quesadilla. Yo pido otra hamburguesa y un segundo trago.

Y luego nos sentamos en silencio.

Saca su teléfono y lo pone en la barra mientras lo revisa.

Miro fijamente mi bebida refrescante, girando el vaso de vez en cuando y luego tomando un sorbo.

Nuestra comida es entregada y comemos en silencio. Admito que su quesadilla se ve muy buena. Incluso considero decirlo en voz alta, pero luego lo pienso mejor. Lo último que quiero es hacerla pensar que me importa lo suficiente como para hacer el comentario.

Una vez que termine con esta hamburguesa, me voy.

Pero por alguna razón, como más despacio. Por el rabillo del ojo, veo cómo extiende la salsa sobre un triángulo de quesadilla y luego la levanta lentamente hasta su boca. Sus labios envuelven la comida mientras muerde, y luego sus ojos se cierran mientras mastica, como si estuviera haciendo el acto más erótico y tratando de ganar un Premio de la Academia por ello.

Cielos, por la forma en que su lengua se asoma para arrastrar la salsa, yo votaría por ella. Ese único movimiento podría fácilmente ganar premios.

Y entonces, así como así, mi mente se enciende de la peor manera posible.

¿Cómo sería en la cama?

Al carajo... ¿Importa eso?

Es una subordinada.

No es mi tipo...

Vale, esa última es una gran mentira. No tengo un tipo, pero tengo ojos, y esta mujer es preciosa. Una cara inocente con ojos peligrosamente seductores. Piernas largas y flexibles que podrían envolver ágilmente la cintura de cualquier hombre. Labios hermosos, llenos en la parte inferior, un poco más delgados en la parte superior, pero curvados y afelpados, una distracción en la que podría fácilmente perderme.

Y por eso es una buena idea que me mantenga a distancia, porque no necesito involucrarme en una relación con compañeros de trabajo, especialmente con una mujer cuyas tácticas de enseñanza ni siquiera se acercan a mis estándares. No puedo negarle... inteligencia, dado que se graduó en la UCLA.

Pero no dejaré que una atracción física descarrile mi propósito de asegurar que Forest Heights mantenga su preeminencia académica.

Ya está. Hecho.

Cabeza abajo, paso los siguientes momentos concentrándome en mi hamburguesa, y una vez que empujo el plato y tomo un sorbo más de mi bebida, estoy listo para irme, cuando Millie se voltea hacia mí en su asiento.

—¿Fue suficiente silencio para ti?

—¿Qué? —pregunto, confundido.

—¿Me he callado lo suficiente para ti? ¿Así es como tratas a tus estudiantes en la clase también?

Me tira del brazo, obligándome a sentarme de nuevo en la silla.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—Vamos a jugar al billar.

Echo un vistazo a la sección de juegos vacía.

—Me voy a casa.

—No —Sacude la cabeza y me tira del brazo, tratando de forzarme a ceder. Lo reconoceré, es fuerte... pero no más que yo—. Dios, no es como si te llevara a saltar a la lava.

—No, solo que me llevas a jugar al billar cuando quiero ir a casa.

Soltando mi brazo, me mira a los ojos.

—¿Por qué estás tan malhumorado todo el tiempo? ¿Sabes siquiera lo que es un buen momento?

—Por supuesto.

—No te creo.

—¿Realmente crees que la psicología inversa va a funcionar conmigo?

Ella mira a un lado, con sus dientes tirando de su labio inferior. Mis ojos se fijan inmediatamente en ese pequeño movimiento, sus marfiles blancos tirando con cuidado, seduciéndome...

—Esperaba que así fuera. Que tal vez supieras algo más que inglés.

—Sé de muchas cosas.

—Sí, claro. Apuesto a que no sabes jugar al billar —dice, incitándome.

—Te dije que eso no iba a funcionar.

—Sí, estoy segura que no sabes cómo jugar. En lugar de usar el taco de billar, te gusta metértelo por el culo para asegurarte de estar tenso todo el tiempo.

Mis ojos se estrechan.

—Tengo razón, ¿no? —Ella asiente—. Hay uno allí arriba ahora mismo.

—¿Siempre eres tan infantil? —le pregunto.

—¿Siempre eres tan chupa almas? —responde, cruzando los brazos sobre su pecho.

Contemplo la posibilidad de irme, sin darle el placer de incitarme, pero luego pienso en lo bueno que se sentirá destruirla en la mesa de billar. Especialmente a una atleta demasiado confiada como ella, eso sí que será chuparle el alma.

Sin decir una palabra, la paso y me dirijo a las mesas de billar vacías. Prácticamente puedo sentir su sonrisa “ganadora” detrás de mí. Ella cree que me ganó, pero solo he aceptado para darle una lección.

—Entonces... ¿Dices que eres bueno en esto?

—Sí —digo, secamente.

Cuando llegamos a los tacos, le paso uno y luego agarro uno para mí. Cubro la punta con tiza, atraigo las bolas y coloco la bola blanca en el lugar de la cabeza

—Tú rompes —le informo.

—Sabes, no tienes que darme órdenes. Puedes ser agradable.

—Lo sé.

Sus ojos se aplanan en pequeñas rendijas.

—Pero eliges no serlo.

—Precisamente.

—Bueno... no eres una bola de diversión que digamos.

Termina de marcar con tiza su taco y luego camina alrededor de la mesa de billar, con sus dedos bien cuidados arrastrándolos por los carriles laterales. Aunque no me importa su camisa poco favorecedora, cuando se inclina sobre la mesa, le veo el trasero con esos leggins y, diablos... no es una mala vista.

Su brazo se inclina hacia atrás y empuja el taco hacia la bola blanca, enviándola directamente hacia el triángulo con suficiente poder para dispersar las bolas por la mesa, enviando inmediatamente una bola rayada a la tronera de la esquina izquierda.

Cuando me mira, sonríe.

—Mi padre me enseñó a jugar.

—No significa que seas mejor que yo.

—Me parece que estás actuando muy arrogante.

—Pensé que eras una atleta; no sabía que no podías soportarlo.

Sus ojos se estrechan de nuevo.

—Puedo soportarlo.

Me encojo de hombros y espero mi turno.

—Dios, eres exasperante —declara.

Se mueve alrededor de la mesa y se inclina para otra toma. Mete dos bolas más antes de perderse en la tronera del lado derecho.

Observo la colocación de los sólidos tomando los ángulos, donde posiblemente podría dispararlos. Y después de unos pocos minutos, me muevo a

la bola blanca y me pongo a trabajar. Siento sus ojos entrenados en mí cuando me inclino, mi mano estabilizando el taco mientras lo empujo a través de la bola blanca, enviando bola tras bola a sus respectivos bolsillos. Ella no se mueve, solo observa, y cada vez que paso junto a ella, me acerco más y más hasta que mi hombro roza ligeramente con el suyo y la atrapo respirando rápidamente.

Me agacho delante de ella y la miro por encima del hombro.

—Un poco de espacio, por favor.

Ella retrocede, y golpeo a la bola ocho antes de enviarla al interior.

Parado derecho, me enfrento a ella.

—¿Ya aprendiste? ¿O necesitas jugar más?

Sus labios se retuercen a un lado con consternación.

—Eres un imbécil.

Contengo la risa.

—Oh, con que eres una mala perdedora.

—No lo soy.

—Acabas de insultarme después de que te gané en el billar.

—Lo hice porque te comportas como tal, un imbécil arrogante. Habría estado más que feliz de aceptar la derrota y alabarte por tu obvia habilidad para jugar al billar, pero no cuando te exhibes y...

—¿Qué hice para que creyeras eso?

Ella señala la esquina de mi labio.

—Esa estúpida sonrisa.

—¿Una sonrisa burlona, es presumir? —Me agarro por la nuca y miro a mi alrededor—. Demonios, pensaba que sería algo como agitar los brazos, tratando de que todo el bar se involucre en un cántico que me alabe y te haga quedar como una tonta. Dejé pasar esa idea, tratando de ahorrarte la humillación.

Su mandíbula se aprieta, y antes de que me dé cuenta de lo que pasa, me empuja al pecho.

—¿Qué te pasa? —Me empuja de nuevo, pero no voy a ninguna parte. Puede que sea fuerte, pero no lo suficiente. Se rinde, lanza el palo de billar sobre la mesa y agrega—: Dios, eres el hombre más exasperante que he conocido y apenas hemos compartido seis palabras —Se agarra al borde de la mesa de billar, y su ira se desata en olas casi visibles—. Cuatro interacciones para ser precisos: mi entrevista, la fiesta, el primer día de clases y hoy. Cuatro interacciones y ya te odio. Te desprecio, en realidad. ¿Qué dice eso de ti?

Cuando sus ojos se posan en los míos, me doy la vuelta y llevo mi palo de billar al estante donde se guardan. Luego me acerco a ella.

—Esto demuestra que tenía razón. No eras la mejor opción para Forest Heights. Si un juego de billar te hace perder el control, ¿qué diablos harás en una

clase? ¿Taladrar tu puño a través de la pared y dar por terminado el día?

Respira con fuerza y se mantiene erguida.

—Nunca pierdo la compostura en la clase.

—¿Cómo lo sabes? Este es tu primer trabajo como profesora de escuela.

—Hice pasantías como profesora.

—Pero no estabas completamente a cargo —señalo, acercándome más a ella.

—Tenía el control del aula. —Levanta la barbilla.

—No digo que no tuvieras el control; digo que estuviste a cargo por un corto período de tiempo. ¿Qué pasa cuando estás hasta el cuello en un semestre y todo lo que has estado enseñando entra por un oído y sale por el otro, los trabajos que estás corrigiendo no tienen nada que ver con lo que has enseñado durante la clase, y en vez de aprender, los niños confían en ti para que les enseñes bailes Tik Tok como el primer día de clase, en lugar de aprender realmente?

Me mira fijamente.

Me estudia.

Y luego se acerca, dejando solo unos pocos centímetros entre nosotros.

—Eso nunca sucederá, porque a diferencia de ti, sé cómo relacionarme con mis alumnos.

—No necesitas relacionarte con ellos, Page. Necesitas educarlos.

Con eso, paso por delante de ella y me acerco a la cabina de Gunner y Brock, mientras todos se chocan los cinco, sin prestarme atención. Rápidamente pongo algo de dinero en la barra por mi comida y por la de Millie, y luego, decidiendo que es suficiente, salgo del bar y pido un Uber.

Las puertas del bar se abren de golpe detrás de mí y miro por encima del hombro, para encontrar a Millie de pie, con el pecho agitado, los ojos entrecerrados y los puños apretados a su lado.

Si no lo supiera, pensaría que parece que está a punto de golpearme.

—Como profesores, no estamos aquí solo para meterles por la garganta citas de Shakespeare, o hablar de la estúpida luz verde en El Gran Gatsby y lo que eso representa. Estamos aquí para animarlos, para ayudarlos a entender la vida que tienen por delante. ¿Realmente crees que un día mirarán hacia atrás y dirán: “Sabes, ese Sr. Robins, la forma en que se puso poético sobre F. Scott Fitzgerald realmente cambió mi vida”? —Sacude la cabeza, acercándose con cada palabra que dice. Me da un empujón en el pecho y continúa—. No, van a mirar atrás, a recordar su vida en el instituto y pensarán: “El Sr. Robins era un idiota amargado que no se preocupó por mí como persona. Solo se preocupaba por mí como estudiante. Como un número. Como un grado”.

Muevo la mandíbula hacia adelante y hacia atrás, sin dejar que el loco y dulce olor de su perfume me distraiga, o la forma en que sus ojos apasionados

me desarman, o la presión de su dedo en mi pectoral derecho me confunda.

De pie, fuerte e inquebrantable, le respondo:

—¿Y crees que tu manejo libre del currículum va a cambiar vidas? —me burlo—. ¿Emparejando la película con la literatura clásica, pidiéndoles que lean CliffsNotes?

—Eso es para que se entiendan mejor.

—Estás disminuyendo su capacidad de leer y traducir al llenar sus mentes con la versión de excusa —Extiendo la mano y le pellizco la barbilla, ahora tan cerca que puedo sentir su aliento sobre mí—. ¿Quieres marcar la diferencia? Enséñales.

La suelto justo cuando un Camry plateado llega a la acera.

—Yo les enseño —replica, esta vez con sus ojos menos apasionados, un poco inseguros.

—Intenta hacerlo sin la fanfarria —Alcanzo la puerta y la abro—. Si aprenden de ti con la instrucción adecuada, entonces eres un maestro. Hasta entonces... a mis ojos... —La miro de arriba a abajo. Quiero decirle que no es mejor que una niñera glorificada. Pero no puedo. No como su superior—. Tiene que demostrar su valía, Srta. Page. Está ahí para enseñar, no para hacer de niñera.

5. MILLIE

—¿Estás segura de que quieres hacer esto?

—¿Qué dije el fin de semana? —pregunto. Mis ojos arden de cansancio mientras corto las cabezas de un paquete de cerillas.

—Dijiste que a todo vapor.

—Bueno, eso es exactamente lo que estamos haciendo. A toda máquina.

—Sí... —Shania se mueve con cuidado—. Pero antes, cuando querías hacer las bromas, no tenías esa mirada loca en tus ojos.

—Falta de sueño —me quiebro—. ¿Dónde está el amoníaco?

—Pau lo está consiguiendo —Shania tira de mi hombro, dejándome cara a cara con ella—. Oye, ¿puedes calmarte un segundo y hablar conmigo?

—No hay nada de qué hablar. Robins es un arrogante, y por esa razón va a recibir una bomba fétida.

—Sabes que no hay nada que quiera ver más, que a Robins siendo expulsado de su clase porque tiraste una bomba fétida allí, pero algo debe haber pasado el viernes por la noche que no me estás contando. Tienes una mirada vengativa en tu cara.

—No recuerdo haberme maquillando de esa forma esta mañana.

Shania me da un codazo.

—Estoy hablando en serio, Millie. Háblame. ¿Qué te dijo?

Suspirando, me siento en uno de los escritorios de mi clase. La escuela comienza en cuarenta y cinco minutos.

—Qué es lo que no ha dicho, esa es la pregunta. No solo comenzó la interacción ignorándome completamente, como si no fuera lo suficientemente buena para estar en su presencia, sino que luego procedió a enseñarme a jugar al billar, lo cual fue un golpe para mi corazón competitivo.

—¿Estás molesta porque te ganó en el billar?

—No, estoy molesta por lo que me dijo después del billar.

—¿Qué dijo?

—Prácticamente me llamó niñera, en lugar de profesora.

Shania deja escapar un suspiro.

—Wow, ¿en serio dijo eso?

Asiento lentamente.

—Sí. Dijo que mi enseñanza es vacía, que en realidad no enseño, porque me apoyo en técnicas no comprobadas para enseñar a los alumnos el material necesario.

—¿Porque les ayudas a entender mejor a través de la representación visual?

Asiento.

Shania se ríe.

—Eso es una estupidez. Te está atacando sin una razón válida, y no lo vamos a tolerar —Golpea el escritorio—. ¿Acaso no sabe que todos los profesores no son iguales? Al igual que no todos los estudiantes son iguales. Ugh... Pedazo de estiércol.

—Un insulto clásico —dice Pau, entrando en el aula—. Derivado de mediados del siglo XVII, usado voluntariamente para describir a una persona sin habilidades —Me entrega el amoníaco—. Y se consideró un insulto durante los últimos años. —Nos sonríe.

—No sabía que existía tal trasfondo para ese término —digo, sintiéndome un poco más ligera gracias a Pau y su extraño sentido del humor—. Pensaba que era algo que se les ocurrió a los chicos de la fraternidad.

Se pone las gafas en la nariz.

—Percibo por qué llegarías a esa hipótesis, pero, estrepitosamente, los únicos logros que los chicos de fraternidad pueden reclamar son el consumo de cantidades de licor de malta con infusión de grano, las correspondientes Olimpiadas con infusión de macho, y la capacidad de drenar dicho licor de un embudo directamente al esófago sin tomar un extra de aliento.

—También son buenos para hacer fiestas —añade Shania—. No me avergüenza admitir que he estado en algunas.

—Todos lo hemos hecho —dice Pau con un suspiro.

—¿Has estado en una fiesta de fraternidad? —le pregunto, mientras destapo la botella de amoníaco.

Hace un gesto hacia su cuerpo.

—Contrariamente a lo que podrías pensar sobre mí, soy más que una falda de lana y gafas. He adquirido mi parte equitativa de “diversión” —Se cepilla su falda a cuadros gris y morada, suavizando una arruga—. En la universidad, rara vez asistí a una fiesta bulliciosa. Pero hubo una ocasión en particular, donde perdí mi sostén después de una fascinante partida de ajedrez. Pasé el resto de la

noche con mis mamas rebotando y girando con total libertad en mi práctica blusa de fiesta. Todo un acontecimiento.

—Tú, sin sostén, agitando esos pechos al viento, es algo que tendré que ver en persona —dice Shania.

—No eres tan afortunada —dice Pau con otra sonrisa, y no puedo evitar notar el buen humor que tiene.

No la conozco muy bien todavía, pero me agrada, aunque suena tan increíblemente formal y prudente, tiene una amabilidad que te atrae. Me pregunto si sus estudiantes ven eso en ella. Los adolescentes pueden ser humillantes, así que espero que no sean malos. Bueno, probablemente lo sean, así que esperemos que tenga una piel gruesa alrededor de ese cerebro superpoderoso.

Dejo caer las cabezas de fósforo en el amoníaco y vuelvo a tapar la botella, dándole una buena sacudida. Tomará unos días para que el hedor se acumule, así que pongo la botella en el fondo de mi escritorio.

—¿Te ha pasado algo este fin de semana?

—¿Por qué? ¿Me veo diferente? —pregunta, con una sonrisa todavía en su cara.

—Quiero decir, estás sonriendo mucho.

Shania asiente mientras está a mi lado, hombro con hombro, estudiando a Paula.

—Sí, estás sonriendo mucho —comenta.

—¿Prefieren que frunza el ceño mientras paseo por ahí con los hombros caídos, martirizando al mundo con mis peculiaridades?

—No —dice Shania—, pero quiero que nos des la primicia de lo que hiciste este fin de semana.

—Oye... Paula —Una voz llama desde mi puerta abierta. Shania y yo levantamos la vista para ver a Kelvin Thimble de pie en la puerta, con una enorme sonrisa en su cara también—. ¿Supongo que ayer tuviste un buen día?

—En efecto —Pau le da un guiño—. Bastante agradable. Gracias, Kelvin.

—Bien. ¿Te veo en el almuerzo?

—Afirmativo. —Y entonces, se vuelve hacia nosotras, con un rubor en su cara.

Cuando Kelvin se aleja, Shania juguetonamente empuja el hombro de Pau.

—¡Dios mío! ¿Kelvin finalmente hizo un movimiento?

—Si te refieres a que Kelvin Thimble se acercó a mí con respeto y cortesía, para invitarme a unirme con él en un noviazgo, entonces estás en lo cierto.

—Un noviazgo, qué romántico —digo, llevando mis manos al pecho—. ¿Qué implica eso?

—Una compañía exclusiva en la que nos deleitamos con la mente del otro.

—¿Y no en su pene? —pregunta Shania, haciendo que Paula frunza el ceño.

—Eso es muy atrevido de tu parte, Shania. ¿Por qué demonios iba a manipular su falo en la iniciación de un cortejo?

Shania se encoge de hombros.

—Porque es divertido sacudirlos.

Resoplo a su lado.

—Lamento decirlo, pero una vez que juegas con un pene flácido y ves cómo se va haciendo cada vez más duro, hasta estar totalmente erecto, es casi imposible no querer hacerlo una y otra vez.

—Estoy de acuerdo con esa declaración. Es algo fascinante, Pau. Ver cómo un solo movimiento de un dedo puede disparar un ataque de sangre a la entrepierna de un hombre en segundos.

Pau hace una pausa, gira su cabeza ligeramente mientras procesa la información.

—Nunca he considerado experimentar los actos de la anatomía humana de primera mano. La oportunidad de experimentar vívidamente con el falo me crea una gran intriga —Golpea su barbilla y se mueve hacia la puerta—. Las formas de provocar un estado de erección son infinitas. Variables como los dedos, las manos, las plumas, todas me vienen a la mente. ¿Qué es lo que le proporcionará la mayor excitación?

—No olvides tus tetas, chica. Un pezón erecto es mejor que un dedo —asegura Shania.

—Muy bien, muy bien —Ella mueve su dedo—. Debo conversar con Kelvin. La teoría de que un pezón es mejor que un dedo tiene mucho peso como prueba concluyente.

Y con eso, salió del aula, dejándonos a Shania y a mí en un ataque de risas.

—Oh, Dios mío. Kelvin ni siquiera sospecha lo que le viene pronto —digo.

—No, pero tengo la sensación de que no le importará que Pau experimente con él.

—Depende. ¿Crees que ella lo hará venirse?

Shania lo piensa.

—Sabes, Pau parece ser un cruce entre un científico nerd y una dominatriz experimental verificadora de falos.

—¿Es raro que me la imagine en una bata de laboratorio rota y un látigo en la mano?

Shania se ríe.

—No, tengo la misma visión en mi cabeza —Relajándose, me da un codazo —. ¿Te sientes mejor?

—¿Después de eso? Sí, estoy bien.

—Más vale que lo estés —Con expresión seria, me mira a los ojos—. Eres una gran profesora. Sabes lo que haces, y Robins se va a arrepentir del día en que dijo que eras una niñera en vez de una maestra —Me guiña el ojo y se dirige hacia la puerta de mi aula—. Solo te aconsejo algo, no caigas en su encanto, ¿vale?

Mi nariz se estremece.

—¿Qué encanto?

Shania se ríe sarcásticamente.

—Créeme, más allá de la arrogancia, hay una dosis aún mayor de encanto. Solo sé cautelosa.

—Sí, no creo que vayamos a tener un problema con eso. Apenas soporto tener un aula al lado del hombre.

—Bien. Nos vemos en el almuerzo.

La saludo rápidamente y luego me acomodo en mi escritorio, revisando mis notas del día.

¿Qué sea cautelosa? ¿En serio? ¿Realmente cree que necesita advertirme?

El hombre es completamente despreciable. Nunca vería nada más que arrogancia y amargura en él.

—¿Alguien ha entendido? —Miro alrededor de mi aula, notando el montón de mentes en blanco en las caras que me miran fijamente. Normalmente espero eso en la primera clase del día, dado que apenas han despertado recientemente. Pero estas caras están confundidas no por falta de sueño, sino por el retorcido juego de palabras de la propia Jane Austen—. ¿Me están diciendo que es difícil entender el inglés antiguo? Es absurdo —La clase se ríe, y yo salto de mi escritorio y me acerco a la pizarra—. La ironía es uno de los temas de Orgullo y Prejuicio. Como la primera frase del libro...

—¡Santo Dios! —resuena una voz masculina a través de la pared—. Evacuen. En fila india. Jameson, ¿qué demonios has hecho?

Mi clase se voltea hacia la pared que separa el aula de Robins de la mía, justo a tiempo para perderse la sonrisa gigante que pasa por mi cara.

Esperé hasta el jueves por la mañana para plantar la semilla. Gunner y Brock lo sacaron del aula justo antes de que empezáramos, así que me colé, destapé la bomba fétida y la planté en la parte de atrás. Cinco minutos después del comienzo de la clase, el tiempo suficiente para que el olor invadiera el aula.

Perfecto.

La clase de Robins se filtra en el pasillo, el ruido cacofónico distrae, pero vale la pena.

—No fui yo, Sr. Robins, lo juro —dice un pobre chico en el pasillo.

Por un breve segundo, temo que pueda meter a uno de sus estudiantes en problemas, pero luego veo a Robins pasar frente a mi puerta abierta, con la mano en el cabello, escribiendo algo en su teléfono.

—Todos saquen sus libros y lean el primer capítulo. Ahora mismo vuelvo —Camino a mi puerta y asomo la cabeza—. Robins, estás perturbando mi clase. ¿Te importaría bajar la voz? —Sus ojos se dirigen a los míos y añado—: Si van a ir de excursión, por favor, mueve a tu grupo en lugar de dejarlos en el pasillo.

Sus ojos se agudizan.

—No vamos de excursión. Hay un animal muerto en mi clase.

—¿Estás seguro de que no es tu clase la que está muriendo ahí?

Sus labios se aplanan.

—Lindo.

—Animal muerto, ¿eh? ¿Lo mataste con tus aburridas técnicas de enseñanza? —Me rio y sacudo mi cabeza—. “Muerte por profesor de inglés aburrido”, es una verdadera amenaza para tu clase. Conozco sobre algunos grupos de apoyo para sus estudiantes. Pudo haber sido un animal hoy, pero mañana... ¿Quién sabe quién será el próximo?

—¿Has terminado? —pregunta, inexpresivo.

—Creo que sí. —Sonrío, muy feliz conmigo misma.

—Entonces te sugiero que vuelvas al trabajo.

—No eres mi jefe —le susurro.

—Soy el jefe del departamento, lo que significa que puedo opinar sobre quién trabaja aquí.

Sonrío ampliamente y me mantengo erguida; sus ojos caen brevemente sobre mi pecho y luego se arrastran de vuelta a mis ojos. La breve mirada provoca un calor en mi nuca, pero no dejo que eso me disuada.

—Parece que no tienes mucho que decir, ya que trabajo aquí —Sonrío ampliamente y agrego—: Buena suerte con tu conferencia de putrefacción, oh, quiero decir, animal. Buena suerte con tu animal putrefacto.

Cerrando la puerta y feliz conmigo misma, me dirijo a mi clase, lista para enseñarles a mis estudiantes los caminos de Jane Austen.

Gunner: *Informe de estado: Está furioso y apesta terriblemente.*

Millie: *OMG, ¿huele?*

Brock: *Como un trasero sudado. Lo eché de la sala de profesores.*

Millie: *Eso es mejor que cualquier cosa que pudiera haber esperado.*

Gunner: *Se duchó durante la hora del almuerzo y lleva su ropa de gimnasia, lo que solo le ha hecho estar más irritable, porque, ya sabes, enseñar sin chaqueta es como tocar kriptonita. La necesita.*

Brock: *Me envió un mensaje de texto entre períodos y dijo que estaba muy equivocado, que él no olía mal. El olor está arraigado en sus fosas nasales.*

Millie: *¡LOL! ¿Encontraron la bomba fétida?*

Gunner: *Carl, el conserje, la localizó y la retiró, mientras llevaba un traje para materiales peligrosos... bueno, uno casero.*

Millie: *No están culpando a ningún estudiante, ¿verdad?*

Brock: *No. Pero tiene sospechas de nosotros, ya que lo sacamos de su clase. Debemos tener cuidado con la siguiente broma.*

Millie: *Entendido. Gracias, chicos.*

Gunner: *Es un placer. Sigue con el buen trabajo.*

Millie: *Con mucho gusto.*

—No sé nada de esto —murmuro, mientras miro la asamblea de estudiantes divididos por grados.

Nuestra primera reunión del año está a punto de comenzar.

—Este es el momento perfecto —susurra Gunner.

—No te eches para atrás ahora —añade Brock por detrás de mí.

—Toda la escuela está aquí —digo, preocupada y mordiendo mi labio inferior.

—Por eso es necesario hacerlo. Nunca se dirige a los estudiantes, excepto en esta reunión, donde enumerará a los alumnos con honores del año pasado.

—¿Y cómo saben que caerá en la trampa? —pregunto.

—Tranquila, no sabrá lo que está pasando —añade Shania.

Toco el iPad en mi mano, que Pau me dio antes.

—No lo sé —murmuro.

Gunner se inclina hacia mí.

—Ahora o nunca, Page. Se está acercando.

Levanto la vista para ver a Jude caminando hacia nosotros, con un vaso de agua en la mano.

—Estoy demasiado temblorosa. ¿Y si no funciona?

—Funcionará. Lo comprobamos varias veces.

—Verá la culpa en mi cara.

—Lo distraeremos. No te preocupes. Tú te encargas de esto, solo mantén el iPad escondido —dice Brock.

Jude se acerca a nuestro grupo, y yo pongo el iPad a mis espaldas. Sus ojos se posan en mí brevemente, pero en esa corta mirada, me recorre de pies a cabeza, y me gustaría tanto poder leer su mente, para saber qué piensa del vestido rojo que elegí usar hoy. ¿Lo aprueba? ¿Parezco lo suficientemente maestra para él? Tengo el cabello en un moño apretado en la parte superior de mi cabeza, buscando un aspecto más profesional, porque quiero... no porque esté tratando de impresionarlo.

—Odio estos eventos, son una pérdida de tiempo —refunfuña, hablando con sus amigos.

—Nunca ha sido fan de los equipos de baile. Prefiere lanzar libros a tu cara y bombardearte con literatura —me dice Gunner.

—Permite que los estudiantes expresen libremente sus otras cualidades. De eso se trata —comenta Shania, saltando.

—Para los de bajo rendimiento —murmura Jude, y ese comentario de ahí me da la confianza extra que necesito para seguir con esta broma.

¿Cuándo va a aprender este hombre que no estamos enseñando en una celda, que somos una escuela que intenta moldear mentes, no convertirlas en robots de literatura clásica?

Jude me mira y siento que mis mejillas arden de pánico.

Gunner interviene rápidamente.

—Amigo, los dobladillos de tu pantalón están disparejos.

¿Esa es su distracción? Jesús, eso nunca...

—¿En serio? —Jude mira hacia abajo—. Sostén mi bebida —Gunner toma la bebida mientras él se inclina—. ¿Así está mejor? —pregunta al levantarse.

Vale, supongo que estos chicos conocen a Jude mucho mejor de lo que pensaba.

—Mucho mejor —dice, devolviéndole su bebida.

En ese momento, la directora Dewitt camina hacia el centro de la cancha de baloncesto y los estudiantes se callan, mostrando un impresionante respeto por nuestra líder.

—Sé que están ansiosos por ver a los equipos de baile para ver en qué han estado trabajando las últimas dos semanas, y el verano. Pero tenemos que honrar primero a algunos estudiantes. Sr. Robins, ¿podría acompañarme al podio?

—Ese soy yo —dice, caminando hacia la cancha.

Mis nervios me golpean inmediatamente más fuerte de lo esperado.

—Oh, Dios. Creo que voy vomitar.

—Aguanta. No querrás perderte esto —murmura Gunner, frotándose las manos—. Este va a ser el momento más grande de mi vida.

—¿Más que conocer a tu hijo por primera vez? —pregunta Brock.

—Bien, el segundo mejor momento.

—¿Más grande que...

—No vamos a jugar a esto ahora —expresa Gunner con severidad, haciendo que Brock se ría.

La directora Dewitt le entrega el micrófono a Jude, quien lo asegura en el estrado del podio.

—Gracias, directora Dewitt. Haremos esto corto y dulce. Tenemos diez estudiantes que entraron en el programa de honores y los llamaremos para que reciban su reconocimiento. —Él levanta el vaso de agua y yo contengo la respiración mientras toma un sorbo.

Luego presiono el botón de preselección y aguanto la respiración, mientras mi corazón late a una milla por minuto, mis labios se secan y mi pecho se ahueca por pura anticipación.

Y cuando abre la boca, en la voz nasal más aguda que he escuchado, dice:

—Jessica Magnol... —Se detiene, su cara se contorsiona en la confusión—. Jessica...

Oh, Dios mío, está sucediendo.

La multitud de estudiantes estalla en risas mientras Jude intenta averiguar por qué su voz suena como la de Alvin la ardilla.

Dirigiéndose a Dewitt, pregunta con voz aguda.

—¿Hay algo malo con el micrófono?

Cuando Tarah toca el micrófono y se inclina para hablar, presiono el botón de preselección del iPad de nuevo.

—Hola. —Su voz suena normal.

Casi me muero.

Dios mío, esto es increíble.

Gunner, Brock y Shania apenas pueden mantenerse en pie mientras ríen a carcajadas.

Con las cejas arrugadas, Jude se inclina sobre el micrófono y vuelvo a pulsar el botón.

—¿No es el micrófono? —repite, tocándolo. Apaga el micrófono y luego lo vuelve a encender—. ¿Así está mejor? —chilla—. ¿Qué... qué está pasando?

—Así es, sigue hablando —grita Gunner en medio de un ataque de risa.

Todo el gimnasio está envuelto en risas, y honestamente, me sentiría un poco

mal por la confusión y la ira escrita en su cara... si no fuera tan imbécil conmigo.

Karma, amigos míos... se llama karma.

Como lo ven, un pequeño ajuste en las características preestablecidas del audio, es una gran venganza.

Toma notas.

Gunner: *Informe de situación: Está botando humo por la nariz y orejas.*

Brock: *Su cara era de un color rojo brillante. Creí que iba a estallar.*

Millie: *Oh, Dios. ¿Crees que deberíamos parar?*

Gunner: *Diablos, no. La siguiente broma es mi favorita.*

Millie: *Sí, pero tenemos que tratar con él.*

Brock: *Sí, tenemos que hacerlo. Estoy involucrado. A toda máquina, Millie.*

Gunner: *De acuerdo. También estoy demasiado involucrado en este momento.*

Millie: *¿Creen que sospeche de mí?*

Brock: *No parece. Pensó que era un alumno añadiendo más sal a su herida. Estás a salvo.*

Millie: *Vale, entonces... ¿Orina azul?*

Gunner: *Orina azul.*

Brock: *Necesito ver esto, ya.*

Millie: *Bien, comenzaremos el jueves.*

Gunner: *Dios bendiga la química.*

6. JUDE

—Angelina, la cena está lista —grito al patio trasero, donde mi hermana está enterrada en lo profundo de su teléfono.

—¿Podemos comer aquí?

—Si vienes a ayudarme con los platos y las bebidas.

Se levanta de una tumbona y entra. Le doy un plato de salmón, arroz y espárragos, y un agua helada.

—¿Agua? —pregunta.

—Tu consumo de vino ha sido excesivo últimamente.

—Me estoy divorciando a la madura edad de veintisiete años. Creo que tengo un pase en lo que se refiere a la cantidad de vino que se me permite consumir.

—No hay pase, y no hay vino esta noche.

Quejándose, camina con su plato y el agua hasta el patio trasero y se sienta en una de las mesas exteriores. Me siento frente a ella y espero que sea lo suficientemente comunicativa esta noche.

Desde que se mudó, es como si viviera con la adolescente Angelina con su mal humor y evasivas. Me preocupa, porque muestra el mismo comportamiento que antes de terminar en el hospital...

Trago con fuerza, sin poder sacar de mi cabeza la imagen de mi hermana casi sin vida, tirada en el suelo del baño, con la sangre empapando su ropa.

—¿Por qué tienes esa mirada en tu cara?

—¿Qué mirada?

—Esa mirada de hermano mayor preocupado que dice: “Estoy a punto de darte un sermón, así que es mejor que escuches”.

Corto el salmón con el tenedor y recojo la carne con un poco de arroz, sin perder la salsa de mango que decidí hacer en el último minuto.

—No voy a sermonearte.

—Mentiroso —dice con una risa—. No te das cuenta de que te conozco bien y sé que estás a punto de darme un sermón, sobre todo después de la restricción del vino.

Suspirando, pincho un trozo de espárrago con el tenedor y miro a mi hermana.

—Estoy preocupado, Angelina.

—Entonces, ¿te conozco, o no? —pregunta, poniendo un trozo de espárrago en su boca.

—¿Y me culpas por eso? Tu comportamiento es errático...

—¿Cómo es eso?

—Estás bebiendo por la noche, nunca estás aquí, estás...

—¿Y qué crees que estoy haciendo exactamente, Jude?

Elijo mis palabras con cuidado.

—Estás mostrando el mismo tipo de comportamiento que...

—Bien, voy a detenerte en este momento —Sostiene su tenedor para dar énfasis—. Puede que esté triste por mi divorcio, pero también estoy feliz de haber salido de esa relación tóxica. No tienes que preocuparte por mí, Jude. Sé lo que estoy haciendo.

—¿Y qué es?

Toma un sorbo de su vaso de agua y suavemente lo deja en la mesa.

—He estado viendo a mi terapeuta, tratando de poner mi cabeza en orden.

—¿Has estado viendo al Dr. Fulkner otra vez?

Ella sacude la cabeza.

—No. No tenía ganas de dormirme durante mi sesión por su voz aburrida. Encontré a alguien nuevo.

—¿Quién es?

Pone los ojos en blanco.

—No vas a dejar esto, ¿verdad?

—No.

—Eres insufrible —Toma un bocado del salmón y se queja—. Insufrible, pero sabes cómo cocinar un salmón del demonio —Me recompensa con una sonrisa que necesitaba—. También te aprecio, hermano. Y sé que no estoy en una situación ideal en este momento, pero es donde la vida me tiene.

Espero unos segundos.

—No quiero que sientas que te estoy presionando, pero mi preocupación es profunda, Angelina.

Su tenedor se detiene en su plato y me mira. La sinceridad está en sus ojos.

—Nunca más haré eso, Jude.

Asiento solemnemente.

—Si en algún momento vuelve uno de esos pensamientos, ven a mí inmediatamente.

Ella se extiende a través de la mesa y toma mi mano.

—Lo haré. Puede que me vuelvas loca, pero sabes que buscaré tu ayuda.

—Gracias.

Sabiendo que eso es lo mejor que obtendré de ella en este momento, no tiene sentido empujar más. En días como estos, desearía que tuviéramos una madre adecuada y cuidadosa aquí, donde consiga un hombro más amable y empático en el que apoyarse que el mío. Angelina se merece el mundo, ya que su corazón es de oro.

Solo espero no volver a verla tan rota nunca más. No estoy seguro de que mi corazón pueda soportar eso dos veces.

—¿Es por eso que has estado malhumorado los últimos días? Siempre estás gruñón, pero los portazos en los armarios de la cocina han sido más frecuentes de lo normal.

—Me sorprende que hayas estado por aquí para oír el portazo de los armarios. —Sonrío.

—Muchos paseos —responde, y odio que una parte de mí no le crea—. Entonces, ¿qué está pasando? ¿Un nuevo estudiante te está volviendo loco? ¿Recuerdas ese chico del que solías quejarte todo el tiempo? ¿Cómo se llamaba...? ¿Needlepoint, o algo así?

—Will Neanderpoint.

—Sí, ese mismo. Se pasaba toda la clase contradiciendo todo lo que decías. Ese chico era mi héroe.

—Ese chico está fallando actualmente en la universidad. Su madre me envió un correo electrónico la primavera pasada, preguntando si podría darle clases particulares durante el verano. Ignoré ese correo.

—Oye —Angelina inclina la cabeza a un lado—, eres un educador, Jude. Necesitas ayudar a todos los estudiantes, no solo a los que asienten con la cabeza y sonríen a todo lo que dices.

—Al carajo con eso. No voy a perder mi tiempo y energía en un chiquillo que no sabe cómo callarse. Está fallando porque no cree lo que le dicen los profesores, y trata de decirles lo contrario. Hay ignorancia e indiferencia en él. Ese chico es indiferente.

—Pero habría sido divertido para mí... eso es lo que no estás viendo aquí. —Se ríe.

—Me alegro de que mi sufrimiento sea divertido.

—Solo un poco —Ella gira su tenedor alrededor de su plato—. Entonces, ¿qué es? ¿Qué te está volviendo loco? ¿La profesora nueva?

—No. —Sacudo la cabeza, aunque inmediatamente pienso en Millie.

No le he dicho una palabra desde la noche que jugamos al billar. Sin embargo, la veo en todas partes. No solo fuera de su clase, sino en todo el campus. En la sala de profesores, en los pasillos, hablando con mis amigos, en el estacionamiento, corriendo en diminutos pantalones de spandex con su equipo de voleibol... sí, eso no era algo que necesitaba ver. Todavía puedo imaginar su trasero de burbuja apenas cubierto, corriendo detrás de su equipo, con su cabello moviéndose de un lado a otro sobre sus hombros.

¿Y qué pasa con esos vestidos y faldas que usa? ¿No tiene un par de pantalones de vestir? Sus piernas son fenomenales y...

—Oye —Angelina llama mi atención—. ¿En qué estás pensando?

—¿Ah? —Miro hacia arriba y una sonrisa se extiende por su cara. Diablos, me pilló a la deriva y si no se me ocurre algo en el momento, va a asumir que es por esa chica—. Oh, lo siento, solo... eh... Creo que mis amigos me están jodiendo.

Eso es verdad, es la razón por la que aparentemente estoy golpeando los gabinetes de la cocina, o gran parte de ella. ¿La otra razón? Los mencionados vestidos y faldas, y esos pequeños pantalones de spandex.

—¿Gunner y Brock te están jodiendo? —pregunta—. ¿Cómo es eso?

—Bueno, creo que fueron ellos los que pusieron la bomba fétida en mi aula.

Ella se ríe.

—Oh, Dios. Estabas tan enfadado ese día.

—Mi aula olía a culo podrido y tuve que usar ropa de gimnasia para enseñar, así que, sí, estaba muy molesto.

Angie abanica dramáticamente su mano frente a su cara mientras estalla en risas.

—Y luego lo de la asamblea... —Le corto la risa.

—¿Qué pasó en la asamblea?

Me paso la mano por el cabello, tratando de entenderlo todo.

—No estoy seguro de cómo sucedió, pero cuando fui a nombrar a los estudiantes que alcanzaron la excelencia académica el año anterior, mi voz sonó como si acabara de chupar diez globos de helio.

—¿Qué? —grita y se ríe al mismo tiempo—. Oh, Dios mío, ¿en serio?

—¿Crees que esto es divertido?

—Jude, ¿cómo no podría serlo? —Se ríe un poco más—. ¿Y no tienes idea de cómo sucedió?

—Ni una sola pista.

—¿Y tú eras el único con la voz de helio?

—Sí —Meto un trozo de salmón en mi boca—. Qué suerte tengo, ¿no?

Ella coge su teléfono y empieza a escribir.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunto.

—Estoy buscando un video de eso, necesito escuchar...

—Los teléfonos no están permitidos en la asamblea.

—Oh, hombre, no conoces el ingenio adolescente —Ella sacude la cabeza—. Ajá, lo encontré.

—¿Qué? ¿En serio?

—Te sorprendería lo que los estudiantes son capaces de hacer. —Presiona el botón de "play" y ahí estoy yo, de pie en el podio, hablando como si me apretaran las pelotas con un tornillo de banco.

Angelina ruge de risa, y aunque no me gusta ser el blanco de la broma, y odio que mi respeto duramente ganado esté en peligro, viendo a mi hermana reírse con tantas ganas, me hace estar bien con eso. No para siempre. Pero por ahora, puede reírse.

Mi pierna derecha rebota sin control bajo mi escritorio.

Cielos, ¿qué está pasando?

Después de lo que parecen años, Gunner y Brock abren la puerta de mi aula con expresiones confusas.

—Jesús, ¿por qué tardaron tanto?

—Estábamos almorzando —responde Gunner, apoyado en el escritorio justo delante del mío.

—Cierra la puerta —le digo a Brock—. Con llave.

—¿Cerrar con llave? —Sus cejas se disparan—. Amigo, estás sudando y tienes una mirada extraña en tu cara. ¿Qué te pasa? ¿Estás perdiendo la cabeza?

Salgo disparado de mi escritorio y me tiro de la nuca.

Creo que me estoy volviendo loco.

No hay otra explicación.

Me estoy volviendo loco.

Mi única esperanza es que Gunner y Brock me estén jodiendo otra vez. Por eso los llamé aquí, para medir su reacción. Porque lo que me acaba de pasar...

Dios, por favor, que sea una broma de estos dos.

Volviéndome hacia ellos, respiro profundamente.

—Yo... tengo un problema de hombres.

—¿Un problema de hombres? —pregunta Gunner, con un pliegue en su frente—. ¿Qué clase de problema?

Brock se acerca a Gunner y le golpea en el pecho con el dedo.

—No se le levanta.

—¿No se te levanta? —me pregunta Gunner—. ¿Quién es la afortunada, o me atrevo a decir, la desafortunada?

—¿Qué? —Sacudo la cabeza—. No, se levanta bastante bien.

—¿Cuándo fue la última vez que lo intentaste? —pregunta Brock.

—Ese no es el punto.

—Podría ser. ¿Este problema tiene que ver con tu pene?

—Quiero decir... sí.

—Vale —dice Brock—, ¿cuándo fue la última vez que se te paró?

—Eso es irrelevante. —Enloquezco.

—Cada vez me parece más relevante —murmura Gunner a un lado.

—Jesús —Me paso las dos manos por la cara—. Esta mañana, en la ducha.

—Oye, yo también —responde Brock con un poco de entusiasmo en su voz.

—Ja, yo también —Gunner se ríe—. Como si todos estuviéramos conectados, sacudiendo nuestros penes juntos. Podríamos llamarlo “los jueves de tirarnos del ganso”.

—No —refuto—. Nunca vuelvas a repetir una estupidez como esa.

—¿No quieres saber que estoy bombeando mi pene al mismo tiempo que tú? —pregunta Gunner—. ¿No te da consuelo?

—Hace que no me quiera tocar el pene nunca más —respondo.

—Dado que hay algo que te está pasando ahí abajo, tal vez no deberías —dice Brock, y juro por Dios que casi grito.

Casi.

Esto fue un error. Van a ser unos imbéciles, lo puedo sentir.

Demonios, ya están siendo unos imbéciles.

—¿Es un sarpullido? —insiste Brock—. He tenido uno ahí abajo antes. Bueno, lo que pensé que era un sarpullido… solo me crecían las pelotas.

—¿Qué? —pregunto, completamente desconcertado.

Brock se rasca el cuello.

—¿Fueron mis bolas las que crecieron? —se pregunta a sí mismo, mientras intenta recordar—. No me acuerdo. Fue en la escuela secundaria.

—¿Sensación de hormigueo en la ingle? —Gunner le pregunta—. Sin duda fue el crecimiento las bolas. ¿Tuviste mucho?

Brock asiente.

—Creo que es por eso es que mi pene es tan grande. Demasiado hormigueo en la escuela secundaria. —Se encoge de hombros.

—¿Ya terminaron, idiotas? —pregunto, con las manos en mis caderas ahora.

—Oye, estamos tratando de ayudarte aquí. Ahora... ¿es un sarpullido?

—¡No es un sarpullido! —grito.

—Cielos, cálmate, hombre —Brock cruza sus brazos sobre su pecho—. ¿Es...? —Se inclina y susurra—. ¿Venéreo?

—Es difícil ser amigo de ustedes dos —admito.

—Oye, no estoy haciendo nada malo —dice Gunner—. Y cuando nos envías un mensaje de texto con "911, problemas de pene", ¿cómo se supone que no actuemos como si esto pudiera estar relacionado con algo venéreo?

—Nunca dije problema de pene, dije problema de hombre.

—Y el problema de hombres es un código para problemas del pene. Lee el manual, amigo. —Gunner pone los ojos en blanco.

—Sabes qué, no importa. Lárguense de aquí. Lo resolveré por mi cuenta. —Me siento en mi escritorio y me paso las manos por el cabello, tratando de encontrar una explicación razonable de por qué estoy orinando azul.

Azul puro.

Desde mi uretra hasta el urinario... azul brillante.

Me tomé un batido de arándanos esta mañana, pero los tomo casi todas las mañanas y esto nunca había pasado antes.

¿Sería por exceso de arándanos?

Jesús, ese es un pensamiento tonto.

Solo demuestra que realmente necesito nuevos amigos.

—Míralo pensar, tan concentrado. ¿Ves el vapor que sale de sus oídos? —dice Gunner.

Miro a un lado para ver a mis dos amigos, de brazos cruzados, hombro con hombro, estudiándome.

—Si no tiene cuidado, podría activar las alarmas de humo —responde Brock.

—Sé amable —comenta Gunner—. Se ve muy angustiado. Tal vez necesita un hombro en el que llorar —Levantando la voz, me pregunta—. ¿Necesitas llorar?

—Necesito algo que golpear. ¿Te importaría prestarme tu cabeza? —le pregunto, girándome para hacer contacto visual con él.

El idiota se golpea la barbilla, pensando en ello.

—Sabes, normalmente me ofrecería como voluntario, pero tengo que ver a mi hijo este fin de semana y, aunque odio admitirlo, eres lo suficientemente fuerte como para dejarme algún daño. No quiero asustar al pequeño. Yo digo que le des a Brock. No tiene nada que hacer este fin de semana.

—Eso no lo sabes. —Brock se defiende.

—A ver, ¿qué harás? —Gunner lo desafía.

—Tengo planes con mi Xbox. Lo he estado descuidando y le prometí un tiempo personal de uno a uno.

—Eres un hombre adulto, no deberías estar jugando a los videojuegos. Coge un libro —le refuto.

—Lo hice, justo ayer, estuve leyendo sobre RBI 20, para mejorar mis lanzamientos en un videojuego...

Exhalo con fuerza, irritado.

—Jesús, esto no puede ser verdad.

—Oye, estaba leyendo. Dame el crédito —replica.

De pie ahora, tomo mi botella de agua para rellenarla antes de que termine el almuerzo.

—Lo que sea, estoy fuera. Gracias por nada.

Intento pasar por delante de Gunner, pero me pone la mano en el pecho y me detiene.

—Amigo, con toda seriedad, ¿qué está pasando?

Veo la sinceridad en sus ojos, y sé que si voy a hablar de ello, necesito hacerlo ahora.

Dejando escapar un largo suspiro e incapaz de mirar a mis amigos a los ojos, veo fijamente mis gastadas botas marrones y el dobladillo de mis jeans justo encima de ellas.

—Mi orina... es azul.

—¿Qué? —pregunta Gunner.

—Fui al baño y, bueno, mi orina era azul.

—¿Estás... seguro? —pregunta Brock, la preocupación crece en su voz también—. Tal vez fue una de esas pastillas para el baño.

—Pensé que tal vez era eso, pero no había ninguno, y el pis que salía de mí era en realmente azul.

—Huh —Ambos se miran entre sí por unos segundos, y luego se voltean hacia mí—. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste sexo? Tal vez son las bolas azules —bromea Brock.

Gunner esnifa.

Sin paciencia para seguirle el juego a esos dos payasos, paso de largo a entre ellos.

—Púdranse los dos —Estoy a medio camino de mi clase cuando me vuelvo hacia ellos—. Si descubro que están detrás de esto, ambos están muertos. ¿Lo entienden?

—¿Qué vas a hacer? ¿Tratar de teñirnos el cabello con tu pene? —pregunta Gunner, y ambos estallan en risas.

—Estoy a favor de probar algo nuevo —declara Brock.

Sacándoles el dedo medio, salgo de mi aula y me dirijo a la sala de profesores.

Por la forma en que reaccionaron y por la mirada de humor en sus rostros, sé que tienen algo que ver con esto.

Estoy casi seguro de eso.

Y pagarán.

—Hola, Kelvin —digo, caminando por la sala de profesores.

—Ju-Ju-Jude —tartamudea—. Qu-qu-qué bueno verte.

—¿Buen comienzo de año?

—S-sí. Gracias. —Me da una sonrisa plana y luego se va.

A pesar del tartamudeo de Kelvin, los estudiantes lo reclaman como uno de sus profesores favoritos cada año. Estoy seguro de que es porque se viste todos los viernes como un personaje de Star Wars para ayudar a enseñar geometría. No estoy muy seguro de cómo se relaciona, pero consigue puntuaciones muy altas en sus alumnos.

Las técnicas de enseñanza de Millie también se han convertido en el centro de mi atención.

¿En qué se diferencia de Kelvin en lo que hace?

Bueno... ella usa las CliffsNotes. Sí, las he visto en su aula, lo que es una forma de engañar al sistema. Sin contar que también reproduce películas cada que puede...

Y sí, hay una diferencia.

Kelvin dibuja una máscara de Darth Vader usando diferentes ángulos.

Millie se sienta y deja que la televisión haga su trabajo.

Una gran diferencia.

Me acerco a la nevera donde Paula Coulter está llenando su botella de agua.

—Paula, ¿cómo estás?

Mira por encima del hombro y me saluda con un movimiento de cabeza.

—Genial, gracias —Me estudia la cara y agrega—: Te preguntaría cómo estás, pero por la ondulación de tu cresta supraorbital y la tensión perceptible en tu espinotrapecio, especulo que estás irritado o preocupado.

—Se podría decir que ambos.

Se hace a un lado y atornilla la parte superior de su botella de agua.

—¿Propiciado por una cantidad insatisfactoria de reposo nocturno?

¿Qué si estoy durmiendo? En realidad no.

Entre preocuparme por Angelina y su salud... además de pensar en Millie y si está haciendo un buen trabajo, apenas descanso cinco horas.

Pero Paula no necesita saber eso.

—No, mi sueño es bastante bueno.

—Lo suficientemente bueno no significa que sea adecuado. Ocho horas es la cantidad recomendada para cultivar una salud cerebral favorable.

Asiento lentamente mientras lleno mi botella de agua.

—Entiendo. Me aseguraré de trabajar en eso.

—Bien, somos tan suficientes como las necesidades que nos concedemos a nosotros mismos.

—Una pregunta, ¿qué haría que el pis de alguien se volviera azul? —le pregunto, tapando mi agua.

—Orinar un tono de azul se correlacionaría directamente con la ingesta de azul de metileno, en su mayoría inofensivo en una dosis minúscula, pero no se recomienda ingerirlo —dice, justo antes de abrir los ojos—. Uh, yo... Creo que la clase está empezando.

—Espera un segundo —Me paro frente a ella, viendo cómo se mueve con sus gafas y evita todo contacto visual conmigo—. ¿Qué haría que la voz de alguien sonara como una ardilla?

—Cambios en los ajustes de la trasmisión de un micrófono desde un panel de audio. —Se pone la mano en la boca.

Con mis fosas nasales dilatadas, continúo cuestionándola.

—Y los materiales para la fabricación de una bomba fétida. ¿Sería capaz de encontrarlos en su laboratorio de química?

—En sentido figurado, los productos químicos capaces de generar el mal olor de la bomba fétida antes mencionada son accesibles en cualquier tienda de comestibles corriente.

Doblo mis brazos sobre mi pecho.

—¿Y has compartido esta información con alguien de dentro la escuela?

Levanta la barbilla.

—Temo decir que esto es un abuso de tu poder y me niego a participar en él. Si me disculpas… —Pasa a mi lado, rápido, con pasos cortos hasta que se va.

Mirando la puerta que Paula acaba de abrir, concluyo una cosa: ella está involucrada. La pregunta es, ¿con quién está trabajando? No. No solo con quién. ¿Por qué? ¿Por qué me he convertido en objeto de burla?

7. MILLIE

Millie: *Abortar. Abortar. Pau se quebró.*

Gunner: *¿Qué? ¿Cómo?*

Brock: *¿Cuándo? ¿Dio nombres?*

Millie: *Ayer, en la sala de profesores, junto al refrigerador de agua. Jude murmuró algo sobre el pis azul y su incesante necesidad de dar hechos la hizo desmoronarse en segundos. Dijo que no dio ningún nombre y se retiró tan rápido como pudo.*

Gunner: *Demonios, tiene una mente brillante pero traicionera.*

Brock: *¿Pero no se mencionó ningún nombre?*

Millie: *No. Pero dijo que parecía muy sospechoso. Creo que es solo cuestión de tiempo.*

Brock: *Hasta ahora no tenemos nada para preocuparnos. Para ser el hombre perspicaz que dice ser, ha estado despistado todo este tiempo.*

Gunner: *Eso es cierto. Una pequeña búsqueda en Google le habría ayudado con muchos de sus problemas.*

Brock: *Estamos bien. Todos cálmense y, hagan lo que hagan, actúen con calma.*

Gunner: *Como hicimos ayer cuando se acercó a nosotros por su orina azul.*

Millie: *¿Qué pasó? Se supone que tienes que informar.*

Brock: *Lo siento, fue en el almuerzo y luego tuvimos un desastre de educación física que atender.*

Gunner: *Uno de los chicos se metió en nuestro gabinete de educación sexual y estuvo lanzando condones por todo el gimnasio.*

Millie: *Huh... sí, eso suena como un desastre.*

Brock: *Los chicos se reían, las chicas se horrorizaban, se hacían gestos lascivos, fue todo un caos.*

Millie: *Me alegro de que hayan salido con vida. Ahora dime cómo reaccionó*

a la orina azul. Claramente eso es más importante.

Gunner: *Horrorizado y confundido. Es un juego de palabras. Nos llamó a su clase por "problemas de hombres". Brock y yo tuvimos que reírnos mucho antes de entrar.*

Brock: *Estoy seguro de que ganaremos los premios de la Academia por nuestra actuación.*

Gunner: *Fue doloroso no reírse por la mirada de preocupación en su cara.*

Millie: *¿Estaba realmente angustiado?*

Gunner: *Mucho más que en todas las otras bromas.*

Brock: *Siempre habrá un gran motivo de preocupación cuando te metes con la preciada posesión de un hombre. Cualquier cosa que tenga que ver con su pene, en sentido figurado, lo toma por las pelotas.*

Gunner: *Bien jugado, Page.*

Millie: *Bueno, creo que ese fue el gran final de las bromas, porque con Paula al borde del cortocircuito, no puedo hacer nada más.*

Gunner: *Fue una buena carrera mientras duró.*

Brock: *Creo que podrías hacer una broma más, cuando se acerquen las vacaciones de invierno, solo por el infierno de ello. Y tal vez una más para las vacaciones de primavera, también. Ya sabes, para mantenerlo alerta.*

Gunner: *Es una gran idea.*

Millie: *Ya veremos. Mientras tanto, gracias, muchachos, por su servicio. No podría haberlo hecho sin ustedes.*

Brock: *Oh, rayos... acaba de entrar en nuestra oficina.*

Millie: *Abortar misión. Nieguen todo.*

Brock: *Por la mirada en su cara, voy a suponer que esto no va a salir bien.*

Millie: *No te desmorones. Protege mi nombre a toda costa. ¿Me oyes? ¡A TODA COSTA!*

Brock: *Fue un placer conocerte, Millie...*

Millie: *Brock... ¡No!*

Millie: *¿Gunner? ¿Estás?*

Millie: *¿A dónde fueron todos?*

—Oh, lo siento, pensé que esta era la clase de Jude. A menos que, ¿lo sea?

Sorprendida, inmersa en mis intensos mensajes de texto, levanto la vista para encontrar a una hermosa mujer con un precioso vestido rojo de mangas largas, de pie en la puerta de mi aula, con una bolsa de comida en la mano y una sonrisa en su rostro.

—Jude está al lado —le respondo.

—Hmm, eso es lo que pensé, dado el aspecto del aula, pero me dijo que estaría allí y no lo está.

—Oh, creo que fue a decirle algo a Brock y a Gunner. Puedes sentarte aquí y esperar si quieres —Golpeo mi sándwich de jamón—. Solo tendré un almuerzo rápido.

—Claro, si no te importa.

—No, en absoluto —Hago un gesto hacia el frente de mi escritorio—. Toma asiento. Soy Millie. Enseño inglés.

—Ohhh —Ella sonríe—. Eres la nueva profesora, ¿verdad?

—Sí, esa soy yo.

Asiente lentamente, tomando la silla.

—Mi hermano ha dicho muchas cosas descontentas sobre ti.

—¿Jude es tu hermano?

Ella asiente.

—Sí, soy Angelina, por cierto. Angie para abreviar. —Se ríe y sacude la cabeza—. Jude te ha mencionado. Se esfuerza por...

—Me odia —Pongo los ojos en blanco—. Lo he escuchado de él.

—¿Te lo dijo? —pregunta, sorprendida.

—Más o menos.

Respira profundo.

—Mi hermano no tiene filtros a la hora de dejar saber lo que piensa, no duda en decirlo.

—Sí, no ha mostrado ningún remordimiento por sus comentarios.

La noche que jugamos al billar sigue estando en mi mente. No estoy segura de que pueda superarlo, menos las cosas que dijo.

—Afortunadamente, su comportamiento no viene de la familia.

—Entonces, ¿no me dirás que no soy una educadora sino más bien una niñera?

Su expresión se transforma en shock.

—¿Te dijo eso?

—Sí... y que... ugh, probablemente no debería estar diciéndote esto. Es tu hermano...

Angelina me mira fijamente y me señala con el dedo.

—Escúchame, Millie. Quiero a mi hermano, pero es un imbécil. Si lo está siendo contigo, necesito saberlo para poder darle su merecido. Las chicas tenemos que permanecer juntas.

Le sonrío.

—Supongo que sí.

—De todos modos, me vendrían bien algunas amigas. Vivir con Jude ha afectado a mi vida social.

—¿Vives con él?

Ella agita su mano.

—Larga historia, pero sí. Vivía en Nueva York pero regresé hace poco más de un mes. Todos mis amigos están hasta las rodillas de pañales o se han mudado de aquí. Necesito desesperadamente abrir un club de lectura con algunas chicas.

—¿Te gusta leer?

—Algo así —Se encoge de hombros—. Más o menos.

Me río.

—Entonces, ¿por qué iniciar un club de lectura?

—Porque es una razón para beber mucho vino y hablar de nuestras vidas.

—Ohhh —Las risas se apoderan de mí—. Podría ser parte de uno de esos. Ahora mismo, todo lo que tengo es la escuela y el voleibol. Pero nada fuera de la escuela. Apuesto que Shania y Paula querrían unirse también.

—¿Paula Coulter? Dios, la amo tanto. Ella le ha dado su merecido a Jude un par de veces. Me lo ha contado todo.

—¿Quieres decir que realmente admite las derrotas?

—Es raro —Se ajusta los brazaletes de oro en su muñeca—. Pero cuando lo admite, entra en grandes detalles para probar por qué alguien le ganó. Y he oído una o dos historias sobre Paula poniendo a mi hermano de rodillas. Lo que significa... que necesito conocer a esta chica.

—Ella es increíble. Rarísima, pero increíble.

—¿Y quién es Shania? Espera... ¿También es entrenadora de voleibol?

Asiento.

—Sí. Shania Russel. Y es profesora de español.

—Ahhh. —Una gran sonrisa cruza su rostro.

—¿Qué es lo que sabes? —pregunto—. Apenas conozco uno que otro chisme por aquí desde que soy nueva, y mis dos únicas amigas tienden a mantenerse al margen.

—Probablemente sabes que los mejores amigos de Jude son Gunner y Brock.

—Difícil de perderse eso —digo, recogiendo mi sándwich y dando un mordisco.

Extrañamente, se lo ofrezco, pero ella solo se ríe y sacude la cabeza. Sí, yo tampoco creo mi reacción, pero es bueno ser educado.

—Los chicos vienen de vez en cuando, y me gusta sentarme en lo alto de las escaleras y escuchar sus conversaciones —admite.

—Como lo haría cualquier buena hermana. —Me río.

—Obviamente. Como hermana menor, tengo responsabilidades, y espiar es una de ellas. De todas formas, he oído a Brock mencionar a Shania unas cuantas veces.

—¿En serio? —Me acerco más a mi escritorio, con una enorme sonrisa en mi

cara—. ¿Como... románticamente?

—Bueno, no han hecho nada, al menos no que yo sepa. Todo lo que sé es que Brock gusta de ella.

—Oh, Dios mío. Esto es primicia —Me río a carcajadas—. Es increíble —Voy a tomar otro bocado de mi sándwich pero hago una pausa—. Sabes, he notado una energía extraña cuando esos dos están cerca uno del otro, pero no estoy segura de que esté pasando algo. Shania ya me lo habría dicho.

—Él está totalmente babeado por ella. Nunca la he visto, pero todo lo que he oído es sobre ese gran trasero que tiene.

—Sí, ella tiene un trasero estupendo —Me recuesto en mi silla—. Me alegro de que hayas venido a mi clase.

—Yo también. Este almuerzo es mucho mejor que el que planeaba tener con Jude. ¿Y podemos señalar lo grosero que es que no esté aquí? Me está dejando plantada.

—Estoy segura de que no lo hace a propósito. Más bien está tratando de llegar al fondo de las bromas...

Mierda, mis palabras se desvanecen y el miedo se me mete en la nuca mientras miro lentamente a Angie.

—¿Bromas como... la bomba fétida?

Trago con fuerza.

—Uh, sí, algo así.

—Espera… —Pone las palmas de sus manos en el escritorio frente a ella—. ¿Me estás diciendo que sabes algo de las bromas por las que Jude ha estado quejándose durante las últimas tres semanas?

Retuerzo mis labios a un lado, contemplando qué decir. En este punto, no hay alguna asociación conmigo desde que lo mencioné, así que podría ver cuán fuerte puede ser este vínculo con la hermana de Jude.

—¿Cuál es tu opinión sobre el código entre chicas? ¿Lo mantienes en pie en este momento?

—¿Estás bromeando? Necesito otros amigos además de mi malhumorado hermano. Por favor, déjame demostrarte lo fuerte que es mi código de chicas.

Me río.

—Bien, confío en ti —digo juguetonamente.

Ella cruza las manos sobre su corazón.

—Soy tu bóveda humana de información. Descarga todo sobre mí.

Y tras una respiración profunda, lo confieso.

—Soy quien ha estado haciéndole las bromas a Jude.

Echando la cabeza hacia atrás, suelta una enorme carcajada y luego aplaude, con sus brazaletes que se agitan contra sus muñecas, haciendo que el estallido

sea aún más fuerte.

—Oh, es increíble. Entonces, ¿la chica que no puede soportar, a la que insulta, es la que le ha estado haciendo bromas todo este tiempo? La bomba fétida, la voz de ardilla... el pis azul, ¿fue todo idea tuya?

—Tuve ayuda, pero sí.

—Oh, Dios mío, eres mi heroína favorita —Se ríe un poco más y luego mete la mano en la bolsa de papel marrón, saca un submarino envuelto y desenrolla el papel de aluminio—. ¿Te das cuenta de lo mucho que lo has agravado? Anoche, después del incidente de la orina azul, que por cierto es lo mejor que he oído, me dijo que estaba empezando a preocuparse por venir a la escuela.

—No, ¿en serio?

Exagerando, ella asiente con gusto.

—Oh, sí, lo dijo. ¿Es por eso que está con Brock y Gunner ahora mismo?

—Asumo que ese es el caso. Paula dejó escapar cierta información sobre las bromas ayer, y ahora él está olfateando a los culpables. Espero que los chicos asuman la culpa. Ellos fueron parte de esto, después de todo.

—¿Cómo es eso?

—Ayudaron a distraerlo para que yo pudiera hacer el trabajo sucio. A cambio de participar en la liga de maestros...

—Ugh, esa cosa estúpida. Jude habla de ello cada año, de cómo nunca ganan, y de cómo se podría usar los diez mil dólares en una buena causa —Ondea su mano al azar en el aire—. Siempre termina donando el dinero de todos modos.

Eso me hace dar una pausa.

—¿Dona diez mil dólares a la escuela cada año?

—Eso no es asunto tuyo —responde Jude desde la puerta de mi aula.

Demonios.

El calor me corre por las venas cuando la vergüenza me invade por haber sido sorprendida hablando de él sin que esté presente.

—Ahí estás —dice Angie, envolviendo el submarino y metiéndolo en la bolsa—. Qué manera de dejar plantada a tu hermana después de que le rogaste que te trajera el almuerzo.

Con sus ojos fijos en mí, y la clara irritación en su cara, le responde:

—No te rogué, y tenía algunos asuntos que atender.

—Bueno, ese asunto me obligó a empezar a comer sin ti.

—Angelina, espérame en mi aula, por favor. No tardaré mucho.

Tiemblo bajo su mirada.

—Uh... —Ella mira entre nosotros dos—. No vas a ser malo con ella otra vez, ¿verdad? Sabes que es más que una simple niñera —Los ojos de Angie se

abren de par en par y se vuelve hacia mí rápidamente—. Oh, carajos, eso no era parte del código de chicas, ¿verdad? Juro que soy mejor que eso.

—No, él sabe que ya lo ha dicho —declaro, sin ceder a su mirada.

—Bien, bien —Toma un bolígrafo de mi escritorio y anota un número en un Post-it—. Llámame, Millie. Me encantaría que pasáramos un poco más de tiempo juntas.

—Olvídalo Angelina, ustedes dos no pasaran el rato —dice Jude.

Tranquila y con una sonrisa, Angie se acerca a su hermano y le da una palmadita en la mejilla.

—Eres lindo, pensando que puedes controlar nuestras vidas. No tardes mucho, hermano, puede que también me coma tu almuerzo.

Angie me saluda rápidamente y luego sale por la puerta, cerrándola detrás de ella.

Intentando no marchitarme bajo su mirada, me levanto de mi escritorio, lo rodeo y me siento en la esquina. Sus ojos viajan por mi cuerpo, sin ocultar el descarado. Y aunque me gustaría poder decir que la forma en que sus ojos me estudian, codiciosos, hambrientos, enojados, no me afecta... sí lo hace.

Hace que mi pecho tiemble, mi garganta se estreche y mis palmas suden.

Bajo su mirada, aplasto mis manos en la parte delantera de mi vestido, deseando poder leer su mente. Deseando saber cómo cambiar esta relación de odio-odio a algo que no sea tan volátil.

Pero por la determinación en sus ojos, puedo suponer que continuaremos por el camino del odio.

Cierra la distancia entre nosotros, y el olor embriagador de su chaqueta de cuero mezclado con su colonia, se empuja hacia mi espacio de respiración, provocando sensaciones no deseadas.

—Sé que fuiste tú. —Su profunda e intimidante voz se filtra a través de la densa quietud de mi aula.

¿Los chicos cedieron? ¿Me tiraron debajo del autobús?

Cielos, ojalá pudiera comprobar mi teléfono para ver si hay alguna advertencia de ellos.

Por otra parte, tal vez me está probando. Tal vez esté fanfarroneando. Tal vez no sabe nada y solo está adivinando. En ese caso, lo ideal es usar la técnica de evasión.

—¿Sabes qué fui yo? —pregunto, agarrando el borde del escritorio mientras me apoyo en él, tratando de parecer lo más casual posible, aunque mi corazón palpite rápidamente en mi pecho y pueda sentir que el sudor comienza a acumularse en la parte posterior de mi cuello.

—No me jodas, Millie —dice, y su voz es tan amenazadora que siento que

todo el aire que nos rodea está siendo usado para alimentar su ira.

—No lo hago —digo con mi voz vacilante.

Da otro paso adelante. Su táctica de intimidación es muy anticuada, pero Dios, sí que está causando estragos en mis nervios.

Me mira, firme y con la barbilla todavía en alto.

—¿Crees que es una buena idea tentar al oso, Millie?

—Quiero decir, si esto tiene que ver con mis técnicas de enseñanza...

—Sabes muy bien que esto no tiene nada que ver con tu enseñanza —dice, inclinándose hacia adelante para que sus manos caigan a cada lado del escritorio y yo tenga que ceder hacia atrás, para que nuestras caras no se toquen. Mis dientes muerden el interior de mi labio, evitando que tiemble mientras contengo la respiración, intentando mostrar lo poco que me afecta su cercanía pero fallando miserablemente.

Es insufrible.

Es un maleducado.

Es más descarado aún.

Pero Dios, no puedo negar lo bueno que está.

Mandíbula cincelada, barba bien cuidada, nada que pueda ser molesto. Sus ojos son devastadores, especialmente cuando está enfadado, y su cuerpo... incluso bajo una chaqueta, puedo decir lo esculpido que está.

Con cada segundo que pasa cuando estoy cerca de este hombre, puedo sentir mis defensas bajas, mi pico de intriga, y mi deseo de avanzar haciéndome olvidar todas las razones por las que es el hombre más insoportable que he conocido.

—Las bromas se acaban ahora —ordena—. ¿Me entiendes? Se detienen. Ahora.

—No sé a qué te refieres —digo, evitando todo contacto visual con él.

—¿Qué dije sobre las bromas, Millie?

—¿Que te divierten mucho? —pregunto, añadiendo una sonrisa descarada.

No se acobarda.

Ni siquiera considera reírse.

Pero en vez de eso, su mandíbula se aprieta más mientras baja su boca a mi oreja, su barba apenas roza mi mejilla mientras sus labios se ciernen justo al lado de mi oreja. Toda mi piel se eriza mientras habla.

—Esta es tu única advertencia. Sigue molestándome y no te gustará lo que pasará.

Mi aliento se queda atascado en mi garganta y espero que se levante, que se dé la vuelta y se reúna con su hermana para almorzar, pero no se mueve. En cambio, siento que nuestras respiraciones se sincronizan, y surge un deseo

inusual que no esperaba que se arremolinara entre nosotros.

Me retiro lo suficiente como para atrapar sus ojos. Me estudian, intenso y profundo, con una pizca de vulnerabilidad. No el tipo de vulnerabilidad que se ofrece con una taza de café, sino que se habla una vez que se ha establecido la confianza.

Pero, no hay confianza entre nosotros.

Sin embargo, inexplicablemente, una pequeña parte de mí quiere establecer esa confianza para poder sumergirme en la vulnerabilidad que se encuentra justo debajo de su duro exterior.

—¿Qué planeas? ¿Una venganza? —pregunto.

Sus ojos caen en mis labios antes de volver a enfocar mis ojos.

—¿Venganza? No —Se lame los labios—. Castigo.

Oh...

Mi...

Dios.

Aspiro un aliento fuerte mientras se empuja del escritorio y me mira fijamente. Sin moverme, inmóvil en mi lugar, no estoy segura de si quiero abofetear al hombre por invadir mi espacio, darle un pedazo de mi mente y decirle exactamente donde puede poner su castigo, o rasgar su chaqueta y camisa y cavar mis uñas profundamente en sus tonificados músculos.

De cualquier manera, no tengo tiempo para decidirme porque se da la vuelta y se va del aula, dejándome sin aliento, molesta y, por desgracia... excitada.

¿Qué fue eso?

Cuando la puerta se cierra detrás de él, voy a mi teléfono, lo agarro y leo los mensajes de texto de Gunner y Brock.

Gunner: *Alerta. Alerta. Brock se quebró. Jude va por ti.*

Me pongo la mano en la frente.

Genial, y pensé que podía confiar en estos dos.

Brock: *En mi defensa, debo aclarar que me torció el pezón. Tuve que ir al baño y tratar de eliminar el fruncido que dejó en mi camisa justo sobre mi pezón con un poco de agua y el secador de manos. No fue agradable. Me dieron mi penitencia.*

Brock es un tonto.

Ni siquiera puedo pensar en él y Shania, porque si alguna vez se decidiera a dar el primer paso, no estoy segura de que fuera capaz de manejarla. Ella es un petardo, y aparentemente él se quiebra bajo la presión de un giro de pezón.

Supongo que si algo pasa entre ellos, tengo información vital para Shania, para que sepa cómo salirse con la suya. Un buen pellizco en el pezón y lo que quiera será suyo.

Les vuelvo a escribir.

Millie: *Acaba de salir de mi aula.*

Deben haber estado esperando a que yo escribiera porque responden inmediatamente.

Gunner: *Diablos, ¿estaba enfadado?*

Brock: *¿Intentó darte un giro de pezón?*

Millie: *¿Estaba enfadado? ¿Qué clase de pregunta es esa? Siempre está enfadado. Y no, no intentó torcerme el pezón. Creo que sabe que no debe intentar hacer algo así con una mujer.*

Por otra parte, ¿lo haría?

La forma en que dijo la palabra "castigo", llena de promesas, de oscuros y retorcidos pensamientos, me hacen preguntarme si realmente me haría algo así. Por su comportamiento general, puedo ver fácilmente a Jude como el tipo dominante en la cama. De esos que lees en los libros, el dañado, el que tiene secretos que te hacen caer de cabeza por él.

Pero no esta chica. No a mí.

No. No puede ser.

Nunca va a suceder.

Puede que sea irresistible, pero yo no soy tan fácil.

Gunner: *Es verdad, eres una luchadora. Creo que hasta te tiene miedo.*

Brock: *¿Tenía miedo de ti?*

Millie: *Uh... no necesariamente. Estaba más confiado en sus tácticas de intimidación que en cualquier otra cosa.*

Gunner: *Oh, carajos.*

Brock: *¿Qué te ha dicho?*

Millie: *Dejémoslo en que no habrá más bromas. Ha dejado clara su intención.*

Gunner: *Aunque hace mucho que no me reía tanto como en las últimas semanas, pero creo que esa decisión es la más inteligente. Jude puede estar callado, pero es vengativo, y ambos lo hemos visto de primera mano.*

Brock: *Sí, es mejor mantenernos a distancia.*

Millie: *Claro, eso es fácil, con él siendo mi vecino de clase y el jefe de mi departamento.*

Gunner: *Solo mantente alejada y cuando empecemos a practicar para la liga de maestros, podemos asegurarnos de mantenerlos separados.*

Millie: *Uh... ¿Está en la liga de los profesores?*

Brock: *¿No lo habíamos mencionado?*

Millie: *No. Pero ahora, no voy a unirme esa liga. Te has vuelto loco y no cumpliste tu parte del trato.*

Gunner: *Espera un segundo, hicimos todo lo que pudimos para mantener tu nombre en secreto. Si no fuera por Paula, nunca habría sospechado nada.*

Brock: *Es la verdad. Pau fue la fuga. Casi pierdo un pezón por eso.*

Gunner: *Debes cumplir con tu parte del trato.*

Millie: *Realmente creo que me estoy quedando con la peor parte de todo esto. No es justo.*

Brock: *No es culpa nuestra que tu compañera de negociaciones no haya resuelto la letra pequeña.*

Millie: *Lo que me recuerda algo. Se dice en la calle que sientes algo por Shania. ¿Es eso cierto?*

Brock: *Mmm… También se dice en la calle que sientes algo por Jude. ¿Es eso cierto?*

Millie: *Bueno... supongo que me uniré a la liga.*

Brock: *Inteligente.*

Gunner: *Te enviaré los detalles sobre el domingo.*

Millie: *¿Domingo?*

Gunner: *Me estás matando. La liga de profesores. Vamos, Page.*

Millie: *Vale, sí, claro. Estaré allí.*

—Entrenadora Page, ¿puedo hablar con usted? —me pregunta Blair.

La práctica ha terminado, estoy cansada después de correr con mis atletas. Solo quiero ir a casa y sumergirme en la pequeña bañera en la que apenas puedo meter mi largo cuerpo.

Me gusta correr con las chicas, porque las reto y les exijo más. Si les gano, tienen que completar dos circuitos más de cancha completa antes de volver a casa. Les he ganado una vez, y sorprendentemente, no ha vuelto a suceder.

—Claro, Blair, ¿qué pasa?

Blair Huggins ha estado en el equipo de voleibol desde su primer año, y se ha convertido en una jugadora clave, esencial para nuestro equipo. Es pequeña, rápida, y no tiene miedo cuando se trata de lanzarse al suelo para salvar la pelota. Sus sets son siempre perfectos, y puede bloquear casi cualquier remate del equipo contrario. Este verano firmó una beca completa para UCLA, mi alma mater, y no podría estar más emocionada. Hablé con mi antiguo entrenador de la universidad y me dio algunas ideas para trabajar con Blair, para prepararla para el siguiente nivel. Como la gran luchadora que es, Blair ha tomado todo con calma y me ha demostrado cómo se ha convertido en la atleta que es. Es muy

trabajadora y nunca se rinde. Y sí, puedo ver las similitudes entre nosotras. Yo estaba igual de motivada a su edad, y me sirvió bien en mi vida.

Ella se sienta en una de las gradas mientras yo empaco el resto de mis cosas.

—Estoy teniendo problemas en una de mis clases, y ya que usted enseña inglés, pensé que tal vez podría ayudarme.

—¿Qué clase? —pregunto, con mi ceño fruncido.

Blair es una buena estudiante, destacada. Shania y yo revisamos las notas de los atletas para asegurarnos de que no solo tienen el talento en la cancha de voleibol, sino que también tienen control sobre sus estudios, y de no tenerlo, se les exige inscribirse con un tutor. Como descubrí rápidamente siendo una mujer en el deporte, sí, puedes conseguir que te paguen la universidad; pero a menos que seas Venus y Serena Williams, no se te compensará bien solo por tu destreza atlética. Las notas tienen que estar ahí. El título y la educación son importantes, al igual que las notas, especialmente dadas las oportunidades que tienen las mujeres de llevar su deporte más allá de la universidad.

—Inglés avanzado.

Mi corazón se acelera.

—Uh, ¿y quién es tu profesor? —pregunto, aunque sé exactamente quién es.

—El Sr. Robins. —Suspira y mete la mano en su mochila.

Saca un papel envuelto en una carpeta transparente, mecanografiado y montado profesionalmente. La tinta roja está salpicada por todo el papel blanco, y en la parte superior hay una letra F gigante rodeada de un círculo.

Oh, diablos.

—Entregamos los ensayos esta semana. Hoy durante la clase, me llamó a un lado y me lo entregó diciendo que estaba decepcionado con mi trabajo, y me recordó su política de clase donde da a cada estudiante una oportunidad de cambiar una de las notas de sus trabajos reescribiéndolos.

Qué hombre tan arrogante.

Rápidamente hojeo los papeles. Al leer El Gran Gatsby, pongo los ojos en blanco.

¿Qué pasa con ese hombre y ese libro? No es tan genial.

Lo sé, lo sé. Soy una profesora de inglés. Debería apreciar la palabra escrita. Quiero decir, claro, es un buen libro, pero no entiendo cómo el sistema escolar decide qué libros debemos enseñar. ¿Qué califica a un libro como un clásico? ¿Qué hace que ese libro sea tan especial?

Entiendo que debería preocuparme por esto. Pero no lo hago. Me importa que mis estudiantes sientan pasión por los libros y se vayan de aquí no solo con un entendimiento de cómo analizarlo adecuadamente, sino para ser un maestro en ello.

—¿Y si opto por reescribirlo? Realmente pensé que había hecho un buen trabajo en esto.

—¿Alguien más ha reprobado? —le pregunto.

Sacude la cabeza y mastica la parte interior de su mejilla.

—Yo, eh... hice el trabajo con Sonia, mi mejor amiga, no nos copiamos, pero repasamos todo el simbolismo, hablamos de ello, y consideramos cómo querría el Sr. Robins que lo interpretáramos al escribir nuestros ensayos.

—¿Cuál fue su calificación?

—Sacó un notable —dice, pareciendo avergonzada.

Apretando mis labios, asiento lentamente.

—¿Sabe que estás en el equipo de voleibol?

—Sí, siempre me pongo mi ropa de práctica antes de la clase, para poder venirme a la cancha directamente después.

—¿Y te dijo que calificó esto anoche?

Ella asiente.

—¿Hice... hice algo malo?

Sacudo la cabeza.

—No, en absoluto —Criticar mis habilidades como profesora es una cosa, pero ¿poner en peligro el futuro de un estudiante para disciplinarme? Eso es completamente infundado y poco ético. Y, si soy honesta, me sorprende que siquiera considere hacer eso. Sin embargo, me pone furiosa. Ninguna de mis bromas amenazó el futuro de un estudiante. Tratando de no mostrar mi enojo, digo—: ¿Te importa si me quedo con tu ensayo y lo reviso este fin de semana? Para ver dónde se cometieron los errores. Podemos repasarlo el lunes. ¿Te parece?

—¿No le importa?

—Para nada, Blair. Para eso estoy aquí, ¿vale?

Asiente y se levanta, cerrando la cremallera de su mochila.

—Gracias, entrenadora Page. Se lo agradezco mucho.

—Seguro. —Asiento y una vez que se aleja, Shania se acerca a mí.

—¿De qué se trataba? —pregunta.

—Robins va a morir —digo, mirando a nuestra jugadora en retirada.

—Oh-oh, eso no suena bien.

Enrosco el papel cubierto de plástico en un tubo.

—Así es. Debería temer por su vida.

—¿Debo hacer sonar las sirenas metafóricas?

Sacudo la cabeza.

—No —Merece que lo critiquen por esto, pero primero leeré el ensayo de Blair y espero descubrir que no la reprobó intencionadamente. Primero tengo

que tomar el camino seguro—. Esto será un ataque sorpresa. Exactamente lo que se merece.

—¿Cuándo?

—Domingo, en la liga de maestros —respondo.

—Oh, chica... las cosas están a punto de ponerse interesantes.

De hecho, ya lo son.

8. JUDE

—Es divertido verte andar por ahí, tratando de asegurarte de que todo esté perfecto —dice Angelina, sentada en la isla de la cocina, con las piernas cruzadas y comiendo del plato de frutas que preparé temprano.

—No estoy tratando de hacer todo perfecto.

—Eh... has hecho bolas de melón —Coge un trozo de melón y se lo mete en la boca—. No sabía que la gente hacía bolas de melón. Pensé que el procedimiento adecuado para servirlo era cortarlo en cuadrados. Y tú hasta lo pones en un tazón separado.

—A la gente no le gusta que el jugo de melón toque otras frutas —digo, enderezando los tazones que ella sigue moviendo.

—¿Cuándo te convertiste en un anfitrión experto? —Ella mira a su alrededor —. Flores frescas, macarrones con queso, melón en bola, ¿quién eres?

—Estos son mis colegas. La presentación tiene que ser adecuada.

Ella se ríe.

—¿Cuándo te volviste tan estricto? Por lo que recuerdo, la necesidad de romper las reglas antes nos pesaba en la sangre.

—Tu sangre, no la mía. —Sacudo la cabeza.

—Estoy segura de que saliste con Tiffany McCrae porque ella tenía esa vibración punk de Avril Lavigne, y querías horrorizar a Nana y a Pops cuando la llevaste a casa. Aún recuerdo la mirada de aborrecimiento en la cara de Nana cuando preguntó por qué Tiffany llevaba una corbata de hombre alrededor de su cuello, y Tiffany respondió, "¿Por qué no lo hacerlo?" —Angelina se ríe y yo hago una pausa, riéndome ligeramente.

—Pops me rogó que rompiera con ella para apaciguar a Nana.

—¿No fue ella tu primera mamada?

Levanto una ceja en su dirección.

—¿Cómo sabes eso?

—Creo que te oí hablar de eso con uno de tus amigos. O... —Se golpea la barbilla—. ¿Me lo dijo Tiffany? Hmm, no puedo recordar. De cualquier manera, ella fue tu primera vez. Un hombre atrevido, dado que ella tenía aparatos.

—Sí, bueno, todos tomamos malas decisiones. Fue poco después de eso que rompimos.

—¿Su boca de metal te rompió? —Angelina sonríe ampliamente, sorprendida.

—No, ella se estaba comiendo los penes de otros tipos al mismo tiempo.

—¿Qué? ¿En serio? ¿Te estaba engañando?

—Ella lo etiquetó como un experimento. No lo vi de esa manera y nos separamos. —Pongo las servilletas y la vajilla de plata junto con mis platos.

—Y entonces fue cuando empezaste a salir con Gemma y perdiste tu virginidad, ¿verdad?

—¿Por qué estás detallando la línea de tiempo de mis experiencias sexuales?

Se mece en el trasero, parece que se está divirtiendo demasiado.

—Estoy aburrida. No hay nada mejor que hacer. Pero debo confesar que creo que te faltó experiencia.

Le doy la espalda.

—¿En serio crees eso?

—Dado que he tomado dos virginidades en mi vida, diría que sí.

—¿Has tomado dos virginidades? —pregunto, sabiendo que mi hermana es la única con la que tendría esta conversación.

Es la única persona con la que me siento cómodo. No tengo que llevar una armadura a su alrededor porque ella sabe todo sobre mi vida. No compartimos el mismo padre. No tenemos una madre estable. Y ambos fuimos criados por nuestros abuelos, afortunadamente, quienes trataron de mantener la cabeza sobre nuestros hombros, mientras mi madre se escapaba de sus responsabilidades y probaba suerte en la actuación.

Estuvo en unos pocos comerciales, pero nunca dio su paso. Todavía vive en Los Ángeles, haciendo trabajos ocasionales aquí y allá, viviendo de un octavo de la herencia de nuestros abuelos, mientras que Angelina y yo obtuvimos la mayor parte. Nos decimos Feliz Navidad el uno al otro, pero esa es la única extensión de nuestra comunicación, y estoy de acuerdo con eso, porque tengo a Angelina.

Ella es mi familia.

Ella es todo lo que necesito.

Incluso si es incesante con su conversación sobre mi vida personal.

—Estoy bastante segura de que fueron tres, pero Bobby me juró que había tenido sexo antes. Hasta el día de hoy mantiene esa mentira, pero no le creo.

—Jesús —Coloco mis manos en la isla y bajo mi cabeza—. Vale, no vamos a

hablar más de esto.

—¿Incómodo?

—¿Cómo lo adivinaste?

Se alisa el cabello detrás de la oreja.

—Soy buena leyendo a la gente.

Suspirando, me inclino contra el mostrador.

—Entonces, ¿a dónde fuiste ayer? Estuviste fuera bastante tiempo.

—No te gustaría saberlo. —Me guiña el ojo y se mete otra bola de melón en la boca.

—En realidad sí.

—Bueno, esto es asunto mío. Así como dijiste que lo que pase entre tú y Millie es asunto tuyo.

Eso es exactamente lo que le dije el jueves por la noche, cuando no dejaba de acosarme por el encuentro con Millie durante el almuerzo.

Diablos, ni siquiera sé qué pasó. ¿Cómo se lo explicaría a Angelina?

En un minuto tenía el pezón de Brock pinzado entre mis dedos, y luego, lo siguiente que supe fue que estaba a centímetros de Millie, a punto de acostarla sobre su escritorio de la clase y tirar de su pezón, pero con mis dientes.

Ese maldito vestido.

Esos ojos inocentes.

La más ligera de las sonrisas en su cara, sabiendo que me había superado.

La combinación me llevó al límite, y quise castigarla, herirla... hacerla mía. Después de retirarme de su clase, una ola de conciencia me bañó.

Yo no soy ese hombre.

No pierdo el control, ni dejo que mis emociones saquen lo peor de mí, pero ahí estaba yo, actuando si pensar.

Y todavía puedo olerla, sentir su pecho apenas rozando el mío, oír el tranquilo y susurrante sonido de su voz. Ella es lo único en lo que he podido pensar estos últimos días y me está volviendo jodidamente loco.

¿Que qué me está volviendo loco? El descaro que tuvo para hacerme tantas bromas.

Después de que ya había sentado las bases para un ambiente de enseñanza civil, ella descaradamente ignoró eso y decidió no solo vengarse de mí en reiteradas ocasiones, sino también involucrar a mis amigos.

Es obvio que en unas pocas semanas ha sido capaz de irritarme y caer en gracia con mis amigos. Lo que solo significa una cosa: necesito estar listo para lo que sea que se me eche encima hoy.

Angelina salta del mostrador, se acerca a mí y me golpea en el brazo.

—¿Pensando en… Millie?

—¿Qué? —Sacudo la cabeza—. No.

Deja salir una risa profunda.

—Mentiroso. ¿No tiene más o menos mi edad?

Me encojo de hombros, aunque sé que tiene 24 años.

—Eso significa que eres unos 6 u 8 años mayor que ella. Ya estás muy maduro en edad para eso.

—Tengo treinta y dos años, eso no es ser muy maduro en edad.

—Aun así, mira a alguien de tu edad.

—No la estoy mirando lascivamente. No estoy... nada con ella. Tú eres quien sigue sacando el tema.

—Bien —Cruza los brazos sobre el pecho—. Entonces dime que esta fanfarria de comida en la que trabajaste durante la mayor parte del día no es para ella.

—Al carajo con eso —Voy a la despensa y agarro una bolsa de crema agria y aros fritos de cebolla—. Solo me aseguro de que la gente se alimente.

—Ajá, ya lo veremos.

Suena el timbre y miro el reloj, diez minutos antes de que llegue la gente, lo que significa que son Gunner y Brock. Gracias al estricto régimen que siguieron como estudiantes atletas en la Universidad de Brentwood, están programados para llegar diez minutos antes a cada función.

Pasando por delante de Angelina, abro la puerta a mis dos amigos, encontrando miradas nerviosas en sus rostros. Deberían estarlo, no he hablado con ellos desde que los enfrenté en la escuela.

—Hola, amigo —dice Gunner, agitando la mano.

—El mejor amigo de todos los tiempos —dice Brock, con los brazos abiertos, caminando hacia mí.

—Te reto a que me abraces ahora mismo.

Sus brazos caen automáticamente.

—Tal vez en otro momento.

—Podría ser una buena idea.

—¿Se nos permite entrar? —pregunta Gunner, sosteniendo ambas manos sobre sus pezones como un escudo.

—No si vas a caminar así toda la noche.

Baja las manos y los dejo entrar. Angelina los recibe en el pasillo y empieza a aplaudir lentamente.

—Realmente, muchachos, valiente trabajo con las bromas. Sé que solo hacían el trabajo sucio y que no eran las mentes maestras, pero aun así, bien jugado.

—Tal vez no deberíamos hablar de eso —dice Brock.

—Hombre inteligente. —Paso entre ellos y entro en la cocina mientras me siguen.

—¡Cielos! —exclama Gunner, ocupando una de las sillas de la isla—. Esto se ve muy bien... —Su voz se desvanece cuando sus ojos se posan en el melón —. Amigo, ¿has separado el melón por mí? Recordaste que odio el sabor de todo mezclado.

—Oh, verdad que lo odias —Cogiendo el cuenco de melón, lo echo con el resto de la ensalada y luego lo mezclo todo—. No podía recordar quién era el que no le gustaba el melón. Si solo eres tú, ¿a quién le importa?

—¡No! —grita, dejando caer sus manos sobre la superficie—. Lo hiciste a propósito. Eso es inhumano.

—¿Quieres hablar de cosas inhumanas? —pregunto, con las cejas elevadas.

—Suéltalo —dice Brock, señalando la ensalada ambrosía que sé que le encanta—. Voy a adivinar que le pondrás mandarinas porque sabes que las odio y me arruinan el plato por completo.

—Oh, eso es lo que olvidé —De un cajón en la isla de la cocina, saco un tazón de mandarinas en lata y las pongo encima de la ensalada—. Así está mejor.

Angelina se ríe a escondidas.

—Son las cosas sencillas las que realmente pueden arruinar el día de alguien —comenta ella.

—Ese es el punto —Señalo a mis dos amigos—. Ahora saben que no deben joderme. Háganlo de nuevo y las consecuencias serán mucho peores. ¿Entendido?

Brock baja la cabeza a la isla, y su antebrazo actúa como una almohadilla entre él y el mármol.

—No puedo creer que le hayas añadido las mandarinas delante de mí. Eso es muy cruel.

Gunner le da palmaditas en la espalda.

—Nos lo merecíamos, hombre —Se agarra el pecho, justo encima de su corazón—. Me alegro de que Dylan y Lindsay no tengan que verme pasar por esto.

—¿Iban a venir? —pregunta Angelina, cogiendo una patata frita y metiéndosela en la boca.

Le hablé de Gunner y Lindsay hace unas semanas y no podía estar más emocionada de conocerlos. Ha querido que Gunner los traiga por un tiempo, más para instruir a Lindsay sobre las insuficiencias de mi amigo que otra cosa.

—Ése era el plan, hasta que el jueves se hundió. Yo, uh… —Se tira de la nuca—. Le dije que tal vez no era el mejor momento para venir, dado el estado de ánimo de Robins.

—Buena decisión. Ha estado muy impredecible últimamente —afirma Angelina.

—La olla llamando negra a la tetera —murmuro junto a ella.

—Mi paradero ha sido impredecible, no mi actitud —replica. Luego se vuelve a mis amigos, mientras Brock sigue lamentando la pérdida de su ensalada de ambrosía—. ¿Ustedes saben si hay algo entre Jude y Millie?

Los ojos del Gunner brillan sobre los míos y le digo en silencio que se ande con cuidado. No es que sepa nada, simplemente no hay nada que saber. No está pasando nada.

—No que yo sepa —responde.

Bien, el hombre aprende rápido.

—Y aunque lo hubiera —Brock se lamenta y levanta la cabeza—, no diría ni una sola palabra en este momento.

—Ugh, todos ustedes son molestos —se queja Angie. Suena el timbre y antes de que pueda ir, ella camina hacia la puerta principal—. Millie, hola, estábamos hablando...

—¿Dónde está tu hermano? —pregunta.

Los ojos de Gunner y Brock se abren y viajan a los míos.

—Oh, cielos —murmura Gunner.

—¿Qué diablos hiciste para garantizar ese tono de voz? —pregunta Brock, justo cuando Millie entra en la cocina abierta.

Está usando un par de mallas, una camiseta de manga larga y su cabello está atado en dos trenzas francesas apretadas. Al fijar su mirada en mí entrecierra los ojos.

Oh, sí, ya sé lo que viene.

Si las miradas pudieran matar, estaría muerto y enterrado a dos metros bajo tierra en este momento.

Pero como no tiendo a mostrar emoción en el exterior, me mantengo calmado cuando ella se acerca a mí, con las armas ardiendo.

—Necesito hablar contigo, en privado.

—Oooh, alguien está en problemas —canta Brock.

Lo miro por encima del hombro de Millie para mostrarle una mirada fulminante. Se calla rápidamente.

—¿Realmente cree que es el momento de airear cualquier queja infantil que pueda estar albergando, Srta. Page?

—Oh, el tono condescendiente no lo va a llevar a ninguna parte —dice Angelina, alineándose con los chicos, con un tazón de papas fritas en la mano, mirándonos cuidadosamente como si fuéramos una película que se está proyectando frente a ella.

—Terrible movimiento de su parte, pero mejor veamos cómo se desarrolla esto —susurra Gunner, agarrando un puñado de papas y metiéndoselas en la boca.

De pie, Millie me apunta el pecho con un dedo.

—Tenemos que hablar. Ahora.

—Intente de nuevo esa petición, pero sin la demanda en su voz. Se atrapa más moscas con la miel, Srta. Page —digo, sin moverme.

Sus ojos arden, sus fosas nasales están dilatadas y, cielos, que bien se siente estar de este lado ahora.

—¿Alguien más teme por sus vidas? —pregunta Brock—. Sabes, mis pelotas no se sienten seguras ahora mismo y no soy yo con quien está enfadada.

—¿Es raro que esté extrañamente emocionada por toda esta interacción? —pregunta Angelina.

—Sí, porque es tu hermano —afirma Brock—. Pero, diablos, creo que yo también podría estarlo.

—¿Podrían por favor callarse? —interviene Millie, azotando a los demás.

Todos los ojos se abren de par en par cuando dan un paso atrás.

Tal vez sea hora de llevar esto a otra parte.

Pasando a un lado, paso por delante de ella y hacia mi oficina.

—¿Adónde crees que vas? —me grita.

—A mi oficina. Prefiero no ser acosado sin sentido delante de un público —Me detengo y miro a Angelina—. Por favor, cuando los demás lleguen, indícales que vayan a buscar comida y que se dirijan a la parte de atrás.

—Amigo, cuidado. Creo que ella tiene la habilidad de cortarte con una patada. Shania dice que es luchadora —grita Brock, mientras desaparezco por el pasillo y hacia mi oficina.

Millie pisotea detrás de mí y justo cuando me doy la vuelta para cerrar la puerta de mi oficina, ella entra. Casualmente, voy a mi escritorio y me siento en el frente.

—¿Te importaría explicarme por qué me gritas en mi propia casa?

Ella sostiene unos papeles ante mí.

—Este es el motivo —Los deja sobre el escritorio y puedo ver que están cubiertos por plástico, con una F gigante en el frente. Luego cruza los brazos sobre su pecho—. ¿Te importaría explicarme por qué estás castigando a una de mis atletas?

—¿De qué estás hablando?

—Blair Huggins. Ella es mi setter y me trajo este ensayo. La reprobaste.

Echo un vistazo al ensayo, recordando inmediatamente lo horrible que era.

—Muy bien, Page, creo que eres capaz de entender lo que significa una F.

Ahora, si eso es todo, me gustaría volver con mis invitados.

—No juegues ese juego de imbéciles conmigo. La estás reprobando por lo que te hice.

—Por mucho que me encantaría jugar con tus pensamientos ensimismados, ese no es el caso aquí.

Señala el ensayo.

—Lo he leído. Sí, hubo algunos errores gramaticales y algunos pensamientos equivocados, pero no merecía una calificación reprobatoria.

—Tal vez no a tus ojos, pero no busco la mediocridad. Exijo excelencia, y este ensayo no ha dado en el blanco. Fue una tontería sin sentido, pensamientos aleatorios y nada cohesivo que explicara el simbolismo del libro. Era como si estuviera parafraseando lo que su amiga escribió. Que es exactamente lo que hizo.

—Eso no lo sabes.

—Y tú tampoco. ¿Leíste el ensayo de Sonia? Porque el de Blair es una versión equivocada del mismo. Ahora, por qué no te quedas en tu aula de sillas musicales donde enseñas rimas infantiles para entender las complejidades de una novela bien escrita, y yo me quedo en mi aula donde la educación superior no solo se exige, sino que se espera.

Me levanto de mi escritorio y comienzo a pasar por delante de ella cuando se detiene delante de mí, cortando mi camino directo a la puerta.

—No fue un trabajo fallido, Jude —dice con los dientes apretados.

—No es un buen trabajo. Si no me crees, estaré encantado de exponerte un ensayo de mi aprobación, uno que realmente tiene un gran pensamiento puesto en él, no divagaciones construidas a partir de búsquedas en Internet.

—Vas a meterte en su vida.

—¿Sugieres que le dé un pase libre? —Sacudo la cabeza, cerrando el poco espacio que tenemos entre nosotros—. Ella asistirá a la UCLA el año que viene. Es consciente del nivel de excelencia académica que necesita. ¿Por qué querrías proporcionarle un atajo?

—No quiero proporcionarle un atajo, Jude —Levanta la barbilla, sus ojos se dirigen a los míos mientras habla—. Solo no la molestes por ser mi atleta.

—¿De verdad crees que haría eso?

—Sí.

Increíble.

No tengo que quedarme aquí y escuchar estas acusaciones. Pasando por delante de ella otra vez, nuestros hombros se chocan cuando me dirijo a la puerta, solo para que ella se abalance y me detenga otra vez.

—¿Vas a pararte ahí y decirme que mientras calificabas su trabajo, no tenías

intenciones de darle una mala calificación solo porque es mi atleta? ¿Porque estabas enfadado conmigo? —Me empuja el hombro, tratando de llamar mi atención, lo cual no quiero darle—. Porque pensaste que era una forma de vengarte de mí.

Echo una larga y dura mirada a donde me empujó el hombro y luego la miro.

Sus ojos son furiosos.

Su cuello está enrojecido, con una vena que se mueve en el lado derecho.

Su pecho se eleva más rápido que antes.

Manos enroscadas en puños a sus lados.

La ira que la inunda se refleja en mí, y antes de saber lo que hago, presiono una mano contra su cadera y la hago retroceder hasta la puerta cerrada. La otra mano la apoyo en la madera junto a su cabeza. Ella jadea por el rápido movimiento pero no vacila.

Se mantiene fuerte.

Se mantiene firme mientras lucho contra la animosidad y la excitación desenfrenada.

Aunque su belleza me golpea en la boca del estómago, no eclipsa el resentimiento que tengo por sus implicaciones. Nunca pondría en peligro el futuro de un estudiante por una venganza innecesaria. Durante ocho años, he trabajado sin descanso para permitir a mis estudiantes rendir al máximo de su capacidad, para alcanzar el promedio requerido para entrar en la universidad deseada. La calificación de Blair era merecida.

—Quizá quiera reconsiderar sus acusaciones, Srta. Page. Si son llevadas ante la directora Dewitt, podría haber implicaciones importantes —digo, con voz amenazadora.

—Tal vez deberían ser llevadas a ella.

Cuando arrastro mi pulgar por el hueso de su cadera, aspira un aliento fuerte, y su lengua moja los labios.

—No hablo de las implicaciones para mí.

—¿Qué... qué quieres decir? —pregunta, su voz es vacilante mientras mi pulgar se desliza bajo su camisa. Rozando la almohadilla de mi pulgar contra su piel desnuda.

—La directora Dewitt se toma las quejas muy en serio. Si le dijeras que estoy castigando a tu atleta, mi estudiante, porque estaba enojado contigo por haberme hecho una broma, no solo investigaría la broma y el daño que podría haberle impuesto a un miembro de la escuela, sino que también haría que el ensayo se enviara a una junta de revisión donde lo pasarían por un programa de plagio primero y luego lo calificarían desde allí. No solo perderías tu trabajo por bromas sin sentido que perturbaron el ambiente de la escuela, sino que tu atleta

también podría ser castigada por un posible plagio, resultando en una suspensión. ¿Crees que le gustaría eso a la UCLA?

—Tú... imbécil —sisea.

Ella levanta la mano, pero la agarro y la empujo contra la puerta, por encima de su cabeza.

Bajo mi boca a su oreja una vez más. Hablando suave pero firmemente.

—¿Es un riesgo que estás dispuesta a correr? —Deslizo mi pulgar un poco más debajo de su camisa, y ella deja salir un fuerte aliento, su torso se retuerce mientras sus pulmones buscan más aire.

—Tú... no sabes si lo ha plagiado —dice mientras mi nariz roza el lado de su mejilla.

Cielos, huele tan bien. Su piel es tan suave. Su ardiente disposición me excita más de lo que puedo admitir.

Así no es como manejo las conversaciones o los desacuerdos. Pero esta chica me está haciendo perder la cabeza. Estar cerca de ella me hace olvidar cómo mantener una conversación civilizada. En cambio, tengo la urgente necesidad de estar a su lado, tocándola, tan cerca de ella que mis labios prácticamente pueden saborearla. Y odio eso, odio que ella pueda anular mi sentido común y mi autocontrol.

—Había algunos pensamientos poco originales en su ensayo. —Mi respiración se ralentiza, la anticipación se hace más pesada en mi pecho mientras muevo la cabeza para que nos miremos directamente a los ojos.

Y cuando nuestras pupilas se conectan, el tiempo se detiene a nuestro alrededor. El resto de los invitados que llegan se desvanecen en el fondo, y todo lo que queda es este momento, con Millie, y la tentación golpeándome en mi entrepierna, acercándome cada vez más, hasta pensar que ya no podré detenerme...

Toc. Toc...

Millie se sacude, pero yo no me muevo, manteniéndola pegada a la puerta.

—¿Qué? —respondo.

—Uh, ¿deberíamos empezar a comer? —pregunta Brock.

—Sí —gruño.

—Bien.

Cuando se aleja, Millie susurra:

—Tenemos que salir de aquí.

—Eras tú quien quería tener esta conversación.

—Bueno, no puedo tenerla cuando... cuando estás tan cerca de mí.

—¿Y eso por qué, Srta. Page?

—Porque... eres... —gime cuando bajo mi boca hasta su oreja y capturo su

lóbulo, mientras deslizo mi mano por su abdomen y un poco más arriba—. Por Dios, Jude —jadea, y es como un afrodisíaco, oyéndola decir mi nombre con sumisión.

Y cuando pienso que me va a apartar, sus manos se deslizan por mi pecho hasta mis hombros.

—Admítelo —digo mientras sus manos arrastran mi cara hasta la suya. Nuestras narices se tocan, nuestras respiraciones se mezclan—. Admite que tengo razón.

—Nunca —dice tan suavemente que casi no la escucho por el latido de mi corazón. Su mano se desliza a un lado de mi cara, tomándola—. Eres un cretino arrogante que cree que el mundo gira en torno a ti —Su pulgar pasa por encima de mi mandíbula, y el movimiento enciende las llamas en mi estómago hasta convertirse en un infierno. Ella gira mi cabeza, lleva su boca a mi oído y me susurra—. Y no es así.

Arrastra su boca a lo largo de mi mejilla hasta que llega a la comisura de mi boca, donde se detiene.

Aguanto la respiración.

Esperando.

Anticipando lo que sé que será explosivo.

Lo que sé que será un beso apasionado lleno de odio.

Lleno de desagrado.

Lleno de emociones que ninguno de nosotros parece ser capaz de controlar.

Y mientras ella aspira un aliento fuerte, me preparo; me preparo para recibir sus labios en los míos...

—Tenemos que irnos —dice, empujando mi pecho y deslizándose por debajo de mí.

Atascado en mi posición, con una mano aún apoyada en la puerta, miro a un lado y capto el rubor de sus mejillas, así como los movimientos inquietos mientras intenta enderezarse.

Empujándome de la puerta, arrastro una mano por mi cabello y trato de calmar el rápido latido de mi corazón.

—¿Vas a salir así? ¿Ruborizada? ¿Excitada?

Sus ojos se abren de par en par.

—No estoy excitada.

—¿No lo estás? —pregunto, con las cejas elevadas, acercándose de nuevo—. Así que, ¿si tomo tu pulso ahora mismo, no estará latiendo fuerte?

Ella sacude la cabeza, retrocediendo hasta que llega a la pared.

—Y si me acercara más, ¿no sentirías la necesidad de extender la mano y tocarme? —insisto.

No dejo nada más que unos centímetros entre nosotros.

—No —responde, manteniendo las manos a los lados. Su cuerpo permanece rígido, pero sus ojos la delatan.

Moviéndome los últimos centímetros, arrastro mis dedos por su cuello y a través de su clavícula.

Su mano cae a la cintura de mis pantalones cortos deportivos, sus dedos se deslizan contra el elástico, metiéndolos lo suficiente como para volverme jodidamente loco de necesidad.

Trago con fuerza, buscando recuperar el aliento.

—Y… si deslizara mis dedos entre tus piernas... ¿no estarías mojada?

Sus ojos fijos en los míos, me ven con lujuria, hambre, necesidad.

Sin importar la respuesta que me dé, sé que me quiere tanto como yo la quiero a ella.

—Jude, yo... —Su aliento se recupera, se lame los labios y sus dedos frotan contra mi piel.

Demonios...

Tomo su mandíbula en mi mano, la pongo en ángulo y miro sus deliciosos labios. Rosados, húmedos, listos.

Nuestras frentes se conectan.

Nuestros labios están a un movimiento de distancia...

—Jude, ¿dónde están los macarrones con queso? —Angelina grita desde la cocina—. No los encuentro... Oh, están en el horno. No se preocupen, están en el horno.

—Jesucristo —murmuro en frustración y me alejo de Millie. De espaldas a ella, me agarro la nuca con ambas manos y recupero el aliento.

¿Qué estoy haciendo?

Hay gente en la otra habitación, y estoy a segundos de llevar a Millie contra la pared de mi oficina y ceder ante ella.

Esto no es lo que soy.

Ni siquiera cerca.

Estábamos hablando de una estudiante, ¿cómo se convirtió eso en una necesidad por besar a una mujer que desprecio?

Respirando hondo, me doy la vuelta y encuentro a Millie mirándome fijamente, con sus pezones duros, sus ojos enloquecidos, casi como si estuviera tratando de discernir lo que acaba de pasar también.

Nos quedamos ahí parados mirándonos, ambos tratando de recuperar el aliento, ambos con una excitación evidente en nuestro lenguaje corporal.

Ella da un paso adelante, y rápidamente la detengo.

—No lo hagas, Millie. No te acerques a mí.

Sus ojos se abren de par en par.

—¿Perdón?

—Ya me has oído. Dije que no te acercaras a mí. —Me tiro del cabello, obligándome a permanecer en mi sitio.

Involucrarme con ella sería una idea épicamente mala. No solo parece que nos peleamos cada vez que tenemos la oportunidad, sino que ella es más joven que yo, una nueva profesora en la ciudad, y comparto una pared con ella en la escuela. Todo esto grita mala decisión.

Haciendo caso omiso de mi petición, se acerca y me golpea en el pecho.

—Tú eres el que dio el primer paso. ¿Qué se supone que debo hacer, sentarme y dejarte jugar así conmigo?

—Fue un error.

—Tienes toda la razón, fue un error. Jesús, Jude.

De pie, miro sus labios por última vez y luego sonrío, lo que solo aumenta el volumen de su ira.

—¿Por qué sonríes?

—Por nada.

Paso por delante de ella hacia la puerta, y una vez más me detiene justo antes de que pueda salir.

—No, no nada. ¿Por qué sonríes?

—Tus pezones. Están perfectamente duros, suplicando por mi boca.

Se mira los pechos y luego los cubre rápidamente con los brazos.

—Eres un imbécil.

—Ya lo has dicho antes, y no significa que no me quieras.

—Eres increíble.

—Estarías pensando lo mismo si hubiera metido mi lengua en tu boca.

Salgo de mi oficina y me dirijo a la cocina, donde Angelina es la única que queda llenando un plato. Todos los demás están afuera.

Me mira y la ignoro, recogiendo un plato y llenándolo, mientras una irritada Millie me sigue de cerca.

Coge un plato y me quita de en medio, sirviéndose de los macarrones con queso que tengo delante.

Angelina nos ve a ambos y se ríe.

—Esta será una noche muy divertida.

~

—¡Vamos, hombre! —grita Shania.

Brock se echa atrás, balancea su raqueta con todas sus fuerzas, y golpea la pelota directamente en la red.

—Ugh, y te llamas a ti mismo un atleta —Shania lanza sus manos al aire—. Qué vergüenza, Eliot.

Es gracioso para mí cuando Shania lo llama por su apellido. Ella es la única que conozco que lo llama Elliot, y es como si su madre le gritara por la forma en que se comporta.

Después de la cena, que comí en silencio a un lado mientras Brock, Gunner, Shania, Millie y Angelina se sentaron juntos, organizamos la cancha de bádminton, el juego elegido este año, y empezamos a repasar la estrategia.

Ya que se permiten cuatro personas en cada lado, y solo tenemos cinco personas ahora, estamos jugando dos contra dos. Brock nos dijo que conseguiría gente para que nos sustituyera como oponentes y jugara con nosotros cuando nos acerquemos al torneo. He estado sentado, viendo a Shania y Brock discutir, mientras Millie evita todo contacto visual conmigo, además de las pocas miradas sarcásticas que me envía entre las voleas.

—Tengo que ir al baño —grita Gunner, lanzándome su raqueta—. Toma mi lugar. Se requiere tu participación.

Suspirando, me pongo de pie.

—Deberíamos cambiar de equipo. Acostumbrarse a los otros jugadores —dice Millie rápidamente.

—De ninguna manera —refuta Brock, cerrando esa idea rápidamente—. No cuando Shania me está hablando de mis habilidades atléticas.

—¿Qué habilidades? Aún no te he visto hacer algo en esta cancha, a menos que... —Se dirige a Angelina, que tiene un libro de reglas—. Angie, ¿dice algo ahí sobre golpear el volante contra la red para obtener puntos extra que no sepamos? Porque si es así, deberías estar en el salón de la fama del bádminton.

Angelina hace un show de hojear las páginas.

—Nada sobre eso, pero te mantendré informada.

—Bien, hasta entonces, golpea con fuerza la estúpida cosa sobre la red —Shania le da una palmadita en la espalda y se pone en posición—. Vamos, Robins. Millie no morderá hasta después del partido.

Genial.

Entro en el espacio marcado con Millie y mantengo mi distancia mientras Shania tira el transbordador sobre la red, directamente hacia mí. Me preparo para golpearla, solo para que Millie se ponga delante de mí y la golpee de vuelta.

—Estás en mi área —reclamo.

Brock la golpea sobre la red y se aclama a sí mismo.

—Por fin —murmura Shania.

Una vez más, el volante vuela hacia mí, y, con su cadera, Millie me saca del camino para golpearlo.

—¿Qué demonios?

No me responde, sino que rebota en sus pies como un jugador de tenis en Wimbledon, esperando el próximo golpe.

Shania la golpea esta vez, Brock la felicita, y yo me muevo delante de Millie, solo para que ella salte y golpee el volante de nuevo sobre la red.

—Millie, no puedes jugar sola —refuto.

—Parece que sí puede. —Angelina se ríe desde la línea de banda.

—Oh, buen golpe —le dice Shania a Brock, cuando el volante se dirige a la esquina trasera de nuestra cancha.

Millie y yo retrocedemos, y antes de saber lo que estoy haciendo, la alcanzo y la empujo a un lado, enviándola a la hierba, y golpeo el volante sobre la red.

—Bastardo —murmura ella, saltando y empujando mi pecho.

Ambos ignoramos el juego mientras Shania golpea el volante de vuelta sobre la red, donde cae entre Millie y yo que nos miramos fijamente.

—Tú lo empezaste. —Le pincho la pierna con mi raqueta.

Sus ojos se abren de par en par y me empuja de nuevo.

—Fuiste un imbécil conmigo mucho antes de que yo lo fuera contigo. Entonces, tú lo empezaste. Esto fue un borrón y cuenta nueva.

—Oh, ¿eso es lo que se suponía que pasaría en mi oficina? ¿Hacer borrón y cuenta nueva? No recuerdo eso. Todo lo que recuerdo es que me acusaste de castigar a tu atleta como venganza.

—Lo hiciste. Admítelo.

—Tengo mejores cosas que hacer con mi tiempo que joder a otro miembro de la escuela y a sus estudiantes atletas. Es más de lo que puedo decir de ti. —La miro de arriba a abajo.

Millie abre la boca para responder, solo para mirar a un lado, donde Gunner, desde el baño, Shania, Brock y Angelina están todos juntos, mirándonos.

—Sabes, creo que ya hemos practicado bastante esta noche —comenta Brock—. Creo que deberíamos dar por terminada la noche.

—Buena idea —Shania le entrega su raqueta a Gunner, que también toma la de Brock—. Me estaba cansando de todos modos.

—Sí, yo también —afirma Gunner.

—Lo mismo digo —añade Brock.

Angelina los mira a los tres.

—¿Están locos? —Nos señala a Millie y a mí—. Tenemos asientos de primera fila para esta pesadilla que se está desarrollando, ¿y quieren irse ahora?

—Estoy nervioso por lo que podría pasar y prefiero no ser cómplice de un

asesinato —comenta Brock.

Ella le toma la mano.

—Les invitaré a todos a un helado mientras estos dos resuelven sus problemas.

Millie lanza su raqueta.

—Me uniré a ustedes.

Shania levanta la mano y la detiene.

—Sabes que te quiero y te respeto, pero no. No estás invitada —Se interpone entre Millie y yo—. Necesitas resolver esto, porque ahora que estoy involucrada en esta estúpida liga de profesores, no dejaré que por tu insignificante pelea perdamos. Así que, ventilen sus quejas, resuélvanlo, y cuando nos veamos de nuevo, más vale que tengan caras sonrientes, aunque tengan que fingirlo.

—Shania, yo no...

—Olvídalo, chica —Le chasquea el dedo a Millie, que se echa atrás—. Te ayudamos con las bromas, ahora es tu turno. Arréglalo.

—Sabes, es muy excitante que estés tan metida en la liga de los profesores —dice Brock, con corazones en los ojos, prácticamente desbordándose.

—Cállate, Eliot. —Shania camina a su lado, mientras Gunner y Angelina le siguen de cerca.

—Voy a llamar a Lindsay para ver si quiere reunirse con nosotros y traer a Dylan a tomar un helado —sugiere Gunner.

—Gran idea —dice Angelina, con la voz apagada—. No puedo esperar a conocerlos.

Y luego se fueron, dejándome solo en mi patio con Millie. Una Millie muy enfadada, irritada y menos que excitada.

Esto debería ser divertido.

—Ten. —Le ofrezco a Millie un agua con rodajas de pepino.

Ella mira la bebida.

—¿La envenenaste?

Poniendo los ojos en blanco, tomo un gran trago y se lo doy.

—No.

Después de que el resto del grupo fuera por helado, Millie se fue furiosamente por los escalones de piedra de mi patio trasero que llevan a la parte inferior, donde tengo tumbonas mirando al lago. Tomó asiento y ahí es donde ha estado desde entonces.

Dada la inmensa cantidad de ira en sus ojos durante el bádminton, pensé que sería una buena idea dejarla enfriar, así que entré, lavé los platos y le llevé agua... y galletas. Pero ella no las ha visto todavía.

—Mueve los pies —digo con severidad.

—¿Por qué? —pregunta, mirando al lago.

—Para que pueda sentarme.

—Hay muchas otras sillas. Elige una.

Resoplando en frustración, empujo sus piernas a un lado y me siento a su lado.

—Insufrible —murmura, llevando sus piernas a una posición entrecruzada.

Le sostengo el plato de galletas con chispas de chocolate.

—Toma, cómete una de estas. Tal vez así dejes de estar menos malhumorada.

—¿Menos malhumorada? ¿No crees que eres tú el que debería comerse las galletas? ¿O no arreglan a los bastardos? Además, es extremadamente ofensivo que pienses que una galleta cambiará mi actitud —Coge dos galletas y le da un mordisco a una—. Demonios —susurra, alcanzando el plato y tomando otra—. Esto no tiene nada que ver con mi malhumor o mi necesidad de azúcar, todo tiene que ver con lo increíblemente suaves que son. ¿Entiendes?

—Claro. Lo que necesites decirte a ti misma.

—Mira, eso de ahí —dice, señalándome, con la boca llena de galletas—. Esa actitud, es lo que me hace querer meter mi puño a través de tu cuenca del ojo. Tan condescendiente todo el tiempo. ¿Alguna vez consideraste no actuar como un completo cretino?

—Nunca lo pensé mucho. —Meto una galleta en mi boca.

—Tal vez deberías. Serías más simpático.

—Mi objetivo en la vida no es complacer a todos. No tengo que hacer feliz al mundo que me rodea para ser feliz.

—No te mataría no ser un idiota, sin embargo.

—Contrariamente a lo que podrías creer, no soy tan idiota.

Ella bebe a sorbos su agua.

—Oh, por supuesto que lo sé, también sabes cómo lamer muy bien los culos que te convienen.

Me paso la lengua por los dientes y, en un tono más profundo, digo:

—¿Y no te gustaría confirmarlo?

Sus ojos se estrechan y me mira fijamente mientras muerde una galleta, mastica y traga.

—Lo que pasó en tu oficina fue un lapsus de juicio.

—No pasó nada. Al menos no para mí. Tú eras la de los pezones duros.

—Y tú eras el que tenía el... bueno... —Mueve sus labios a un lado, buscando

las palabras—. ¿Tenías... una erección?

Dios, casi me río a carcajadas por la mirada confusa de su cara. Casi.

—No —respondo—. Tendría que estar remotamente interesado en ti para llegar a una erección.

Mentira. Estaba tan jodidamente duro que podría haber martillado clavos con mi pene. Pero me niego a ser incitado.

Está en medio de su mordida de galleta cuando digo eso, causando que me escupa migas por todo el cuerpo con su arrebato.

—¿Remotamente interesado? ¿Estás bromeando ahora mismo? Tú eras el que tenía la mano bajo mi camisa.

—No lo habría calificado de esa manera. Mis dedos apenas tocaron tu piel.

—Bueno, hubo tocamientos, y caricias, y tú... me mordisqueaste el lóbulo de la oreja.

Me encojo de hombros.

—Lo que no significa que me intereses.

—Estás tan lleno de ti mismo, ¿lo sabes? —Pasa su galleta con agua y luego retira el plato de mi mano, poniéndolo en la tumbona lateral.

—¿Qué estás haciendo?

—Probando un punto —dice, poniéndose de pie, solo para empujarme sobre la tumbona y sentarse en mi regazo.

Viendo a dónde va con esto, pongo mis manos detrás de mi cabeza y la miro.

—¿Disfrutando? —le pregunto.

Sin decir una palabra, se sienta justo encima de mi pelvis.

No tengo ninguna duda de que puedo superarla en esto, de que puedo apartar la mirada, pensar en otras cosas y asegurarme de no excitarme.

Pero entonces...

Desliza una mano sobre su cuello, girando su cabeza a un lado. Con ojos cerrados, se masajea los hombros y pequeños mechones de cabello flotan sobre su cara. Sus dientes superiores muerden su labio inferior, chupando y tirando de él.

Una vez más, sus pezones están duros.

Y quiero chuparlos, follarlos.

Concéntrate, Robins.

—¿Tienes un punto para esta tontería?

—Sí, lo tengo. —Sus ojos se abren y sus manos caen en mi pecho, donde las corre muy suavemente a mis lados.

—Entonces ve al grano, tengo mejores cosas que hacer que ver tu lamentable intento de excitarme. Ten en cuenta que tenemos que trabajar juntos, así que, yo tú no me avergonzaría si pudiera evitarlo.

Sin decir una palabra, sus manos suben por mi estómago, sobre mis pectorales y hasta mis hombros, a los que da un pequeño masaje.

Hay algo en el toque humano, el tipo de toque que no he sentido en un tiempo. Paraliza mis pensamientos y me ciega a lo que está pasando.

Pequeños flashes de perderme en su toque salen de mi mente esporádicamente, mientras continúa moviendo sus manos sobre mi torso, siempre con una barrera de ropa entre nosotros, pero sin embargo, está haciendo el trabajo.

Ella está haciendo el trabajo.

Carajo.

Me muerdo el labio inferior y me concentro.

Concéntrate en cualquier cosa que... oh, Jesús.

Ella comienza a mover sus caderas.

Ahora me estoy mordiendo el labio, tratando de mantenerme firme, pero no está funcionando. Una sensación de hormigueo sube por mis piernas y me golpea directamente en la ingle. Agarro sus muñecas y la giro tan rápido de mi regazo a la tumbona acolchada que no tiene ni idea de lo que ha pasado hasta que estoy encima de ella, poniendo sus manos justo encima de su cabeza.

—¿Qué... qué estás haciendo?

—Poner fin a esto. Es enormemente inapropiado.

—¿Inapropiado? —pregunta, con el cuello sonrojado, las mejillas rosadas y un ligero brillo de sudor en la línea del cabello.

Está excitada.

Ese pequeño movimiento, también le afectó a ella.

Nos ha afectado a los dos.

—Has sido inapropiado desde el momento en que te conocí, ¿y ahora tiras esa carta? No puedes tener ambas cosas, Jude.

—¿Crees que quiero esto? ¿A ti?

Su mandíbula se aprieta e intenta liberar sus manos, pero las tengo apretadas, sin querer que me toque ninguna parte del cuerpo, porque sé que eso es lo que quiere hacer. Puedo verlo en sus ojos. Pero no la dejaré. Tengo treinta y dos años, y no tengo tiempo para este tipo de actitud inmadura. Especialmente después de que ella dijera que marqué el papel de Blair incorrectamente. Fue un plagio.

Me aparto y ruedo hacia un lado, poniendo la cabeza en mis manos, sintiendo que la tensión vuelve a subir a mis hombros. Esto es muy jodido.

—Dios, Robins —gruñe—. Me vuelves loca. ¿Qué sentido tiene que me quede aquí si vas a ser un imbécil cerrado todo el tiempo?

—Se suponía que íbamos a resolver nuestras diferencias, y tú estabas

tratando de cogerme.

—Tendrías mucha suerte. Solo intentaba probar un punto, lo que claramente hice porque estás tratando de ocultar la prueba.

—No estoy escondiendo nada.

—Bien. No te acerques a mí. Solo mantente alejado —Veo como se levanta, enfadada, sacudiendo la cabeza como si fuera una causa perdida—. Me importa un carajo que me odies, por cierto. Lo que no entiendo, ya que soy una buena profesora, pero como sea —Da unos pasos y luego hace una pausa—. Solo desearía que fueras más real conmigo, en lugar de levantar constantes muros.

—No confío en mucha gente.

—¿Por qué no?

—Nadie me dio una razón para crecer, y aquí estoy —respondo honestamente.

Su cabeza se inclina ligeramente hacia un lado.

—¿Vas a tirando odio por ahí como si fuera una conversación casual?

—¿Y acaso el mundo no lo merece? —pregunto.

—No lo sé.

—Yo tampoco —digo, igual de confundido. Miro por encima del hombro y veo... compasión. Al carajo con eso.

—Jude, yo...

—Déjame en paz, Millie.

—Jude…

—Vete —Alzo la voz—. Dios... solo vete.

Estoy tan mal de la cabeza y no tengo ni idea del porqué.

Me hace pensar, me hace cuestionar mi profesionalidad. Me acusa de castigar a los estudiantes para vengarme de ella.

Y... demonios, me hace preguntarme qué tan mojada estaba hace solo unos momentos.

9. MILLIE

Respiro profundamente unas cuantas veces y me convenzo de que todo va a estar bien.

No voy a embarcarme en otro viaje a través del agujero negro que es Jude Robins.

Desde el fin de semana, me he sentido confundida, incluso más irritada que antes, y... bueno, y excitada.

Honestamente, no tengo ni idea de lo que pasa cuando se trata de Jude. De la nada, a este hombre no le gusto, luego me excita, luego se aleja, luego me excita aún más mientras discutimos, y peleamos, y... Jesús, ¿alguien más está confundido aquí? Manos arriba quien lo esté.

De cualquier manera, tengo que hablar con él sobre Blair, y tiene que ser una conversación civilizada, a pesar de la guerra de agitación luchando dentro de mi cabeza.

Su puerta está abierta y está sentado en su escritorio, mirando algunos papeles. La escuela terminó hace dos horas, y vine tan pronto como pude de la práctica. Estoy agradecida de que todavía esté aquí. No quería conducir hasta su casa para tener esta conversación. Por suerte para mí, Gunner me dijo que Jude se queda hasta tarde los lunes para ponerse al día en el trabajo.

Y tenía razón.

Con un suspiro, levanto mi mano y llamo a su puerta.

Su cabeza se vuelve hacia mí, y me impresionan primero sus ojos brillantes, luego los rasgos cincelados de su hermoso rostro.

Si yo fuera una estudiante suya, no habría manera de que me pudiera concentrar. Estaría encaprichada. Lo sé porque, incluso siendo una mujer adulta, me sorprende lo guapo que es. Puede ser una distracción, quedar atrapada en sus ojos, en la forma en que sus cárdigans o chaquetas son perfectamente empujados hasta sus codos, revelando antebrazos bronceados y musculosos, o la forma en

que yacen sobre sus hombros esculpidos. Y su cabello oscuro, mezclado con el mechón despeinado en su frente... Solo resalta lo simétrico de su cara.

Simplemente devastador.

Volviendo su vista a sus papeles, pregunta:

—¿Puedo ayudarla en algo, Srta. Page?

Ahh, volvemos a la Srta. Page ahora. Me parece justo.

Después de la confusión, las burlas y los enfrentamientos del sábado, estoy de acuerdo en que es lo mejor.

Entro en su aula.

—¿Tienes un minuto?

No contesta de inmediato, termina de leer el papel que tiene delante, le da vuelta y hace un círculo con una C en la parte superior.

Dios, es tan automático. Sin pensarlo coloca una nota, así de simple.

Una parte de mí se pregunta qué tan bien me hubiera ido en la clase de Jude si fuera su estudiante. Empiezo a creer que no estoy bien con mi capacidad de apenas concentrarme cuando estoy cerca de él.

Se empuja desde su escritorio pero permanece en su silla.

—¿Qué pasa?

Lo estudio por un segundo, midiendo su estado de ánimo. No hay surcos en su frente, no hay mandíbula apretada. En realidad parece... reservado, sin emociones, y no sé qué es más aterrador: Jude Robins sin emociones y apagado, o Jude Robins cargado y listo para destruir cualquier muro que pueda haber levantado alrededor de mi libido.

De mi bolsillo trasero, saco el ensayo de Blair y lo coloco en su escritorio. Luego me siento en el borde, mirándolo mientras hablo.

—¿Podemos tener una conversación civilizada sobre el ensayo de Blair, por favor? ¿Sin gritarnos o señalarnos con el dedo?

—Claro —responde, inclinándose hacia atrás en su silla y cruzando las manos sobre su pecho—. ¿De qué te gustaría hablar?

Vale, está empezando a asustarme ahora. Es demasiado casual.

¿Alguien le dio un tranquilizante y no me lo dijo? Siempre que he estado cerca de él ha habido algún tipo de emoción que lo domina, pero no hoy, ni ahora, y realmente no sé cómo manejarlo.

—Bien, um... —Me aclaro la garganta, tratando de orientarme—. ¿Puedes explicarme qué es lo que estás buscando...

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Uh, claro.

Coge el papel y lo hojea.

—¿Por qué estás aquí hablando de este ensayo, pero Blair aún no ha venido a mí para discutirlo ella misma?

Oh, Dios, aquí vamos, puedo sentir la actitud condescendiente levantada y lista para irse.

—Pensé que si lograba comprender mejor cómo ayudarla, podría ser más beneficioso. Ella vino a mí por ayuda.

—Ya veo —Se mece en su silla—. ¿Alguna vez se te ocurrió que tal vez tu consejo debió haber sido: Ve con el Sr. Robins, habla con él, y tal vez él pueda ayudarte?

—Francamente, no pareces ser del tipo accesible —admito, manteniendo mi voz equilibrada.

—Y sin embargo, te estás tomando la molestia de acercarte a mí.

—Porque puedo manejar esto.

—¿Y no crees que ella debería aprender a hacer eso también? —pregunta, tomando un punto que no quiero admitir, pero es correcto—. Ella no te va a tener en la universidad. ¿Qué pasará cuando un profesor la repruebe? ¿Crees que le pedirá a su entrenador universitario que haga el trabajo pesado por ella?

—No, solo pensé...

Arroja el papel sobre el escritorio.

—Está a punto de pasar a la edad adulta. Déjala —Se inclina hacia adelante en su silla pero mantiene los ojos fijos en mí—. Es bueno que te importe, sin embargo. —Y luego se vuelve a sus papeles, comenzando con el siguiente.

Uh, ¿eso es... un cumplido?

¿Lo escuché bien?

No hay sarcasmo en su voz.

No hay odio.

Solo un simple cumplido.

—¿Eso es todo, Srta. Page?

—Uh, sí —respondo, incapaz de moverme de su escritorio.

Me mira.

—¿Entonces te irás? —Asiente a la puerta.

—Sí. —Pero no me muevo. Me siento allí, aturdida, preguntándome qué le hizo cambiar de opinión.

¿Fue un cambio de opinión?

¿O solo me estaba apaciguando para sacarme de su aula?

Su bolígrafo cae en el escritorio y se inclina de nuevo en su silla.

—¿Qué? —pregunta, su voz se torna molesta ahora.

Me giro para que mis piernas estén ahora paralelas a su cuerpo, frente a él.

—Me hiciste un cumplido.

—Solo estaba afirmando un hecho. No hay necesidad de emocionarse por ello.

—No me estoy emocionando, solo estoy un poco sorprendida.

—Bueno, si ese es el caso, me aseguraré de no volver a hacerlo nunca más.

Le empujo juguetonamente en el hombro.

—Relájate, sabes que quieres hacerlo.

—Ya estaba muy relajado calificando trabajos mediocres.

—Suena fascinante —Le sonrío, dándole un puntapié en su pierna—. Sabes que no te haría daño sonreír de vez en cuando, ¿verdad?

—Dame una razón para sonreír y lo haré.

—¿Es eso un desafío? —pregunto, me gusta este lado más ligero de él.

—Depende de ti cómo lo tomes.

—Bien, reto aceptado —Me froto las manos y me doy cuenta de que tengo la historia perfecta—. Tengo la política en mi clase de que si el teléfono de un estudiante suena en clase, tienen que dármelo para contestar.

—Uh-huh.

—Bueno, ayer, el teléfono de alguien sonó. Inmediatamente detuve mi conferencia y encontré al culpable. Joe Wallace. Saqué la mano y me dio su teléfono de mala gana. Lo contesté, y descubrí que su madre quería decirle que encontró la ropa interior de superhéroe que tanto le gusta en su talla en Costco, y que le consiguió dos cajas de ellas.

No sonríe, ni siquiera se acobarda.

—Oh, vamos, eso es gracioso —le digo.

—Apenas cómico.

—Eres un mentiroso —Le doy un golpecito ligero con el pie otra vez, solo para que me agarre la pantorrilla y me suba la mano por los leggings hasta el muslo.

Dios, sus manos son grandes... fuertes... tentadoras.

—Volvemos a esto, ¿eh? —pregunto.

La esquina de su labio se inclina hacia arriba y casi jadeo.

—¿Eso te hace sonreír, pero no la ropa interior de superhéroe?

—No soy fácil.

—Pareces fácil.

Me da un apretón y se aleja, volviendo a sus papeles.

—Bueno, no pienso lo mismo. Ahora, si eso es todo...

No sé qué es lo que me posee, tal vez porque hoy no me gritó, o por la más pequeña sonrisa que jamás se haya cruzado en la cara de alguien, pero me acerco

y le quito un mechón de cabello de su frente.

Sus ojos se levantan y se centran en los míos, con la cabeza inclinada, esos entre verdes y azules me miran como si yo pudiera tener su felicidad en mis manos.

—¿De quién obtuviste tus ojos? Son preciosos.

Se moja los labios.

—De mi mamá.

—¿Ella también tiene pestañas largas?

Él asiente.

—¿Y eras cercano a ella?

—Ni siquiera un poco.

Deslizo mis dedos sobre su mandíbula y se inclina al tacto.

—¿Era ella de quien hablabas cuando mencionaste que nadie te dio la oportunidad de confiar?

—Sí.

—Qué lindo regalo de su parte —digo con sarcasmo, tratando de aligerar el ambiente. Y lo hace, porque el surco de su frente retrocede.

—Sí, fue muy considerada —Sus ojos buscan en los míos y luego vuelve a sus papeles—. Debería terminar esto.

—¿Puedes hablar conmigo un segundo?

Se inclina hacia atrás y pone los ojos en blanco, sin el desprecio normal.

—¿Qué, señorita Page?

—No suenes molesto ni nada de eso —Está a punto de abrir la boca con una respuesta cuando agrego—: Tampoco digas nada sarcástico o eso me molestará.

—No me tientes.

Espero una sonrisa, sé que quiere, pero se mantiene fuerte y me presta toda su atención.

—Así que, si entiendo bien, estás más que feliz de hablar con Blair sobre su ensayo, no la estás castigando por mi culpa, y podríamos ser amigos.

—Sí, si Blair viene a mí durante el almuerzo, la ayudaré con su trabajo. Puedo ser un imbécil, pero no a expensas de un estudiante. Te invito a que recuerdes eso. Y lo de ser conocidos está bien.

—¿Conocidos? ¿Crees que somos meros conocidos?

Suspira.

—¿Qué quieres de mí, Millie? ¿Quieres una relación?

—¿Qué? No —Sacudo la cabeza y mis mejillas comienzan a arder—. Ni siquiera estaba pensando en eso. Solo pensé que sería bueno... No sé, ser amables el uno con el otro.

—Puedo ser cordial.

—Bien. Puedo ser feliz con eso. —Miro su pizarra y me pregunto qué es lo que realmente quiero de él.

—Esta semana pasada no has sacado lo mejor de mí —Se aclara la garganta —. No esperes más ese comportamiento mercurial. Lo que significa que es mejor que mantengamos las cosas cordiales, pero nada más. No tengo interés en la forma en que educas, ni tampoco en tu equipo de voleibol o cualquier otra actividad extracurricular.

—Vaya, entiendo, no te interesa nada de mí. —Me levanto de su escritorio y comienzo a alejarme, cuando él también se levanta, me toma la mano y me hace girar. Me equilibro con mi mano en su musculoso pecho, que rápidamente quito.

—¿Quieres saber lo que realmente pienso de ti?

—Sí, por favor. Quiero que seas real.

—Real. Bien —Sus ojos se oscurecen—. Esos vestidos que llevas son mi perdición. Las faldas, bueno, son un bonus. Me imagino quitándotelos sobre mi escritorio después de la clase. Tus ojos... no se parecen a ningún color que haya visto nunca, son de color caramelo con un toque de verde en el anillo exterior. Me hacen sentir tentado, curioso. Me molestan pero me intrigan al mismo tiempo, haciendo difícil no darte el privilegio de que te mire a los ojos. Y tu perfume... es vertiginoso, desconcertante, me hace perder la cabeza y me pone en un espacio de lujuria. Una lujuria exigente.

Oh, Dios.

Se me aprieta el estómago, la idea de que me quite la ropa es muy tentadora.

¿Cómo se sentirá que sus grandes manos vaguen por mi cuerpo, acariciando mis pechos, jugando con mis pezones? ¿Será su boca tan deliciosa como espero que sea? ¿Tan exigente y áspera? ¿Esperará que lo escuche? ¿A sus órdenes?

Buscando en sus hermosos ojos, sé que lo haría. Si ahora mismo me dijera que me quitara la camisa, lo haría. Estaría desesperada por su dirección, sabiendo que sería un experto en darme placer. Y esa no soy yo.

Tengo confianza en mí misma, en mi cerebro y en mi apariencia. No necesito un hombre que me haga sentir bien. Y sin embargo, con este hombre... Me siento desesperada y necesitada. Pero, ¿por qué? He estado con hombres guapos antes. También he estado con hombres exigentes. ¿Cómo es que un hombre sin encanto y áspero puede desatarme? Es arrogante. Inflexible.

Pero tal vez... es justamente la forma en la que se comporta, la confianza que emana y esa actitud melancólica que demuestra de vez en cuando. Es devastador, y me estoy dando cuenta muy rápidamente de eso.

También me estoy dando cuenta de que estoy empezando a tener esta necesidad de verlo. De estar cerca de él. De llamar su atención, aunque sea por unos pocos segundos.

Disfruto de cómo me impide alejarme, de que esos momentos le estimulen la vulnerabilidad.

Disfruto de lo trastornado que se ve cuando está cerca de mí, de cómo sus manos le pican por tocarme.

Sus dedos se acercan a mi barbilla y la pellizcan mientras inclina el ángulo de mi cabeza unos centímetros más. Un agarre firme, uno que me hace temblar en mis zapatos, esperando, anticipando lo que podría hacer a continuación.

—Esto no puede suceder —dice, con la voz entrecortada.

—¿Por qué no? Admítelo, Jude, quieres follarme.

—Por supuesto que quiero follarte. He querido hacerlo desde tu entrevista. Tu belleza no tiene límites, Millie.

Mojo mis labios.

—Entonces, ¿por qué no lo haces? ¿Va en contra de la política de la escuela?

—No.

—¿Ya tienes una chica?

Su expresión cambia.

—No.

—¿Eres virgen?

Sus ojos se estrechan.

Me río y le pongo la mano sobre su pecho.

—Solo me aseguro. Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Mi técnica de enseñanza te molesta tanto?

—No.

—¿Estás...?

—Tengo otras cosas en las que necesito concentrarme —dice, cortándome antes de que pueda adivinar de nuevo—. Cosas importantes. No puedo permitirme la distracción.

—¿Qué cosas importantes? —pregunto, sintiendo que mis cejas se juntan.

—Nada de lo que tengas que saber o preocuparte. —Baja la mano y da un paso atrás.

—Bien —digo, sintiéndome derrotada, y sin entender el porqué.

Lo odio.

Me gusta.

Me irrita.

Se mete en lo profundo de mi alma.

Ese tipo de comportamiento tóxico debe ser abandonado y dejarlo morir por sí mismo. No es necesario que ocupe espacio en mi cabeza, pero cuando se aleja, una pequeña parte de mí le llama.

Quiero ayudarlo.

Ser un hombro para él.

Ser un escape...

Recoge sus papeles y los pone en una carpeta, luego carga su bolso de hombro y mete la carpeta en él.

—Me voy —dice, volteándose hacia mí—. He terminado por hoy.

—Bien.

Cuando empiezo a darme la vuelta, le veo echarme una última mirada, casi como si esperara que le diga algo más, que le empuje un poco más, que le pida que comparta conmigo. Pero no lo haré.

No lo presionaré ahora.

Pero puede que más tarde...

—Hoy te ves muy bien —dice Kelvin, cuando se para junto a la mesa en la que estamos sentadas Paula, Shania y yo.

Cada viernes, pedimos en el restaurante italiano de la calle para el almuerzo. Hoy hemos comprado dos calzone y los hemos repartido entre las tres. Uno de pepperoni y piña, el otro de salchichas y espinacas. Ambos igualmente fantásticos, ambos terribles para las caderas.

—Gracias por el cumplido —responde Pau con rigidez, escaneando a Kelvin de arriba a abajo—. Compartiría el mismo sentimiento, pero desafortunadamente un impío tono de mostaza manchó tu corbata, causando que tu apariencia sea bastante desagradable.

—Paula —le susurro muy bajo mientras Kelvin se levanta la corbata y la examina.

—¿Qué? ¿No es la verdad? —Hace un gesto hacia el pobre Kelvin—. La mancha de condimento sórdido resalta contra el azul claro de su corbata de cachemira.

No se equivoca, pero, Dios mío, ¿tiene que señalarlo?

Kelvin mete la punta de su corbata en uno de los espacios entre los botones de su camisa.

—Comí un pretzel suave para el almuerzo —dice nerviosamente—. Menos mal que me quité la bata de Obi Wan Kenobi, o de lo contrario sería un Jedi con mostaza. —Se ríe.

Pau resopla, y mis mejillas arden con una vergüenza secundaria.

—Sí, bravo, Kelvin —dice ella antes de limpiarse la boca y ponerse de pie —. ¿Te importaría acompañarme a mi clase?

—Me sentiría honrado —Kelvin se endereza, poniéndose más alto—. ¿Quieres que me quite la corbata?

—No, lo que has hecho es suficiente. —Pau nos asiente con la cabeza y luego se va, manteniendo los brazos cruzados en su pecho mientras Kelvin camina a su lado.

Una vez que están lejos, me río y sacudo la cabeza.

—Oh, Dios, los amo.

—Son tan educados que es difícil escucharlos —comenta Shania, recogiendo un trozo de su calzone—. No puedo creer que hayan tenido una cita.

—Y trató de besarla, y ella hizo una lista de diez puntos del porqué no era el momento adecuado para compartir un primer beso.

—Me pregunto si deberíamos contactar a sus padres de alguna manera y ver si vino con un manual para ayudar a Kelvin.

Sacudo la cabeza.

—Creo que Pau está escribiendo el manual sobre la marcha. Dios, la amo. Desearía tener las mismas bolas de acero que ella, poder decir las cosas como son.

—¿Sí? ¿A quién quieres derribar con la verdad? —Sumerge su calzone en la salsa marinara que lo acompaña.

—Nadie en particular —Al menos eso es lo que le digo—. Vivir tu vida libremente de esa manera debe ser agradable.

—Cierto.

—Hola, señoritas —dice Gunner, acercándose a nuestra mesa, con Jude a su lado—. ¿Cómo estuvieron esos calzone?

Shania se gira en su silla.

—¿Deseando nuestro almuerzo, Gunner?

—Todos lo están —responde—. Huelen increíble. Creo que todos esperábamos que hubiera sobras.

—¿Has visto el apetito de Paula después de una ronda de enseñanza intensa? Está hambrienta. Millie y yo estamos agradecidas de que hayamos podido conseguir nuestra parte.

Miro hacia arriba y veo a Jude mirándome. Cuando nuestros ojos se encuentran, no mira hacia otro lado, sino que me recorre completa. Elegí un simple vestido azul con lunares amarillos y mangas rematadas. Lo emparejé con tacones amarillos y un pequeño lazo amarillo metido en mi moño bajo. Nada especial, pero por la mirada oscura en la expresión de Jude, él aprecia el conjunto.

Lo que me parece extraño, porque me aseguro de que mis vestidos nunca sean reveladores, por razones obvias. Mantengo los escotes altos y los

dobladillos más largos, sobre mis rodillas. Acentúan mi cintura, pero eso es todo.

Los hombres... no estoy segura de que los entienda.

—¿Qué almorzaste, Jude? —pregunto.

—Siempre tiene una ensalada de bistec, sin aderezo y toneladas de verduras. A menos que su hermana traiga algo. Prefiere una cierta estructura en su vida, ¿no es así? —Gunner lo golpea en el brazo, pero eso no le hace dejar de mirarme.

—Puedo responder por mí mismo —responde Jude.

—Caramba, no hay necesidad de ser sensible al respecto, amigo.

—Entonces, ¿te gusta la rutina? —pregunto, algo que hace clic en la parte de atrás de mi cabeza.

—Lo ama, se nutre de él, odia cuando tiene que salir de la rutina —responde Gunner, otra vez.

Yo sonrío. Pero Gunner no parece tener ni idea de la razón.

—Ahh, entonces digamos que un nuevo profesor llega a tu vida y empieza a tocar música alta en el aula y a perturbar tu paz, ¿lo encontrarías... como salir de la rutina?

—No, solo decía...

Jude golpea a Gunner en el estómago, causando que se agache un poco.

—Basta, vamos —Comienzan a alejarse, y yo grito—. Espera, ¿qué estabas diciendo?

—Nada que te concierna —replica Jude, retirándose con su amigo.

Una vez que se han ido, Shania coge otro trozo de calzone.

—Apuesto a que tiene mucho que ver contigo.

—Yo también lo creo —digo, mirando a la puerta.

Y no sé qué hacer con esa información.

—¡Es una gran idea! —expresa Evelyn Barney, una de nuestras profesoras de inglés de noveno grado—. Será divertido para los estudiantes y dará más vida al plan de estudios.

Jude se sienta en el borde de su escritorio, con la nariz pellizcada, la cabeza inclinada hacia abajo, claramente en peligro... de mí.

Una vez al mes, tenemos una reunión del departamento para revisar nuestro plan de estudios, donde hacemos seguimiento de nuestros estudiantes, y sugerimos cualquier nueva idea que podamos tener para ayudar a animar las aulas. La última parte es cortesía de la directora Dewitt, no de Jude. Si fuera por

él, todos estaríamos enseñando un estricto régimen de literatura congestionada con papeles adjuntos.

—No nos vestiremos como personajes literarios —reniega Jude, levantando la cabeza, obviamente exasperado.

—¿Por qué no? —pregunto—. A los estudiantes les encantará, y oye, podrías vestirte como Jay Gatsby. Todos tus sueños se harían realidad.

Me muestra el ceño fruncido.

—No tiene sentido disfrazarse de personaje literario, no es más que para burlarnos de nosotros mismos.

—No estoy de acuerdo —Dirigiéndome a nuestros colegas, añado—: Los que estén a favor de vestirse el próximo viernes, por favor levanten la mano —Todos levantan la mano excepto Jude—. Entonces está decidido. Lo haremos —Golpeo mi puño en mi escritorio—. Se levanta la sesión.

Me levanto de mi escritorio y lo mismo hacen todos los demás.

Jude se pone de pie.

—La reunión no es...

—Tengo hijos que alimentar, Robins —interviene Evelyn—. No puedo estar aquí toda la noche. Millie, ¿podrías enviarnos los detalles y requisitos para la vestimenta?

—Estaré encantada —Sonrío—. Buenas noches.

Los profesores se van, y yo empiezo a empacar también, ignorando la mirada descarada de Jude. Una vez que tengo todo listo, le disparo una rápida sonrisa.

—Reunión exitosa. Bueno, me voy a ir...

—Millie —me llama, con su voz llena de malicia.

Me estremezco y me vuelvo hacia él, con una gran sonrisa.

—¿Sí?

Sus fosas nasales se dilatan y me preparo para el discurso que sé que viene. Lo sé, me he pasado de la línea. Lo empujé más allá de su zona de confort y creé un motín de profesores de inglés, todo en cuestión de minutos. Estoy segura de que no está contento con eso, y su cara es una indicación.

—¿Tienes planes para la cena?

Ehh... ¿qué?

¿Qué acaba de decir?

Preguntó que si tenía planes para la cena, ¿verdad?

¿Esto es algún tipo de engaño? De esos que espera que diga que no, para luego lanzar un insulto, como... eh... “bueno, puedes comerme el pene para la cena”.

Hmm... Jude no parece un tipo de “cómete mi pene”.

Pero tampoco parece que quiera compartir los planes de la cena con nadie,

no con la forma en que está hirviendo de ira, así que voy con cuidado.

—Bueno… iba a parar y comprar algo de camino a casa. No soy muy buena cocinera cuando estoy cansada. —Me encojo de hombros.

—¿Dónde vives? ¿Cerca?

—Justo al lado de Johnson Boulevard. ¿Por qué? —Inclino la cabeza a un lado—. ¿Planeas asesinarme con un emparedado? —Me río.

—Eso sería demasiado fácil —Agarra su bolso—. Vamos.

—¿A dónde?

—Tu apartamento. Tenemos cosas que discutir y tengo hambre.

—Pero... no te invité.

—Sí, y tampoco te invité a dirigir mi reunión, pero supongo que eso no te detuvo —Llega a la puerta y me asiente—. Muévete, Page. El hambre me pone de peor humor.

Bueno, al menos es honesto.

10. JUDE

De camino a nuestros autos, nos decidimos por la comida tailandesa. Hice un pedido para ser entregado, Millie me dio su dirección y nos fuimos. Ella se subió a su Honda Civic negro y yo me subí a mi Tesla, que ella estudió celosamente.

Cuando llegamos a su edificio de apartamentos, me sorprendió. Buena zona, pero sé por Angelina que los apartamentos son todos tipo estudios.

Nuestro personal docente no recibe lo que se merece, pero tampoco son salarios que solo permitan alquilar un estudio.

—Sabes, sigo pensando que esto es raro —dice Millie, al salir de su auto—. ¿Por qué no pudimos haber cenado en un restaurante?

Porque no quiero nada más que darte unos azotes después de esa reunión.

Porque me dan ganas de gritar y gritar mi frustración.

Porque estoy desesperado por tenerte a solas.

—¿Realmente quieres pelear en público? —pregunto.

Hace una pausa a mitad de camino de las escaleras de su complejo de apartamentos.

—¿Vamos a pelear?

—¿Qué te parece?

—Que pudiéramos tener una conversación civilizada.

—¿Cuándo ha sucedido eso entre nosotros? —respondo.

—No hay tiempo como el presente para cambiar. —Me da una sonrisa gigante, y cielos, quiero besar toda su cara.

Dada mi postura de mantener mi distancia en lo que respecta a esta chica, voy a empezar esta cena con planes de mantener las manos quietas, comer, hablar con ella sobre el comportamiento insubordinado, y luego seguir con mi noche.

Eso es todo.

Nos lleva a su apartamento y como sospechaba, cuando abre la puerta, me

recibe en un acogedor estudio con vista al lago. Cocina pequeña a la izquierda con una mesa para dos personas presionada contra la pared. Una cama sin hacer que se alinea con la gran ventana del piso al techo. Sin cortinas, sin privacidad, solo con la esperanza de que nadie pueda ver su apartamento. Al otro lado de la cama hay una cómoda con un pequeño televisor encima, y a la derecha hay un armario y lo que supongo que es la puerta del baño. El espacio es pequeño, colorido... y desordenado.

La ropa cubre cada superficie, incluyendo... pequeñas tangas.

El infierno para mí.

Ella tira su bolso a un lado.

—No esperaba compañía. ¿Necesitas que lo arregle ahora?

—Sería bueno sentarse en algún lugar.

—No es tan malo, y todo es ropa limpia. Me gusta ahorrar dinero en el secado —Coge una cesta y empieza a tirar la ropa dentro. Recoge una tanga amarilla neón y la gira en su dedo—. Esta es mi favorita.

—No necesito comentarios de tu ropa interior. Gracias.

—Pero es más divertido de esa manera —Coge un sujetador de encaje negro —. Este apenas contiene mis tetas. Solo lo uso para ir a citas.

Aprieto la mandíbula.

—¿Significa eso que has tenido una cita recientemente?

—Solo conmigo misma. —Guiña el ojo y te juro que me está torturando ahora mismo.

En ese momento, llaman a la puerta y yo me paro a recibirlo, pero ella me detiene.

—Ya me encargo —Con el sujetador en la mano, va a la puerta y la abre—. Yum. Gracias. Huele increíble.

—Claro —dice una voz masculina—. ¿Necesitas algo más?

—Estamos bien —le contesto desde mi silla.

—Oh, está bien. Sí. Que tengas una buena noche.

—Adiós —responde Millie con voz alegre antes de cerrar la puerta—. Un chico amable.

Me inclino hacia atrás en la pequeña silla de madera, tratando de ponerme cómodo y estudiando el espacio.

No hay ningún sofá.

Solo dos sillas pequeñas, de tamaño infantil y una cama.

Realmente debí haber pensado en esto.

Trae la comida a la mesa, la deja, y luego busca platos y cubiertos. Yo abro las cajas y espero, mientras nos sirve a ambos un vaso de agua.

—Esto es todo lo que tengo, lo siento.

—El agua está bien.

Ambos nos servimos y nos atrincheramos. Por unos momentos, estamos tranquilos, simplemente disfrutando de la comida. Pero no dura mucho tiempo.

—Entonces... ¿cuándo vas a empezar a gritarme? —pregunta.

—¿Te importa si como primero? Te beneficiará si me alimento.

—Oh, claro. Todo el asunto del hambre. Lo entiendo. —Guiña el ojo, luego toma una cucharada gigante de fideos y se los mete en la boca.

Mientras mastica, con las mejillas hinchadas, me sonríe.

Sacudiendo la cabeza, me concentro en mi plato, tratando de averiguar lo que voy a decirle, cómo voy a abordar esta conversación sin...

—Creo que veo vapor saliendo de tus orejas.

La miro.

—¿Qué?

Me hace señas con su tenedor vacío.

—Estás pensando mucho. Creo que te sale humo por las orejas.

—¿Te crees muy graciosa?

—No solo yo, mucha gente lo cree. Gunner y Brock. Shania, Angelina... Pau... bueno, ella tiene su propio sentido del humor, pero a veces puedo sacarle una risita. Y Kelvin cree que soy una fanfarrona, así como…

—No necesito el resumen.

—Quiero decir, así como tú.

Dejo mi tenedor en el plato.

—Cuando te despertaste esta mañana, ¿era tu principal objetivo molestarme?

—No, pero se convirtió en mi objetivo secundario en la reunión. ¿Está funcionando?

—¿Qué piensas?

—Por la vena palpitante de tu cuello, voy a decir que sí —Sonríe de nuevo, y juro que estoy a segundos de volcar esta mesa y hacer algo con esa sonrisa—. Oooh, puedo sentir tu tensión desde aquí. Tal vez deberíamos buscar un rompehielos o algo así. Ya sabes, una forma para calmarte antes de que me desgarres la garganta.

—¿Eras una consejera de campamento o algo parecido?

—No, ¿por qué? ¿Tengo el espíritu de una?

—Desafortunadamente, sí.

—Bien por mí.

Por supuesto que diría eso. Vive en el caos, ¿cómo es que siempre está tan feliz y alegre? Bien, lo admito, soy un bastardo malhumorado la mayor parte del tiempo. ¿Pero por qué tiene que ser así? ¿Por qué me molesta?

Termina su plato y toma un gran trago de agua.

—Mientras terminas, ¿te importa si me quito este vestido? Ya sabes, para estar más cómoda en nuestra pelea

—Haz lo que quieras —digo en un tono gruñón.

—Eres una absoluta dulzura. —Guiña el ojo y se pone de pie, llevando su plato vacío al fregadero y poniendo las sobras en su nevera vacía.

Recoge algunas cosas de su cesta de la ropa, luego va al baño y cierra la puerta.

¡Jesús! ¿Por qué se siente como si estuviera conteniendo la respiración?

Tal vez porque estoy extremadamente incómodo.

Tal vez porque quiero saber qué eligió de esa cesta de la ropa.

Tal vez porque mi mente y mi pene están librando una batalla épica por tener el mando de mi cuerpo.

Una vez que termino, llevo mi plato al lavabo y saco mi teléfono del bolsillo trasero para enviarle un mensaje a Angelina.

Jude: *Estaré en casa en un rato. ¿Estás bien?*

Me manda un mensaje de texto enseguida.

Angelina: *Estoy bien, Jude. Deja de preocuparte por mí.*

Jude: *¿Dónde estás?*

Angelina: *En casa. ¿Dónde estás?*

Jude: *No tan lejos. ¿Necesitas algo?*

Angelina: *¿Por qué eso parece sospechoso? Y no, no necesito nada. Soy una mujer adulta.*

Jude: *Que está pasando por un divorcio.*

Angelina: *La mejor decisión de mi vida. ¿Ahora me dejarás en paz?*

Jude: *Vale, bueno, estaré en casa en un rato. Podemos ver una película si quieres.*

Angelina: *¿También me trenzarás el cabello y me leerás un cuento?*

Jude: *Deja de ser tan infantil.*

Angelina: *Deja de ser sobreprotector.*

Jude: *Solo me preocupo por ti.*

Angelina: *Lo sé y te quiero por ello. Pero prefiero que seas un escurridizo. Hasta luego, hermano.*

Suspirando, vuelvo a meter el teléfono en el bolsillo, justo a tiempo para que Millie abriera la puerta de su baño y saliera con una camiseta de seda con tirantes y unos pantalones cortos a juego.

¿Eso es lo que eligió usar?

¿Eso?

Se toma un momento para soltar su cabello del moño y sacudirlo, dejando que los largos mechones floten alrededor de sus hombros.

Demonios…

—Bien —Aplaude y se sienta en su cama—. Tengamos esta conversación.

No lleva sujetador.

Sus pezones están pinchados contra el tejido.

Sus pantalones cortos están en lo alto entre sus piernas.

Parece tan tentadora ahora mismo, que siento que mi pene empieza a ganar la batalla con mi cerebro.

Me apoyo en su mostrador.

—¿Qué estás haciendo?

Me sonríe malvadamente.

—Me pongo cómoda.

—Me estás molestando otra vez.

Ella levanta las manos.

—Tú fuiste el que quiso venir a mi casa. Solo me puse cómoda para lo que tengas que decirme —Acaricia su cama—. Ven, siéntate. Vamos a charlar.

—De ninguna manera me sentaré en tu cama.

—Oh, no es una cama ahora mismo —Sacude la cabeza—. Solo es una cama cuando estoy bajo las sábanas. Este es un sofá en este momento. Así que toma asiento. —Lo acaricia de nuevo.

—Estoy bien aquí.

—Bien, como quieras —dice, mientras cambia de posición. Su pie golpea su mesita de noche y de repente, un zumbido suena en el cajón.

Oh... Dios...

—Uh —Su cara se pone rosada y antes de que pueda moverse, voy a su mesita de noche, abro el cajón y encuentro un vibrador púrpura que se mueve—. Botón de encendido delicado. —Se ríe nerviosa y lo intenta agarrar, pero yo lo hago primero y lo apago.

—¿Usas esto a menudo? —le pregunto.

—Eres consciente de que estás sosteniendo mi vibrador, ¿verdad?

—Muy consciente.

—Y sabes a dónde va eso, ¿verdad?

Mis ojos se dirigen a los suyos.

—Entre tus piernas, tal vez contra tu clítoris —Examino la longitud—. Y también dentro de ti. Tal vez te burlas de ti misma, frotándolo contra tus pezones antes de bajarlo lentamente sobre tu estómago y luego a tu vagina.

Parpadea lentamente, con la boca abierta.

—¿Acabas rápido, Page? ¿O puedes aguantar, sin dejarte caer hasta que cada músculo de su cuerpo esté apretado y listo para explotar?

Ella traga con fuerza. Sus párpados son pesados y sus labios húmedos.

Lo vuelvo a poner en el cajón y lo cierro. No me siento en la cama, sino que me paro frente a ella, mientras mi pene presiona la cremallera de mis jeans, empezando a dolerme de necesidad.

—¿Entonces? ¿Te vienes con fuerza? —pregunto nuevamente.

—Yo... —Su mano flota en su cuello—. Dudo mucho que eso sea lo que has venido a hablar conmigo.

—Tienes razón. Vine aquí para sermonearte.

—Sí, así que vamos a terminar con eso para que puedas seguir tu camino.

—Bien —Me acerco, presiono mi dedo sobre su pecho, forzándola a recostarse en su cama, luego saco sus piernas del borde y las abro, para poder inclinarme sobre ella y apoyar mis manos a cada lado de su cuerpo. Puedo ver sus duros pezones hinchados a través de la blusa de seda suelta—. ¿Te importaría explicarme por qué pensaste que era necesario encargarte de mi reunión?

—Sabes, tal vez podríamos tener esta conversación en la mesa.

—No, estoy bien aquí —Me mojo los labios—. Explícate.

—Yo, bueno, no estaba tratando de causar un disturbio.

—Hmm, pero lo hiciste. Y no me gustan los disturbios, Millie.

—Pensé que era un buen...

—Me gusta dirigir las reuniones yo mismo, con una mínima aportación.

—Pero no es así como...

—Y no me gusta que una novata reúna a las tropas para anular una de mis decisiones —digo, volviéndome más severo con cada frase.

—No estaba tratando de causar problemas.

—Y sin embargo, lo hiciste.

Abro mis piernas obligándola a abrir más las suyas, luego meto la mano en la mesita de noche para agarrar el vibrador. Cuando lo enciendo, sus ojos se abren.

—¿Qué intentabas hacer exactamente? —pregunto, acercando el vibrador a su pecho.

Aspira un aliento fuerte, sus ojos se vuelven inmediatamente hambrientos, necesitados, y en su siguiente aliento, su pelvis se eleva y abre aún más las piernas.

—Yo estaba... —Traga con fuerza—. Estaba tratando de...

—¿Suprimirme? —Llevo el vibrador a su pezón derecho.

Sus dientes caen sobre su labio inferior y sus ojos se cierran.

—No.

—¿Hacerme quedar como un tonto? —Llevo el vibrador al otro pezón, y me encanta cómo la sensación parece volverla loca.

Al igual que ella me vuelve loco.

—No, Jude. Yo quería...

—¿Ofrecer una sugerencia?

Al exhalar con fuerza, asiente.

—Sí.

Me acerco aún más a su cara y muevo el vibrador por su estómago hasta la cintura de sus pantalones cortos de seda.

—¿Adivina qué, Srta. Page?

—¿Qué? —responde, mientras sus caderas se mecen y muevo el vibrador aún más al sur, hasta su hueso púbico.

—No quería tus sugerencias.

Bajo otra pulgada, y luego… lo apago.

Me quedo de pie, con una erección dolorosa en mis pantalones, pero queriendo darle una lección. Tiro el vibrador a un lado y me alejo de ella.

Suelta un jadeo de descontento.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta.

Cuando miro por encima del hombro, veo sus mejillas sonrojadas, su pecho agitado y sus ojos suplicantes.

—Me voy. Nuestra conversación ha terminado. Creo que entendiste mi punto de vista.

—Jude —me llama mientras estoy a medio camino de la puerta.

—¿Sí? —pregunto, volviéndome hacia ella.

—Eres un grandísimo imbécil, y no me cansaré de decirlo —escupe con recelo.

—¿Ah, sí? —Me acerco y en lugar de acabar con ella, agarro el vibrador y lo meto en el bolsillo trasero de mi pantalón.

—Sé que todavía puedes meterte los dedos para acabar con esa necesidad que sientes ahora, pero ambos sabemos que no será tan satisfactorio, especialmente cuando sabes que mis dedos podrían hacer un mejor trabajo.

—Lo dudo —declara con desafío.

Y ese desafío va a ser su muerte.

Inclinándome de nuevo sobre la cama, apoyo una mano junto a su cabeza y bajo la otra entre sus piernas, donde arrastro mi dedo sobre la tela. Sus ojos casi se ponen en blanco cuando siento lo mojada que está. Deslizo lentamente mi dedo sobre su excitación mientras gime ligeramente y arquea su espalda.

Dios, su olor. Quiero agacharme y probarla. Devorarla hasta que grite mi nombre y me cubra la lengua con su liberación.

Carajo. Necesito tener sexo.

Le doy una pasada más antes de retroceder y quitar la mano.

La miro a los ojos.

—Ahora lo sabes. —Me levanto y camino hacia su puerta sin mirar atrás.

Me voy, dejándola en su estado de lujuria.

Necesito una ducha fría.

Cuando llego a mi auto, bajo la cabeza al volante y respiro profundamente, consciente de que me acabo de arruinar por completo.

Valió la pena, pero definitivamente me arruiné con ese único toque tortuoso.

—Hola, hermano —saluda Angelina, entrando en mi clase con una bolsa y dos bebidas.

No podría estar más agradecido por su perfecta sincronización.

Me muero de hambre y estoy obstinado por la falta de entendimiento que poseen mis estudiantes.

Y porque aunque es lunes, sigo sintiendo una necesidad reprimida del viernes pasado. Mi mano no fue lo suficientemente buena. Hizo el trabajo, pero eso fue todo. Mi cuerpo está deseando mucho más que hacer el trabajo.

Mi cuerpo está ansioso de calor. De control. De desafío.

—Parece que no estás de humor —dice Angelina, poniendo los submarinos en mi escritorio mientras le doy mi silla y busco una para mí.

—Nada raro, ha sido un día duro para tratar con algunos idiotas.

Ella se ríe.

—Si tus estudiantes supieran que hablas de ellos con tanta consideración.

—Tal vez deberían, a ver si así sacan las cabezas de sus traseros.

Me da mi albóndiga parmesana y desenreda su pollo, tocino, y el submarino ranchero, llenando el salón de clases con el olor de la comida instantáneamente.

—¿Qué has estado haciendo hoy? —le pregunto.

El fin de semana, Angelina y yo tuvimos un maratón de películas. Vimos desde Indiana Jones hasta Bridget Jones. Me dormí varias veces y ella me pinchó con una escoba que tenía a su lado. Comimos mucha comida chatarra, y ella no me dejó hacer ejercicio ninguno de los dos días, lo que significó que esta mañana me destrocé el cuerpo... solo para comer una albóndiga de parmesano para el almuerzo.

Si lo supiera, quizá pensaría que está intentando que me coma mis sentimientos. Sentimientos que no sabe que tengo.

Así que tal vez soy yo el que lo piensa, y es muy probable que ese sea el escenario real.

—Tuve una conversación de dos horas por teléfono con mi abogado. No

puedo esperar a ver esa factura. Limpié la casa porque soy la mejor hermana en todos los aspectos, y porque puede que haya dejado caer un tazón de masa para brownies en el suelo, ensuciando toda la madera y la encimera de la cocina. Pero no te preocupes… —De su bolso, saca un solo cuadrado de brownie envuelto—. Había suficiente en el tazón todavía para hacer un pequeño brownie del tamaño de una cacerola de pan —Le da un golpecito al brownie—. Hay malvaviscos y almendras dentro, tal como te gusta.

Resoplo.

—¿Qué me estás haciendo?

—Ese pack de abdominales tuyos es molesto. Quiero ver que desaparezca. —Se ríe y levanta su sándwich, dando un mordisco.

—Bueno, obviamente no quiero lo mismo. Así que deja de darme dulces —Agarro el brownie—. Pero me llevaré esto.

Se ríe a carcajadas.

—Te conozco —Guiña el ojo y agrega—: Hoy he empezado un libro.

Mis cejas se levantan.

—¿Ah, sí? ¿Qué empezaste a leer?

—Un sucio romance. Lo encontré en el estante de tu biblioteca —Me señala con dedo acusador—. ¿Por qué tienes un sucio romance en tu estantería?

—Soy un profesor de inglés. Necesito entender todas las formas de literatura.

Hace una pausa mientras me estudia.

—Qué tontería. —Sacude la cabeza y se ríe cuando llaman a mi puerta.

Miro a un lado y encuentro a Millie de pie en la puerta, con un par de jeans negros, una blusa roja y su cabello peinado en ondas alrededor de los hombros.

Cristo... y yo que pensaba que los vestidos eran devastadores.

—Siento interrumpir. Me dirigía a la sala de profesores pero escuché tu voz y quise saludarte, Angie.

Angelina agita su mano.

—Entra, almuerza con nosotros.

No lo creo.

—Oh, no. Ustedes dos necesitan su tiempo juntos.

Por fin una respuesta sensata.

—Estuve con él todo el fin de semana. Quiero algo de tiempo de chicas. Ven, siéntate.

Los ojos de Millie caen sobre los míos y sé que no se va a sentar sin que yo lo acepte, y si le niego un asiento en nuestra mesa, tendré que oír un sermón de mi hermana acosadora, así que me levanto y busco otra silla.

—Siéntate —digo de forma bastante brusca.

Se acerca, y mientras se sienta, mi mano roza su espalda. Mi habilidad para

no tocarla falla en segundos.

Sus ojos se abren ligeramente cuando me mira.

—Gracias —murmura.

Dios, el rojo de sus labios me atrae.

¿Cómo se vería ese rojo presionado a lo largo de mi cuerpo?

¿Se quitaría?

¿Me mancharía a lo largo de su recorrido?

¿Me marcaría como suyo?

—¿Cómo estás? —pregunta Angelina, sacándome de mi ensueño.

—Bien. Cansada. No dormí mucho este fin de semana.

—Este bulto de músculos de aquí sí lo hizo —Angelina, me señala con el pulgar—. Tuvimos un maratón de películas y él durmió la mayor parte del tiempo.

—No la mayoría de las veces —la corrijo.

—Roncó en un momento dado.

—Ella exagera para ganarse la vida. No confíes en nada de lo que dice.

—Ahh, ¿entonces vas a negar el sueño, los ronquidos... el sucio romance?

Siento que la mirada interrogante de Millie me mira, esperando una respuesta.

Pero no la doy de inmediato. Tomo un sorbo de mi bebida, me recuesto en mi silla y estudio a las dos mujeres que buscan respuestas.

—Una que otra vez me quedé dormido. No ronqué, y lo sabes.

Angelina inclina la cabeza hacia atrás y se ríe.

—Y en cuanto al sucio romance, sí, tengo uno. En realidad tengo tres, porque son una serie.

—¿Leíste la serie? —Los ojos de Angelina casi se salen de sus órbitas—. Oh, Dios mío.

—No soy nada si no soy minucioso en mi investigación.

—Millie, estos son el tipo de libros que hacen que tu motor ruja. Confía en mí, empecé uno hoy y ya estoy caliente.

Siento los ojos de Millie sobre mí otra vez y en vez de apartarlos, me vuelvo hacia ella, haciendo contacto visual directo. Ella es la primera en apartar la mirada, que es exactamente lo que yo quería que pasara.

—¿Se te hizo difícil leerlos? —me pregunta Angelina.

Cree que me va a avergonzar, pero se equivoca.

—Por supuesto que lo fue —respondo honestamente, causando que Angelina aúlle—. Hay una escena con un vibrador en una de ellas que fue inspiradora.

Millie se aclara la garganta y se mueve en su asiento. No tengo dudas de que ella está pensando en el viernes, en lo cerca que estuve de ella, en lo cerca que

estuvo de acabar. Lo sentí en mis dedos, al deslizarlos entre sus piernas. Deseaba que acabara con ella.

—Ew, ¿por qué lo dices con ese tono tan profundo?

Miro a mi hermana.

—Tú preguntaste.

—Sí, pero no pedí el tono —Me mira de reojo y se vuelve hacia Millie, quien finalmente abre su bolsa de almuerzo y saca una pequeña ensalada—. Deberíamos formar ese club de lectura que mencioné. Podemos leer los libros traviesos de Jude primero y tratar de adivinar qué partes lo pusieron duro. Mi adivinanza... todas ellas.

—Eres perturbadora, Angelina —digo, dando un mordisco a mi submarino.

—Vamos, necesito un grupo de chicas. ¿Puedes venir a mi casa el viernes por la noche, Millie?

—¿Tienes tu propio lugar? —pregunta ella, después de un periodo de silencio.

—Bueno... La casa de Jude —dice Angelina. Me río y ella me arroja una servilleta enrollada que atrapo con facilidad—. De todos modos, podemos tomarnos unos tragos y repasar nuestras primeras lecturas. ¿Qué dices?

—Estoy a favor de un club de lectura, y estoy segura de que Shania estaría interesada. Creo que tendríamos que convencer a Pau con algo más que la lectura y tiempo entre chicas. Tendría que haber algo que... —Chasquea los dedos—. Ya sé, ella ama las Nilla Wafers. Si le decimos que habrá una caja de esas galletas, estará allí.

—¿En serio? —pregunta Angelina—. Es la galleta más insípida de la historia.

—Está obsesionada con ellas.

—Bien, eso se puede arreglar —Angelina me señala—. ¿Oíste eso? Vamos a necesitar obleas de Nilla para el viernes.

—Parece que vas a ir de compras —digo, mirando a Millie, quien me evita y vuelve a su ensalada.

¿En qué está pensando? Pagaría una buena cantidad de dinero para ver qué pasa por su cabeza.

—Entonces, es una cita. ¿Se lo harás saber a Shania y a Pau? —pregunta Angie.

Aunque me molesta que vaya a tener una reunión del club de lectura en mi casa, me siento agradecido de que Millie quiera salir con mi hermana. No por mis propias razones egoístas, sino porque sé que Angelina necesita esto, una amiga, algunas personas reales en su vida. Y aunque Millie me distrae, sigo pensando en cómo quiero que sea real con mi hermana. Alguien que apenas

conoce, pero por quien está dispuesta a reunirse en su grupo de lectura. Eso merece mi respeto.

—Sí. Les enviaré un mensaje más tarde. Estarán muy emocionadas.

—Fantástico —Angelina bebe a sorbos de su agua—. ¿De qué te vas a disfrazar este viernes? Jude me contó cómo te hiciste cargo de su reunión y conseguiste que todos aceptaran vestirse como su personaje literario favorito. Hiciste mi día, mi fin de semana, en realidad.

—Uh, no lo he decidido todavía —responde.

—Es difícil de creer, dada la ridícula noción de que todo fue por tu culpa. —Me limpio la boca con una servilleta y luego la miro fijamente.

—Ugh, todavía está amargado por ello. Puedes oírlo en su voz —refuta Angie.

—Creo que está amargado por muchas cosas —dice Millie, dándome una mirada aguda.

—Tan cierto. Me dijo que no planea vestirse el viernes.

—Angelina —intervengo severamente.

—¿Qué? —Se encoge de hombros—. Eso es lo que dijiste, y creo que es justo que Millie lo sepa.

Se gira hacia mí, con los brazos cruzados.

—¿No lo harás?

—Nunca estuve de acuerdo con eso.

—Tienes que hacerlo.

—En realidad no tengo que hacer nada. Los que quieran participar, pueden participar. Yo no soy uno de esos individuos.

—Jude…

—Millie.

Nos miramos fijamente el uno al otro. Nuestros ojos revoloteando de un lado a otro, nuestras mandíbulas apretadas. La tensión aumenta, aspirando el aire a nuestro alrededor, y estoy casi seguro de que si Angelina no estuviera aquí ahora mismo, estaría empujando a Millie a esta mesa para ayudarla a entender mejor.

—Por muy divertido que sea esto de mirarse fijamente, ustedes dos parecen estar muy dolidos por algo —dice Angelina—. Tal vez deberían parar antes de que alguien se rompa un vaso sanguíneo.

Ignorando a mi hermana, Millie me enfrenta.

—Darías un horrible ejemplo si no usas un disfraz el viernes.

—¿Cómo es eso? Los estudiantes no lo saben. No es como si estuvieran esperando tal estupidez de mi parte.

—No es un estupidez —replica Millie, inclinándose hacia el borde de su asiento—. Esta es una manera para ti, como educador, de enseñar a tus

estudiantes la importancia de la descripción de los personajes, de dar vida a una pieza de su literatura, de no parecer un robot al frente del aula todo el tiempo.

—Puedo hacerlo sin vestirme como un tonto.

—Vaya, eso es duro, Jude —interviene Angelina—. Tal vez deberías relajarte un poco.

—Estoy relajado.

Los labios de Millie se retuercen a un lado.

—Te das cuenta de que pareces un niño, ¿verdad?

—En realidad —Sonrío—, tú eres la que parece una niña berrinchuda en este momento, solo porque no estás de acuerdo con mi decisión —Recojo mi envoltorio y lo arrugo—. Voy al baño antes de que termine la hora de descanso. Gracias por traer el almuerzo, Angelina.

—Sí, claro, gracias por bajar el ánimo.

Le guiño un ojo a mi hermana.

Y dejo una humeante Millie detrás de mí.

—Jude, ¿tienes más de dos copas de vino? —pregunta Angelina desde la cocina, donde ha estado hurgando toda la noche, preparándose para el club de lectura al final de la semana.

—No. No tengo necesidad de acumular cosas excesivas.

—Lo dice un soltero que vive solo en una mansión de seis habitaciones.

—Se trataba de la ubicación, no de la casa —respondo, mirando mi teléfono, donde me he estado poniendo al día con algunos acontecimientos actuales.

—Claro, eso es lo que dicen todos los tipos ricos y solteros. ¿Planeas tener una familia, al menos? —pregunta, acercándose al sofá, donde se sienta en el reposabrazos.

—Algún día —digo casualmente.

—¿En serio? —pregunta, emocionada—. ¿Con niños y todo eso?

La miro.

—Tal vez.

Se agarra a su corazón.

—Nunca pensé que tuvieras un corazón lo suficientemente grande para los niños.

—¿Se supone que eso es un cumplido?

—Umm, creo que solo una declaración. Vaya. Entonces, seré tía algún día, eso es emocionante. Casi tan emocionante como el club de lectura del viernes —

Se desliza hacia el sofá y se agarra un cojín al pecho—. Pero, no puedo ser una buena anfitriona del club de lectura sin una cantidad adecuada de copas de vino.

—Entonces ve a comprar otras.

—Tendré que hacerlo —Me da un codazo—. Oye, gracias por dejarme invitar a las chicas. Estoy muy emocionada por ello.

—No tienes que agradecerme, Angelina. Mi casa es tu casa también.

—De cualquier manera, gracias. Estoy tan contenta de haber conocido a Millie. Ella es bastante impresionante y real —Se levanta y me da un beso rápido en la mejilla—. Voy a comprobar la iluminación del patio trasero durante esta hora. Creo que es un buen lugar para hacer la reunión.

—O simplemente puedes hacerla aquí en la sala de estar, como he dicho un millón de veces.

—Como si lo supieras todo. —Me despide con la mano y luego salta hacia el patio trasero justo cuando mi teléfono suena con un mensaje de texto.

Gunner: *Amigo, ¿en serio no te vas a disfrazar el viernes?*

Brock: *Cuando oí que los profesores de inglés se disfrazarían, sentí una punzada de celos por no haber sido invitado a la fiesta, y luego me enteré que no lo harías y rompiste mi corazón.*

Jude: *¿No tienen nada mejor que hacer con sus vidas?*

Gunner: *Lindsay y Dylan están en su práctica de baloncesto. No se me permite ir todavía.*

Brock: *No tengo una novia, ni un niño, y ya terminé mi entrenamiento. En realidad no estoy haciendo mucho, pero sí viendo el juego de los Bobbies. Así que, no, agujerearte y molestarte parece apropiado.*

Jude: *¿Quién se los dijo?*

Brock: *Shania. Ella esperaba que yo pudiera hablar contigo y convencerte de que lo hicieras.*

Jude: *¿Qué? ¿Por qué?*

Gunner: *Porque eres muy desconsiderado.*

Brock: *Sí, realmente lo eres. Millie estaba muy emocionada por conseguir que todo el departamento se involucrara en su idea, y el jefe del departamento no lo hará. Es como un golpe en la teta, ¿sabes?*

Jude: *A ella no le importa tanto. Solo sugirió la idea para molestarme.*

Gunner: *¿Estás seguro de eso?*

Jude: *Sí. Confía en mí. Desde que llegó a esta escuela, ha hecho todo lo posible para molestarme. Este es otro de sus intentos.*

Brock: *Sí, pero no creo que sea el caso esta vez. Shania dijo que estaba muy molesta.*

Jude: *¿Cómo sabes que Shania estaba diciendo eso en serio? ¿Cómo sé que*

esta no es otra de tus estúpidas bromas?

Brock: *Lo juro, amigo. Esta no es una de sus bromas. Realmente estaba molesta por eso.*

Jude: *Bueno... entonces no debió haberlo sugerido. Sabía que esa idea no me iba a gustar. Ahora es su problema, no el mío.*

Gunner: *Eres muy duro con ella, hombre.*

Brock: *Algunos podrían decir que es cruel.*

Jude: *Es la realidad. No soy esa clase de profesor, nunca lo seré.*

~

—Buenos días.

Levanto la vista de mi auto y veo a Millie cerrando su Honda. Es jueves por la mañana y la niebla aún es densa en el aire, un recordatorio de que el invierno está a la vuelta de la esquina.

Solo hay otros pocos autos aparcados en el estacionamiento de los profesores, uno de ellos es el de la directora Dewitt. Ella siempre llega temprano, pero nunca había visto a Millie hacerlo.

Cierro la puerta de mi Tesla.

—Buenos días —le respondo.

Y como vamos al mismo lugar, caminamos juntos, ambos cargando nuestros bolsos, listos para un largo día de enseñanza por delante.

No la he visto desde el lunes, solo al azar aquí y allá en el pasillo, pero sé que irá a mi casa mañana por la noche después de la práctica, porque Angelina me pidió prestado algo de dinero para el club de lectura. Estuve más que feliz de darle mi tarjeta de crédito y le dije que no se preocupara por devolverme el dinero, pero sé que ha estado contando hasta el último centavo, porque es una persona muy considerada.

Sin embargo, lo que me ha hecho sonreír estos últimos días es lo emocionada que está mi hermana por esa reunión. Ha preparado bolsas para las amantes de los libros, con marcadores, vasos y botellas de vino para todas. También pasó tiempo moviéndose por la casa, encontrando el lugar perfecto para la reunión. Terminó quedándose con la sala de estar como sugerí.

A pesar de que corre por la casa como una loca, tengo que admitir que estoy feliz por ello. Ver esa chispa en sus ojos, el entusiasmo... me tranquiliza.

Cuando llegamos a la entrada de la escuela, abro la puerta y doy paso a Millie, quien me da un pequeño saludo antes de entrar. Y aunque nuestra última conversación fue incómoda en el mejor de los casos, siento la necesidad de

decirle algo sobre Angelina.

—Quería agradecerte —digo, sintiéndome incómodo.

Millie reduce su ritmo.

—¿Gracias, por qué?

—Por, uh, hacer esta cosa del club de lectura con mi hermana. Está muy emocionada.

—Oh. Sí, claro. No tienes que agradecerme. Me gusta Angie, es divertida.

—Sí, lo es. Está pasando por un divorcio difícil y este club de lectura le está haciendo sonreír, algo con lo que he luchado últimamente. Así que, gracias.

—Como dije, no hay necesidad de agradecerme. Me gusta Angie, y estoy emocionada por conocerla mejor.

Subimos las escaleras hacia nuestras aulas, nuestros pasos caen al unísono, los pasillos se tornan oscuros y silenciosos ante la falta de estudiantes.

—¿Por qué estás aquí tan temprano? —le pregunto.

—No podía dormir —Llegamos a su salón de clases, y me da una sonrisa cortante—. Que tengas un buen día, Jude.

Y ahí es cuando noto la tristeza y falta de entusiasmo en su voz. No hay rastro de la maestra descarada que me dice cómo educar adecuadamente a mis alumnos. No está la chica sexy, lista para burlarse de mí, tentarme y sacarme de mi juego.

Es casi como si alguien o algo le hubiera succionado el espíritu y la hubiera dejado con una personalidad mínima. Mi conversación de texto con Gunner y Brock flota en mi mente. ¿Está realmente enfadada? ¿Estoy siendo un imbécil y no me doy cuenta de lo mucho que esto significa para ella?

—¿Estás... lista para mañana? —pregunto, no estoy listo para decir adiós.

—Por supuesto —Abre la puerta de su aula y, como de costumbre, me asaltan los colores brillantes—. En todo caso, siempre estoy preparada. Oh, por cierto, Blair me mostró su calificación del segundo ensayo. Un notable es un gran paso.

Me encojo de hombros.

—Se lo ha ganado. Se tomó su tiempo, aprendió, y escribió un ensayo convincente, uno que espero que mejore a lo largo del año.

—Me alegra oírlo —Me da una sonrisa suave—. Bueno, nos vemos. —Y luego desaparece en su salón de clases.

Con un suspiro, entro en mi aula, observando el espacio monótono, con falta de color y carácter. Es frío... casi como una prisión. Y por primera vez desde que soy profesor, me pregunto... ¿es suficiente?

Cuando mis estudiantes salen de mi aula y van a la universidad, están preparados, educados, listos para tomar un ensayo universitario y sobresalir en

él. Ese es mi objetivo como profesor, fomentar a estos estudiantes y asegurarme de que están reuniendo las herramientas que necesitan para seguir adelante. Blair es un gran ejemplo de eso.

La obligué a hacer la obra, a hablarme durante el almuerzo, a aprender una forma constructiva de interpretar la literatura, y ella salió mejor parada, así que ¿por qué me estoy cuestionando?

Sacudiendo los pensamientos de mi cabeza, dejo mi bolso en mi escritorio y saco las preguntas para el examen sorpresa de hoy. Pasé mucho tiempo pensando en ellas. Treinta preguntas, cada clase tiene que responder a diferentes, así que no hay trampas entre períodos. Tienen un minuto por pregunta y deben responder con cuidado.

Es un desafío.

Es lo que necesitan mis estudiantes de nivel avanzado.

No necesitan adornos como el de vestirse.

Necesitan estructura.

Un horario.

Necesitan mantenerse en pie, nunca complacientes.

Levanto mi marcador de pizarra, lo destapo y me pongo a trabajar en escribir mis preguntas en la pizarra.

Deja de cuestionarte a ti mismo, Robins. Sabes lo que estás haciendo. Solo porque parezca que le has chupado la vida a uno de tus colegas no significa que necesites replantearte todo tu proceso de enseñanza.

11. MILLIE

—Oh, Dios mío, te quiero tanto —dice Shania, acercándose a mí en el aparcamiento—. Ni siquiera me digas, ¿eres Elizabeth Bennet, verdad?

Hago una reverencia.

—Tienes toda la razón.

—Dios, déjame verte bien —Shania toma mi mano y me obliga a dar vueltas —. Honestamente, podrías ser la doble de Kiera Knightley con este disfraz.

—Eso es lo que buscaba. Algunos de los otros vestidos que consideré eran un poco… inapropiados.

—Sí, buena decisión —Aplaude—. En serio, me gusta mucho esto.

A pesar de la negación de Jude a participar en la literatura actual, todos los demás participan. Sé que tendremos al menos un Harry Potter, Lennie de “De ratones y hombres”, Julieta de “Romeo y Julieta” y un Huckleberry Finn. Veremos de qué se disfrazan los demás. Todavía había algunos profesores tratando de decidirse.

Sin embargo, yo supe desde el principio quién quería ser.

La reina del orgullo y del prejuicio.

Encontré un vestido marrón con una cintura imperio y mangas largas que se parece al que llevaba Kiera Knightley en su representación del libro. Incluso me peiné el cabello para que se pareciera al suyo también. Como he estado mostrando clips de la película durante la lectura del libro, sé que lo entenderán inmediatamente, lo que pone una sonrisa en mi cara.

Hoy va a ser un gran día, aunque no pueda contar con el apoyo de todos.

—Necesito que el departamento de idiomas extranjeros participe en algo como esto. Tener una cosa del tipo “guerra de los países”. Sería divertido.

—Eso sería divertido. ¿Lo has sugerido?

Shania sacude la cabeza cuando llegamos a la entrada de la escuela.

—No, tenemos nuestra reunión el próximo miércoles. Creo que después de

que vean el departamento de inglés, se pondrán en ello. Todos somos muy tolerantes.

—Bueno, esperemos que no sigan el ejemplo de Jude.

—No puedo creer que no se vaya a disfrazar. Me dan ganas de pegarle un puñetazo delante de sus alumnos. Un puño en el ojo. Ni siquiera lo verá venir.

—Me encantaría verlo.

Nos reímos y subimos las escaleras hasta el segundo piso de la escuela. Cuando llegamos a la cima, ella cruza a la izquierda.

—Buena suerte hoy. Disfruta tu personaje y, oye, el club de lectura esta noche.

—Recuérdale a Paula.

—No es necesario, ya me envió un mensaje de texto esta mañana asegurándose de que iba a haber obleas de Nilla.

Pongo los ojos en blanco.

—Habrá muchas.

—Nos vemos en el almuerzo. —Ella se despide y nos separamos.

Bajando por el pasillo de inglés, respiro profundamente, preparándome para el día, justo cuando una figura alta y oscura sale de mi aula abierta.

Hago una pausa, dejando que mis ojos se enfoquen, y luego...

¡Oh, Dios!

Vestido de esmoquin, con el cabello recogido, y tan sexy que podría subirme la falda para él, aquí y ahora mismo.

Jude Robins.

No es posible.

¿Está disfrazado?

¿Por qué otra razón estaría vestido de esmoquin?

Aturdida, cierro la distancia entre nosotros.

No sonríe.

No hace ningún tipo de gesto de reconocimiento cuando me acerco a él. Simplemente está de pie, personificando al mismísimo Jay Gatsby.

—Jude... —digo, casi en estado de shock.

—Estaba dejando unos donuts en tu escritorio. Angelina quería que te los diera.

Dándole una pequeña mirada, lo tomo del brazo y lo llevo a mi salón de clases, donde pongo mis cosas en mi escritorio.

—¿Te disfrazaste para el día?

Se encoge de hombros.

—No es muy difícil ponerse un esmoquin.

Me cubro la boca con la mano. Este hombre. Este rebelde, hosco y arrogante

hombre bajó la guardia por hoy y se puso un esmoquin.

El sentimiento es demasiado para mí. Es un gesto dulce, uno amable, uno… perjudicial. Porque ahora, en vez de odiarlo como lo he hecho toda la semana, me ha abierto un agujero en el corazón.

Me hace pensar cosas dulces sobre él. Me está causando... oh, querido señor... me está causando un desvanecimiento.

Tomo su mano en la mía, suavemente.

—Gracias, Jude.

Aclara su garganta y se aleja.

—No creas que lo haré de nuevo. Tienes suerte de que tuviera este esmoquin en mi armario.

—No me atreveré a pedirte que expongas tu verdadero yo nerd, nunca más.

Retrocediendo un poco más, me mira de arriba a abajo.

—Eres una gran Elizabeth Bennet. Su personalidad orgullosa es una rara coincidencia.

—Tal vez debiste haberte disfrazado del Sr. Darcy. Tu prejuicio habría sido muy apropiado.

Se endereza el esmoquin.

—Que tengas un buen día... Srta. Page.

—Tú también, Jude —le digo, casi sin aliento, mientras se retira de mi clase.

Girando hacia mi escritorio, agarro los bordes y respiro profundamente. No esperaba eso en absoluto. Esperaba a un hombre vestido con cárdigan, no a un diablo en esmoquin, con un aspecto impresionante con su cabello perfectamente peinado.

Cuidado, Leonardo, hay un nuevo Jay Gatsby en la ciudad, y está robando corazones con cada mirada devastadora.

—No puedo creer que se haya disfrazado —dice Shania mientras caminamos por el camino de entrada de Jude, con galletas en la mano, y recién duchadas después de la práctica.

Afortunadamente, mi cabello tiene un ondulado natural, así que lo dejo secar al aire, y como Angie dijo que viniera casualmente, me vestí con un par de mallas y una camiseta sin mangas.

—Yo tampoco puedo creerlo —admito, tratando de ocultar lo mucho que significó para mí—. Los estudiantes estuvieron hablando de ello todo el día.

—Me enteré de eso. Toda la escuela estaba zumbando. Había una emoción

en el aire. Fue un buen día.

—No podría estar más de acuerdo. Jude Robins tiene la reputación de ser serio y, francamente, un profesor que da miedo, así que al verlo disfrazado, representando el personaje, los estudiantes estaban extasiados, adorándolo. Cree que no hay diferencia, pero sí la hay. Hace una gran diferencia.

Y mientras nos acercamos a su puerta para tocar el timbre, mi estómago se revuelve al saber que está al otro lado de la puerta. ¿Hablará sobre el día? ¿Mencionará lo mucho que les gustó a los estudiantes que se disfrazaba? ¿O el monólogo que memorizó para cada comienzo de clase?

Oh, sí, me enteré de todo. No solo se disfrazó, sino que hizo todo lo posible para personificarlo.

Sin embargo, no creo que pueda esperar menos de Jude Robins. No es del tipo que se queda a medias con algo. Si entra, lo hace con todo.

Shania toca el timbre, y la puerta es abierta rápidamente por Angie, que parece aliviada.

—Gracias a Dios que están aquí —dice en voz baja—. Pau me está contando todo sobre su juanete y estoy bastante segura de que estoy muriendo lentamente por dentro.

—¿Te dijo su nombre? —preguntó Shania con una sonrisa.

—Baptista. Hermoso nombre para una cosa tan horrible.

Nos reímos y entramos en la gran casa de Jude. La entrada por sí sola te da una rica y hogareña vibración, pero cuando entras en la gran sala de estar y la cocina, es imposible no quedarse boquiabierto y enamorarse del espacio. La pared trasera de la casa está cubierta de ventanas, dándote una hermosa vista del lago, y la cocina, con su gran isla y encimeras de mármol, es absolutamente para morirse. Si yo fuera cocinera, estaría babeando por entrar ahí y hacer algo.

—Buenas noches —saluda Pau, con una inclinación de cabeza.

Vestida con un par de pantalones de chándal que le aprietan los tobillos y una camiseta con la Tabla Periódica de Elementos, Paula parece una profesora de química relajada, a pesar de la rigidez de sus hombros.

—Oye, Pau —dice Shania—. ¿Qué dijimos sobre compartir tu historia del juanete?

—Me faltaba conversación. Fue lo que me vino a la mente en este momento.

Shania se sienta a su lado.

—El tiempo siempre es un tema seguro.

—Hablé sobre los patrones climáticos. Angie parecía luchar retroalimentando esa conversación, así que cambié de tema.

—Me preguntaste si conocía las variables que hacen fluctuar la corriente de chorro —interviene Angelina.

—Una parte integral de la conversación cuando se habla de los patrones climáticos —contesta Pau, al parecer confundida porque Angie no lo entiende.

Angelina sostiene su copa de vino.

—No hace falta decir que empecé a beber temprano.

Me siento en una silla grande y cómoda. Un tazón de Nilla Wafers está directamente frente a Paula, sobre una pequeña mesa de café, mientras que el resto está cubierto de aperitivos que van desde croissant, pizza y papas fritas, perfecto para deleitarse con buenas amigas.

—Vaya, esta extensión es increíble —admito—. ¿A Jude no le importa que vayamos a comer en el salón?

Angie agita su mano.

—No puede opinar sobre el asunto porque no está aquí. Salió con los chicos a hacer Dios sabe qué.

—Dardos —murmura Shania mientras se mete un mini quiche en la boca. Cuando todos la miramos con expresiones inquisitivas, agrega—: Brock me preguntó si quería ser su pareja. Le dije que tenía un club de lectura, lo que resultó en que hiciera un millón de preguntas que no tenía ganas de responder.

—Muy bien, nada de suposiciones masculinas maleducadas para desalentar nuestras intenciones de perseguir la camaradería literaria —interviene Pau, metiéndose una oblea de Nilla en la boca.

—No, estamos solas —Angie sostiene una botella de vino abierta—. ¿Alguien quiere un trago?

Shania levanta la mano.

—Voy a dar unas cuantas clases de acondicionamiento freelance mañana. No puedo tener resaca.

Angie se dirige a la copa de vino delante de Paula, que sacude con vehemencia la cabeza.

—El alcohol no negocia con mi tracto gastrointestinal. Los síntomas de flatulencias aborrecibles, acompañadas de defecación desgarradora causan estragos en mi persona. Gracias, pero pasaré.

Con las cejas pellizcadas y la nariz arrugada, Angie me mira, y yo con gusto sostengo mi copa de vino.

—Hasta el borde.

—¿No tienes problemas de flatulencia?

Sacudo la cabeza.

—No, puedo manejar mi licor muy bien —miento.

—Gracias a Dios por eso. —Angie me llena la copa, y cuando termina, le doy un buen giro y tomo un sorbo.

—Vaya, esto es genial.

—Es una de las botellas caras de Jude —Se ríe—. Nunca se la bebe porque nunca tiene compañía, así que pensé que no le importaría.

Oh, Dios, ahora me siento culpable.

—¿Estás segura?

—Por supuesto. Siempre dice que lo suyo es mío.

—Jude es un hombre muy atractivo —dice Pau de la nada—. ¿Está actualmente cortejando a alguien?

Casi escupo mi vino.

¿Por qué demonios pregunta eso?

—¿Te interesa? —pregunta Angie, con las cejas levantadas.

—Oh, no. Mi contrapunto de atracción actualmente es Kelvin Thimble. Pero él está frecuentemente fuera de sí, y húmedo por la transpiración nerviosa siempre que estoy cerca. Hace que el acto de intimar sea difícil, ya que no soy ferviente de los fluidos corporales aprehensivos.

—Comprensible —comenta Shania—. ¿Pero qué tiene que ver esto con que el Sr. Me Excita esté soltero?

—Oh, Dios, no lo llames así. —Angie hace muecas.

Pero es verdad. Ese apodo no podría sonar más cierto.

—Se me ocurrió la hipótesis de que si Jude estaba cortejando a alguien, podría instruir a Kelvin como cortejar correctamente también.

—Ese no es un trabajo para Jude —dice Shania—. Ese es un trabajo para Brock. Es el rey de conseguir que las mujeres se enamoren de él.

—¿Eso viene de la experiencia? —pregunto, sonriendo sobre mi copa de vino.

—No —Shania pone los ojos en blanco—. Pero he escuchado suficientes historias de su universidad y de sus días en el béisbol que lo reclaman como muy hábil en el tema.

—¿Conversaría con Kelvin?

—¿Quieres que le pregunte?

—Sí —dice Pau con un guiño—. Gracias.

—¿Por qué te preocupas por eso ahora mismo? —pregunto, con curiosidad por saber hacia dónde se dirige su mente.

—Este es un club de lectura de novelas románticas, ¿no es así? —responde Pau.

—Lo es —dice Angie, repartiendo bolsas de regalo.

Dentro hay un pequeño portapapeles con sugerencias de libros adjuntos. Todos se leen como una novela romántica.

—Eso es lo que deduje de la invitación. Según una ávida búsqueda en Google, las novelas románticas incluyen el coito gráfico, llevando a los

personajes de ficción a su fin. Las investigaciones demuestran que los actos de pornografía, escritos o grabados, pueden llevar a un mayor nivel de excitación, aprovechando la parte reptil del cerebro humano y reflejándose en la vigilia física. En términos de la calle, uno puede ponerse cachondo. Aunque, tengo una gran madurez para seducirme a mí misma...

—Oh, Dios mío —murmura Angie, recostada en su asiento y bebiendo su vino.

Yo misma tomo un gran sorbo.

—He obtenido interés del sexo opuesto y preferiría que llegara a la conclusión. Por lo tanto, él necesita prepararse para los comportamientos voraces que anticipo que se apoderarán de mí una vez que me sumerja profundamente en la literatura erótica.

Las tres nos encontramos en silencio. Todas nosotras parpadeando, sin saber cómo responder.

Cuando me inscribí en el club de lectura, no pensé que hablaríamos de Paula masturbándose o entrenando a su novio para ser un hombre hábil entre las sábanas, en lugar de sudar sobre ella.

Y aún no hemos elegido un libro...

—Antes de empezar, me han dicho que tengo que hacerte una pregunta —Shania se sienta con las piernas cruzadas delante de mí, una mirada nerviosa en su cara y un vaso de agua en la mano.

—¿Qué pregunta? —Llevo la copa de vino tinto a mis labios.

Ella mira a Angelina y hace una mueca de dolor.

—Me siento rara preguntando.

Oh-oh. Espero que esto no sea lo que creo que va a ser.

—Sabes, no tenemos que...

—Entonces, ¿por qué sacarlo a relucir si no vas a hacer la pregunta? —Paula se pone impaciente mientras se acomoda sus gafas de montura verde en la nariz —. Sabes que la frecuencia de estas reuniones depende de que se mantenga el itinerario que acordamos durante el almuerzo.

—Cálmate, Pau —interviene Angelina mientras toma un gran sorbo de su copa de vino—. Quiero saber qué es lo que hace que Shania esté tan inquieta. Suéltalo, Shania.

—Por favor, para que podamos proceder —agrega Pau, enderezando su bloc de notas en su regazo.

Shania me mira a los ojos.

—Brock quiere saber si hay algo entre tú y Robins. Aparentemente, Robins no dirá nada, pero Brock cree que hay una fuerte tensión sexual entre ustedes.

Angie me golpea con la cabeza, con los ojos abiertos.

—¿Te estás cogiendo a mi hermano?

Apuntando con el dedo en el aire, Pau se inclina en su asiento.

—El término apropiado sería coito.

Angelina pone los ojos en blanco.

—¿Tuviste relaciones sexuales con mi hermano?

—También podrías decir coito si eso divierte más tu jerga —añade Pau—. O copular sería suficiente. Pero si te inclinas por la terminología romántica ya que estamos en presencia del club de lectura, podrías decir hacer el amor o realizar actos íntimos. Aunque dadas las circunstancias de cuando tuvo lugar el coito, en el ambiente de trabajo, deduciría que tus acciones fueron realizadas carnalmente, en vez de con el interés de desarrollar un acuerdo devoto.

—Dios mío, Pau —dice Angie, irritada—. ¿A quién le importa cómo se llama? Solo queremos saber si sucedió —Me mira a los ojos—. ¿Sucedió?

—¿Qué? No —Sacudo la cabeza, sintiendo el vino que se desliza por mi cuerpo—. Con Robins, de ninguna manera. Es un imbécil —Me estremezco—. Y lo siento, Angie. Sé que es tu hermano.

—No, es un idiota, tienes razón —Ella suspira—. Ugh, ¿qué tan divertido hubiera sido eso? Tú y mi hermano. Podrías haber sido capaz de cambiar su horrible estado de ánimo.

—¿No te permite reunir a tus camaradas en su casa para discutir sobre literatura? —pregunta Pau.

—Sí... —responde Angie y luego con una sonrisa agrega—: Pero todavía sigue siendo un imbécil.

Al menos, ese es el tipo de actitud de la que intento convencerme. Y no es que mi actitud haya cambiado porque se haya disfrazado... no.

No penetró en mi armadura para nada...

Y gracias al Sr. Me Excita -especialmente en un esmoquin-, no tengo ni siquiera mi vibrador para ayudarme con cualquier tipo de penetración.

Hombre exasperante e insufrible.

Ja. Sueno como Elizabeth Bennet.

—Así que, tenemos el romance con el profesor y la historia con un escocés —

dice Shania, mirando las opciones impresas que Angie nos proporcionó.

Me siento muy bien, y he sido capaz de ocultar la primera parte de esta reunión cuando Pau entró en gran detalle sobre el clítoris y la estimulación adecuada necesaria para el orgasmo.

Fue perturbador y educativo al mismo tiempo.

Devoramos la comida, nos deleitamos con algunas galletas, enviamos textos sobre Kelvin a Brock, quien dijo que prefería no ser el "objeto de enganche" de Kelvin Thimble, y ahora finalmente nos concentramos en el libro para leer.

Ha sido una noche divertida.

Una noche relajante.

Una que realmente necesitaba.

—Ambos son atractivos —dice Pau—. Ambos creo que traerán excitación.

Creo que no entiende lo del club de lectura, pero oye, siempre hay uno en el grupo, ¿verdad?

—Al principio, pensé que les gustaría el libro del profesor ya que ustedes lo son. Pensé que podría cumplir una fantasía para ustedes, pero luego se refirió a mi hermano como el Sr. Me Excita... varias veces —Le da una mirada aguda a Shania, que se ríe—. Ahora creo que me imaginaré a mi hermano cuando lea y realmente no quiero eso. Así que mi voto es para el escocés.

—Voto por el profesor —opina Shania con una sonrisa.

Angie juguetonamente le lanza una almohada.

—Eso te dejaría a ti con la decisión, Millie —me dice Pau.

Sonriendo ampliamente, me pongo las rodillas en el pecho y termino el resto del vino en mi copa.

—Aunque el libro del profesor es atractivo, prefiero no pensar en el hermano de Angie tampoco. Voto por el escocés.

—¿Qué? Vamos —Shania se queja—. Sí había una promesa de sexo en un escritorio.

—Como si eso fuera a suceder realmente —refuto—. Ningún profesor en su sano juicio tendría sexo en un escritorio, en un aula, donde cualquiera podría entrar.

—Es ficción, Millie. Deberías saber un par de cosas sobre eso.

Hago una moción a Paula.

—Sí, pero piensa en nuestra pobre Paula. Es impresionable. ¿Quién puede decir qué haría si leyera ese libro y se lo tomara a pecho? Lo siguiente que sabremos es que está montando a Kelvin Thimble en una de sus mesas de química, girando las bragas de su abuela sobre su cabeza como un lazo.

—Preocupación válida —dice Pau, ajustando sus gafas en su nariz.

—Paula es más inteligente que eso. Puede descifrar la diferencia entre la

realidad y la fantasía.

—Shania —Pau suspira con exasperación—. ¿Necesito recordarte la parte reptil del cerebro otra vez? Cuando la excitación aumenta...

—Vale, vale —Shania domina a Pau con su mano—. Sí, lo recuerdo. Por favor, Dios, no lo repitamos otra vez. Pero si lees este libro, ¿vas a tratar de encontrar un escocés con quien besarse en las Tierras Altas?

—No seas absurda —responde Pau—. Claramente es una noción absurda.

Me río.

—¿Estoy borracha, o esto no tiene ningún sentido?

—Esto no tiene sentido —dice Shania con un movimiento de cabeza.

—No importa —Angie levanta su copa vacía al aire—. Tenemos nuestro primer libro. ¡Yay!

Yo también levanto mi copa vacía.

—A la hermandad por los libros.

—Oh, ¿vamos a ponerle nombre a nuestro club de lectura? —Pau saca un trozo de papel de su bolso—. Me tomé la libertad de desarrollar algunos nombres para nosotras. Los pasé por una serie de pruebas lingüísticas y descubrí que uno era el más superior de los tres.

—Yo también tengo un nombre —dice Angie—. ¿Vamos a votar?

—Sería lo más democrático —accede Pau.

—Angie, ya que eres la anfitriona, oigamos primero la tuya —comenta Shania.

Asiente con la cabeza, la habitación se pone seria mientras Angie se aclara la garganta.

—Estaba pensando que lo llamáramos “Club de Damas Acaloradas”.

Shania y yo nos reímos mientras asentimos.

—Oh, es increíble —admito.

—Absurdo —refuta Pau—. Tal nombre nos degrada de una manera que no me siento cómoda. No somos gatas salvajes, pavoneándonos con el rabo levantado, buscando un pretendiente masculino para aliviar el dolor de nuestros lomos.

—Puede que tú no lo estés... pero yo sí —respondo, dándome cuenta de que... eh… puede que esté más borracha de lo que pensaba.

—Siempre podríamos llamarlo el “Club de lectura estimuladora del cerebro reptil” —bromea Angie.

—La burla no es una sombra agradable para ti, Angelina —advierte Pau, haciendo que Shania resople y Angie también se ría—. Pero esa fue una conjetura bien hecha, así que te felicito.

—¿Gracias? —contesta Angie con confusión.

—Vale, Pau, ¿cuál era el nombre de tu bien pensado e investigado club de lectura?

Sentada más alta, con la barbilla sobresaliendo, Pau lee su papel.

—Club por el Empoderamiento de Austen.

Silencio... mientras todos miran a Paula.

—¿Austen, como Jane Austen? —pregunto.

Ella asiente con la cabeza.

—Es... agradable —admite Shania.

—Muy femenino —añado.

—Sí, ambas cosas —dice Angie mientras se da golpecitos en la barbilla.

—¿Vamos a votar? —pregunta Shania—. Todas los que estén a favor del Club por el Empoderamiento de Austen, por favor levanten la mano.

Pau levanta la mano con orgullo, pero solo ella. Nadie más.

Shania continúa:

—Bien, y todas las que estén a favor del nombre del club de lectura cachondo...

—Club de Damas Acaloradas. —Angie la corrige con una sonrisa.

—Sí, todos los que estén a favor de ese nombre, levanten la mano.

Desafortunadamente para Paula; Angie, Shania y yo levantamos nuestras manos.

—Blasfemia —murmura Pau, golpeando con el puño el reposabrazos del sofá.

—Lo siento, Pau —digo—. Pero el otro es divertido y he bebido mucho vino.

—¿Votamos cuando dos de los miembros no han perdido el control de sus facultades?

—¡No! —decimos las tres a la vez.

—Muy bien. Nos llamarán las damas en celo, espero que estén encantadas con eso.

—Oh, encantada —dice Angie y bosteza, extendiendo sus brazos sobre su cabeza—. Bien, señoras, creo que nuestro primer encuentro debe llegar a su fin —Me señala a mí—. No vas a conducir. Puedes quedarte aquí.

—Puedo llevarla a casa —ofrece Shania.

—Tonterías. Igual tendría que volver a recoger su auto. Jude tiene una gran habitación de invitados llena de todo lo que necesitas.

—¿No le importará? —le pregunto.

—No, y ni siquiera está en casa para votar. Pau, ¿estás bien para conducir?

—No consumí nada de alcohol.

—Sí, pero por la forma en que has estado acariciando la portada del libro del

Escocés, quería asegurarme de que no estás estimulando la parte reptil de tu cerebro.

—Si estuviera accediendo al reptil...

—Por favor, por el amor de Dios, no más —dice Shania mientras se pone de pie—. Suficiente charla de excitación para la noche. Una chica tiene que volver a casa sola, después de todo.

Riendo, Angie también se pone de pie y empieza a recoger platos vacíos.

—¿Pueden ustedes, señoras, ayudarme a limpiar la mesa para que Jude no me sermonee por la mañana sobre dejar los platos sucios fuera?

—Por supuesto —decimos todas.

Juntas, limpiamos nuestro desorden, limpiamos la mesa, y dejamos la cocina y el salón impecables, como si no estuviéramos allí. Nos despedimos de Pau y Shania en la puerta, asegurándonos de que todos tienen los números de teléfono de los demás, y luego Angie, con otro bostezo gigante, me muestra la habitación de invitados del primer piso, completamente equipada como se prometió, y el baño adjunto.

—¿Estás segura de que a Jude no le importará? Me siento un poco rara quedándome en su casa sin que él lo sepa.

—Le enviaré un mensaje de texto, para que lo sepa. No te preocupes. Sé que prefiere que te quedes a que conduzcas a casa.

—Bien —Le doy una sonrisa y luego la abrazo—. Estoy tan contenta de que hayas entrado accidentalmente en mi clase.

Ella me abraza.

—Yo también me alegro de haberlo hecho —Cuando nos alejamos, me muestra una suave sonrisa—. Realmente necesitaba la amistad, así que, gracias.

—No necesitas agradecerme. Yo necesitaba un grupo de chicas y tú hiciste que eso ocurriera.

—Nada que unas pizzas y un mini quiche no puedan lograr —Suspira—. Bien, ¿estás lista?

—Sí. Tengo todo lo que necesito. Buenas noches.

—Buenas noches.

12. JUDE

Angie: *No te asustes si ves a una persona al azar en la casa. Millie está en la habitación de invitados. El vino fue consumido esta noche.*

Ese fue el texto que recibí cuando llegué a casa un poco después de las once.

Ahora, que es la una de la mañana, parece que no puedo sacármelo de la cabeza. Millie está durmiendo en mi casa. Abajo, en la habitación de invitados.

Normalmente, lo pensaría dos veces antes de aceptar un invitado en mi casa, pero en este caso algo ha cambiado en mí y no puedo apagarlo.

La conciencia de que está cerca.

Esta necesidad de... cielos, de hacerla sonreír aunque vaya en contra de mis principios básicos.

Esta sensación abrumadora de hablar con ella.

Hoy fue mi perdición. No sé qué me llevó a consentir, seguro que no fue la presión de los compañeros, porque recibí mi justa dosis de miradas de otros profesores de inglés cuando sabían que no me iba a disfrazar. Pero cuando me di cuenta de lo triste que estaba, de lo reservada... Dios, se rompió algo dentro de mí esta mañana, y antes de que me diera cuenta, me estaba poniendo el esmoquin y peinando el cabello hacia atrás.

Le echo la culpa a la debilidad que tengo por mi hermana. Sin que Millie lo supiera, cuando acogió a mi hermana, se hizo amiga de ella sin pestañear y la llevó a su grupo de chicas, eso jodió mi capacidad de desprenderme. Me está debilitando. Me ablanda. Me hace hacer cosas estúpidas como pensar en ella bajo otra luz. Una que la pinta aún más brillante, hermosa, con un corazón de oro y un alma bondadosa.

Ha derribado una de mis bien construidas paredes, y puedo sentir mi voluntad escabulléndose lentamente.

Es por eso que me encuentro gravitando hacia ella. Necesitando tocarla. Olerla. Complacerla. Es por eso que me vestí. Por eso tengo este sentido, este

impulso de hacerla feliz.

Y nunca le diría esto... nunca.

Sin embargo, fue... divertido, darle vida a Jay Gatsby. Fue muy oportuno con mi plan de estudio, otra razón por la que estuve de acuerdo con mi decisión.

No esperaba mucho cuando me encontré con ella esta mañana. Más o menos esperaba que se regodeara en mi cara, dándome un poco de actitud de “te lo digo”.

Pero eso no fue lo que conseguí.

En cambio, había gratitud en sus ojos.

Apreciación.

Pura alegría.

La hice sonreír. La hice feliz, le devolví el espíritu.

Arrastrando mi mano sobre mi cara, me siento y balanceo mis pies a un lado, poniéndolos en la alfombra debajo de mi cama. Necesito un trago, algo para aliviar mi mente, ayudarme a relajarme.

Las luces están apagadas, la casa está tranquila y silenciosa, así que bajo a la cocina en calzoncillos. La habitación de invitados está al otro lado de la casa, así que no me preocupa despertar a Millie.

Doblo la esquina que va a la cocina y me dirijo al gabinete donde guardo el alcohol pero luego lo pienso mejor. Beber a la una de la mañana no es algo que haga, y no es algo que vaya a empezar.

En cambio, tomo un vaso del armario, abro la nevera y me sirvo un poco de zumo de manzana. No es lo mismo que un vaso de whisky, pero tendrá que servir por ahora. Apoyado en el mostrador, me llevo el vaso a los labios cuando un movimiento por el rabillo del ojo me da una pausa.

—¡Jesús! No te vi allí —jadea Millie, con la mano en el pecho.

Llevando nada más que una camiseta sin mangas y lo que solo puedo imaginar es una tanga por lo fina que es la tela, entra en la cocina con el cabello salvaje, ondulado y una mirada soñolienta en sus ojos.

—¿Qué haces levantado? —pregunta.

—Sediento —respondo, no queriendo decirle la verdad.

Ella se acerca a mí y es entonces cuando tengo una mejor vista de sus tetas prácticamente desnudas en una fina y desgastada camiseta de tirantes.

Dios mío.

—¿Qué estás bebiendo? —pregunta, completamente ajena a la forma en que mis ojos se la están comiendo.

—Jugo de manzana.

Ella se ríe.

—No pareces el tipo de hombre que toma jugo de manzana. ¿Dónde están las

tazas?

—Gabinete junto a la estufa.

Mantengo mis ojos fijos en ella cuando pasa a mi lado, y me conceden una vista increíblemente hermosa.

Alto, apretado y redondo, su trasero está expuesto al frío aire nocturno, solo una delgada cuerda negra cae entre sus nalgas. Paso demasiado tiempo observando su trasero, y cuando se da la vuelta, me atrapa, y se da cuenta de ello.

—Oh, Dios, no llevo pantalones. —Se exalta.

—No —respondo, llevando el vaso a mis labios.

—Acabas de ver mi trasero.

—Correcto.

—Solo estabas mirándome el culo.

—Puedes seguir diciéndolo de diferentes maneras pero no va a cambiar el hecho de que, sí, vi tu trasero desnudo.

—Bueno… esto es vergonzoso.

—Solo desde tu posición. —Con una mano, agarro el mostrador detrás de mí, evitando extenderla para acariciar su perfecto trasero.

—Bien. —Sonríe y va a la nevera, donde abre la puerta y saca el zumo de manzana, mientras mis ojos están pegados a su espalda todo el tiempo.

Los firmes tendones de la corva le elevan sus glúteos, dándole un aspecto muy atlético, uno que puedo apreciar.

Cuando termina de recuperar su bebida, se reúne conmigo en la isla y toma un sorbo.

—¿Bebes jugo de manzana a menudo en medio de la noche?

—Primera vez —respondo.

—Bueno, me alegro de poder ser parte de una ocasión tan histórica.

Tomo el resto de mi bebida y luego llevo el vaso vacío al lavavajillas. Volviendo hacia ella, le pregunto:

—¿Necesitas algo más?

Sacude la cabeza.

—No, estoy bien. La cama de invitados es muy cómoda.

—Bien, bueno... que tengas una buena noche, entonces.

Empiezo a pasar junto a ella cuando me detiene, poniendo su mano en mi pecho desnudo. Aspiro un aliento fuerte y luego la miro fijamente, mientras mi sangre inmediatamente se acumula en mi ingle.

Sus ojos inocentes me miran.

—Gracias por dejar que me quedara aquí.

—No hay necesidad de agradecerme. Era mejor opción después de tomar

tanto vino.

—Lo sé. Pero aun así, debe ser raro tenerme aquí.

Me encojo de hombros.

—No pensé mucho en ello.

Una gran mentira, pero ella no necesita saber eso.

—Sí, estoy segura de que soy lo último que tienes en mente. —Arrastra su mano por mi pecho y mis abdominales antes de caer a su lado.

El ligero rasguño de sus uñas sobre mi piel es como arrojar gasolina sobre la llama que tengo encendida por esta mujer.

—¿Quieres estar en mi mente? —le pregunto. Mi voz suena pesada, profunda.

Sus ojos destellan hacia los míos con indecisión.

—Pensé que tal vez lo estaba —dice, alejándose de mí y apoyándose en el mostrador. Su perturbado trasero está a centímetros de mí.

¿Acaba de concederme una invitación?

Con la mandíbula apretada y las manos ansiosas por alcanzarla y tocarla, le pregunto:

—¿Por qué piensas eso?

Ella mira por encima de su hombro, y ahí es cuando la atrapo: seducción en sus ojos.

—Ya que te vestiste para mí.

Se mueve, su trasero es tan tentador que siento que mi boca se seca mientras me digo a mí mismo que me quede quieto, que no extienda la mano, que no caiga bajo el hechizo que está tratando de hacerme.

—No me vestí para ti —digo, quedándome quieto, pero Jesús...

Ella cambia de posición otra vez, y yo me estoy muriendo.

Quiero tocarla. Quiero arrojarla sobre el mostrador y perderme en su olor, en su cabello salvaje.

Quiero castigar esa boca suya, hacerla pensar dos veces antes de tentarme.

—Entonces, ¿por qué te has vestido así? —pregunta, volviéndose hacia mí.

—Date la vuelta.

—¿Qué? —pregunta, con las cejas fruncidas.

—Gira. Voltéate.

—Jude…

—No me hagas repetírtelo —le ordeno, perdiendo la voluntad.

Siento que se me escapa, la pared que ella ha agrietado dentro de mí se desmorona lentamente.

La resistencia flaquea, y culpo a la falta de sueño y de pantalones en esta cocina, porque cuando se da la vuelta, mi mano cae en la parte baja de su espalda

cuando me pongo detrás de ella.

—¿Crees que me vestí para ti? —pregunto, pasando mi mano por su espalda y deslizándola bajo su camisa. Siento sus músculos amontonarse a lo largo de su columna vertebral mientras subo la mano.

—No se me ocurre otra razón.

—¿Así que asumes que fue para ti? —Muevo mi mano hacia abajo, amando el agudo suspiro que la escucho tomar.

—¿No es así?

Me inclino sobre su espalda, con mi excitación presionando su trasero mientras susurro a su oído.

—Sí, lo hice por ti.

Su cabeza se gira hacia un lado.

—Gracias.

—No agradezcas —rozo mis labios contra su oreja—. Y no pienses que lo haré de nuevo.

—No puedo hacer esa promesa —dice, con la voz sin aliento—. Hay muchas cosas que quiero hacer con el departamento de inglés.

—Jesús, Page —gruño y muevo mi mano a la cintura de su tanga—. ¿Es tu objetivo personal molestarme?

—No lo sé —susurra—. ¿Es tu objetivo personal excitarme y dejarme caliente y rogando?

Mi mano agarra la cuerda de su tanga y la deslizo, dejando que caiga al suelo. Sale de ella sin que se lo pida y luego se descubre el trasero como si estuviera rogando por mi toque.

—Dime algo —le susurro, poniéndome a su lado ahora y tomando el arco de su espalda y la curva de su trasero desnudo—. ¿Estás rogando ahora?

—No, estoy proponiendo.

Llevo mi mano a su columna vertebral, donde arrastro su camisa hasta la base de sus omóplatos y la mantengo allí, sabiendo que el peso de sus pechos no la dejará ir más arriba. Entonces deslizo mi mano hacia abajo hasta que alcanzo el globo de su trasero. Mi dedo se desliza por el surco entre sus nalgas y luego al otro lado.

—Dios —jadea—, me pones tan caliente, Jude.

—¿Estás mojada?

—Desde el momento en que te vi sin camisa.

Deslizo mi mano sobre su trasero, tan increíblemente firme que me vuelve loco de necesidad.

—¿Pensaste que quedarte aquí te llevaría a encontrarte conmigo?

—No, pero me alegro de haberlo hecho.

—Entonces, ¿me estás diciendo que andas por las casas de la gente en nada más que una tanga y una camiseta sin mangas? —Paso mi dedo por su fisura, provocando que se incline sobre el mostrador soltando una exhalación profunda, mientras su trasero se empuja contra mi mano.

—Nunca.

—¿Entonces esto era para mí? —Paso mi mano de nuevo por el rastro de su abertura, y sus piernas se extienden lo suficiente para que alcance su excitación.

Oh, Santísima madre…

Está tan mojada.

—Oh, Dios —Ella gime contra el mostrador, y yo rápidamente quito mi mano.

En segundos, se levanta y se vuelve hacia mí, con los ojos deseosos, necesitada.

—No lo hagas —Su voz es severa—. No te burles de mí, Jude.

—¿Qué esperabas que hiciera? ¿Que te metiera los dedos aquí en la mesa de mi cocina? —Miro hacia abajo entre nosotros, sin poder ver el exquisito punto entre sus piernas en la oscuridad, pero consciente de lo duros que son sus pezones actualmente.

Lleva su mano a mi estómago, donde arrastra sus dedos en medio de mis abdominales hasta la cintura de mis calzoncillos. No vacilo, no me alejo del contacto visual, y estoy seguro de que no le dejo saber lo increíblemente satisfactorio que es tener su mano en mi piel.

—No me importa lo que me hagas, Jude. Siempre y cuando hagas algo.

—Te dije que no me metería en esto contigo.

—Entonces llamémoslo sonambulismo —dice, bajando la mano unos centímetros más.

Sus dedos se conectan con mi erección, solo con un ligero apretón, pero la mirada en sus ojos y la forma en que sus dientes caen sobre su labio inferior es mi perdición.

Le agarro la muñeca.

—No lo toques.

—Jude…

Agarro sus caderas y la levanto hasta el mostrador, donde separo sus piernas y me acerco a ella. Sus manos caen sobre mis hombros y su pecho casi roza contra el mío por la pesadez de su respiración.

Acaricio sus muslos, a sus lados, y luego hasta sus pechos. Le quito la camiseta, exponiéndolos.

Dios... son perfectos. Naturales, firmes y sexys como el infierno, como ella. Sus pezones están duros y listos para ser pellizcados, y cuando me acerca el

pecho, tomo uno entre mis dedos, enrollando el pequeño nubarrón. Su cabeza se balancea a un lado mientras su boca se abre.

—No te estás burlando de mí, ¿verdad? Yo... No creo que pueda soportarlo.

Ni yo tampoco. Estoy ardiendo por ella. Por su olor. Por su excitación húmeda y goteante.

Llevo mi boca a su cuello y lo beso a lo largo.

—¿Estás diciendo que necesitas liberarte? —susurro.

Sus manos tiran de la parte de atrás de mi cabeza, manteniéndome en su lugar.

—Desesperadamente.

Muerdo el punto justo debajo de su oreja y ella me suelta, solo para que me aleje unos centímetros, nuestras narices casi se tocan, nuestra respiración se mezcla mientras juego con su pezón, rodándolo consistentemente, sin soltarlo nunca.

—¿Cómo quieres tenerla? ¿Con mis dedos? ¿Mi boca?

—Te quiero a ti —responde, mientras sus piernas se traban alrededor de mi cintura, así que siento su excitación en mi estómago.

—Quieres mi pene.

—Sí.

—No puedes tenerlo —digo, moviendo mi cabeza hacia su cuello—, pero puedes tener mis dedos, o puedes tener mi boca.

—¿Por qué no...?

—Esos son los términos. —Me alejo y la miro a los ojos.

Ella mira hacia otro lado y mordisquea la esquina de su labio.

—¿Me das tu boca y tus dedos?

—Codiciosa —Me libero del agarre de sus piernas—. Ponte en cuatro.

—¿Aquí? ¿En tu isla?

—Sí. Rápido, o esta oferta caduca.

La suelto y agarro la toalla del horno para acolcharla. Cuando se da la vuelta, la ayudo a colocar la toalla bajo sus rodillas.

—Ahora inclina tu cabeza hacia abajo y levanta tu culo hacia mí.

—Jude…

—Eso o nada. —Acaricio su trasero justo antes de palmearlo, haciendo que el sonido retumbe a través de la casa silenciosa.

—Oh... Jesús —grita en su brazo.

Acaricio el lugar donde la abofeteé.

—Te conviene estar callada y no despertar a mi hermana. Si haces mucho ruido, me voy. ¿Entiendes?

—S-sí.

—¿Quieres algo para morder?

—¿Eso significa que serás agresivo?

—Nunca antes habías tenido mi boca en tu vagina —Deslizo mis dedos por su centro y los presiono contra su entrada, haciéndola gemir—. Repito, ¿quieres algo para morder?

—Sí. —Su voz es temblorosa, con un toque de vergüenza.

Agarro otra toalla y se la doy.

—Sin ruidos. ¿Entendido?

Cuando asiente, yo me muevo detrás de ella, tomando su vulva y lo jodidamente mojada que está.

—¿Cuándo fue la última vez que un hombre te cogió? —le pregunto.

—No sé...

—Nunca. Esa es la respuesta correcta, Srta. Page. Porque nunca te he cogido.

Pongo mis manos en sus nalgas, las abro y bajo mi boca hasta sus mojados labios, donde le doy un suave beso. Su espalda se tensa y luego se deshace en el mostrador, mientras escucho como los gemidos se atascan en su garganta.

Juego con ella durante unas cuantas respiraciones, arrastrando mi lengua sobre sus labios, la parte interna de sus muslos y luego a lo largo de su entrada, evitando tocar su clítoris.

Se retuerce debajo de mí, girando sus caderas, incitándome, rogando que la toque en el lugar correcto.

—Muévete una vez más y esto se acaba. Tengo el control. Tú no. ¿Entendido?

—S-sí —gime—. Lo siento... Sr. Robins.

Santo...

Jesús…

Mi erección se endurece mucho más, por la forma en que su voz ronca y sin aliento acaba de decir mi apellido.

Eso merece una recompensa.

Muevo mi boca desde la parte interna de su muslo hasta el centro, y paso mi lengua contra su clítoris. Gime, pero rápidamente se ahoga con la toalla. Apretando sus caderas, la atraigo a mi boca mientras la lamo rápido, con ritmo.

Luego meto dos dedos dentro de ella.

Gime aún más fuerte, y hago una pausa.

—Lo siento —jadea—. Por favor, no te detengas. Por favor.

No me muevo, en cambio espero unas cuantas respiraciones y cuando su desesperación es casi palpable, vuelvo a poner mi boca en su clítoris, donde intensifico la presión.

Más fuerte.

Más rápido.

Más contundente.

Mis dedos se mueven en tándem con mi lengua.

Sus sonidos apagados crecen más rápido, más fuertes.

Llevo mi mano libre a mi pene y lo presiono, buscando alivio también.

Sus piernas se tensan.

Mi lengua se dispara sobre su punto sensible.

Mis pelotas se aprietan y duelen de necesidad... Carajo, todo mi cuerpo se enciende.

Su torso se estremece.

Más rápido.

Más fuerte.

Flick. Flick. Golpe...

—¡Ahhh! —grita, sus piernas se tensan, su espalda se arquea, y acaba.

Carajos... sí.

Mi lengua vuela sobre su clítoris a un ritmo implacable, sacando hasta el último gramo de su orgasmo hasta que la veo rendirse sobre el mostrador.

Cielos…

Estoy duro, tanto que es doloroso. Mi erección sobresale contra la tela de mis calzoncillos, deseando un alivio.

Me alejo, tomando la toalla que sostenía sus rodillas, me la paso por la cara y luego la dejo en mostrador donde yace, saciada, tratando de recuperar el aliento. Me tomo un momento para recoger su tanga y meterla en la cintura de mis calzoncillos, para que no sea descubierta por Angelina mañana por la mañana.

Acaricio su trasero, mientras le doy unos segundos más y luego la doy vuelta, para levantarla en mis brazos. Apoya su cabeza contra mi pecho mientras la llevo por el primer piso de mi casa y al cuarto de invitados. Abro la puerta con el pie y la llevo a la cama, todo el camino es jodidamente doloroso por lo excitado que estoy.

Muevo las mantas sobre su cuerpo y considero sentarme a su lado, pero pienso de otra manera, sabiendo que eso solo resultará en que me arrastre a la cama con ella.

—Buenas noches, Srta. Page.

—Jude, espera —Se sienta—. Ven aquí.

Doy un paso atrás. Mi erección es bastante obvia en mis calzoncillos, rogando ser liberada y enterrada en su hermosa boca.

—¿Qué estás haciendo? Déjame aliviarte.

—No es necesario —Doy un paso más—. Descansa un poco —Mirándola a los ojos, agrego—: Y no me sigas. ¿Me oyes? No debes salir de esta cama hasta

la mañana.

—¿Por qué te comportas así?

—Mi casa, mis reglas —digo, con voz severa.

—Ni siquiera me besaste.

—¿Buscabas intimidad o liberación, Srta. Page? Puedo darte un orgasmo, la intimidad la debes buscar con otra persona.

Sus cejas se juntan.

—¿Por qué estás en contra de la intimidad?

—No estoy aquí para una sesión de terapia —Al llegar a la puerta, le pregunto—: ¿Necesitas algo más?

—Tu pene en mi boca —responde.

Y Dios, por supuesto que lo necesito. Ella, chupándome y llevándome hasta su garganta.

Cinco pasos. Eso es todo lo que se necesita para que yo esté en su boca caliente y sucia.

Pero no lo haré. No puedo.

—Desearías tener tanta suerte —respondo, sosteniendo la puerta.

Estoy mintiendo. Yo sería el afortunado. Pero no soy así, afortunado.

Y con eso me voy, antes de que pierda la cabeza.

13. MILLIE

—Buenos días —dice Jude, entrando en la cocina, recién duchado y con un par de jeans y una camiseta blanca lisa. El cabello aún húmedo y oliendo increíblemente masculino. Es toda una fantasía.

Me desperté esta mañana pensando que lo que pasó anoche fue un sueño, hasta que encontré mi tanga en mi mesita de noche y una nota al lado, en su letra aguda:

Tu sabor es exquisito.

Entonces procedí a arrojarme de nuevo contra las almohadas blancas de felpa y a cubrirme la cara con el brazo.

No fue un sueño.

Todo fue real.

Estaba de rodillas en la isla de la cocina de Jude mientras me comía por detrás.

Erótico. Algo que nunca he hecho, ni pensé que haría.

Y desató algo dentro de mí, una necesidad carnal que nunca antes había sido despertada. Ese hombre es provocativo, seductor, exigente, y aunque he tenido algunos novios, ninguno se compara con Jude Robins. Parece tan estrecho de miras, pero Dios, ¿no es así?

Tu sabor es exquisito.

Mi boca estaba literalmente salivando, desesperada por envolver su pene. Otra primicia.

Y aun así me negó.

¿Cómo puede un hombre tan viril tener un autocontrol tan firme?

«*¿Cuándo fue la última vez que un hombre te cogió?*»

«*No sé...*»

«*Nunca. Esa es la respuesta correcta, Srta. Page. Porque nunca te he cogido*».

Tras el recuerdo, me metí entre mis piernas e intenté aliviar el creciente dolor hasta que llegué. Pero no fue satisfactorio. No estaba ni siquiera cerca de lo que necesitaba. Era un medio para un fin. Lo que necesito es a él.

Jude.

Quiero sus manos.

Su lengua.

Su boca.

Su pene.

Lo quiero todo.

—Ugh, el vino siempre me da los peores dolores de cabeza —Angie se queja, mientras está de pie junto a un vaso de jugo de naranja en el mostrador, el lugar exacto donde Jude me cogió con su lengua—. Fue una hazaña en sí misma abrir los ojos esta mañana —Volviéndose a Jude, le pregunta—: Voy a buscar unos burritos de desayuno de la esquina con al menos una docena de hamburguesas. ¿Quieres algo?

—Estaré bien —responde casualmente.

Descalzo y como un dios, va a la nevera, donde saca el zumo de manzana y se sirve un vaso.

—¿Cómo es que no estás completamente resacosa en este momento? —Angie me pregunta.

Porque tu hermano me cogió con su lengua anoche.

—No estoy segura. Tomé un poco de zumo de manzana a mitad de la noche, así que tal vez eso fue todo —digo, mirando a Jude, cuyos ojos se fijan en los míos mientras inclina su vaso hacia su boca.

—¿Me estás diciendo que mezclaste vino dulce con jugo de manzana dulce? —Se agarra el estómago—. Eso me da ganas de vomitar aquí mismo. —Sacude la cabeza, completamente ajena a la mirada que tengo con Jude.

Esos ojos, tan penetrantes, es como si me desnudara y leyera mis pensamientos con cada respiración.

—¿Dormiste bien, Srta. Page? —Él me pregunta.

—¿Señorita Page? —Angie se burla—. ¿Dónde estamos, en el aula? Llámala Millie, bicho raro.

Pero no se acobarda, solo levanta las cejas, y sé exactamente lo que intenta transmitir llamándome Srta. Page. Está tratando de recordarme lo de anoche, como si necesitara hacerlo. Lo que pasó... quedará impreso en mi cerebro para siempre.

Desde la orden en su voz, hasta la forma en que me llevó a montar mi

orgasmo, y luego como me arropó después, nunca olvidaré la sensación de completo éxtasis seguido de un calor afectuoso.

—Dormí muy bien. Gracias por permitirme quedarme aquí anoche.

—Me alegro de no haber sido la única en beber —comenta Angie, presionando la palma de su mano en su frente—. Pau no paraba de hablar de estar excitada anoche, ¿verdad?

—Correcto.

—En esa nota, voy a dejarlas a las dos solas —dice Jude.

—No te molestes. Necesito un burrito de desayuno. ¿Quieres algo, Millie? —pregunta Angelina.

Sacudo la cabeza.

—Volveré a mi casa. Tengo gofres congelados que dicen mi nombre.

—No soy de los que se interponen en el camino de una chica y sus gofres congelados —Angie se acerca a mí y me da un abrazo rápido—. Esta chica necesita un burrito. Te veo luego —Se dirige hacia Jude y lo señala—. Sé amable con ella, ¿entiendes?

Jude no responde, solo bebe su jugo de manzana casualmente.

¿Cómo puede parecer tan tranquilo cuando estoy vibrando con tantas emociones?

—Adiós —Angie se despide, recoge sus llaves del aparador de la entrada y se va, cerrando la puerta detrás de ella.

Pasan unos segundos antes de que me dirija a Jude, cuyos ojos están fijos en mí.

El aire a mi alrededor se reduce mientras me come con la mirada. Después de bajarme de la cama, me di una ducha rápida, me amontoné el cabello encima de la cabeza y me cambié a la ropa que usé anoche, sin la tanga.

Está metida en mi bolso.

—Así que... —digo, sintiéndome torpe e insegura de mí misma—. ¿Te... uh... te masturbaste anoche?

Deja el vaso sobre la isla.

—¿Qué te parece?

—Creo que lo hiciste —Tomo un poco de coraje, y añado—: Y creo que lo hiciste con mi nombre en la punta de la lengua.

—No fue tu nombre; fue con el sabor de tu orgasmo en mi lengua.

Dios mío, tiemblo en mi asiento, incapaz de controlar el escalofrío involuntario por el estruendo de su voz.

Me lamo los labios, y el corazón me late a toda velocidad en el pecho cuando lo veo rodear la isla de la cocina. Me retuerzo en mi taburete para estar frente a él cuando se pone a mi lado.

Se acerca y suavemente me pone el pulgar en la mejilla.

—Mi barba no te ha hecho daño, ¿verdad? —pregunta con voz suave.

No quiere intimidad, pero esto de aquí, preguntando si me ha hecho daño, es más íntimo que un beso, sobre todo por la forma en que me acaricia.

—Estoy un poco dolorida, pero de la mejor manera posible. Cada vez que me muevo, me encanta saber que fuiste tú el que estuvo entre mis piernas.

Sus ojos se oscurecen y luego lentamente inclina mi cabeza hacia un lado, moviendo su pulgar a lo largo de mi cuello, hasta el punto justo debajo de mi oreja.

—Te marqué —dice, con su pulgar frotándose sobre lo que asumo es una marca de mordida.

—¿Se nota demasiado?

—Solo si sabes que está ahí —Vuelve a mis ojos—. Te mordí lo suficientemente fuerte como para recordarte lo que pasó anoche.

—No necesito el recordatorio.

Su mano cae en mi barbilla, donde su pulgar tira de mi labio inferior.

—Anoche fantaseé con estos labios alrededor de mi pene. No pude dormir hasta acabar al menos dos veces.

—Pudiste haber hecho tu fantasía real, ya sabes.

—Lo sé, pero no era yo quien estaba en extrema necesidad.

—Acabar dos veces para poder dormir parece una situación desesperada.

Desliza su mano por mi cuello, hasta mi clavícula.

—Te haré saber si alguna vez es una situación desesperada para mí.

—¿Vas a olvidar que esto sucedió?

—¿No es más fácil de esa manera? —pregunta, mientras su mano viaja hasta la tira de mi camiseta. Lentamente la empuja fuera de mi hombro, junto con la tira de mi sostén.

—No cuando me tocas de la forma en que lo haces ahora, solo provocas que te quiera aún más.

—Va a tener que aprender a controlar sus impulsos, Srta. Page.

Hace el mismo procedimiento con la otra tira de mi camiseta y luego la baja, arrastrando también el sujetador y exponiendo mis pechos.

El hambre le llena los ojos mientras me escanea a plena luz del día.

Con cualquier otro hombre, me daría vergüenza estar en topless en la cocina, con el duro sol de la mañana exponiendo mis tetas desnudas. Pero Jude saca a relucir ese deseo carnal y palpable que le permitiría follarme contra una ventana, sin importarme si uno de sus vecinos presenciara el acto.

—Tus tetas son preciosas. —Extiende la mano y aprieta una, deslizando el pulgar sobre mi pezón.

—Espero que planees terminar lo que sea que estés comenzando.

Haciendo una pausa, me mira.

—Tienes razón. Y no tengo ningún plan para acabar contigo —Regresa mi sostén a su lugar y la camiseta—. Tienes gofres esperándote.

Cuando se aleja, salto rápidamente de la silla y me acerco a él, mi piel arde, me hormiguea, necesito sentirlo.

Aunque es mucho más fuerte que yo, lo empujo contra la pared y le pongo una mano en el pecho, advirtiéndole que no se mueva, y como el bastardo bromista que es, sonríe, como si mi pura fuerza le resultara cómica.

Con mi otra mano, lo agarro a través de sus pantalones, sintiendo lo duro que está, solo por esos pequeños toques.

—¿A quién quieres engañar, Jude? Quieres esto tanto como yo. ¿Por qué te niegas a ti mismo?

—No me estoy negando a mí mismo —dice, apartando mi mano. Una ola de vergüenza me invade, pero no se queda mucho tiempo, porque se desabrocha los jeans y presiona mi mano contra su longitud, la única barrera ahora son sus calzoncillos negros—. Estoy prolongando lo inevitable.

Lo acaricio a lo largo de toda su erección, su cabeza cae a la pared y sus dientes tiran de su labio inferior.

—¿Por qué prolongarlo cuando puedes tenerlo ahora? —pregunto, ahora con mi pulgar rozando su punta.

Él aspira en un aliento fuerte.

—Porque lo inevitable todavía puede evolucionar.

—Eso es una contradicción.

—No para mí —Me quita la mano y se vuelve a abrochar el pantalón. Agarrando mi barbilla, inclina mi cabeza hacia atrás—. Vete de aquí, antes de que te haga arrepentirte de haberte quedado demasiado tiempo.

—¿Cómo puedes hacer que me arrepienta de eso?

—Llevándote al punto del orgasmo, pero negando tu liberación. Así es como se hace.

—Nunca lo harías.

—Cómo me subestima, Srta. Page. Pude evitar su oferta anoche, aunque me dolía el pene por sus labios. No hay duda de que podría ponerla nerviosa, a pesar de querer sentirla en mi lengua otra vez.

Dios, es tan sucio.

Al alejarse, me da la vuelta y me lleva contra su pecho, su mano extendida sobre mi estómago, su boca cayendo sobre mi oído, una sensación a la que empiezo a ser adicta. No soy particularmente baja, pero Jude tiene la altura perfecta, todo su cuerpo abarca el mío. Su delicioso aroma, el peso de sus fuertes

brazos, la fuerza de su pecho rodeando mi espalda...

Lo quiero a él, más cuando… se siente tan bien.

Su mano baja por mi estómago y descansa justo encima de mi hueso púbico.

—Ahora, sé una buena chica y sal de mi casa. Si me escuchas, puede que seas recompensada más tarde, cuando menos te lo esperes. —Me muerde en el lóbulo de la oreja, causando que jadee.

—Jude —digo, casi sin aliento desde su proximidad—. ¿Qué... qué me estás haciendo?

—Se llama karma, y está regresando con una venganza.

—¿Karma por las bromas?

Él asiente en mi contra.

—Te dije que no me jodieras. Ahora, lo haré contigo, en mi tiempo, no en el tuyo —Lleva su mano a mi pecho y le da un apretón antes de alejarse—. Que tengas un buen día... Millie.

Volviendo a la isla, coge un plátano del mostrador de la cocina y se dirige a su patio trasero. Lo veo ponerse cómodo en una tumbona y, Dios, qué no daría por arrastrarme a esa tumbona a su lado, o tal vez encima de él, cualquier cosa para sentir su tacto una vez más.

Pero si he aprendido algo en las últimas veinticuatro horas, es que Jude habla en serio. Si no lo escucho, tengo la sensación de que no me van a gustar las consecuencias. Así que, a regañadientes, recojo mis cosas y salgo por la puerta principal. Me subo a mi auto y dejo cae mi cabeza al volante.

He leído tantos libros en los que la heroína describe este sentimiento de estar... controlada, y siempre he puesto los ojos en blanco y he pensado que solo fueron inventados por la imaginación ilimitada de los autores. Donde el héroe es como un conquistador de tierras, donde hegemoniza y controla los pensamientos y acciones de la heroína. Y yo, por supuesto, me he comparado con Lizzy Bennet, determinada a mantener mi rumbo, a estar cómoda en mi piel, y sin embargo, un hombre atractivo me ha empujado de alguna manera más allá de mis límites.

Y yo le he dejado.

«Te dije que no me jodieras. Ahora, lo haré contigo, a mi tiempo, no en el tuyo».

Y lo anhelo.

~

¿Qué demonios me está pasando?

¿Por qué siento que estoy en problemas?

¿Estoy en problemas?

¿Cómo saberlo? La directora Dewitt nunca me llama a su oficina.

Millie: *Mis axilas están sudando.*

Shania: *Las mías están sudando por ti.*

Millie: *Bien, te enviaré un mensaje cuando termine.*

Guardo el teléfono y respiro profundamente mientras doblo la esquina hacia la oficina principal. Cuando la directora Dewitt dijo que quería verme durante el almuerzo, me puse nerviosa al instante. De alguna manera, por un acto de Dios, se pudo haber enterado de que Jude y yo tuvimos relaciones sexuales. Es muy extraño, lo sé, pero aun así, fue lo primero que me vino a la cabeza.

—¿También te llamaron a ti?

Esa voz.

Oh, Dios.

Miro a la derecha, donde Jude está sentado en una de las sillas fuera de la oficina de la directora. No lo he visto en dos días, y empecé a preocuparme de que tal vez se arrepintiera de lo que pasó el viernes por la noche o técnicamente el sábado por la mañana, pero antes de que pueda adivinar esa suposición, me sonríe, aliviándome la mente.

—Sí —Presiono mi mano sobre mi estómago, viendo cómo Jude estudia mi vestido indiscretamente, sus ojos me comen como una bestia rabiosa—. ¿Sabes de qué se trata?

Se pone de pie.

—Probablemente sobre lo que pasó entre nosotros este fin de semana.

—¿Qué? —grito en un susurro—. ¿Pero cómo? Yo no dije nada. ¿Tú lo hiciste?

Se ríe, y el sonido es tan seductor y reconfortante que quiero acurrucarme a su lado y preguntarle si puedo quedarme allí mientras la directora Dewitt nos habla.

La puerta de la oficina se abre y Tarah Dewitt sale.

—Jude, Millie, gracias por pasar por aquí durante el almuerzo. Vengan, tomen asiento. —Nos dirige a las sillas frente a su escritorio.

Jude y yo tomamos asiento, pero mientras él se inclina y cruza una pierna sobre su rodilla, yo me muevo en su lugar y trato de no vomitar.

—No quiero impedirles el almuerzo, pero quería resolver esto para poder pasar a otras cosas.

¿Resolver?

Oh, Dios.

¿Esto tiene que ver con el día de los disfraces?

Jude dijo que me reportaría a Tarah si lo necesitaba. ¿Me denunció, y luego fue y me dio mantequilla el fin de semana para que no lo odiara por hacer que me despidieran?

Creo que es lo suficientemente conspirador como para hacer algo así.

—Tengo una ensalada esperándome en la nevera —dice Jude con encanto.

Oh, sí, encanto.

El hombre tiene un encanto que no implica arrancarte las bragas para apaciguar sus demandas. ¿Quién lo sabría?

—¿Bistec con gorgonzola? —pregunta Tarah.

—Siempre. —Él guiña el ojo, y yo casi vomito en el acto.

Lame suelas.

—Bueno, no haré esperar a tu ensalada. Quería hablarles del baile escolar.

¿Baile escolar?

—Nos faltan dos chaperones, y esperaba que ambos pudieran reemplazarlos.

Por el rabillo del ojo, veo a Jude agarrar con fuerza el reposabrazos, pero esa es la única evidencia de su disgusto.

—Por supuesto, puedo estar allí.

—Maravilloso —Tarah se vuelve hacia mí—. El novato siempre es el primero en ser arrojado a los lobos. ¿Estás disponible, Millie?

—Por supuesto. Aún no he establecido una vida fuera de la escuela, así que soy tu chica. Además, soy súper genial en asegurarme de que los estudiantes se mantengan en línea mientras se divierten. Porque ya sabes, el instituto tiene que estar lleno de diversión. Tanta diversión... y reglas. También debe haber reglas —*Dios, deja de divagar, Page*—. Pero, sí, no hay vida social, así que estoy aquí para cualquier cosa que necesites.

—Yo no diría eso —replica Jude, sacándose un trozo de pelusa de los pantalones, y con un diabólico tirón en sus labios—. Mi hermana me estuvo contando todo acerca de tu club de lectura para damas acaloradas.

Oh…

Mi...

Dios.

Mi cara arde de vergüenza cuando Tarah levanta su ceja en mi dirección.

Uhh... cosas que no quiero que mi jefa sepa de mí, no cuando estoy tratando de impresionarla, solidificar mi trabajo aquí.

Me rio torpemente.

—Um, sí... —Trago en seco—. Sí tenemos un club.

—De damas acaloradas —insiste.

Respiro profundo y lo miro fijamente.

—Fue idea de tu hermana.

—Ahh, pero tú lo votaste. Paula Coulter ofreció un nombre sobre el empoderamiento de Austen, que me pareció más adecuado. Más respetuoso.

¿Qué demonios está haciendo?

¿Pidiendo ser asesinado?

Porque eso es exactamente lo que va a pasar cuando salgamos de esta oficina. No me importa si me hizo venir más fuerte que cualquier otro hombre.

Asesinato... asesinato total.

—Bueno… —Tarah baraja incómodamente algunos papeles en su escritorio —, parece un club fascinante.

Me inclino hacia adelante y coloco mi mano en el escritorio.

—Siento que necesito aclarar que no estamos realmente acaloradas ni nada de eso.

—Podrían haberlo estado —dice Jude con una risa—. Con toda esa charla sobre la excitación y el cerebro de reptil, es comprensible.

—Muy bien, suficiente de esto —digo, de pie desde la silla—. Es hora de ir a comer esa ensalada tuya —Agarro a Jude por el brazo e intento levantarlo de la silla, pero no se mueve—. Jude... ensalada.

—No seas grosera. Aún no nos han despedido.

Entrecierro los ojos hacia él justo cuando Tarah dice:

—Eso es todo, ya pueden retirarse —Ella agita un bolígrafo entre nosotros —. Veo por qué el departamento de inglés está delirando sobre la nueva adición a la facultad. Ustedes dos sí que tienen chispa.

Me vuelvo rápidamente hacia Tarah, horrorizada.

—No, no la tenemos. No hay chispa.

Jude se pone de pie.

—No quieres que piense que nos llevamos bien, ¿verdad? —Ajusta las mangas de su chaqueta de color verde bosque.

—Nosotros no... Quiero decir, sí lo hacemos. Solo quiero decir que no pasa nada. No hay chispa.

—Bien —Tarah me mira, confundida.

Jesús, lo estoy empeorando. Puedo sentir que eso es lo que está pasando. Necesito cerrar la boca e irme.

—De todos modos, para lo que necesites, estoy disponible. No tengo vida social, siempre estoy en casa. Quiero decir, además del club de lectura, pero eso es una vez al mes, nada de qué preocuparse. Y sabes, ni siquiera estaba segura de que iba a participar.

—Eso no es lo que...

—Tu comentario no es bienvenido ahora mismo, Jude —lo interrumpo y luego sonriendo maniáticamente, agrego—: El almuerzo está llamando, gracias

por esta reunión. Oh, y ¿mencioné que ese top que llevas es impresionante?

—Gracias, Millie —dice Tarah con una sonrisa mientras mira su camisa rosa —. Por cierto, estás haciendo un gran trabajo con el equipo de voleibol. Estamos impresionados con el progreso que han hecho.

—Gracias.

Le doy una sonrisa más y cuando salgo de su oficina, la oigo decirle a Jude:

—Ten cuidado con ella, Jude. —Ambos se ríen, y los pelos de mi nuca se erizan, mientras la ira hierve en la boca de mi estómago.

¿Cómo es posible que hable así delante de nuestra jefa? ¿Avergonzarme así?

Sin mirar hacia atrás, me dirijo hacia mi salón de clases. Sin siquiera darme la vuelta, sé que Jude me pisa los talones, porque cuando llego a mi aula e intento cerrar la puerta, la para con la mano y se mete dentro, solo para cerrar la puerta detrás de él y pasar el seguro.

Oh, señor.

¿Por qué carajo hizo eso? Haciéndome quedar como una tonta frente a la mujer que controla mi posición aquí. ¿Por qué?

Las bromas son una cosa, pero esto es ir más allá.

Giro sobre mis talones y lo enfrento, mirándolo a los ojos.

—Eso fue absolutamente humillante.

—No lo fue para mí. —Su expresión es neutra, y necesito todo mi control para no borrar esa mirada en blanco de su cara.

—Porque no eras tú el que estaba siendo molestado. Ella es nuestra jefa y yo soy una nueva maestra. No necesito que sepa del club de lectura, mucho menos de su nombre. Necesito que me tome en serio. Jude, me has humillado.

—Ella también es una persona, ya sabes. Entraste allí muy tensa, así que pensé en soltarte.

—No necesito que me sueltes.

—¿En serio? —pregunta, dando un paso adelante—. Porque parece que sí.

Lo miro de arriba a abajo mientras se acerca.

—¿Qué estás haciendo?

Se mueve en silencio y yo retrocedo hasta que llego al borde de mi escritorio.

—No creas que puedes tocarme y olvidaré lo que acaba de pasar —refuto.

Cerrando el espacio entre nosotros y sin decir una sola palabra, sus manos aterrizan en mis caderas y me levanta en mi escritorio.

—Hablo en serio, Jude. ¿No tienes una ensalada que comer?

Sus ojos prácticamente se ponen negros cuando dice:

—Prefiero comerte a ti.

En segundos, se inclina hacia adelante, y sus manos se arrastran bajo mi

vestido hasta la cintura de mi tanga.

—No vas a hacer esto en mi clase.

—¿Estás segura de eso? —pregunta, quitándome la tanga antes de que pueda detenerlo. Coge la tela fina y la mete en su bolsillo trasero, y luego me empuja hacia atrás para que me apoye en los codos.

—Jude…

Me levanta la falda y me expone mientras se pone en cuclillas.

—Dímelo ahora. Dime que no quieres esto —me reta, mirándome a los ojos desde su posición.

Quiero decir... Estoy enfadada con él, pero si me frota un dedo entre las piernas ahora mismo, sé que verá lo excitada que estoy.

—Eso es lo que pensé —dice con tal arrogancia, que si su cabeza no estuviera entre mis piernas, le daría una patada en el pecho.

Pero cielos, mi necesidad por este hombre solo crece con cada día. Por eso dejé que me llevara al borde y me abriera las piernas, antes de que sus dedos me separaran y su lengua encontrara mi clítoris.

—Oh, Dios —digo en voz baja, pasando mi mano por su cabello—. Esto... esto no debería estar pasando.

Se aparta.

—Entonces dime que me detenga.

Sin decir una palabra, llevo su mano a mi centro. Luego suelta una ligera risa antes de volver al trabajo, y es la cosa más gloriosa y erótica que he escuchado nunca.

No niega el hecho de que sigo enfadada con él, o que quiero arrancarle ese cárdigan de su cuerpo y asfixiarlo con él, pero si puedo obtener un poco de placer antes de realizar mi acto de asesinato, entonces vale la pena la espera.

Mueve sus dedos a mi entrada y presiona dos hacia dentro, profundo, haciendo que las estrellas estallen detrás de mis ojos.

—Jude —susurro, moviendo mis caderas, mi cuerpo zumba, subiendo al ápice de mi orgasmo.

¿Realmente es tan fácil para él llenarme de placer en segundos? No debería ser posible. Hace unos momentos, estaba furiosa. Desesperada por estar sola. Pero ahora...

Empujo mis piernas, extendiéndome aún más, él empuja su lengua más fuerte contra mi clítoris y la sensación me sacude hasta la médula.

—Oh, Dios —digo sin aliento mientras su lengua se mueve suavemente, solo para volver a bajar.

Mis piernas tiemblan.

Mi orgasmo está a tope.

Una ola de entumecimiento me envuelve y se acumula entre mis piernas.

—Ya voy a acabar —susurro, pero solo logro que él se aleje—. Jude… —jadeo, consciente de que todavía estamos en el aula—. ¿Qué estás haciendo?

—¿Me perdonas?

—¿Qué? —pregunto, con mi pecho agitado y mis piernas temblando.

—Por lo que pasó en la oficina de Tarah, ¿me perdonas?

—Eso es injusto —digo.

—No lo es. Me estoy disculpando, te haré acabar solo si me perdonas.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque sé que te quieres venir. —Hunde sus dos dedos dentro de mí y mi cabeza cae hacia atrás.

—¡Ah! —gimo.

—Dios, eres tan sexy —Se inclina y me da besos a lo largo de la parte interior de mis muslos—. Hacer esto en la luz, donde puedo verte completamente, me tiene muy duro.

—Jude, por favor —le ruego, mientras mi clítoris palpitante me vuelve la mente loca de necesidad.

—Perdóname, y te haré venir más intenso que la otra noche.

—No es posible.

—Pruébame. —Sus ojos me retan cuando lo miro.

—Bien, te perdono.

—Perfecto.

Baja su boca hasta mi clítoris y da unos besos suaves antes de aplanar su lengua y dar largos golpes a lo largo de mi raja. No es lo que yo quiero; solo se está burlando de mí, llevándome al borde pero sin dejarme terminar.

—Estás... oh, Dios, me estás frustrando.

—Entonces lo estoy haciendo bien —dice, justo antes de mover su lengua ligeramente contra mi clítoris.

Una y otra, y otra vez...

El placer se construye.

Me envuelve, calentando mi cuerpo.

Encendiendo un infierno en mi vientre.

—¡Sí...! ¡Sí! —jadeo con fuerza—. ¡Sí, Jude!

Me aferro a su cabello, separo más mis piernas, y entonces... acabo.

Contengo un grito, que desgarra mi garganta pidiendo salir de mí. Mi cuerpo corre con tal euforia que una ola de lágrimas ahogan mis ojos.

—Oh, Dios mío, sí, Jude —gimo, entregándome al abismo del placer cegador que me atraviesa. Hasta que no me queda más fuerzas para dar y colapso en el escritorio, mirando al techo de mi aula.

Me pongo el brazo sobre los ojos mientras intento recuperar el aliento. No puedo creer que haya hecho eso. El seguidor de las reglas. El portador del cárdigan. El hombre más estricto que conozco.

Jude me levanta, me baja la falda y me ayuda a sentarme. Toma mi mejilla y me mira a los ojos.

—Que tenga un buen descanso del día, Srta. Page.

—Espera —digo, todavía tratando de recuperarme—. No puedes irte así.

—Sí que puedo.

—Pero... ¿qué hay de...? —Le miro la entrepierna, donde le veo el bulto.

—No es de tu incumbencia.

—Entonces, ¿eso es todo? ¿Me haces acabar y luego te vas?

—No veo por qué esto es un problema. Tienes lo que necesitabas, ¿correcto?

—Sí —Paso una mano por mi cabello, asegurándome de que esté peinado—. ¿Pero qué hay de lo que tú necesitas?

Me mira la entrepierna y luego se lame los labios.

—Ya lo tuve, no te preocupes por mí.

Y luego sale de mi clase, haciéndome cuestionar los últimos diez minutos, porque, ¿qué hombre, que muestra un feroz desagrado por mí e hizo un comentario despectivo tras otro, de repente considera que su propósito es hacerme sentir saciada? Y sin embargo, se niega a sí mismo. No tiene sentido.

Estoy físicamente satisfecha, pero, ¿significa eso que lo perdono por actuar de manera verdaderamente cruel y manipuladora?

¿Debería?

14. JUDE

Para: Instituto Forest Heights
De: Dewitt, Tarah.
Sujeto: Estudiantes Promiscuos
Querida facultad,

Como algunos de ustedes habrán oído, una tanga rosa neón ha sido encontrada justo fuera del ala del departamento de inglés. Nuestro objetivo como facultad es asegurarnos de que dentro de los muros de nuestra escuela, se mantenga la educación. Dadas las hormonas con las que estamos lidiando, estamos obligados a encontrarnos con algo como esto. Pero tenemos una política de no tolerancia, que requiere que se informe de cualquier averiguación adquirida a través de los estudiantes. Siéntase libre de pasar por mi oficina con cualquier pista.
Nuestra escuela tiene el índice de embarazos adolescentes más bajo del país y pienso mantenerlo así.
Gracias, y sigamos educando.
Tarah.

La puerta de mi aula se cierra de golpe, y miro casualmente hacia arriba para encontrar a Millie de pie junto a la puerta, con una mirada horrorizada en su cara y un trozo de papel impreso en la mano.

No necesito visión de rayos X para saber qué hay en ese papel.

—¿Has visto esto? —me pregunta.

Volviendo a mi ordenador, sigo introduciendo las notas.

—Sí.

—Eh... ¿no tienes nada que decir?

—Aparentemente usas el mismo tipo de ropa interior que usaría una estudiante de secundaria.

—¡Jude! —Prácticamente grita, viniendo hacia mí y golpeando el papel en mi escritorio—. ¿Y si mis iniciales estuvieran en esa ropa interior?

—¿Sueles tener tus iniciales en tu ropa interior, como si fueras a un campamento de verano y no quisieras perderlas?

—No, pero... podría haber sido una posibilidad.

—Estoy ocupado, Srta. Page. No tengo tiempo para sus histerias.

—¿Histeria? ¿Estás loco? Jude, fue mi ropa interior la que se encontró.

—Lo que significa que es mejor que entregues la información sobre la ropa interior, ya que conoces los detalles.

—Deja de ser tan casual sobre esto.

Suspirando, me volteo hacia ella en mi silla y la asimilo. Jeans negros, blusa púrpura, cabello en una cola alta en su cabeza y tacones altos. Se ve muy bien y me siento hambriento otra vez.

—¿Qué quieres que haga? —le pregunto.

—¿No dejar caer mi ropa interior en la escuela te parece algo lógico? Podrías intentar eso para empezar. ¿O tal no robar mi ropa interior en absoluto? ¿Quién hace eso?

—No parecía importarte hasta ahora.

—Bueno, sí me importa. No te lleves mi ropa interior.

—Está bien. —Mis ojos se posan en sus pechos.

—Ojos aquí arriba, Jude. Necesitamos tener una conversación.

—¿Qué tipo de conversación?

—Una seria. —Cruza los brazos sobre el pecho, y tengo que admitir que me gusta que esté irritada y enfadada así.

—Bien —Me balanceo en mi silla—. Hable, Srta. Page.

—Bien. Lo haré —Ella se mueve; sus ojos miran a un lado—. Entonces... uh…

—Los niños de hoy en día —Gunner, irrumpe abriendo mi puerta—. Ropa interior en los pasillos... ¿no tienen educación? —Se detiene y mira entre nosotros—. ¿Interrumpo algo?

—La Srta. Page estaba conversando conmigo. ¿Le gustaría continuar? —le pregunto.

—Oh... uh, no —Sacude la cabeza—. Creo que ya he terminado.

—¿Estás segura? Creo que la Srta. Page podría tener una pista sobre la ropa interior.

—¿En serio? —Gunner pregunta, frotándose las manos—. ¿Cuál es la pista? ¿Es ese punk Caleb y su chica Raquel? Los vi besándose contra los casilleros varias veces el otro día, y los separé con un bate de béisbol.

Millie frunce los labios y me echa una mirada.

—No. No tengo una pista. Yo solo... me disgusta que alguien crea que es aceptable no solo tomar la ropa interior de alguien, sino también mostrarla en la escuela. ¿No crees que eso sea una falta de respeto, y algo que no debería pasar cerca del departamento de inglés, especialmente bajo la supervisión de Jude?

—Ella tiene razón —afirma Gunner con una mirada de conocimiento—. ¿Cómo dejas que se te escape ese tipo de comportamiento?

—¿Cómo sabemos que fue un comportamiento promiscuo? —pregunto, pasando mis dedos sobre mi barba—. Podría haber sido alguien que accidentalmente perdió su ropa interior después de cambiarse de gimnasio.

—Es posible, pero el gimnasio está al otro lado de la escuela. Habría estado jugando mucho con sus libros para perder su ropa interior.

Lo apunto con el dedo.

—Tampoco puedo garantizar que la ropa interior pertenezca a una chica.

Gunner se golpea la barbilla.

—Bien, bien. Buen punto —Se voltea hacia Millie—. ¿Estás segura de que no tienes una pista?

—No, no la tengo.

Él la estudia, y ella se inquieta bajo su mirada. Gunner es bueno leyendo a la gente, y curiosamente, Millie está emitiendo todo el lenguaje corporal equivocado.

—Parece como si estuvieras escondiendo algo.

—Lo parece, ¿verdad? —digo, encontrando demasiado consuelo en lo incómoda que está.

—No estoy ocultando nada. Solo estoy... sedienta. Necesito un poco de agua. Si me disculpan.

Gunner se pone en su camino, interrumpiendo su retirada.

—Espera un segundo —Le levanta la barbilla y estudia sus ojos cuidadosamente. Sonrío detrás de ella, amando cada momento de la retorcida Millie—. Sí, definitivamente hay un secreto que estás guardando. Entonces, ¿cuál es, Millie?

—¿Quieres compartirlo con la clase? —intervengo animando.

Sus hombros se tensan, levanta su cabeza y finalmente cede.

—Bien... He oído que la ropa interior te pertenece, Gunner, y que hay una tendencia en los profesores hombres a usar tangas.

Mi amigo sacude la cabeza.

—Dejé de usar tangas después de graduarme en la universidad. Lamento decepcionarte.

—¿Usaste tangas en la universidad? —le pregunto.

—Nos hacía más fácil seguir las carreras largas que nuestro entrenador nos mandaba a hacer.

—Oh, bueno... eso es lo que he oído. Bien, adiós. —Millie pasa por delante de Gunner y sale de la clase antes de que ninguno de los dos pueda detenerla.

Cuando ya está fuera del alcance nuestras voces, Gunner se vuelve hacia mí.

—No le creo.

—Sí, yo tampoco. —Me río.

—Entonces, ¿el domingo de Funday es este fin de semana? ¿Tu casa sigue en pie?

—Es día de práctica.

—Sí, pero pensé que podríamos hacerlo un poco más divertido. Jason tiene el día libre y puede ir con su esposa, Dottie, y yo pensaba llevar a Lindsay.

—¿Vas a traer a tu novia a la práctica? ¿Crees que es una buena idea?

—Dottie es su mejor amiga de la universidad. Ella puede manejar lo que sea con su amiga a su lado. Además, creo que Lindsay podría ser buena amiga de Angie también. Se llevaron bien cuando comimos helado la última vez.

—No tienes que razonar conmigo, solo me pregunto si estás listo.

—Lo estoy —Sonríe y toma asiento frente a mí—. Amigo, me gusta mucho. Y Dylan, cielos, es increíble. Dulce y divertido. Y listo, muy inteligente.

—¿Ya sabe Dylan que eres su padre?

—Todavía no —Su expresión cae—. Lindsay no está lista. Quiere asegurarse de que estamos en un punto sólido antes de decírselo. Invitarla a pasar el domingo podría ser un buen paso a seguir.

—Entonces hazlo.

—¿No te importa la gente extra?

—¿Alguna vez lo ha hecho? —pregunto, levantando una ceja a mi amigo, quien es famoso por llevar gente extra a mis fiestas.

—Ya te ha molestado antes.

—No me recuerdes ese momento.

Se ríe.

—Ya sabes lo que quiero decir. Pero si te parece bien, entonces la llevaré. Y Jason es muy divertido. Está listo para acabar a algunas personas en bádminton.

—Lo espero con ansias.

—Vale, bueno, voy a ir a la sala de profesores, a ver si alguien sabe algo sobre la tanga. Realmente quiero atrapar a Caleb. Es una sabandija.

—¿Un chico de diecisiete años está sacando lo peor de ti? —pregunto.

Se pone de pie y extiende los brazos sobre su cabeza.

—Sí, es un pequeño cabrón, y realmente me está afectando.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto desde la puerta del aula de Millie.

Su cabeza se levanta, y cuando me ve, sus ojos se estrechan y pone el papel en sus manos sobre el escritorio.

—No es asunto tuyo.

—Ah, ¿todavía estás molesta por lo del otro día?

—No. —Me ignora.

—Mentirosa. —Entro en su clase y cierro la puerta.

—Ni siquiera lo pienses —dice, levantándome el dedo—. Lo que sea que esté pasando en tu cabezota no va a pasar.

—¿Y qué crees que está pasando por mi cabeza? —Me acerco a su escritorio.

—Cosas sexuales. —Vuelve a mirar el papel en su escritorio.

Se lo quito para leerlo.

—Oye, devuélveme eso.

Lo escaneo.

—¿Escribiste una carta de amor a Sr. Darcy? —pregunto, confundido.

—Lo hice. ¿Tienes algún problema con eso? —dice, con la cabeza en alto.

—No, solo me pregunto por qué.

—La semana que viene escribiremos cartas a personajes ficticios y quería usar esto como ejemplo.

—¿Cartas de amor? ¿Vas a sacar también la cartulina y los rotuladores?

Me quita el papel de las manos.

—No seas grosero. Esta es una gran manera de ayudar a los lectores a conectarse con los personajes.

—Te apuesto a que lo odiaran.

—Te apuesto que piensan que soy divertida e interesante, y que siempre estoy creando nuevas formas de aprender, a diferencia de tu aburrido enfoque del otro lado de la pared.

—No voy a entrar en ese debate contigo otra vez —digo.

Tengo otras cosas en la cabeza.

—Bien, entonces ¿por qué estás aquí?

—Quería revisar algo bajo tu escritorio. Estoy buscando un símbolo para ver si es un original.

—¿En serio? —pregunta—. ¿Eso es lo que estás haciendo en tu hora de

almuerzo? ¿Comprobar la autenticidad de los escritorios? —Sacudiendo la cabeza, se aleja de su escritorio y se mueve hacia la gran apertura.

Dios, eso fue demasiado fácil.

Moviéndome alrededor del escritorio, me agacho y me arrastro bajo la espaciosa abertura. No he visto muchos escritorios como el nuestro que ofrezcan tanto espacio, pero cuando estaba sentado en mi aula mirándolo, sabía que sería perfecto. Especialmente porque los lados del escritorio están a ras del suelo.

—¿Qué es esa cosa en tu bolsillo trasero? —pregunta.

—Una linterna. —Me doy la vuelta y tiro de su silla, acercándola a mí.

—¿Qué demonios?

Mis manos encuentran sus muslos, y enciendo el vibrador que robé de su apartamento, frotándolo contra su muslo interior, agradeciendo la falda que lleva hoy.

—Oh, Dios mío. Jude, no puedes ser...

Lo presiono contra su vagina por un segundo y luego lo paso por su otra pierna.

—Oh, oh, Jesús. Esto no puede estar sucediendo —jadea las palabras, pero abre las piernas al mismo tiempo.

Me sonrío a mí mismo por la facilidad que tengo para hacerla ceder.

Lo que no puedo creer es que le esté haciendo esto a ella en primer lugar. Esto es tan fuera de lo normal para mí, y aun así, no puedo mantenerme alejado. He tenido mujeres que sabían que nunca habría intimidad entre nosotros, algo ligeramente satisfactorio. Pero con Millie es tan expresivo, volátil en todos los sentidos.

Y aunque podría ser noble y decir que mis impulsos sexuales con ella son solo para su placer, no lo son. Me gusta el control. Me gusta hacer que se doble. Tal vez, para empujarla más allá de sus límites normales. Es adictiva, pero sé que no dejaré que vaya más allá de esto.

—He pensado en hacerte esto desde que robé tu vibrador. He estado esperando el momento adecuado.

—¿Y qué... qué hizo que ese momento fuera hoy? —pregunta, abriendo las piernas aún más.

—Este vestido. Te vi caminando por el pasillo y supe que tenía que cogerte con él.

—Bueno, no me estás cogiendo de verdad. El vibrador sí.

Subo la velocidad, y ella se sacude cuando lo acerco a su centro.

—Sigo siendo yo quien lo controla, sabiendo cuándo encenderlo, cuándo apagarlo, cuánto torturarte. —Deslizo el vibrador debajo de su tanga y lo froto contra su raja.

—Madre santísima —jadea.

—Me gustaría poder ver tu cara. Quiero saber lo que sientes.

—Estoy excitada, sin aliento y nerviosa.

—¿Desearías que esto fuero mi pene? —pregunto, alejando el vibrador, solo para empujarlo de nuevo en su clítoris.

—Desearía tan solo poder tocar tu pene —responde.

—¿Está diciendo que lo anhela, Srta. Page?

—Sí.

Se escucha un golpe en la puerta y se abre. Millie se sienta derecha, pero yo no me muevo... y no apago el vibrador.

—Millie, ¿tienes un momento?

—Directora Dewitt —dice Millie mientras apago el vibrador. No se mueve, no puede, no se arriesga a la posibilidad de exponerme—. Eh... por supuesto.

Enciendo el vibrador, el zumbido es fácil de oír en el aula silenciosa. Sus piernas se aprietan y sonrío tan fuerte, que me empiezan a doler las mejillas.

—¿Qué es ese zumbido? —pregunta Tarah.

Millie se ríe torpemente.

—Sí, eh... —Lo apago; y sus piernas se relajan—. Creo que es el aire acondicionado.

—Oh, vale, qué molesto. Hablaré con mantenimiento.

Lo vuelvo a encender y lo presiono más fuerte contra su clítoris.

—Oh, ahí va de nuevo —dice Millie, con la voz tensa—. Ese aire acondicionado, nos mantiene frescos, pero... oh, Dios —Traga con fuerza—. Lo siento, tengo... mi espalda. Oooh... se está acalambrando.

Apago el vibrador.

—Tal vez deberías levantarte y estirarte —sugiere Tarah.

—No, bueno... Estoy bien.

—Bien. Bueno, quería hablar contigo sobre el equipo de voleibol.

Enciendo el vibrador.

—Oh, Dios mío... ¿qué pasa con ellos? —pregunta, con su voz tratando de sonar casual—. Lo siento, estoy un poco alterada por el zumbido. Me ha estado volviendo loca todo el día.

—Comprensible. De todos modos, tenemos un pequeño problema con el autobús para el juego de esta noche. No hay ninguno disponible. ¿Podría pedirles a usted y a Shania que lleven dos camionetas de doce pasajeros al partido?

—Umm, sí. Seguro —Sus piernas se agarran a mi mano como un tornillo de banco—. ¿Tenemos permiso para hacer eso?

—Sí, los permisos que firmaron los padres al principio de la temporada cubren eso.

Subo la vibración.

—¡Sí! —dice en voz alta—. Sí, eso sería... uh-huh, sí, podemos hacerlo.

—Maravilloso —Tarah hace una pausa y luego agrega—: Enviaré a mantenimiento después de la escuela, para que te lo arreglen.

—G-gracias.

—Bien, te dejo con ello. Gracias por ser flexible.

—Por supuesto.

—¿Puerta cerrada? —pregunta Tarah.

—Sí, por favor.

La puerta se cierra con un clic, Millie exhala, y yo presiono el vibrador más fuerte.

—¡Jude! ¡Oh, Jude! —susurra. Y entonces se viene. Desde donde estoy, la veo convulsionar y cómo todo su cuerpo se estremece por el orgasmo.

Cuando sus piernas caen abiertas de nuevo, aprovecho ese momento para quitar el vibrador, hacer a un lado la tanga y presionar mi boca contra su excitación, lamiendo hasta la última gota. Ella suelta un largo gemido. La empujo lejos del escritorio y me arrastro fuera para observarla.

Las mejillas rojas.

Un ligero brillo de sudor en su labio superior.

Completamente saciada.

—Te odio —dice, con sus hermosos ojos mirándome fijamente.

—No, no lo haces. —Me acerco, coloco el vibrador en uno de sus cajones, y luego me doy la vuelta para salir.

Pero ella me toma de la mano y se pone de pie con las piernas tambaleantes. La ayudo a estabilizarse, pero una vez que está lista, sus ojos pasan de la lujuria nebulosa a la ira pura.

—¿Estás loco? —Me empuja del pecho.

—No.

—Jude, pudiste habernos metido en serios problemas.

—Tal vez. Buena idea la del aire acondicionado. —Levanto su barbilla, pero me quita la mano con un golpe.

—Deja de actuar como si lo que acabas de hacer no fuera nada.

La agarro de las caderas y la tiro hacia mí con fuerza, para que sienta lo excitado y duro que estoy.

—Fue algo importante para mí, creo que puedes sentirlo.

—Pudiste haber hecho que me despidieran.

Sacudo la cabeza.

—Fue un simple juego.

—Ugh —Me da un codazo y se pasa las manos por el cabello—. Eres

exasperante.

—Normalmente, la gente está más tranquila después de tener un orgasmo como el que acabas de tener.

—Y normalmente, la gente tiene esos orgasmos en un ambiente seguro, no en un salón de clases. Y no puedo creer que no hayas cerrado la puerta. ¿Esperabas que alguien entrara?

—Necesitas más diversión como esa —Guiño el ojo—. No pensé que sería Tarah, sin embargo. Eso fue entretenido.

Millie señala con el dedo a la puerta, indudablemente molesta.

—Lárgate ahora mismo. No vuelvas a entrar aquí, ¿me oyes?

Me muevo, pero no hacia la puerta. Me muevo hacia ella y la hago retroceder contra su pizarra. Levanto la mano y le tomo la mejilla, inclinando la mandíbula hacia arriba.

—No te enojes conmigo.

—Lo estoy.

—No lo estés.

—No puedo seguir así, Jude. Estoy tratando de ganarme mi lugar en esta escuela, y tú lo estás haciendo difícil.

—Me estás poniendo duro.

Gruñe frustrada.

—¿Me estás escuchando siquiera?

Lentamente asiento y lamo mis labios.

—Lo hago. Y lo siento. No volverá a suceder.

Sus cejas se elevan.

—¿En serio?

Me río y acaricio mi pulgar sobre su mejilla, tratando de decirme a mí mismo que me vaya, que esto no tiene sentido. Sin embargo, la forma en que mi pulgar ama frotar su mejilla, es demasiado íntimo. Es demasiado, pero no puedo detenerme. Odio que esté enfadada conmigo, que la ira sea el resultado de esto, en lugar de la lujuria.

—No volveré a follarte bajo tu escritorio. Ahora, encima de tu escritorio, esa es otra historia —Me aparto, meto las manos en mis bolsillos y le doy una rápida mirada—. Por cierto, hoy estás preciosa. Y cuando tu cara se sonroja así, por el orgasmo, simplemente se añade a tu belleza.

Empiezo a alejarme, cuando ella me llama.

—¿Jude?

Miro por encima del hombro.

—Estás olvidando tu vibrador.

—Eso es suyo, Srta. Page. Le sugiero que se lo lleve a casa. No querrá que el

aire acondicionado le haga daño en medio de la clase, ¿verdad?

Ella frunce los labios.

—No, no lo hará. Pero, oye, creo que tenemos que hablar.

Le sonrío.

—Buena suerte esta noche.

—Jude, hablo en serio.

Sí, puedo oírlo en su tono, pero no estoy listo para hablar, así que en vez de eso, me voy, pensando que eso fue más satisfactorio de lo que pensé que sería.

15. MILLIE

—No esperaba verte aquí. Vi que ustedes ganaron esta noche —dice Gunner, rompiendo el silencio en el gimnasio.

Desde las gradas, le doy una suave sonrisa y luego vuelvo a mi cuaderno, donde he estado escribiendo notas para la clase, notas que se han transformado en realizaciones, sentimientos y emociones.

Estoy en conflicto, y solo hay una persona a la que culpar: Jude Robins.

Me ha convencido de que quiero más de él que orgasmos secretos. Me hace sentir como... como si pudiera empezar algo más.

Y honestamente no sé cómo me siento al respecto. Ha sido tan frío conmigo, y ahora, es blando a veces, dedicado, haciéndome creer que se preocupa por mí.

Es un mercurial.

Es impredecible.

Es adictivo.

Y está jugando conmigo.

Deseo desesperadamente hablar con él, preguntarle cuáles son sus intenciones, porque aunque he sido una participante más que dispuesta en estas interacciones orgásmicas uno a uno, también sé que esto no es lo que soy. Nunca he sido la chica que se escabulle y solo placer. Para mí, el sexo va de la mano con la intimidad, con una relación, y aunque Jude me hace sentir fuera de este mundo, su negativa a dejarme tocarlo, abrazarlo, besarlo... me duele.

Soy una amante, una sentimental, la chica que no solo merece ser íntima, sino que lo exige cuando la atracción física se cruza con más.

Cuando Gunner se acerca a mí, le respondo:

—Oye, sí, lo hicimos. Dejé la furgoneta y pensé en intentar ponerme al día con algunos pensamientos. —Cierro mi cuaderno, sin querer que él vea nada.

—Parece que es más que solo pensamientos. ¿Estás bien? —Presiona su dedo entre mis ojos, suavizando el surco de mi ceja.

—Sí. —Suspiro, pero no sueno muy convincente.

—No suena como eso —Me golpea el hombro con el suyo—. Vamos, puedes hablar conmigo.

Sí, por supuesto. En definitiva mi mejor opción es hablar con uno de los mejores amigos de Jude, sobre cómo la ropa interior del pasillo era mía, gracias a Jude y su boca pecaminosa.

—Estoy realmente bien —Meto mi cuaderno en mi bolso y lo cierro—. Debería irme. Me muero de hambre, y ese juego me ha quitado hasta la última gota de fuerza.

—Perfecto. Nos dirigíamos al bar para cenar. ¿Por qué no te unes a nosotros?

—¿Quiénes son "nosotros"? —pregunto, con una elevación de mi ceja.

Gunner se ríe.

—Solo yo y Brock. No te preocupes, estás a salvo. Robins se ha retirado a su morada. Lo sé porque eso es lo que me envió cuando le pregunté si quería tomar una cerveza. Culo pretencioso.

—¿Solo tú y Brock? ¿Significa eso que me darás el lugar de tu mejor amigo?

Una gran sonrisa se extiende por la hermosa cara de Gunner.

—Y te contaré todo lo que quieras saber, estamos aquí para darte todos los detalles.

—En ese caso, me apunto.

—Estas papas fritas de ajo están dando en el clavo —murmura Brock, cogiendo una y metiéndosela en la boca.

—Creo que nunca he estado más agradecida por la comida —digo, limpiando mis dedos recubiertos de trufa con mi servilleta.

Brock llegó al Salón Atómico antes que nosotros y, como el hombre asombroso que es, tenía bebidas y un aperitivo de papas fritas de ajo con trufa ya en la mesa cuando llegamos.

—Sabes, estoy feliz de que Gunner se encontrara contigo en el gimnasio —comenta, llevándose la cerveza a la boca—. No creo que tengamos suficiente tiempo para sentarnos y charlar contigo.

—Porque su cabecilla siempre acapara el tiempo de ustedes dos —digo con una sonrisa.

—¿Cabecilla? ¿Crees que Robins es nuestro cabecilla? —pregunta Gunner.

—Eh... sí.

Gunner y Brock intercambian miradas, sonrisas juguetonas en sus caras, y

luego ambos se encogen de hombros.

—Sí, esa es una descripción exacta —dice Brock—. Pero esta noche tuvo su oportunidad de romper la banda y ahora la perdió.

—Deberíamos tomar una foto y enviársela.

Sacudo la cabeza.

—O podemos mantenerlo en secreto y confabularnos, ya sabes, como en los viejos tiempos de la orina azul —bromeo.

Gunner se frota la barbilla.

—Me gusta estar confabulado —Golpea la mesa—. Lo mantenemos en secreto.

—De esa manera podemos hablar de él, y así no será el más sabio de todos —Brock levanta su vaso—. Por cotorrear todos los chismes.

Puedo brindar por eso. Levanto mi vaso, y todos tintineamos justo antes de inclinarnos y beber.

Cuando bajamos los vasos, Gunner coge una patata frita y me mira.

—¿Qué quieres saber?

—Oh... uh... Quiero decir, no tenemos que hablar de él.

—¿Dónde está la diversión en eso? —comenta Brock—. ¿Sigue siendo un imbécil contigo?

Hmm... Qué pregunta tan complicada.

Después de lo que pasó bajo el escritorio, diría que no, pero de nuevo, corre tan caliente y frío, que honestamente no tengo idea de lo que pasa por su mente. Y luego dijo que me veía hermosa. Son momentos como esos los que me hacen cuestionarme y anhelarlo más.

—Uh, no realmente —respondo—. Se ha calmado, pero de nuevo, no he estado presionándolo, ni he reunido a mis alumnos para golpear sus escritorios, así que estoy bastante segura de que está contento consigo mismo.

—Suena bastante bien —dice Brock—. Pero lo juro, ese tipo necesita relajarse.

—¿Ah, sí? —pregunto—. ¿Y qué... qué crees que lo aflojaría?

—Echar un polvo —responde Gunner, recogiendo otra patata frita.

Me río.

—Ten un poco de clase, amigo —refuta Brock. Volviéndose hacia mí, agrega —: Sin embargo, en palabras de Paula, Jude necesita el coito.

Yo resoplo.

Gunner se burla.

—¿En qué se diferencia eso de lo que dije?

—Tiene indicios de madurez y refinamiento.

—Claro, si así es como quieres llamarlo.

—¿Cómo es que ustedes dos no ayudan al pobre hombre que usa chaqueta? —les pregunto a ambos, riéndome.

Brock termina la última fritura y se quita el polvo de las manos con la servilleta.

—Desde que conozco a Jude, no ha sido de los que hablan de relaciones, ni siquiera de conseguirlas. Creo que la única razón por la que sé que no es gay es por la forma en que lo he visto mirar a las mujeres. Aparte de eso, es muy reservado en lo que se refiere a esa parte de su vida.

Huh, eso es interesante.

Puedo garantizar que no es gay. Creo que eso fue desacreditado en el momento en que me llevó a su isla de la cocina... y sobre mi escritorio... y luego debajo de él.

—Ahora que lo señalas, creo que nunca lo he oído hablar de una —Gunner me mira a los ojos—. Disculpa la indecencia, pero nunca lo he oído hablar de una conquista. O de una aventura de una noche. O... cualquier cosa, para el caso.

—Parece muy apropiado —digo, tratando de añadir algo a la conversación.

—Su educación lo hizo así. Abuelos ricos, internado, todas esas cosas divertidas.

—¿Fue a un internado? —pregunto, sin darme cuenta de eso en absoluto.

—Oh sí, él y Angelina. Cuando tuvieron la edad suficiente, sus abuelos los enviaron a un internado en New Hampshire. Volvían para las vacaciones y una parte del verano, pero pasaron una buena parte de sus vidas viviendo lejos de casa y se les exigía ser excelentes en todo lo que hacían. Nos confesó eso en una noche de borrachera en su patio trasero. Tomó unos cuantos tragos de más y hablaba de su infancia. No tengo ni idea de por qué.

—Recuerdo que llevé Cheetos esa noche. Dijo que nunca había probado uno antes, y ambos nos ofendimos —explica Brock—. Exigimos saber por qué, y ahí fue cuando despotricó sobre su infancia.

—Oh, sí, cierto —comenta Gunner mientras asiente. Y con toda esa información mi mente empieza a girar, conectando los puntos.

Por qué es tan apropiado.

Por qué siente que se aferra a algo cuando estoy cerca de él, como si no quisiera perder el control.

Por qué es tan firme en cuanto a la excelencia.

Por qué es tan cerrado.

—Si no emitiera fuertes vibraciones Alfa, lo consideraría virgen —confiesa Brock, después de tomar un sorbo de su agua.

Gunner se ríe.

—De ninguna manera Jude Robins es virgen.

Sí... no lo es.

—Pero oye, segura que ya no es grosero contigo, ¿verdad? —pregunta Brock.

—Uh, sí, quiero decir... él está bien. —Recojo mi cerveza y me tomo un trago largo, esperando que no puedan leerme.

—¿Sabes lo que eso me dice? —pregunta Gunner con una mirada de conocimiento, y lentamente comienzo a entrar en pánico, pensando que podría ver a través de mí—. Que tenemos que hacerle más bromas.

Brock junta las manos.

—No podría estar más de acuerdo. ¿Qué dices, Millie?

Miro entre los dos, notando la emoción en sus ojos.

—Yo, eh... Apenas estoy esquivando la ira de su cabecilla. Estoy segura de que no me voy a meter en esto.

—Ugh, vamos. Fuiste perfecta para plantar la semilla —insiste Brock.

—Sí, y adivina a quién va a acudir primero si su orina es azul otra vez.

—Cierto —Gunner se golpea la barbilla—. Tendremos que pensar en otra forma de molestarlo.

—Me encanta cómo funciona tu amistad. —Me rio.

—Así que... dinos, Millie, ¿estás viendo a alguien? —indaga Brock.

Sintiéndome un poco floja por mis tres cervezas, digo:

—¿Por qué? ¿Te interesa, Brock?

Sus ojos se abren de par en par.

—No, quiero decir, estás buena, pero no, porque bueno, ya sabes... uh...

Me río y le doy un empujón en el hombro.

—Solo estoy jugando contigo —Estoy tentada de preguntarle sobre Shania, pero me abstengo. En realidad, no quiero saberlo, porque entonces me sentiría obligada a decirle algo a Shania, y por la desinteresada vibración que recibo de ella cuando él está cerca, diría que no es información que quiera obtener. Es mejor si todo el mundo está desinformado—. No hay nadie para mí en este momento —respondo, siendo honesta, porque aunque he recibido bastantes orgasmos de Jude, creo que eso es todo lo que lograré con él, orgasmos.

—¿Así que soy el único emparejado en la mesa? —comenta Gunner, y no puedo evitar reírme.

¿Quién diría que estos dos estarían tan interesados en hablar de amor y relaciones? Pero aquí estamos, bebiendo cerveza y charlando, como dijeron.

—Eso parece —responde Brock.

—Bien —Se frota las manos—. Entonces, siendo el que actualmente está en una relación, es mi deber entrometerme. ¿Qué tal unas preguntas rápidas? Ambos tienen que responder.

—Amigo, tú sabes todo sobre mí —señala Brock.

—Sí, pero Millie no lo sabe, y es justo que si ella divulgue información, tú también lo hagas.

Le echo un vistazo a Brock.

—Él tiene un punto válido.

—Bien. Vamos a ello.

Pareciendo demasiado emocionado, Gunner considera sus preguntas.

—Millie, tú respondes primero, luego Brock —Ambos asentimos y luego los tres nos apoyamos en la mesa, como si estuviéramos en una sala de interrogatorios y una sola luz se balancea sobre nosotros—. ¿Relación o aventura?

—Relación —respondo.

—Ambos —dice Brock.

—Ambos, ¿en serio? —pregunto.

Se encoge de hombros.

—No estoy desesperado por tener una relación, pero creo que sería genial estar en una si encuentro a la persona adecuada, y estoy totalmente metido en una aventura si eso significa cero ataduras.

No lo habría adivinado.

—Vale, ¿hombres o mujeres?

—Hombres —respondo.

—Mujeres, duh.

—Bien, solo estoy comprobando. Sería genial de cualquier manera, pero, ya saben, en caso de que me encuentre con alguien que podría encajar con cualquiera de ustedes, como una aventura o en una relación, es bueno saber para qué lado juegan —Aclarando su garganta, pregunta—: ¿La última vez que tuviste sexo?

—Uhh...

Puedo sentir mi cara sonrojada, pero antes de que pueda responder, Brock se adelanta y responde.

—Hace cuatro meses, y mi pene me odia por ello.

—¿Cuatro meses? Amigo, pobre de ti. —Gunner se compadece.

Brock levanta la mano.

—Lo sé... Lo sé, es doloroso.

Entonces ambos se vuelven hacia mí, y lentamente dibujo un círculo en la mesa con mi dedo.

—¿Qué... qué califica como sexo? ¿Como... el acoplamiento? ¿Oral? ¿Vibradores?

—Buena pregunta. Digamos que la penetración del pene en la vagina —

contesta Gunner.

—Oh, vale, entonces no sé, un buen rato.

Puedo sentir sus ojos sobre mí, tratando de leer mis expresiones faciales, probablemente tomando lo rojo que se siente mi cara.

—¿Hay alguna otra forma de sexo que hayas tenido recientemente? —pregunta Brock.

Sí, múltiples orgasmos, con tu mejor amigo, el cabecilla de su grupo.

—Nop —respondo, y me llevo la cerveza a los labios.

Brock se sienta más alto y se vuelve hacia Gunner.

—¿Cómo es que no le creo?

—Porque luce más satisfecha que nosotros dos juntos —dice Gunner.

—¿En serio? —Me paso una mano por el cabello—. Debe ser todo ese chocolate que he estado comiendo. Tan bueno como un orgasmo.

—Siento decírtelo, nena, pero si el chocolate es tan bueno como un orgasmo, no estás teniendo sexo con el tipo adecuado —refuta Gunner.

Y eso no podría ser más cierto.

—He tomado chocolate y tenido sexo al mismo tiempo —interviene Brock —, y no es lo mismo. El chocolate es genial, pero un orgasmo es alucinante.

Gunner se acerca, mirándome fijamente.

—¿Qué es lo que realmente quieres, Millie?

—¿Qué quieres decir? ¿Y cómo se convirtió esto en una conversación sobre relaciones?

Gunner se apunta a su pecho.

—Recuerda, actualmente estoy en una relación, lo que significa que quiero lo mismo para todos.

—Él también ha estado haciendo lo mismo conmigo. No eres la única que interroga así —murmura Brock, mientras se lleva la cerveza a los labios.

—Llegaremos a ti en un rato, pero quiero saber lo que quieres, Millie. Dijiste relación. ¿Es eso lo que estás buscando?

Pienso en mi cuaderno, en los sentimientos que escribí, en las emociones que pensaba. Mi mente vaga hacia esta “cosa” con Jude y lo excitante que es, pero siento que se está perdiendo algo para mí. Y sé exactamente lo que es. Intimidad... que ansío desesperadamente.

Miro fijamente la veta de la madera de nuestra mesa y respondo:

—Me gustaría algo íntimo. Una relación en la que no solo me sienta especial, sino hacer que alguien se sienta querido, necesitado, cuidado. Quiero poder tener citas, tomarlo de la mano, dar largos paseos nocturnos bajo las estrellas. Quiero pasión y espontaneidad, pero también quiero la seguridad de que siempre habrá comodidad y rutina en una relación. Quiero algo dulce. Algo

travieso. Algo que sacuda mi mundo y cambie los colores a mi alrededor. Quiero... amor.

Gunner exhala y deja caer sus hombros hacia adelante.

—Cielos —murmura.

Brock drena el resto de su cerveza.

—Sí... Cielos.

—¿Es demasiado? —pregunto, sintiéndome cohibida.

Gunner sacude la cabeza.

—No, es exactamente lo que yo también quiero.

—Diablos, creo que yo también podría querer eso —dice Brock.

Y luego nos sentamos allí, en silencio, considerando mis palabras.

Sí... eso es exactamente lo que quiero, y no lo que obtengo de Jude. No necesito que me quiera, pero estos orgasmos y momentos calientes no me van a satisfacer por más tiempo. Quiero la promesa de más, y sé que no es una posibilidad con él. Así que eso dibuja una línea proverbial en la arena.

—Gracias por invitarme a salir —digo mientras salimos del bar.

Llegué con Gunner, pero ahora llamé a un Uber para regresar a casa.

—Me alegro de que hayas venido. Me gustó conocerte mejor. —Gunner me da un abrazo.

Es un tipo tan agradable. Si no supiera que está enfáticamente obsesionado con su chica, Lindsay, consideraría coquetear con él.

Brock se acerca a mí y me abraza también, presionando mi mejilla contra su pecho bien construido. Demonios... si Shania nunca considera algo con Brock, tendré que contarle sobre sus abrazos, porque esto es agradable, realmente agradable.

—Fue una descarga, Page —dice, alejándose—. Me siento más conectado a ti que nunca.

Gunner pone una mano en mi hombro.

—Ahora tengo la abrumadora sensación de querer encontrarte un hombre.

—¿Por qué dices eso? —Me río.

—Porque, eres una buena chica —Extiende la mano y me pellizca la nariz—. Y después de todo ese discurso sobre querer que alguien se apoye en ti, te tome la mano y sea tu persona, te mereces eso.

—Sí, ella lo merece —Brock se agarra el pecho—. Lástima que Jude sea tan idiota. Serían perfectos juntos.

Mi aliento se me atasca en el pecho, la sola mención del nombre de Jude me pone en alerta máxima.

Gunner sacude la cabeza.

—No, nunca lo haría. No porque no te encuentre atractiva, sino porque es demasiado cerrado. Millie se merece algo mejor. Déjame preguntar por ahí, te encontraré a alguien. Hablaré con Jason.

—Oh, eso no es necesario...

—No te preocupes —Levanta la mano—. Nos encargaremos de eso. Ahora ve a casa y duerme un poco. Tenemos que practicar este fin de semana. —Me guiña el ojo, y justo cuando voy a decir algo, mi Uber se pone detrás de mí.

Gunner abre la puerta y me ayuda a entrar. Con un rápido saludo, me marcho, de vuelta a mi apartamento. Y aunque fue una gran noche con dos chicos -totalmente enamorados- siento un pellizco en mi pecho por sus últimas palabras.

«Lástima que Jude sea tan idiota. Serían perfectos juntos».

«No, nunca lo haría. No porque no te encuentre atractiva, sino porque es demasiado cerrado. Millie se merece algo mejor».

Tienen razón. Me merezco algo mejor. Me gustan los hombres cálidos y abiertos de corazón, más que los cerrados.

16. JUDE

Gunner: *Cielos, Millie es increíble.*

Brock: *Una verdadera campeona entre las mujeres.*

Gunner: *Todo el paquete completo.*

Brock: *Tan condenadamente dulce, que siento que necesito ver a un dentista ahora.*

Gunner: *Amigo, eso no tiene sentido.*

Brock: *Lo tenía en mi cabeza. Y, oye, pensé que estábamos confabulados.*

Gunner: *Carajos, tienes razón. Borra ese mensajes rápido, tal vez no lo vea.*

Jude: *¿De qué estupidez están hablando?*

Brock: *Rayos. Lo ha visto. ¿Qué hacemos ahora?*

Gunner: *Finge que alguien robó nuestros teléfonos.*

Brock: *Buena idea.*

Brock: *Hola, Jude, alguien ha robado nuestros teléfonos.*

Gunner: *Sí, pero los tenemos de vuelta.*

Jude: *¿Cómo es que pueden ser tan idiotas? Todavía estaba el mensaje en el hilo del grupo.*

Gunner: *Ah, diablos.*

Brock: *Estúpida cerveza, me pone lento. ¿Qué demonios está pasando?*

Gunner: *¿Deberíamos decírselo?*

Brock: *Creo que deberíamos. Está sobre nosotros.*

Jude: *Al grano.*

Gunner: *Salimos a cenar con Millie y, hombre, es fenomenal. El paquete completo.*

Brock: *Le dijimos que si no fueras tan idiota, ustedes dos serían perfectos juntos.*

Gunner: *Sí, lo serían. Entonces... ¿te importaría dejar de sacudirte en la ducha y probar con ella?*

Jude: *No se metan en mis asuntos.*
Gunner: *Ese es el tipo idiota del que estábamos hablando.*
Brock: *Sí, no te mataría ser un poco más amable.*
Gunner: *Y tal vez sonreír un poco.*
Brock: *Sí, amigo. Ríete de vez en cuando.*
Gunner: *Aligera esa cara.*
Brock: *Saca el palo.*
Gunner: *Actúa como un humano civilizado...*
Jude: *¿Quieren practicar y comer en mi casa?*
Gunner: *Sí.*
Brock: *Estás siendo persuasivo, ¿verdad?*
Jude: *Entonces no te metas en mi vida personal.*
Brock: *¿Y ahora? ¿Qué bicho te picó?*
Gunner: *Amigo, estaba pensando lo mismo. Está siendo más grosero que de costumbre.*
Jude: *Quieren el melón y la mandarina separadas, ¿verdad?*
Gunner: *¡Madre de Dios!*
Brock: *¡Basta! No lo vuelvas a hacer.*

—Huele asombroso aquí —dice Shania, entrando en mi casa con Millie detrás de ella—. Mi estómago está empezando a desear esta casa.

Cierro la puerta tras ellas, todos los demás ya están aquí.

He tenido un fin de semana muy bueno hasta ahora, gracias a los mensajes de texto de Gunner y Brock. Después de sus mensajes de texto borrachos del viernes por la noche, me enviaron otro mensaje ayer y continuaron diciéndome lo increíble que es Millie. Después de un tiempo, dejé de responder, porque no sabía qué decir.

Sí, es genial. De eso estoy completamente consciente. Me hace sentir cosas para las que no estoy seguro de estar preparado. Sé que no estoy preparado.

Me hace sonreír cuando entra en una habitación, y eso es preocupante, porque no sé cómo reaccionar a esa respuesta. No sé cómo reaccionar a su alrededor.

Por eso mis hombros se sienten rígidos y el aire de mis pulmones se obstruye al oler su perfume.

Cálmate, Robins.

—Felicidades por tu victoria del viernes —digo, pasando rápidamente mis

ojos por Millie.

Pantalones cortos de mezclilla, camiseta blanca con volantes, sandalias marrones de tacón alto, y su cabello atado en dos trenzas de boxeadoras a cada lado de su cabeza.

Cielos, la quiero.

Otra vez.

—Gracias —responde y se voltea hacia mí—. Jude, necesito hablar contigo sobre Blair otra vez, ¿podemos tener un momento?

—Claro —contesto, confundido. No debería pasar nada con Blair. Su último trabajo era material B y necesitaba un poco de trabajo, pero nada de lo que tengamos que hablar—. Shania, por favor, hazle saber a todos que saldremos enseguida.

—Claro, pero, ya saben, los profesores también necesitan reemplazos. —Ella se va por el pasillo, y Millie me lleva a mi oficina.

Cierra la puerta tras ella y señala mi escritorio.

—Siéntate. Ahora —ordena.

—¿Realmente crees que puedes controlarme? —pregunto.

—No haremos nada sexual, pero necesito que te sientes y me escuches.

Suspirando, me acerco a mi escritorio y me siento en el borde mientras cruzo los brazos sobre el pecho.

—Hazlo rápido. No me gusta hacer esperar a los invitados.

Y no puedo estar aquí contigo a solas por mucho tiempo. No confío en mí mismo.

Se agarra el pecho, y se comporta de una forma extraña.

—Te sugiero que tengas cuidado con lo que dices, Jude. He tenido tiempo para pensar, y me pica el pecho, y en vez de alejarme o empujarlo a un lado, voy a hablar contigo.

—Vale, habla —la animo, intentando ser lo más informal posible.

—Bien. —Sacude sus brazos, paseando por mi oficina.

Dios, es adorable. Enojada y preparada para darme un pedazo de su mente.

—Me gustaría empezar esto con una declaración general —Se vuelve hacia mí, con las manos en las caderas—. Eres muy bueno con la oralidad.

Me río.

—Gracias.

—Quiero decir... realmente bueno.

—Hasta ahora, me gusta cómo está procediendo esta conversación.

—Y tu habilidad para excitarme con solo un empujón de las mangas en tus antebrazos es ridícula.

—Me alegra poder complacerte de esa manera. —Me sonrío.

—Pero... —Hace una pausa y respira profundamente—. No soy el tipo de chica que solo... se anda con rodeos, ni tampoco se deja hacer la mitad de las cosas que me has hecho estas últimas semanas.

—No te he obligado a hacer nada. Te metiste en esto voluntariamente.

—Ya sabes lo que quiero decir —refuta, sonando exasperada—. Eres muy tentador, y me asusta un poco. Tengo un trabajo del que preocuparme aquí. Sabes que los profesores de primer año están a prueba y tienen que demostrar su valía en Forest Heights. Cualquier paso en falso podría arruinar esta oportunidad para mí. Y esta es una gran oportunidad.

—Bien, así que has declarado lo obvio. ¿Hay algún punto en esta conversación?

—No tienes que ser grosero.

—No soy grosero. No tienes que ser tan sensible.

—Eres tan molesto —dice, alejándose de mí—. No puedo creer que esté a punto de preguntarte esto.

—¿Preguntarme qué? —Me empujo del escritorio y camino detrás de ella. Está de cara a mi ventana, que da a mi patio delantero, y aprovecho ese momento para mover mi mano alrededor de su cintura y presionarla contra su estómago, llevándola de vuelta contra mi pecho. Llevo mis labios a su cuello y la beso hasta llegar a su oreja—. ¿Estás nerviosa?

—Un poco —responde honestamente, retorciéndose en mis brazos para que nos enfrentemos—. No quiero que pienses que me estoy poniendo sentimental, pero... —Se muerde el labio inferior—. Pero busco una relación, no una fiesta de sexo. Y quisiera saber cuáles son tus intenciones conmigo.

—Oh. —Doy un paso atrás y me tiro de la nuca mientras la miro fijamente.

Exhala con fuerza.

—A partir de esta reacción, voy a suponer que tus intenciones no implican títulos como novio y novia.

—Sí, no... de verdad —respondo.

Demonios, ¿de dónde viene esto?

Ella asiente a sabiendas.

—Sí, eso es lo que pensé que ibas a decir.

—Yo no busco intimar...

—Lo sé —Respira profundamente—. Me alegra saber dónde estamos ahora.

—Bien —Sintiéndome incómodo, pregunto—: ¿Estás bien?

—Sí. Lo estoy —Sonríe—. Entonces… supongo que me iré.

—Bien.

Se gira para irse, pero se detiene y se enfrenta a mí de nuevo.

—Te das cuenta de que esto significa que no seguiré haciendo esto, ¿verdad?

—¿Haciendo qué? —pregunto.

Señala entre nosotros dos.

—Esto. No puedo permitir que me toques más, no cuando no significa nada. Vine aquí para empezar una nueva vida, Jude. Eso implica una relación seria, que lleve al matrimonio y a una familia. Sé que parece mucho, pero es mi esperanza. Mi sueño. Si sigo en este juego contigo, sin promesa de ir a ninguna parte, no alcanzaré mi sueño. Solo lo pondría en espera.

Mi mandíbula se aprieta, mi ritmo cardíaco se acelera y la ira comienza a formarse en la parte posterior de mi cuello. No tengo derecho a enfadarme por su elección. Ella está buscando algo que no quiero dar. No puedo culparla. Y aun así, no me gusta.

—¿Entiendes? —pregunta.

—Sí, lo entiendo.

—No más toques, Jude. Estrictamente colegas, eso es todo.

—Si eso es lo que quieres.

—Quiero otras cosas, pero no estás en posición de dármelas, así que así es como tienen que ser las cosas.

Meto las manos en los bolsillos de mis jeans y me balanceo en los talones.

—Lo entiendo.

Ella sonríe con tristeza.

—Gracias por entenderlo —Camina hacia la puerta—. Ahora sí, me iré.

—Estaré justo detrás de ti —le digo mientras sale de la oficina.

No la sigo de inmediato. En cambio, vuelvo a mi escritorio, donde contemplo lo que acaba de pasar. Millie no es una chica que pueda mantener los sentimientos fuera de la mezcla. Tuve suerte de haber sacado tanto de ella como lo hice.

El único problema es que nunca llegué a sentir su boca en mi pene, en mi cuerpo... en mis labios. Nunca me di la oportunidad de desnudarla, flotar sobre su piel, y luego sumergirme tan profundamente en ella, que quedara imprimada de por vida.

¿Qué estás diciendo, Robins? Ni que fueras un hombre lobo, idiota.

Bueno, donde no hay daño, no hay falta. No podré seguir torturando y complaciendo a Millie, así que es un buen momento para poner fin a ese juego inmaduro.

Y esa extraña sensación dentro de mí no es un dolor por ella. Por sus gritos de éxtasis. Por sus gemidos con mi nombre mientras se somete a mi seducción.

No. Por primera vez desde que conocí a Millie Page, estoy de acuerdo con ella al cien por cien. Ahora mi vida puede volver a su ritmo, estructura y orden normal.

Como debería, ¿verdad?

17. MILLIE

—No, no, no —dice Jason, sacudiendo la cabeza—. Lo has entendido todo mal. El Sr. Darcy no tenía prejuicios contra Lizzy. No podría importarle menos su rango en la sociedad.

—¿Estás loco? —pregunto—. ¿Al menos leíste el libro?

—Eh... ¿Y tú lo hiciste? —pregunta Jason Orson, el receptor inicial de los Rebeldes de Chicago.

—Más veces de las que me gustaría admitir.

—Entonces deberías saber que nunca tuvo prejuicios. Estaba asustado.

—Oh, Jesús —Me froto las sienes—. ¿En qué parte del libro dice que tiene miedo?

—Lo bueno de Jane Austen es que no tiene que escribirlo; lo retrata en el ambiente.

—Me estás dando dolor de cabeza.

—Déjalo ahora —dice Dottie, su esposa, mientras se inclina—. Puede continuar con esto toda la noche.

—Confía en ella, mi resistencia para Sr. Darcy es feroz.

—Oh, yo podría pasar toda la noche y hasta mañana —respondo, tomando un sorbo de mi agua de Seltz de bayas silvestres.

No beberé esta noche. De ninguna manera me quedaré aquí por la noche, especialmente con la escuela mañana. No necesito ir al estacionamiento con Jude Robins conduciendo, con un ojo apenas abierto mientras me cuestiono todas mis decisiones del día anterior.

—Es molesto y persistente —interviene Shania.

—No creo que conozcas a Jason —Gunner se mete, tomando asiento en la mesa—. Él creó el término molesto y persistente.

Jason me sonríe alegremente, un gran atributo para un hombre demasiado adorable.

—¿Estás orgulloso de eso? —le pregunto.

—Mucho. Me tomo muy en serio mis molestos hábitos. No sería el hombre que soy hoy sin ellos.

Jason inclina su bebida hacia mí y luego bebe a sorbos de la lata. Y tengo que admitirlo, puede que haya empezado esta fiesta sintiéndome bastante molesta por la conversación con Jude, pero pasar tiempo con Jason me ha animado, aunque actúe como un idiota emocional.

—¿Qué tal esto? Ambos estamos de acuerdo en que tenemos pasión por Orgullo y Prejuicio, y lo dejamos así, ¿te parece? —le pregunto.

Lo medita, piensa seriamente en el pacto, y lo hace un espectáculo. En este punto, no esperaría menos de él.

—Supongo que puedo estar de acuerdo con eso, con una condición.

—¿Cuál?

—Dime, aquí y ahora, ¿quién es tu Sr. Darcy?

Pongo los ojos en blanco.

—Como si fuera una pregunta. Colin Firth.

—Dios, sabía que me gustabas. Si tan solo Kiera Knightley fuera Elizabeth cuando Colin era el Sr. Darcy. Sería el reparto de mis sueños.

—Mi corazón se habría conmovido. —Me río.

—El mío también —Jason me estudia y luego se inclina hacia adelante—. ¿Estás saliendo con alguien?

—Uhh...

Dottie interviene, golpeando su dedo anular.

—Entiendo que tu pasión te ha superado, pero recuerda, estás casado.

Jason resopla y se vuelve hacia su esposa.

—No para mí. Jesús. ¿Crees que trabajé tan duro como lo hice para ganarte, solo para tirarlo así? —Me mira—. No te ofendas.

—No hay problema.

—Estaba pensando que sería perfecta para Walker.

—¿Walker Rockwell? —pregunta Gunner, justo cuando Jude y Brock se unen al grupo.

Lindsay y Dylan llegan tarde, así que estamos esperando a comenzar el bádminton hasta que lleguen.

—Sí —dice Jason.

—¿Walker, el… cátcher de los Bobbies de Chicago? ¿Tu equipo rival? —pregunta Brock esta vez.

—Uh, sí. ¿Hay algún otro Walker que pueda conocer?

Gunner y Brock me dan una mirada y luego se vuelven hacia Jason.

—Ella es demasiado luchadora para él.

—Pelea es lo que necesita —dice Jason—. El tipo necesita algo de felicidad en su vida, y ella sería perfecta. ¿Qué opinas de las citas a ciegas, Millie?

Y así como así, puedo sentir la mirada acalorada de Jude.

Esto se ha vuelto exponencialmente más incómodo.

—Ella las ama —responde Shania, completamente ajena a la guerra que se desarrolla en mi cabeza.

Hace solo una hora estaba siendo rechazada por Jude Robins. ¿Y ahora me están organizando una cita? Y con un jugador de béisbol profesional, debo agregar.

Normalmente estaría extasiada, pero sigo sintiendo decepción por todo lo sucedido con Jude. Pensé que quizás le había impactado más, que consideraría la idea de una relación, pero ni siquiera se inmutó. No podría haberse distanciado más rápido.

Lo que significa que no es el adecuado para mí. No es el hombre en el que debería gastar mi tiempo o mis pensamientos.

—¿Las amas? —pregunta Jude, de pie desde la derecha de la mesa, sosteniendo una cerveza cerca de su pecho.

Mis ojos se conectan con los suyos, y juro que detecto un destello de vulnerabilidad, pero desaparece antes de que tenga tiempo de diseccionarlo.

Aclaro mi garganta.

—No me opongo a ellas, siempre que el partido sea bueno.

La mandíbula de Jude se aprieta, y me doy cuenta de que no está contento con esto.

Bueno, ¿adivina qué, amigo? Tuviste tu oportunidad. Merezco más que una aventura a corto plazo y sin dirección.

Con un renovado sentido del coraje, indago más con Jason:

—Cuéntame más sobre Walker.

~

—¿Qué clase de juego estás tratando de jugar conmigo? —dice Jude, cuando pongo unos platos en el fregadero y los enjuago.

El resto del grupo está afuera jugando al bádminton. Dylan y Lindsay están finalmente aquí, y se están divirtiendo mucho.

Ver a Gunner con su hijo me ha sorprendido. Es divertido y tiene una buena cabeza sobre sus hombros, pero se transforma en una persona diferente alrededor de Dylan, y es increíblemente dulce de ver. Y la mirada que Dylan le da cada vez que lo anima... Dios, mi corazón no puede soportarlo.

—No estoy tratando de jugar nada contigo, Jude. Eso es exactamente lo que estoy tratando de evitar.

—Pasaste media hora hablando de Walker. ¿Me estás diciendo que no fue intencional?

—¿Te importa? —pregunto, girando hacia él y agarrando el borde del mostrador—. No quieres una relación, y Walker aparentemente sí, o al menos algo parecido. ¿Por qué no debería hacer preguntas sobre una posible cita?

—Importa porque ya me he comido tu vagina.

Me río.

—Vale, ¿eso significa que me has reclamado? Consíguete una vida, Jude. —Le paso por delante, pero me agarra del brazo, deteniéndome en su sitio.

—No tengo derecho a reclamar nada de lo que haces. Pero sé respetuosa en mi casa.

Lo veo directamente a sus ojos.

—¿Respetuosa? No es como si estuviera montada sobre la mesa, diciéndole a Jason que me trajera la carne ahora. Hice algunas preguntas. Y si vamos a hablar de ser respetuosos, trata de no cogerme con un vibrador mientras nuestra jefa está a pocos metros —Retiro mi brazo de su agarre, y estoy a punto de irme, pero luego agrego—: Y no tienes derecho a sentir ni una onza de ira por esta situación.

—Lo sé —contesta bruscamente.

—Entonces retrocede y mantente al margen.

Se aleja un paso y me dirijo al patio trasero, donde encuentro a Brock levantando a Shania sobre sus hombros y haciéndola desfilar por el patio. Ella tiene una gran sonrisa en su rostro, y me pregunto honestamente cuando esos dos se van a enganchar, o si ya se han enganchado.

—Son lindos —dice Dottie, acercándose a mí.

—Estaba pensando lo mismo.

—¿Están juntos?

Sacudo la cabeza.

—No que yo sepa.

—Deberían. Ugh, antes de Jason, nunca fui esta chica, la que miraba a dos personas y pensaba lo romántico que sería si estuvieran juntos. Jason ha arruinado mi corazón hastiado.

Me río.

—Puedo ver cómo algo así sucedería con él. Es un buen partido.

—Es un buen hombre —cuenta Dottie—. Y en serio, si no quieres salir con Walker, házmelo saber. Defraudaré a Jason fácilmente. Puede ser bastante agresivo cuando se mete en su papel de casamentero.

—Agresivo y persuasivo. —Me rio.

—Mucho, pero para serte honesta, tengo la sensación de que tal vez algo está pasando entre tú y Jude.

—¿Qué? —pregunto, tratando de actuar lo mejor posible—. ¿Por qué piensas eso?

—Solo las miradas que ustedes dos se dieron mientras comíamos. Parecía que había algo ahí.

Mastico por el lado de mi mejilla, mi mente es un lío borroso de incertidumbre en este punto.

—No hay nada ahí —respondo.

Ya lo ha dejado bastante claro.

—Huh. Tuve la esperanza de repente —Ella se lleva la bebida a los labios mientras Dylan y Gunner realizan un baile ganador en la cancha de bádminton, y Brock se enfurruña junto a Shania, que le da una palmadita en la espalda—. Walker es un encanto, sin embargo. Duro por los bordes, pero creo que te gustaría. Además, ustedes tienen todo el asunto del atletismo en común, algo en lo que nunca me pude relacionar con Jason.

—¿Eran muy unidos en la universidad? —pregunto.

Descubrí que fueron a la misma universidad antes. Jason, Gunner y Brock estaban todos en la misma clase de graduados. Jason se fue a la larga, mientras que Gunner y Brock por varias razones colgaron sus botas y se convirtieron en profesores. Pero todavía están muy unidos.

Eso es obvio por las bromas juguetonas que se hacen el uno al otro.

—¿Jason y yo? —Dottie se ríe y sacude la cabeza—. No, lo admiré desde lejos pero nunca hice nada al respecto. No fue hasta años después que nos reconectamos, y no por mi culpa, sino gracias a mis amigos entrometidos.

—Oh, me encantan los amigos entrometidos, siempre y cuando no se metan en mi vida.

—De acuerdo. Actuaré como una amiga entrometida, ya que ahora es un buen momento. Volviendo al tema... Walker.

—Estás empezando a sonar peor que Jason.

—Solo pregunto porque Jason me va a molestar todo el camino a casa sobre si creo que le darás una oportunidad a Walker. Ahórrame la pena del “no lo sé” y dame una respuesta.

—Y, como ya hemos visto, es molesto y persistente.

—Exactamente.

Riendo, veo a Jude moverse por el rabillo del ojo.

¿Por qué cerrarme a tener una cita con un jugador de béisbol profesional? Por lo que sé, podríamos tener una gran conexión.

—Dottie, si crees que Walker está interesado en una relación a largo plazo, entonces, sí, iré a una cita a ciegas con él. No soy una chica de ligue. No me había dado cuenta de lo vital que era para mí hasta hace poco. Así que, si ves potencial, entonces, sí, iré a una cita con él.

Dottie se agarra el pecho.

—Oh, Dios, Jason va a llorar. No tienes ni idea de lo mucho que esto significará para él.

—Creo que mientras Walker no llore, estaremos bien.

—Impresionante currículum —Pau revisa su teléfono—. Ofensivamente, ha sido un componente clave para los Bobbies en los últimos años. Aunque, parece que los últimos dos años ha luchado por alcanzar el mismo promedio de bateo.

—¿A quién le importa el promedio de bateo? Mira sus fotos —dice Shania, también en su teléfono.

—Me encanta toda su mirada oscura y misteriosa.

—¿Pueden parar las dos, por favor? —les digo, recogiendo la comida de cuscús que me preparé anoche. La receta sonaba bien, pero el producto final necesita un poco de ayuda.

—Ah, y su estructura facial se parece bastante a la de un semidiós griego. Hipotetizaría una fusión precisa de Apolo y Zeus.

—Bueno, mazel tov a Apolo y Zeus por dar a luz a Walker, su hijo humano —Shania suspira—. No he podido ver los últimos partidos.

—Aunque es un deporte aburrido de examinar, no me importaría escudriñar una o dos entradas solo para observar cuán auténticas son estas imágenes, así como ver al hombre en cuclillas —comenta Paula.

—¿Quieres verlo en cuclillas? —Shania le pregunta.

—Con fines científicos, por supuesto. —Se ajusta sus gafas, pero la mancha en sus mejillas la delata.

—¿Cómo van las cosas con Kelvin? —pregunto, queriendo enviarle un gentil recordatorio de que está, de hecho, involucrada con un hombre.

—Kelvin Thimble me acarició el pecho anoche —responde, con los ojos todavía recorriendo su teléfono, actuando como si la información que acaba de darnos no fuera alucinante para mí y para Shania.

—¿Qué? —pregunta Shania, dejando su teléfono en la mesa.

—Uh, vamos a necesitar mucha más información que eso. Como, ¿dónde estabas, qué hacías, estabas desnuda, o lo tocó por encima de tu ropa?

Pau levanta la vista de su teléfono y mira entre las dos.

—¿Es este uno de esos gentiles momentos en los que hablamos de los hechos y conquistas sexuales?

—Sí —Shania y yo decimos al mismo tiempo.

—Ah, ya veo —Deja el teléfono, junta las manos y dice—: Kelvin y yo participamos en una cita sexual anoche, disfrazado de cena experimental en su vehículo. Dado que ambos carecíamos de parejas sexuales en nuestra adolescencia, nunca se nos concedió la oportunidad de actuar con promiscuidad. Me di un festín de hamburguesas del mismísimo rey de las hamburguesas, y Kelvin pidió amablemente si podía sostener mi pecho. Dadas las variables de la noche, conjeturé que no había una noche como esta para que Kelvin Thimble, en términos de la calle, se sintiera atraído. Y con sus manos cubiertas de ketchup, la extendió y presionó su palma contra mi pecho.

Oh, Dios mío.

—¿Cómo fue? —pregunta Shania.

Pau ajusta sus gafas de nuevo y aclara su garganta.

—Una bestia carnal interna surgió de las entrañas de mi alma, y antes de que pudiera averiguar de dónde se originó, mi lengua estaba lamiendo al azar la boca de Kelvin mientras su mano cubierta de ketchup se agarraba a mi cabello.

Demasiados detalles... demasiados.

—Sin duda estimuló mi cerebro reptil. En medio de las reacciones, el batido se esparció sobre el regazo de Kelvin, y lo usé como lubricante para...

—Creo que estoy bien con el resto —digo, cortándole el paso—. De verdad, me imagino a dónde fue a parar esto.

—Yo no —interviene Shania—. ¿Qué has lubricado con el batido?

Si ella dice vagina, voy a morir.

—La lana gruesa de mi falda sobre la pana de sus pantalones de vestir.

Mis fosas nasales se inflaman, y le ruego a los cielos que me ayuden a no poner una cara asquerosa.

—Bueno, eso es... un interesante experimento con las telas —dice Shania.

—El batido ayudó a la velocidad de la fricción.

Justo entonces, la puerta de la sala de profesores se abre y Kelvin entra, con Jude detrás de él. No he hablado con Jude desde el domingo, ni siquiera cuando nos cruzamos en el pasillo. Aparentemente, ahora que ya no me está manoseando, no hay necesidad de interacción.

—Ho-hola, Paula —saluda Kelvin nerviosamente con una sonrisa gigante.

—Kelvin, encantada de verte. ¿Pudiste quitar el batido de tu pana con éxito?

—En efecto. Están bastante limpios.

—Maravilloso. Solo estaba conversando...

—Sobre la cita de Millie con Walker Rockwell. —Shania se mete, lanzando a Pau una mirada de advertencia, y por primera vez desde que conozco a la chica, entiende la señal social. No hay necesidad de avergonzar al pobre Kelvin Thimble, pero la mejor opción para Shania es tirarme debajo del autobús delante de Jude.

Sin embargo, en su defensa, no tienen ni idea de que algo ha estado pasando entre Jude y yo.

—¿Quién es Walker Rockwell? —pregunta Kelvin mientras se acerca a Paula.

Jude camina hacia la nevera y responde para todos:

—El cátcher inicial para Los Bobbies.

—Oh —Kelvin mira por encima de su hombro—. No sigo mucho los deportes. Bobbies es béisbol, ¿verdad?

—Sí —responde Shania—. Ese hombre es un sueño, Kelvin. Van a salir el sábado por la noche después de su partido diurno. ¿Quieres ver una foto?

—Oh, claro —dice Kelvin, inclinándose.

Shania le muestra la pantalla justo cuando oigo a Jude abrir un refresco detrás de nosotros. Mantengo los ojos en Kelvin, sin querer darle a Jude ninguna razón para pensar que me importa que esté en la habitación.

—Sí, he visto su cara por todo Chicago. Estaba en una cartelera cerca de una tienda de historietas que frecuento.

—¿Comics de Noche Oscura? —pregunta Paula.

—En efecto. ¿Usted frecuenta ese lugar?

—En ocasiones.

—Tal vez podamos ir este viernes.

—Lo disfrutaría. Tal vez podamos compartir otro batido.

—Pero no lo derrames —murmura Shania, y le pateo la espinilla debajo de la mesa.

—Muy mal que tu cita sea el sábado por la noche. Podríamos haber tenido una cita doble —dice Kelvin.

—Bueno, ustedes pueden cambiar su cita al sábado también —sugiere Shania, y la pateo bajo la mesa otra vez. Esta vez, ella me mira fijamente.

—Sabes, creo que a Walker le gustaría tener un cara a cara al principio. Cita doble más tarde —explico.

—Si es que hay una segunda —murmura Jude, caminando.

—¿Qué se supone que significa eso? —pregunto, doblando mis brazos sobre mi pecho.

—Significa que puede que no le gustes. Concéntrate en la primera cita, luego en la segunda.

—Oye, por supuesto que le va a gustar —Shania interviene en mi defensa—. Millie es un buen partido. Solo porque tú la encuentres repulsiva, no significa que a otros hombres no les guste.

—Ya veremos —responde Jude, empujando la puerta y marchándose.

—Dios, ¿qué animal se le metió en el culo ahora? —pregunta Shania, inclinándose hacia atrás en su silla.

—De acuerdo con la circunferencia del ano, hay bastantes criaturas que podrían tener...

—Es metafórico, Pau. Cristo —replica Shania, presionando su mano contra su frente.

—Ahh... pero si no fuera metafórico...

Me pongo de pie.

—Sabes, debería volver a mi clase antes de que suene la campana. Fue un almuerzo encantador. Gracias. Me alegro de verte, Kelvin.

—Igualmente, Millie. —Él sonríe torpemente y luego ayuda a Pau a ponerse de pie. Es un gesto dulce, uno que estoy segura que Jude nunca ha hecho en su vida. Es mejor dejar a las personas donde quiera que estén que levantarlas.

Una razón más por la que voy a ir a esta cita. Necesito un cambio de ritmo, una manera de poner mi cabeza en el camino correcto.

Un momento para ser tratada como una dama, y tal vez un momento en el que tenga la sensación de un futuro feliz y lleno de relaciones.

Quizá.

18. MILLIE

Millie: *Siento que voy a vomitar.*

Shania: *No lo hagas. Ya te lavaste los dientes.*

Millie: *Eso no ayuda.*

Shania: *Ese es un consejo sólido. A nadie le gusta el vómito en la boca.*

Millie: *Shania, por favor...*

Shania: *Sabes, cuando me hice tu amiga, no creí que fueras a ser una de alto mantenimiento, pero chica, me equivoqué. Sabes que ese vestido te sienta muy bien. El rojo es fantástico, y tus tetas se ven espectaculares. Estoy bastante celosa de tu cuerpo. Y por supuesto, tu cabello y tu maquillaje están al punto. Va a pensar que acaba de hacer un jonrón.*

Millie: *La jerga del béisbol, ¿en serio?*

Shania: *¿Funcionó?*

Millie: *Un poco.*

Shania: *Bien, ahora es tu momento chica.*

Con una respiración profunda, meto el teléfono en el bolso y me dirijo hacia el restaurante, dando la vuelta a la esquina, y caminando nada más y nada menos que hacia Jude Robins.

Al acercarme, me acomodo el bolso.

—¿Qué se supone haces aquí? —le pregunto.

Sostiene una bolsa de comida.

—Recogiendo la cena. ¿Tú?

Mis ojos se estrechan.

—Sabes exactamente lo que estoy haciendo —Miro a mi alrededor—. ¿Estabas esperando a que yo apareciera? Eso es espeluznante, Jude.

—Lamento decepcionar su fantasía, pero tengo mejores cosas que hacer que acecharla, Srta. Page.

—Entonces, ¿dices que esto es pura coincidencia?

Sus ojos me devoran mientras revisa mi vestido y se detiene brevemente en mi escote expuesto.

—No, estoy aquí con Gunner y Brock.

De repente, ambos salen del restaurante y dicen:

—No está aquí… —Sus voces se desvanecen cuando me ven.

—¡Oh, ahí está! —exclama Brock—. Estábamos...

—¿Espiándome? —digo, con las manos en mis caderas.

—No... —Gunner intercede. Cuando lo miro fijamente, responde—: Bien, Jason nos envió a ver cómo sería el comienzo de la cita. Arrastramos a Jude con nosotros, esperando poder usarlo como espía, porque Walker sabría lo que estamos haciendo. Pero se negó a entrar en el restaurante.

Una expresión de “te lo dije” aparece en la cara de Jude, y me hace querer darle un golpe en la pierna.

—Bueno, no los quiero aquí. Lo van a hacer todo más incómodo, así que lárguense.

—Estoy de acuerdo. Esta no es particularmente la forma en que quiero pasar mi noche —responde Jude—. Y ya que conduje y tengo la comida, será mejor que ustedes dos estén moviendo sus traseros.

—¿Qué le vamos a decir a Jason? —Brock se queja.

—Dile que parecía que las chispas volaron desde el principio. Que cuando me acerqué a él, como saludo, no solo le alisé la mano en la solapa de su chaqueta, sino que también le di un suave beso en la mejilla mientras su mano se deslizaba muy delicadamente por mi cintura, justo por encima de mi trasero.

Gunner se rasca un lado de la cara y se voltea hacia Brock.

—Creo que Jason se lo creería totalmente.

—Fácilmente. Romántico y detallado —Brock me da una palmada en el hombro—. Gracias, Page.

—De nada —Sonrío y comienzo a caminar hacia la puerta del restaurante—. Y si necesitan una foto, haré que la camarera nos tome una sin que Walker lo sepa.

—Dios, eso sería un sueño. Gracias.

—Cualquier cosa por ustedes, muchachos —Les hago un gesto con los dedos para despedirme—. Disfruten de su comida.

Justo cuando Jude dobla la esquina, me echa un vistazo rápido, una mirada tan devastadora, tan vulnerable, que tengo una repentina necesidad de perseguirlo.

Pero no lo hago.

¿Por qué? Porque ha sido un imbécil toda la semana, ha vuelto a ser normal, y, si soy honesta, creo que he esquivado una bala en potencia. ¿Fantaseo con él

sexualmente? Dios, ¿cómo podría no hacerlo? Como le dije, sabe usar muy bien esa lengua. Pero una relación a largo plazo no puede ser todo sobre satisfacción sexual. Aparte de esos momentos cargados de sexualidad con Jude, no me dio nada más. De hecho, todavía no sé nada de él. Es un libro cerrado, sí, un gran reto para una profesora de inglés, pero esa no soy yo. Quiero estar con alguien cálido y divertido, un igual. Seguro que no es mucho pedir.

Y esta cita no es sobre él. Esto es sobre mí.

Si quería una oportunidad, la tuvo, pero si no pudo entender que me gusta la franqueza y la honestidad... entonces, de nuevo, me alegro de que hayamos terminado.

Exhalando, entro en el restaurante y le digo a la anfitriona que he venido a ver a Walker. Ella me lleva a un área privada inmediatamente, donde lo encuentro encorvado en la mesa, en su teléfono, con una chaqueta gris pizarra y pantalones negros. Cuando nos ve, rápidamente esconde su teléfono y se pone de pie.

Y Dios mío es enorme.

Alto.

Muscular.

Más grande que la vida.

—Su camarera estará pronto con usted —dice la anfitriona.

—Gracias —responde Walker, y luego me extiende su mano—. Encantado de conocerte, Millie.

Jason estaría muy decepcionado con este saludo.

—Encantada de conocerte, Walker. —Estrecho su mano.

Como un caballero, saca mi silla, me ayuda a sentarme y luego se sienta frente a mí.

Inmediatamente, me siento incómoda. No por Walker, sino porque las citas a ciegas son increíblemente incómodas.

—Vi que ustedes ganaron su juego. Felicidades —comento.

—Gracias. —Se mueve en su silla, tratando de ponerse cómodo.

Vale, no es muy hablador.

—Entonces, ¿cómo conoces a Jason? ¿Además de todo el asunto del béisbol?

—Trabajamos juntos en algunas cosas sin fines de lucro —Recoge su menú y examina las opciones. Parece... angustiado, casi tan angustiado como me sentí cuando Jude me miró por última vez. Deja el menú y me mira fijamente—. Diablos, Millie. Lo siento. Yo... mi cabeza está con otra persona. No quiero engañarte, pero Jason me rogó que viniera a esta cita.

Extiendo la mano y la presiono contra su brazo.

—No te disculpes, estaría mintiendo si no admitiera lo mismo.

Se anima.

—¿En serio?

Me muerdo el labio inferior y asiento. Aunque, su comentario realmente no hace nada por mi autoestima. *«Jason me rogó que viniera a esta cita»*. Sin embargo, también me alegro de que sea honesto.

—Desafortunadamente, aunque él es todo lo malo para mí.

Walker parece pensar en eso.

—¿Deberíamos hablar de ello?

Me río.

—Eres la única parte neutral que conozco con la que podría hablar de ello. ¿Qué hay de ti?

—Lo mismo.

—¿Nuestra cita se acaba de convertir en una sesión de terapia?

—Creo que sí.

—¿Significa esto que podemos pedir toda la comida, y profundizar en nuestros sentimientos?

—Comida, sí. Sentimientos profundos... tal vez.

—Me parece justo —Sostengo el menú—. Hagamos mella en este menú, Rockwell.

—Mmm… —Levantando mi copa de vino a mis labios—. Ese es un gran escabeche.

—Totalmente. —Toma un sorbo de su agua mientras esperamos nuestra comida.

Acabamos de compartir un aperitivo de ceviche, que se consumió bastante rápido, pero hizo un buen trabajo frenando el hambre que empezaba a aparecer.

—¿Y no hay forma de que ella pueda salir contigo sin dejar de trabajar para los Bobbies? —le pregunto.

—Hay una política de tolerancia cero para el personal.

—Huh, y pensé que mi situación era mala. La tienes mucho peor.

—Hablemos de ti, entonces.

—Es la clásica historia —digo agitando mi mano—. Chica conoce a chico, chico... juega con ella, la chica quiere más, el chico no está disponible emocionalmente.

Asiente a sabiendas.

—Puedo entender eso, me ha pasado —dice en voz baja. Es muy reservado,

no habla mucho, lo he notado, pero lo que dice suele ser muy fuerte—. No he estado emocionalmente disponible, y no tiene nada que ver con la chica, y todo que ver con que yo no pueda romper esa barrera. Quizá no significa que no te quiera, sino que no sabe cómo quererte.

Pienso en la expresión de Jude esta noche, el abatimiento en sus ojos.

—La necesidad está ahí. Y esto puede ser demasiada información, pero él ha sido muy firme en hacerme sentir bien. Aún no le he hecho nada sexual. Incluso un beso. Nada.

Walker se rasca un lado de la cara.

—Suena como algo que yo haría, pero él tiene una voluntad más fuerte.

—¿Por qué?

—Por no ceder a la tentación y perderse en ti —dice automáticamente, mientras sus ojos se dirigen a algo que está por encima de mi hombro—. Un sabor, una sensación, y podría arruinar a un hombre como yo, como él. Es alguien que se está conteniendo. Es reservado, y seguramente hay una razón muy arraigada. Razón por la que no quiere ir allí contigo, y es porque te ve como una amenaza.

—¿Una amenaza? —pregunto, mientras levanto mi ceja—. ¿Cómo es eso?

—Porque, probablemente ha pasado mucho tiempo levantando el muro que guarda sus emociones, y tú con una mirada, lo rompiste.

—No creo...

—Déjame preguntarte esto —Walker me interrumpe, girando completamente hacia mí e inclinándose—. ¿Te toca mucho cuando tiene la oportunidad?

—Quiero decir... sí. Siempre tiene una mano sobre mí.

—¿Se va abruptamente después de complacerte?

—Sí, y es realmente molesto.

—¿Te encuentras siendo rastreada por él? ¿Como un lobo a la presa? ¿Con los ojos siempre puestos en ti?

—Sí...

Walker asiente.

—Quiere reclamarte pero no se lo permite.

—Bueno, eso es una estupidez, entonces —digo, cruzando mis brazos—. ¿Por qué querría involucrarme en su inestabilidad emocional?

—No lo hagas —Walker termina su bebida y pone la copa sobre la mesa—. Hiciste lo correcto, alejándote, viniendo a esta cita conmigo.

—No es realmente una cita. —Le sonrío.

—Pero él no lo sabe. Todo lo que sabe es que sales con otro hombre. Un hombre que podría invadir su territorio. Si yo fuera él, estaría dando vueltas en mi casa ahora mismo, temblando de ira.

—No tiene derecho a estar enfadado.

—No, no lo tiene. Pero eso no significa que no lo pueda sentir —Se encoge de hombros—. No intentes pensar mucho en ello, porque no tendrá sentido para ti. A menos que vivas dentro de nuestras cabezas, nunca tendrá sentido.

No se equivoca. Los chicos son criaturas raras. Walker es muy dulce, y a pesar de su fachada de tipo duro, me gusta que me muestre el interior de su mente. Aunque, como él mismo señaló, es porque no represento ninguna amenaza.

—Entonces, ¿qué hago?

—Nada.

—¿Nada? —pregunto mientras nuestra comida es entregada a nuestra mesa.

Walker se fue con el filete acompañado con verduras, mientras yo elegí el salmón con arroz de mango.

Recoge el tenedor y el cuchillo.

—Sí. Nada. Por experiencia, puedo decirte que empujarlo por más solo lo alejará.

—Entonces, ¿qué se supone que debo hacer? ¿Solo sentarme y esperar hasta que saque la cabeza de su trasero? ¿Y si nunca lo hace? Estaría perdiendo el tiempo.

Walker hace una pausa en el medio de su carne y me mira.

—¿Es así como te sientes? ¿Como si estuviera perdiendo el tiempo?

—¿No es así? ¿Arrastrándome sin pensar siquiera en explorar una relación? Eso es arrastrar a alguien, Walker. ¿Es eso lo que estás haciendo con tu chica?

Pone sus cubiertos en su plato y mueve su mano sobre su mandíbula.

—No, no lo creo. Si la estuviera tentando como este tipo hizo contigo, sabiendo que no podría ir a ninguna parte, me patearía el trasero yo mismo. Y ciertamente no le haría eso a ella. No hemos hecho nada íntimo. Solo trabajamos codo con codo.

—¿Pero no puedes dejar de pensar en ella?

—Sí.

—¿Y crees que hay atracción en su lado?

—Creo que sí.

—Entonces, ambos están en un punto muerto en este momento.

—Así parece.

Riéndome, paso mi tenedor por el salmón, recogiendo algo de carne.

—¿No tenemos una cita entonces?

Él sacude la cabeza entre risas.

—Creo que acabo de reconsiderarlo.

~

—El chocolate hace que todas las preocupaciones desaparezcan temporalmente —digo, recogiendo algo de la torta de lava y llevándomela directamente a la boca.

Aunque está en una dieta estricta, Walker también se dio el gusto esta noche, compartiendo el pastel conmigo.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —me pregunta.

Pasamos toda la noche hablando de nuestras opciones, discutiendo nuestras diferentes situaciones, cómo podríamos hacerlas funcionar o no. Cómo nos sentiríamos si no funcionaran. ¿Estaríamos molestos si no sucedieran? ¿O lo superaríamos? No sé sobre Walker, pero tengo mi respuesta.

—Seguiré mi camino —digo, antes de pasar el tenedor por mis labios para recoger cualquier sobrante de chocolate.

—¿No vas a esperar?

Sacudo la cabeza.

—No. Me alegra que me hayas ayudado a entender sus posibles motivos, pero honestamente, no estoy aquí buscando complicaciones. Vine a Chicago para empezar un nuevo capítulo, para ser la mejor profesora que pueda ser, y para ayudar a mi equipo de voleibol a ganar un campeonato estatal. Aunque creo que podría gustarme Jude, sus cambios de humor son impredecibles. Y... no estoy segura de que alguna vez ofrezca una conexión emocional profunda. Yo no creo estar lista para asumir cualquier cosa que reduzca mi bienestar emocional.

Él no dice nada, solo asiente con la cabeza.

—¿Esa respuesta te asusta? —le pregunto.

Sacude la cabeza.

—Estoy en un punto muerto con mi situación. Ella trabaja para los Bobbies; yo soy un jugador. La única manera de estar juntos es si ella deja su trabajo, y nunca le pediría que lo hiciera.

—¿Y si está dispuesta a hacerlo?

—No es una opción —dice Walker con naturalidad, y no presiono más.

—Entonces, entonces... ¿deberíamos haberle dado una oportunidad a esto?

Él se ríe y yo también.

—Creo que hemos llegado demasiado lejos en la humillación emocional para siquiera considerarlo.

—No diría que lo que pasamos fue una humillación emocional. Más bien fue una unión —Levanto mi copa de vino—. Por los nuevos amigos.

Él sonríe.

—Por los nuevos amigos.

Tintineamos nuestras copas y luego terminamos el pastel de lava. Continuando con el acto caballeroso, Walker paga la cena aunque le pedí incesantemente que la compartiera conmigo. Me hizo callar cuando me dijo que probablemente gana todo mi sueldo del año cuando juega un solo juego. Así que... pagó.

Recogemos nuestras cosas y salimos del restaurante. Una vez fuera, me vuelvo hacia él para despedirme.

—Aunque no es así como Jason esperaba que fueran las cosas, me alegro mucho de que hayamos salido. Me ha dado tranquilidad. No he sido capaz de hablar con nadie sobre esto.

—Yo tampoco —Se mete las manos en los bolsillos—. Aprecio que quisieras escucharme.

—Sé que esto puede ser raro, pero, ¿quieres tal vez intercambiar números de teléfono, de esa manera podemos seguir ayudándonos si es necesario?

—Me alegro de que hayas preguntado —Saca su teléfono—. Me vendría bien una amiga.

—Yo también. Mis amigos son profesores o la hermana de Jude. No puedo comunicarme con ellos sobre esto.

—No tanto —Me da su teléfono y yo escribo mi información. Luego me envía un mensaje de texto y yo guardo su información de contacto—. Jason probablemente va a llorar cuando se entere de que solo vamos a ser amigos.

—Es la segunda vez que alguien menciona a Jason llorando. ¿Es demasiado emocional?

—Se podría decir que sí. ¿Sería raro enviarle una foto de nosotros juntos? ¿Quizás para tranquilizarlo, y así poder darle la noticia más tarde?

—Mientras no le digas lo que hemos hablado.

—Eso queda entre nosotros —dice Walker en un tono serio—. No tienes que preocuparte, no se lo mencionaré a nadie.

—Gracias —Me acurruco contra él—. Tomemos esa foto.

Sostiene su teléfono, lo pone en modo de auto-ajuste y tomamos una foto rápida que Walker le envía a Jason. Su respuesta es inmediata.

Ojos de corazón emoji.

—Vamos a romper su corazón —digo.

—Sip. —Me da un abrazo rápido, y luego nos vamos.

Aunque no fue una conexión amorosa, me siento más ligera, más feliz, que cuando llegué. De hecho, el tiempo con Walker me ha dado esperanza. Hay buenos chicos ahí fuera, que, como Walker, son esencialmente reservados. La reserva de Jude es una elección deliberada. Una elección controladora.

Ahora respiro profundamente, sabiendo que voy a estar bien.

19. JUDE

—Buenos días —saluda Gunner, entrando en mi clase—. ¿Qué tal el fin de semana?

Doloroso.

Miserable.

Dos días agonizantes.

—Bien —respondo, abriendo mi portátil y encendiéndolo para el día.

—¿Solo bien?

—Sí, muy bien. ¿Qué quieres que haga? ¿Interpretar un número de baile asociado a mi fin de semana?

—En realidad, no me molestaría que lo hicieras —Gunner se ríe—. Llevé a Dylan y Lindsay al partido de los Bobbies este domingo. Dylan vivió su mejor día en los asientos del palco y se fue a casa con la barriga muy enferma por lo mucho que comió, pero se lo pasó muy bien. Estoy seguro de que va a ser un Bobbie de por vida. Sin embargo, Jason tratará de convertirlo en un Rebelde. No hay duda de ello.

—Me alegro de que te hayas divertido —respondo bruscamente.

—Amigo, ¿estás bien? Te ves muy tenso.

—Sí, bien.

—Buenos días —Brock entra en mi clase también y pone una caja de pasteles en mi escritorio—. Pasé por donas esta mañana. Hice el viaje extra porque empezaron esta nueva promoción de la semana y no pude resistirme —Abre la tapa de la caja, revelando las mejores donas de Chicago. Solo el olor me hace la boca agua—. Piña, coco, dona con cerezas y copos de coco para rematar. No entiendo cómo esperé para comer uno hasta ahora —Mete la mano, coge un donut y da un mordisco enorme. Después de unos cuantos gemidos y lamentos, comenta—: Dios, esto es bueno.

Gunner agarra una.

—Esto no está en la pirámide de la salud de la que hablamos hoy, pero al diablo, soy un adulto. —También da un gran mordisco y gime, y luego ambos me miran fijamente, esperando que me dé el gusto.

Cielos, podría ser, dado mi actual estado de irritación de alto nivel.

Tomo una y le doy un mordisco.

Y sí, eso es realmente bueno.

—Estoy pensando entre poner el resto en la sala de profesores o guardarlos para mí —dice Brock—. Después de que le entregue uno a Shania, por supuesto. Ella me mataría si no le doy su primera oportunidad.

—No te olvides de Millie —le recuerda Gunner.

—Oh, rayos, casi lo olvido. ¿Adivina qué me envió Jason anoche? —Saca su teléfono del bolsillo y lo revisa por unos segundos antes de girar la pantalla hacia nosotros.

En la pantalla hay una imagen de Walker y Millie, acurrucados cerca, sonriendo a la cámara.

¿Qué carajos...?

—Parece que se lo pasaron muy bien y se llevaron bien. Jason trató de husmear los detalles, pero no obtuvo nada de Walker, solo la foto. Le dije que le preguntaría durante el almuerzo de hoy.

—Debe estar chillando de emoción —dice Gunner.

—Anoche me dijo que estaba muy emocionado y que no podía superarlo.

—Es un idiota. —Gunner se ríe mientras siguen hablando de Jason, pero yo los dejo de lado, porque solo puedo pensar en lo cómoda que se veía Millie en la foto.

¿Van a salir en otra cita?

¿Le dio un beso de buenas noches?

Diablos...

Si la besó, voy a perder la cabeza.

Ni siquiera he probado esos labios.

Pero eso es enteramente mi responsabilidad.

Y aunque no quiero admitirlo, estoy profundamente arrepentido.

Ojalá supiera cómo se siente su boca en la mía. Ojalá supiera lo que se siente tomar su mano. Acurrucarnos y tomarme una foto con ella, pero ese bloqueo emocional está ahí. El que me impide ir más lejos con ella.

Le hizo una grieta, empezó a derribarla y en vez de abrazarla, huí. Me asusté.

Estaba preocupado, una razón para alejarme. Ella es alguien que merece ser apreciada, adorada. Una chica de relaciones, y yo apenas sé cómo ser emocional con mi hermana, para cuidarla.

¿Cómo podría cuidar a alguien más?

¿Cómo podría ser el hombre que ella merece cuando nunca he tenido un ejemplo de cómo es eso?

—Uh, ¿a dónde fuiste? —Gunner me pregunta, pinchándome en el hombro.

—¿Eh? Oh, lo siento. Estaba pensando en Angelina —miento.

—¿Todo bien con ella? —interviene Brock.

—Sí, todo bien. Deberíamos hacer algo con esas donas antes de que lleguen los adolescentes.

—Pienso lo mismo —responde Gunner.

—Voy a repartirlas a menos que ustedes quieran una más.

Sacudo la cabeza, pero Gunner toma otra.

—Tengo un niño y soy padre. Creo que ya es hora de que lleve este cuerpo cincelado al modo de papá.

Brock gime.

—Bien, pero cuando te quejes de que tus pantalones no te quedan bien, te recordaré este comentario.

Gunner tiene el donut a medio camino de su boca cuando responde:

—Sí, correré extra esta noche.

—Nos vemos en la sala de profesores para almorzar. Voy a conseguir la primicia de la cita de Millie. Tal vez haya amor en el aire —comenta Brock mientras sale del aula.

Con náuseas, dejo mi dona y me desplomo en mi silla cuando ambos salen de mi clase.

De ninguna manera iré a la sala de profesores para almorzar. No soy tan masoquista como para escuchar sobre la cita que me mantuvo agonizando, dando vueltas y vueltas, y sin poder dormir ni una onza. No, no va a pasar.

Me quedaré aquí y calificaré los trabajos.

Demonios, calificaría los trabajos de otros profesores de ser necesario. Cualquier cosa para evitar escuchar los sórdidos detalles de la cita de Millie.

~

Estoy aquí porque necesito buscar mi almuerzo, eso es todo.

No hay otra razón.

Y estoy leyendo el tablón de anuncios en la sala de profesores porque quiero ponerme al día con los acontecimientos actuales.

Oh, mira, una maratón de 5 kilómetros a beneficio de las Olimpiadas Especiales. Lo haré.

Oh, Jamie Marino se comprometió. Ella enseña... historia, ¿verdad?

Y, impactante, la ropa interior aún no ha sido reclamada, pero Dewitt aún está tomando las riendas.

—Oh, no debí haberme comido esas tres donas —Gunner se queja, sujetando su estómago mientras entra en la sala de profesores.

—Creí que habían sido dos. —Brock entra detrás de él.

—Me comí otra y ahora me estoy arrepintiendo.

La puerta se abre de nuevo, y esta vez, Shania, Paula y Millie entran.

—Brock, esas donas estaban muy buenas —dice Shania—. ¿Quedan algunas?

Brock va a la caja y abre la tapa, sin revelar nada.

—Qué grosero. ¿Quién toma la última dona y no tira la caja? Eso es dar falsas esperanzas a los profesores, y eso es lo último que necesitamos cuando tratamos con tontos hormonales todo el día. —Arroja la caja vacía al suelo y la pisotea.

—¿Estás bien? —pregunta Gunner, poniendo una mano en su hombro.

—Creo que todo el azúcar me está afectando —Respira hondo y ve a Millie —. Hola, ¿cómo estuvo la cita?

Ahora es el momento en el que debo irme, porque no quiero satisfacer mi curiosidad sobre la cita de Millie, pero acabo de ver el violento arrebato de Brock. Está al límite, y yo sería un amigo terrible si no me quedara en esto y me asegurara de que está bien.

Millie y Shania caminan hacia la nevera y recuperan sus almuerzos antes de sentarse con Paula en una de las mesas.

—¿Por qué te metes en mi vida personal? ¿Jason no te da lo que quieres? —Millie pregunta, desempacando su almuerzo.

Me doy la vuelta y examino el tablón de anuncios un poco más, tratando de parecer casual, no interesado, realmente sigo aquí para mi amigo.

—No, no me dio ninguna información. Walker no habló. Jason esperaba que yo pudiera sacarte algo.

—¿Y por qué pensaste que yo si iba a contarte lo de la cita? —pregunta.

Prácticamente puedo sentir su ceja levantada.

—Porque si no cumplo, Jason continuará pidiendo información incesantemente. ¿Recuerdas lo que te dije anoche? —Brock junta sus manos—. Por favor, solo algo.

—Según la “charla de chicas” que compartimos esta mañana, intercambiaron información de contacto —anuncia Paula a la sala.

—Pau, ¿qué demonios? —pregunta Millie.

—Preferiría comer mi almuerzo en paz, no escuchar a Brock rogando por migajas de una noche sobre la que no tiene derecho. Ahora puede llevarle esa

información a su amigo y terminar con el acoso.

—¿Intercambiaron números? —Brock insiste mientras me doy la vuelta.

Millie me mira rápidamente y luego se vuelve hacia el envoltorio que empacó para sí misma.

—Sí, lo hicimos.

—¿Eso significa una segunda cita? —pregunta él, y honestamente, he escuchado suficiente.

Agarro mi ensalada y me voy, dejando a todos discutiendo sobre la cita de Millie.

Parece que Brock ya no necesita mi apoyo. Y aunque lo hiciera, no soy el amigo del que esperaría ayuda.

Fue una decisión correcta la que tomó Millie, debería buscar a su futuro marido. O lo que sea que quiera.

Carajos.

Y aun así, yo soy el que tiene que actuar como si todo esto no tuviera importancia para mí.

Toc… Toc…

Levanto la vista de mi ordenador y veo a Millie de pie en mi puerta, con un par de mallas y una camiseta de voleibol de Forest Heights. Su cabello atado en una alta cola de caballo.

¿Recuerdas cuando dije que ese atuendo no hace nada por mí? Mentí.

—Oye, todos vamos a tomar una cerveza y hacer una estrategia sobre el bádminton. Gunner y Brock solicitan tu presencia.

—Ocupado —digo, volviendo a mi portátil, donde estoy comprobando compras por Amazon.

—No creo que estar ocupado sea una opción con ellos. Fueron inflexibles en cuanto a que vinieras.

—¿Entonces por qué te enviaron a buscarme?

—Corrieron al bar para conseguir buenos asientos ya que los Bobbies juegan esta noche. Shania ya está con ellos.

Las vitaminas y el papel higiénico están llegando a tiempo, por suerte. Cerré mi portátil y lo meto en mi bolso.

—Debería volver a casa con Angie…

—Se reunirá con nosotros allí —Cruza sus brazos sobre su pecho—. ¿Alguna otra excusa? ¿Necesitas comprobar tus vitaminas de nuevo?

Necesito probarte a ti…

—¿Qué tal esto? No me apetece ir.

—Al menos eso es honesto.

Me levanto de la silla y me pongo el bolso al hombro. Me acerco a la puerta, pero ella no se mueve.

—¿Ahora qué? —pregunto, exasperado.

—Todo el mundo dice que estás de mal humor. Es insoportable estar cerca de ti, a menos que Brock te dé una dona.

He comido cinco esta semana, lo cual es inaudito.

—Y que también estás siendo un imbécil con tus estudiantes —agrega.

—No estoy siendo un idiota con mis estudiantes.

—Blair dijo que ayer repartiste dos exámenes sorpresa, y todos fallaron el segundo.

—Entonces deberían prestar más atención cuando están leyendo, ¿no?

—Jude.

Empujo mi mano a través de mi cabello.

—¿Cuál es el punto de esta conversación? ¿Decirme que estoy de mal humor? No necesito que me digas eso, lo estoy viviendo. Así que, a menos que haya algo constructivo de lo que quieras informarme, por favor apártate de mi camino.

Se mueve a un lado.

—Disculpa por querer ver si estabas bien.

—¿En serio? ¿Es por eso que estás aquí? ¿Para ver si estoy bien? Porque estoy seguro que no empezaste la conversación de esa manera.

—¿Por qué eres tan hostil? No te hice nada.

Tiene razón, no hizo nada. Todo esto es culpa mía, y aun así, parece que no puedo controlar mi ira.

¿Quiero probarla de nuevo? Absolutamente. Pero no me había dado cuenta de lo mucho que me gustaba pasar por el pasillo y burlarme de ella, con sarcasmo. Era una broma que ella correspondía, y con su boca inteligente y su actitud atrevida, me desafió. Me gustaba la pelea, la burla, ella. De vez en cuando, la veía sonreír, pero eso también se ha ido. Y lo he perdido.

Viéndola, en mi clase, maravillosamente llena de ira, surgen los sentimientos que he tratado de enterrar. La quiero... La necesito.

«Si sigo este juego contigo, sin promesa de ir a ninguna parte, no alcanzaré mi sueño. Solo lo pondría en espera».

No hizo nada más que decir la verdad. Es agonizante. Sé lo que mi cuerpo quiere, pero mi cabeza me contradice. Lo que me hace enojar.

—Solo déjame en paz, Millie.

—Oh, ¿así que ahora me llamas por mi nombre de pila? —pregunta, sonando amenazadora—. Pero cuando tu lengua estaba entre mis piernas, ¿era la Srta. Page?

Mis labios se cierran, mis ojos se estrechan, y doy un paso más cerca, metiéndome en su cara.

—¿Acaso extrañas mi cara entre tus piernas?

No se acobarda, se mantiene firme.

—Extraño la sensación de la mano de un hombre sosteniendo la mía —Se acerca más—. Extraño la sensación de que alguien me llame solo para escuchar mi voz —Un paso más—. Extraño la sensación de un hombre sosteniéndome mientras me duermo. Cualquiera puede hacerme venir, Jude, pero es quien me hace sentir especial a quien extraño.

—¿Y Walker te da eso?

—Eso no es asunto tuyo —Se aleja—. Les haré saber a los chicos que estás demasiado obstinado para unirte esta noche. Estoy segura de que lo entenderán. Te conocen desde hace mucho tiempo. —Luego se va de mi clase, con su cola de caballo sobre sus hombros.

—Toma. —Angelina me da una cerveza y se sienta en la gran tumbona en la que estoy estirado.

—Gracias —digo, mirando el lago Michigan, mientras el sol se pone en el horizonte, iluminando el cielo en hermosos tonos de rosa y naranja—. ¿Qué tal la otra noche en el bar?

—Divertida. Los chicos se quejaron de ti por un tiempo.

—¿Qué hay de nuevo? —pregunto, trayendo la cerveza a mis labios.

—Millie estaba de mal humor. Kelvin y Pau también estaban allí. Se sentaron en otra cabina, sin embargo, y compararon notas en un reciente artículo que leyeron sobre la propulsión del viento. O algo así. No puedo decirte lo que era, pero en un momento dado, miré y estaban tomados de la mano al otro lado de la mesa. Era adorable. Pau fue al baño conmigo y me dijo que su excitación estaba aumentando, así que iba a besarse con Kelvin en el auto. Cosas que no necesitaba saber.

Una ligera risa sale de mí.

—Hola —Me pincha el costado—. Así que sí sabes cómo reírte.

—¿Qué estás tratando de decir?

—Solo confirmando lo que los chicos piensan. Que eres un gruñón.

Observo las pequeñas olas del lago chocar en las rocas que se alzan contra el cuerpo de agua.

—¿Puedo hacerte una pregunta, Angelina?

—Siempre.

—¿Crees que somos incapaces de sentir afecto?

No responde de inmediato, pero apoya su cabeza en mi hombro.

—No. Pero creo que nos llega de forma menos natural. Es una de las razones por las que "el que no debe ser nombrado" quiso el divorcio. Me llamó frígida.

—Es un cabrón.

—Pero tenía razón. Nunca me interesó demostrar afecto públicamente, a pesar de sus muchos intentos de hacerme aflojar. Era difícil para mí dejar lo que estaba haciendo y recordar que tal vez necesitaba un abrazo. A medida que pasaba el tiempo, me olvidé de besarlo por la noche, de darle un beso de despedida, y nos distanciamos. Me engañó, y ahora estamos en medio de un divorcio complicado. Sí, su engaño fue la razón para dejarlo, pero no ayudé a la situación. No participé en mi matrimonio como debí haberlo hecho.

—Nunca antes habías dicho eso —admito, sorprendido—. Acabas de decirme que te engañó.

—Porque no estaba lista para enfrentar la realidad —Bebe a sorbos de su bebida y luego agrega—: ¿Sabes que siempre preguntas dónde estoy?

—Sí.

—Bueno, he estado yendo a un consejero matrimonial.

—¿Con...?

Sacude la cabeza contra mi hombro.

—No. No con él. He estado yendo por mi cuenta. He estado tratando de averiguar dónde me equivoqué y, cuando llegue el momento, cómo puedo ser una mejor compañera. Así es como he superado mi falta de afecto, y es algo en lo que he estado trabajando.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Estaba avergonzada. Creo que la falta de amor en nuestra casa al crecer me dañó, y por lo que parece, también a ti.

—Sí, se podría decir eso —digo con un aliento pesado.

—¿Hay alguien de quien no me estás hablando?

Sin entrar en detalles, respondo:

—Había, pero ella quería más, y no podía darle eso. No sabía realmente cómo hacerlo sin sentirme completamente perdido.

—¿Es por eso que has estado de mal humor últimamente?

—Algo así.

Al principio, estaba tan enfadado con Millie por cómo me había hecho sentir. Pero lo que dijo la otra tarde fue acertado. Ella sabe lo que quiere en un compañero. Sabe lo que se pierde. Y en ese momento de enojo, cuando se dio vuelta hacia la puerta y se fue, mi primer pensamiento fue que quería intentarlo. Mi segundo pensamiento fue: “eso es estúpido, ella está más allá de ti”. Y la ira volvió a subir un nivel.

Y aquí está mi hermana, diciéndome que cree que el asesoramiento la ayudará a ser más afectiva.

¿Es correcto echar toda la culpa de mi espinosa personalidad al entorno familiar en el que me crié?

¿Hay alguna otra respuesta? Necesito pensar.

—También me irrita que Brock siga llevando Frankie Donuts. He tenido que aumentar mi cardio más de lo que me gusta.

Ella se ríe.

—Creo que unas cuantas donas no van a matar tu figura.

Le pellizco el costado y ella se ríe, golpeándome.

—En serio, sin embargo, ¿quieres ir a la terapia matrimonial conmigo? —me pregunta.

—Ir a consejería matrimonial con mi hermana, estoy seguro que eso sería caer muy bajo.

—Tendríamos muy claro que no estamos interesados en casarnos.

Me río.

—No creo que esté en ese punto. Solo necesito dar el salto.

—¿Necesitas que te empuje?

—Tal vez.

—Honestamente, Jude, ¿qué tienes que perder? Si no funciona, al menos lo intentaste. Es mejor que estar enfadado todo el tiempo.

—¿Y si no soy lo suficientemente bueno?

—No puedes pensar en ello de esa manera. Tienes que darte la oportunidad al menos. No puedes prepararte para el fracaso antes de intentarlo. Eso no es justo ni para ti ni para ella —Me da un codazo—. Además, ¿quién no querría estar con mi hermano?

—Te sorprenderías.

—Bueno, tu arrogancia puede ser bastante desagradable a veces.

—Gracias. —Me río.

—Solo intenta mantenerte en tierra —Gira la cabeza y me besa el hombro—. ¿Ves? Afecto. Es fácil.

—Soy tu hermano.

—No importa. Sigue siendo un progreso. Ahora, deja de poner excusas y ve tras la chica. Luego infórmame. Pronto descubriré quién es ella porque soy así de entrometida. La única razón por la que no estoy preguntando ahora mismo es porque te abriste. Pero la próxima vez, voy a necesitar un nombre y una foto.

—No tientes a tu suerte.

—¿Iniciales?

Me río.

—Tal vez.

—Me quedo con eso por ahora.

20. MILLIE

Millie: *Por favor, Shania. Por favor.*

Shania: *No hay manera. Ya cumplí con mi deber el año pasado.*

Millie: *No me siento bien. Realmente necesito que me reemplaces.*

Shania: *Mentirosa.*

Millie: *No estoy mintiendo.*

Shania: *Entonces, ¿qué te pasa?*

Millie: *Dolor de cabeza, dolor de estómago, dolor de piernas.*

Shania: *El aire del gimnasio te hará sentir mejor.*

Millie: *¿Mencioné que tengo diarrea? No puedo hacerlo en una situación como esa.*

Shania: *Te llevaré algo de Imodium de camino al bar. Eso debería ayudar.*

Millie: *Ugh, ¿por qué no eres una buena amiga en este momento?*

Shania: *¿Yo? Tú eres la que no está siendo una buena amiga, tratando de obligarme a ocupar tu lugar.*

Millie: *Tienes más experiencia. Creo que los embarazos van a ocurrir en mi turno. Eso no es algo que pueda tener en mi conciencia.*

Shania: *Pero existe la posibilidad de que le pongan tu nombre al bebé dentro de nueve meses. Es un honor.*

Millie: *Shania, te lo ruego. Te invitaré a almorzar todos los días hasta el final del semestre.*

Shania: *Tu intento de sobornarme con comida es encomiable. Desafortunadamente, veré el juego con Brock esta noche. Consiguió entradas y nos invitó a mí y a Angie, ya que Gunner y Jude te acompañan. Estoy a punto de conseguir un perrito caliente de un pie de largo y empujarlo por mi garganta. No te preocupes, pensaré en ti todo el tiempo.*

Millie: *Me odias.*

Shania: *Te quiero. Pero esto es algo que tienes que hacer por tu cuenta.*

Buena suerte. ¡Diviértete!

Ugh. Meto mi teléfono en el bolsillo de mi vestido y salgo del auto. Lo intenté con Pau, también, pero me contestó con un mensaje de texto "cerebro reptil" y eso fue todo. No me sumergí más profundamente, porque, Dios mío, pude verla pensando que está bien mostrar fotos en evidencia y todo eso.

No hubo suerte.

Estoy obligada a acompañar a Gunner y a Jude. Solo espero que Gunner pueda ser un buen amortiguador.

Cruzo el umbral de la escuela y oigo la música que suena en los pasillos. Dios, ya me siento incómoda. Por lo que recuerdo de los bailes escolares, o estás en la pista de baile, machacando a los demás, o eres uno de los nerviosos colegiales sentados a un lado, viendo a todos machacar a los demás.

Desafortunadamente, yo era una de las nerviosas cuando era niña.

Sin embargo, decidí vestirme bien. Un simple vestido negro con bolsillos y tacones negros. Mi cabello lo he vuelto a poner en una cola de caballo alta, y he añadido un toque de lápiz de labios rojo, algo que nunca me pongo en la escuela, pero sentí que tenía que hacer un esfuerzo.

—Millie, espera.

Me doy la vuelta y encuentro a Gunner corriendo hacia mí. Lleva un par de jeans oscuros y una camisa azul marino abotonada, metida dentro, y un cinturón marrón alrededor de su cintura.

—Te ves bien —le digo.

Orgullosamente, se acomoda las mangas de su camisa.

—Lindsay me consiguió esta camisa.

—Aw, ¿en serio?

—Sí, me la dio justo antes de que saliera de casa. Creo que fue solo una excusa para hacer el amor antes.

—Bueno, eso es dulce. Te queda bien.

—Tendré que decirle que otras profesoras se me insinuaron.

—Uh, no estaba coqueteando contigo. Solo dije que te ves bien —digo mientras atravesamos las puertas del gimnasio hacia un espacio decorado con estrellas negras y plateadas, múltiples mesas y sillas, y una pista de baile con una bola de discoteca colgando encima, lo que me hace reír.

Tuvo que ser un profesor el que puso eso, no un estudiante. Hay una iluminación púrpura oscuro a lo largo de las paredes, haciendo que el gimnasio parezca menos un lugar sudoroso donde se hacen deportes y más un oasis mágico para la población estudiantil.

—No tiene que saber que solo me estabas haciendo un cumplido.

—Claro, hazlo. Haz que se sienta insegura, a ver a dónde te lleva eso.

Se golpea la barbilla.

—Hmm, puede que tengas razón en eso.

—Sé que la tengo —Estudio el espacio un poco más—. Se ve bien aquí.

—El presupuesto fue bastante grande, gracias a la Asociación de Padres y Maestros. Tienen una línea de presupuesto reservada para los bailes. También ayuda el hecho de que la jefa de la asociación sea una organizadora de fiestas para la élite de Chicago. Ella consigue tratos asesinos.

—Entonces, ¿por qué lo hicieron en el gimnasio? Pudieron haberlo hecho en un salón de eventos.

—A Dewitt le gusta mantener todos los bailes en el campus. Una vez hicieron un salón de banquetes en un hotel y rápidamente notamos que los estudiantes se filtraban de la pista de baile y subían a las habitaciones.

—Oh, ya —Me río—. Probablemente no sea la mejor idea.

—No, y no es tan fácil conseguir alcohol aquí ya que Dewitt tiene una sacudida en las puertas y pruebas de aliento, así como un check-in. Si compras entradas, debes presentarte a menos que recibamos un mensaje verbal de los padres de que el estudiante no puede asistir. Y también hay una caja, donde se informa a los padres que los niños se fueron del baile.

—Jesús, eso es bastante seguro.

—Es por eso que Dewitt siempre gana el premio a la directora del año para el estado de Illinois. Se trata de la educación y la seguridad, y ella lo piensa todo.

—Es sorprendente que alguno de los chicos todavía quiera venir al baile.

—Pensé lo mismo, pero a pesar de las restricciones, todavía quieren pasar un buen rato. Quieren esa experiencia en el instituto, así que asisten.

—Tiene sentido. Entonces, ¿qué hacemos? ¿Solo observarlos?

—Sí, asegúrate de que nadie se escabulla, y de que todos los órganos sexuales estén cubiertos en la pista de baile.

—Eh... ¿qué?

—Confía en mí, solo mantente atenta a los pantalones con cremallera. Atrapé tres el año pasado, por eso Dewitt me pidió que la acompañara de nuevo.

—¿Y voluntariamente dijiste que sí?

Se encoge de hombros.

—No me importa ayudar. No es gran cosa. Además, Brock tenía esas entradas y pensé que sería bueno para él ir con Shania solo... hasta que ella invitó a Angie.

—¿Así que crees que a Brock le gusta ella? —pregunto, emocionada.

—Obviamente, aunque no me ha dicho nada. ¿Shania te ha dicho algo?

—No. Creo que ella cree que solo son buenos amigos.

—Estoy seguro de que eso cambiará en algún momento. Brock se dará

cuenta.

—Hola.

Gunner y yo nos giramos para encontrar a Jude parado detrás de nosotros. Oh, Dios, se ve tan sexy. Lleva un par de pantalones azul marino, camisa de botones blanca, chaqueta gris oscura y una corbata azul marino. Tiene las mangas arremangadas y el cabello más sexy de lo normal.

—Amigo, que bueno verte —dice Gunner de forma casual mientras mis tripas se retuercen y giran—. ¿Listo para encontrar algunos penes?

—¿Por qué tienes que decirlo así?

—Ni idea. Mira, ahí está Dewitt. Voy a ir a discutir el plan de juego con ella. Le informaré.

Gunner se va y me deja de pie incómodamente con Jude, cuyos ojos me recorren de arriba a abajo.

—Te ves hermosa —dice, sorprendiéndome.

—Oh... uh... gracias. Tú también te ves bien.

Se ajusta la corbata.

—Puedo prever perderla en algún momento.

—¿No eres un tipo de corbata? —pregunto.

—No tanto.

—Y yo habría pensado que lo eras. Ya sabes, ya que te gustan los cárdigans. Parece que las corbatas van de la mano con esa ropa tan elegante.

—Las odio.

Asiento y luego miro fijamente el espacio otra vez, con una sensación incómoda que me sube a la nuca. No sé qué decirle. La idea de hablar de diferentes patrones de ataduras me viene a la mente, pero eso sería simplemente vergonzoso.

Así que, Jude, ¿qué opinas sobre el cachemir? Kelvin parece ser un fanático de él, así como de las camisas de manga corta abotonadas. ¿Alguna vez has probado esas?

Es una lástima. Muy poco convincente.

Jude se aclara la garganta.

—Creo que te debo una disculpa.

—¿Qué? —pregunto, llevando mis ojos hacia él.

¿Acabo de oírlo bien? ¿Dijo que me debe una disculpa? ¿He entrado en un extraño agujero negro, o en un universo alternativo?

—Por ser un idiota —continúa—. No merecías ser tratada como yo lo he hecho, y lo siento.

Uhhh...

—Oh, yo... um, pensé que no sabías cómo disculparte —digo. *Por Dios,*

Millie, no es lo que tienes que decir—. Quiero decir... Gracias.

Se ríe.

—Es un comentario justo, ya sabes. Puedo ser malhumorado a veces.

—¿A veces? Uh, me parece que es tu estado natural.

—¿Vas a molestarme ahora, después de que me he disculpado?

—¿No puedes soportarlo, Robins?

Sacude la cabeza.

—No, no puedo.

—Desafortunado.

—Bien, hablé con Dewitt —dice Gunner, acercándose a nosotros—. Vamos a tomar la patrulla del oeste cerca de la comida. Como eres nueva y Jude no hace esto a menudo, vas a tomar el lado norte, donde se sientan los estudiantes tímidos. Busca frotamientos debajo de la mesa.

—Jesús —murmura Jude.

—Tenemos otras dos parejas que se enfrentan al este y al sur, y un alma que patrullará la pista de baile, con la que yo me turnaré. Los estudiantes ya saben que si estoy ahí, deben comportarse, pero no puedo estar rodeado de estudiantes sudorosos toda la noche —Lo mira con cara seria—. ¿Entiendes las responsabilidades de ser un chaperón?

—Sí —responde Jude, exasperado.

—Bien, porque los estudiantes están comenzando a activarse. Pónganse en sus lugares.

Girando los ojos, Jude asiente hacia el lado norte del gimnasio, y caminamos juntos.

—Entonces... Gunner se toma esto en serio, ¿no? —pregunto.

—Va a cien siempre que está a cargo de algo. Dewitt, por supuesto, se nutre de su eficiencia, por eso ella siempre le pide que lo acompañe. Sin duda, estamos aquí por ella, pero si él me lo hubiera pedido, le habría dicho que no.

—Por suerte para ti, Tarah preguntó.

—Sí, nunca puedo decirle que no.

Nos posicionamos en el extremo norte del gimnasio justo cuando los niños se filtran a través de las puertas. Algunos van directamente al fotomatón, otros a la comida, y los valientes se dirigen directamente a la pista de baile, donde la música se acelera.

—¿Alguna vez fuiste a los bailes de tu escuela secundaria? —pregunta Jude.

Parece tan relajado, especialmente para alguien que hace algo que no quiere hacer. Me siento confundida. No esperaba que se disculpara, y tampoco esperaba que fuera amable. Por eso le rogaba a Shania que viniera a ocupar mi lugar, porque no quería lidiar con un Jude malhumorado haciendo comentarios

sarcásticos toda la noche.

Pero eso no es lo que está pasando.

Y me está confundiendo.

—¿Bailes de instituto? —digo, tratando de orientarme—. Solo mi último año, y fui al baile de graduación, pero eso es todo. El voleibol ocupó mucho de mi tiempo. No fui capaz de asistir a muchos de los bailes.

—Entonces, ¿asumo que nunca fuiste una reina del baile?

Resoplo y sacudo la cabeza.

—No, jamás. Nunca fui esa chica. ¿Y qué hay de ti?

—Rey del baile.

—¿En serio? —Me volteo hacia él.

Mantiene su atención en el piso del gimnasio frente a nosotros, pero responde:

—Sí.

—Vaya, nunca lo hubiera imaginado.

—¿Por qué no?

—No te ofendas, pero no pareces una persona sociable, o alguien que sabe cómo soltarse y divertirse.

—¿No recuerdas la vez que jugué con tu vagina bajo el escritorio de tu clase?

Trago con fuerza.

—Uh, olvida ese último comentario, entonces.

—Bien.

—¿Significa eso que eras popular en el instituto?

—Desafortunadamente, sí. Pero no por las razones correctas. Mis abuelos tenían dinero, así que todos querían ser mis amigos.

—El problema de los niños ricos.

—Sí, si quieres llamarlo así.

—Suena un poco triste.

—Es lo que es —responde justo cuando la música se enciende—. Nos dieron un hogar cuando no era su responsabilidad, y nos dejaron una herencia, con la que he podido ayudar a la escuela.

Sí, Shania mencionó que él donaba constantemente dinero a la escuela.

—Es muy amable de tu parte.

—¿Qué más puedo hacer con todo el dinero? Tengo una casa. No necesito mucho más que eso. No soy un tipo de tecnología. Prefiero estirarme en una tumbona que mire al lago Michigan y disfrutar de un libro.

—Un libro clásico, ¿verdad? —Le golpeo el hombro con el mío.

—Disfruto de los clásicos, pero te sorprendería lo que hay en mi Kindle.

—¿Tienes un Kindle?

—¿Por qué no lo tendría? —pregunta, con el ceño fruncido mientras me mira.

—No sé, porque no conozco a ningún tipo que tenga uno. Cada vez que veo a un tipo leyendo, siempre es un libro de bolsillo. Pensaba que era una cosa por moda.

—Cuando lees tanto como yo, un Kindle vale la pena para evitar múltiples viajes a la librería.

—Bien, entonces, ¿qué lees? Espera... déjame adivinar —Me doy golpecitos en la barbilla—. Bueno, sé que no es un romance, ¿verdad? Además de esa serie.

Sacude la cabeza.

—Sí, no lo creo. Ugh, ¿autobiografías del presidente americano? —pregunto.

—He leído unos cuantos, pero ese no es mi género principal.

—Por supuesto que has leído algunos. Tienes la autobiografía presidencial escrita en tu chaqueta.

Se ríe de nuevo y, Dios, es sexy. Muy sexy. Este humor relajado, hablando como una persona normal, es refrescante y aterrador al mismo tiempo. Asusta porque puedo verme fácilmente cayendo en el mundo de este hombre si continúa encantándome. Puedo soportar al enojado y desconcertante Jude, pero ¿uno encantador? Esa es una historia completamente diferente.

—Bien, quiero decir que eres un tipo de suspenso, eso es lo que me dice mi instinto, pero también parece muy diferente a ti. Por otra parte, creo que podrías sorprenderme. Entonces, ¿es suspenso? —le pregunto.

—Sip.

—¿En serio?

Asiente con la cabeza.

—Estoy muy metido en el suspenso militar ahora mismo. Me encanta cómo se desarrollan las historias y siempre intento descifrarlas antes de la gran revelación.

—¿Y siempre aciertas?

Se ríe de nuevo.

—Como el quince por ciento de las veces. Si alguna vez buscara otra profesión, detective no sería.

—Estoy sorprendida. Te habría considerado como alguien que podría imaginar una historia. ¿No tomas notas ni nada?

Sacude la cabeza.

—No, cuando estoy leyendo, me gusta perderme en las páginas. Perderme en el mundo. Si tomara notas, eso me sacaría de la historia.

—Sí, puedo entenderlo.

—¿Y tú? —pregunta—. ¿Has empezado a leer ese libro del escocés?

—Espera —Lo miro—. Tienes todos esos libros en tu oficina. Dijiste que leías en un Kindle.

—Conseguí el Kindle hasta hace unos años. Empecé a leer novelas en la escuela secundaria...

—Oh, claro. —Me río.

—Entonces, el libro del escocés... ¿lo has leído?

—Por supuesto. Fue fantástico. Me hizo querer meter la mano bajo una falda escocesa y ver que puedo encontrar.

—Apuesto a que un par de pelotas peludas. —Se mece en los talones con una sonrisa.

Oh, Dios mío, está jugando con mis emociones. Encantador, lindo, sonrisas, risas. La música de fondo sonando como nuestra propia banda sonora. Me está confundiendo. Yo me estoy confundiendo. Esta noche el hombre ha mostrado más sinceridad y consideración de lo que he visto en él hasta la fecha. Es como si mi perdón fuera extremadamente importante para él. Y sé que Jude Robins no es un mentiroso. Lo que hace que este cambio... sea creíble.

Creo que podría volver a insertarse en mi vida... y de una manera que lo consuma todo.

—Por favor, no se lo digas a la directora Dewitt —dice Chuckie, un chiquillo pelirrojo, suplicándole a Jude.

—¿Y por qué no debería decírselo? —pregunta Jude, sosteniendo una pequeña botella de vodka en su mano.

Todavía no tengo ni idea de cómo Jude lo vio en la pista de baile con esa botella, pero lo hizo.

—Porque me va a suspender y mi padre... bueno, ya sabes. —Traga con fuerza—. Por favor, Sr. Robins.

—Dime cómo has metido esto en el edificio.

—Lo encontré.

—Miénteme otra vez y enviaré tu trasero directo a Dewitt. —Conozco esa voz amenazadora. Da miedo, y el chico se dobla enseguida.

—Por el área de baloncesto. Nos deslizamos unos cuantos bajo las gradas antes de salir.

—¿Quiénes son “nos”?

—No puedo delatar a mis hermanos.

—Entonces parece que tendré que delatarte.

—Carajos —dice el chico, apretando su mano contra su frente, obviamente en apuros.

—¿Qué tal esto? —Jude negocia—. Te doy cinco minutos para que recojas el resto de las botellas y me las traigas. Y si veo una botella por ahí, o escucho de una, entregaré tu lamentable trasero rápido. ¿Lo entiendes?

—Sí, Sr. Robins.

—Ve —le dice, en un tono bajo.

Chuckie se escabulle y se mete en la pista de baile. Idiota. Podemos ver exactamente con quién está hablando.

—¿Harás un registro de los chicos con quienes conversa? —pregunto.

—Obviamente. Chuckie, Brannen y Louis. Pude haberlo adivinado.

—¿Por qué dejas que se salga con la suya?

—Su padre es un alcohólico.

—¿Qué? —pregunto, volviéndome hacia Jude—. ¿Por qué no lo denuncias?

—No hay pruebas, solo conversaciones. Chuckie es increíblemente inteligente, a pesar de traer alcohol al baile. Necesita alejarse de su padre, su casa, y cuando lo acepten en Stanford, me inclino a ponerlo en el primer autobús que salga de aquí.

—Pero no va a aprender nada...

—Escucha, puede que no te guste lo que haga, pero no todo puede ser según las reglas, Millie.

Chuckie se acerca, con las manos en los bolsillos. Jude se pone tieso, y lo veo transformarse en el disciplinario.

—Tengo tres botellas más —dice el chico.

—¿Con cuántas empezaron?

Chuckie traga con fuerza.

—Seis, Sr. Robins.

—¿Dónde están las otras dos?

—Ya consumidas.

Asiente con la cabeza.

—Dale las botellas a la Srta. Page.

Chuckie me da las botellas y yo las meto en el bolsillo del vestido. Mientras Jude agarra al chico por el hombro, se inclina para que esté a la altura de los ojos.

—Escúchame con atención, Chuckie. Aún no has cumplido tus horas de servicio comunitario.

—Sí, las he cumplido —Asiente con la cabeza vigorosamente—. Las terminé este verano.

—¿Y quién tiene que firmarlos?

—Usted... —dice, dándose cuenta de a dónde va esto.

—¿Adivina quién acaba de ganarse veinte horas más?

—¿Veinte? —Sus ojos casi se salen de sus órbitas—. ¿Por qué veinte?

—Diez horas por botella. Ahora, solo cuento las que se consumieron. Podría ser un verdadero imbécil y darte diez por cada una de las llenas, lo que hace que sean sesenta. ¿Preferirías eso?

—No, veinte está bien.

—Eso pensé. Véame el lunes por la mañana. Te haré empezar con esas horas. ¿Entendido?

—Sí, Sr. Robins. —Empieza a darse la vuelta cuando Jude lo detiene.

—Mírame —Chuckie le mira a los ojos—. Quiero recordarte algo. El alcoholismo corre en tu familia. Pronto estarás solo y las decisiones que tomes serán tuyas, pero sería inteligente considerar de dónde vienes. Eres un chico listo, así que toma decisiones inteligentes.

Los hombros de Chuckie se caen y asiente con la cabeza.

—Gracias, Sr. Robins.

—Ahora sal de mi vista y preséntate el lunes a las siete de la mañana. Ni un minuto más tarde.

—Sí, señor.

Cuando empieza a alejarse, Jude grita:

—Y diviértete de forma inocente. Tendrás tiempo de sobra para que ser adulto. Disfruta de estos momentos.

Chuckie sonríe y luego se va, saltando al centro de la pista de baile, donde se une a sus amigos.

¿Y yo? Bueno, me quedo ahí, con la mandíbula en el suelo, por mi corazón derretido con ese momento de enseñanza, por la forma en que Jude manejó a Chuckie, por cómo le habló. Fue hermoso, la confianza que tienen el uno en el otro.

Aclaro mi garganta.

—Me equivoqué.

—¿Eh? —Jude se vuelve hacia mí.

—A principios de este año, cuando estábamos peleando, dije que no eras un profesor memorable. Estaba muy, muy equivocada. Eso, justo ahí, es un momento que Chuckie recordará para siempre, y aprenderá su lección.

—Solo espero que así sea —Jude extiende la mano—. Pásame las botellas, yo me encargo de ellas.

21. MILLIE

—Felicidades, has superado tu primer trabajo de carabina —dice Gunner, acercándose a mí—. Lo hiciste muy bien.

—Gracias. Aunque realmente no hice mucho.

—Tu sola presencia es lo que hace que los niños se comporten —Se inclina y pregunta—, ¿Jude fue un idiota contigo todo el tiempo?

—No, en realidad fue muy agradable —admito.

Jude está con Tarah, asegurándose de que los niños se suban a sus atracciones con seguridad, mientras yo ayudo a los demás a limpiar. No tuvimos que hacer mucho ya que el personal de limpieza se encargó, pero queríamos tratar de ayudar.

—¿Qué has dicho? ¿Jude fue amable? —Gunner parpadea unas cuantas veces—. ¿Estamos hablando del mismo tipo?

—Sí —Me río—. Créeme, estoy tan sorprendida como tú, pero él fue amable.

—Bueno, me llenas de sorpresa. Estuvo quejándose toda la semana por ser mi acompañante, y cuando Tarah quiso que los emparejara, sentí mi trasero apretado con horror.

Me río a carcajadas.

—Bueno, no hay nada de qué preocuparse. Nos llevamos bien y no hubo peleas.

—Fascinante. Tal vez ustedes dos están creciendo.

—Solo puedo esperar que sea así —Miro alrededor del gimnasio. Gunner y yo somos los únicos que quedamos—. ¿Podemos irnos?

—Oh, sí —Se ríe—. Lo siento. Ya puedes irte. Tengo que hablar un asunto con Tarah y luego me iré a casa, pero no antes de parar en Dairy Queen y tomar una Blizzard.

—¿En serio?

—Oye, me lo he ganado —Se ríe—. Después de cada baile me regalo una. Es una manera de felicitarme a mí mismo por un trabajo bien hecho.

—Inteligente. Podría considerar hacer algo similar. Que tengas una buena noche, Gunner.

—Tú también, y, ¿oye, Millie?

—¿Si? —Miro por encima del hombro.

—Jude no es tan escurridizo como cree que es. Sabemos lo de Chuckie.

Mis ojos se abren de par en par y me entra el pánico.

—Gunner, él...

—Lo sé. Nosotros lo sabemos —Me da un guiño cortante—. Tarah asume que Jude se encargó de ello.

—Veinte horas extra de servicio comunitario.

—¿Veinte? Uff, Tarah estará encantada —Él saluda—. Que tengas una buena noche, Millie.

—Tú también.

Salgo del gimnasio y me dirijo al estacionamiento de los profesores, recorriendo el tranquilo pasillo de la escuela. Los armarios alineados pintados de color verde azulado, las extrañas baldosas de color verde azulado que están esparcidas por el suelo de baldosas. Los tablones de anuncios, las puertas a prueba de balas que llevan a las aulas, ya no con ventanas, sino con cerraduras de alta resistencia para evitar que nadie entre, si eso alguna vez sucediera. Ni Dios lo quiera.

Es pacífico, casi bello, saber que las mentes están siendo formadas dentro de estas paredes y yo tengo una parte en ello.

El gesto de Jude hacia Chuckie esta noche me conmovió.

Está el tener que dar una lección. Y está el saber cómo enseñar una lección.

Jude pudo haber tomado el camino más fácil y llevar a Chuckie con la directora Dewitt, quien lo habría acompañado a su oficina, donde habrían llamado a sus padres. Dada la situación, el padre de Chuckie podría haber estado bebiendo, y podría haber conducido borracho para venir a la escuela, lo que ofrece hasta un millón de posibles resultados. Chuckie podría haber ido a casa y haber sufrido abusos.

En lugar de eso, Jude se ocupó tranquilamente de la situación. Después de que Chuckie se fuera, arrastró a Louis y Brannen a un lado también y les ofreció la misma penitencia, que aceptaron con gusto.

Algunos podrían estar en desacuerdo con la forma en que Jude manejó la situación. Podrían decir que necesitan aprender las consecuencias reales, pero también creo que todos cometemos errores tontos. La gracia que encontramos en cada uno de nosotros será de gran ayuda. Y eso no es algo que se aprende en el

instituto. Es algo que se aprende a través de la vida, no simplemente siguiendo los guiones de un libro de texto. Y Jude tiene razón, eso le da a un estudiante una ventaja en la forma de abordar los futuros errores. Lecciones de vida invaluables.

Empujo a través de las puertas y me permito respirar profundamente el frío aire nocturno. Cielo despejado, estrellas brillantes arriba, mientras el aire húmedo y estático del gimnasio se marchita rápidamente.

—Hola —Miro a la derecha, viendo a Jude mientras se acerca—. Espera —Disminuyo mi paso, y cuando me alcanza, me da una linda sonrisa—. Lograste sobrevivir a tu primera noche.

—Eso es lo que Gunner acaba de decir. Ambos hacen que esto parezca más traumático que lo que he experimentado esta noche.

—Confía en mí, solía serlo, pero Gunner y Tarah han puesto un montón de normas y reglamentos en su lugar. Se nota, porque esta noche fue más fácil que antes. Haré una nota para que barran las gradas antes de que los estudiantes se filtren la próxima vez.

—Inteligente.

—¿Hablaste con Gunner?

—Sí... él lo sabe.

—Me lo imaginaba —Empezamos a caminar hacia los autos de nuevo—. ¿Lo sabe Tarah?

—Por supuesto, pero él dijo que ella confía en que te ocupes de ello.

—Bien.

—Entonces, ¿todos saben lo de Chuckie? ¿Cómo te enteras de esas cosas?

—Con el tiempo llegas a conocer a los estudiantes. Nos enteramos de lo de Chuckie el año pasado. Comenzó a quedarse dormido en el aula durante la clase y el descanso. Finalmente conseguí que me confiara que su padre era un alcohólico. Su padre pasaba incontables horas en medio de la noche furioso y tirando muebles por toda la casa. Chuckie no dormía nada.

—Oh, eso es horrible.

—Sí, pasé tiempo extra con él, me aseguré de que le dieran la comida que necesitaba, y luego trabajamos en sus solicitudes para la universidad. Cuando lo aceptaron en Stanford, los chicos y yo lo llevamos a tomar un helado.

—¿En serio? —pregunto, volteándome hacia él.

—Sí, no hay nada malo en ello. A Gunner le encantan los Blizzard.

Algo que acabo de aprender.

—Lo sé, pero... Dios, supongo que yo...

—¿Me juzgaste antes de conocerme?

—Te recuerdo que tú también me juzgaste. Probablemente incluso peor. —Le apunto con el dedo cuando llegamos a mi auto.

Sacude la cabeza.

—No, es mi trabajo asegurarme de que tienes lo necesario para trabajar en nuestro departamento. En nuestra escuela. Puede que estemos en los suburbios de Chicago, pero aún tenemos muchas familias que eligen la escuela por las clases de educación de primera que ofrecemos. Tarah ha sido monumental en asegurarse de que podemos ofrecer asientos en nuestra escuela para todos. Es por eso que me gusta tanto trabajar aquí, y por lo que es muy solicitado por profesores.

—Cuando conseguí la entrevista, me sentí intimidada. Feliz, pero intimidada. Todavía no puedo creer que Tarah me haya contratado.

—Ella es una buena jueza de carácter. A veces no lo veo al principio, pero normalmente me demuestra que me equivoco.

Me inclino hacia el lado del pasajero de mi auto.

—¿Te ha demostrado que te equivocas conmigo?

Sonríe.

—Tengo algunas galletas en mi auto y algunas bebidas, por si quieres sentarte un segundo.

Mi ceja se levanta.

—¿Por casualidad tienes galletas y bebidas en tu auto?

Se encoge de hombros y va a su auto, que está aparcado al lado del mío. Abre el maletero y me ofrece un asiento en el borde.

Desde detrás de mí, saca una nevera y una caja. Galletas recién hechas de Crumbl. Podría morir e ir al cielo en la parte trasera de este auto.

—Estás tratando de debilitarme con estas galletas Crumbl, ¿verdad?

—No creo que haya conocido a una persona a la que no les guste. Tengo galletas de azúcar fría y chispas de chocolate. Lo mantuve simple. —Él abre la caja y yo recojo una galleta de azúcar fría gigante. El solo hecho de tenerla en mis manos me hace la boca agua.

—Tengo un poco de agua y agua de Seltz, también.

—Oh, ¿qué sabor?

Sostiene una lata.

—Uh... piña y coco. Angie las compró.

Me río.

—Tomaré una de coco, por favor.

La abre y me da una.

En broma, le digo:

—Entre las donas y las galletas, puede que tengas algún problema.

—Mis zapatillas han estado iluminando las calles últimamente. Lo que también me ha ayudado a pensar.

—¿Sí? ¿Y qué has estado pensando? —pregunto, dando un mordisco a mi galleta.

Dios mío, son buenas.

—En ti —dice, con una galleta de chocolate en la mano.

Mastico la galleta y la trago.

—¿Yo?

Asiente con la cabeza.

—Sí. He estado pensando mucho en ti.

—Oh —Pongo mi galleta en una servilleta, y luego en mi regazo, tratando de actuar lo más calmada posible—. ¿Y qué... has estado pensando?

Suspira y mira hacia el estacionamiento. Prácticamente puedo oír su mente buscando las palabras adecuadas.

—No manejé bien las cosas contigo y me arrepiento de ello. Me arrepiento de no haberte tratado con más respeto.

—Jude, no es como si fueras un horrible tirano.

—No importa —Sus ojos se conectan con los míos—. No fui justo y dejé que mi cuerpo hablara por mi mente.

—Así que, te arrepientes... de lo del mostrador de la cocina y...

Sus ojos se oscurecen cuando la comisura de sus labios se eleva.

—No. No me arrepiento de eso. Pero me arrepiento de cómo manejé las cosas después. Si pudiera hacerlo de nuevo, lo haría.

—¿Si? ¿Y qué harías diferente?

Su cabeza se inclina ligeramente hacia la izquierda y sus ojos se dirigen a los míos.

—Invitarte a salir en una cita. Coger tu mano... besarte en la boca. Tratarte como te mereces que te traten.

—Ya veo —Doy un gran mordisco a mi galleta.

Honestamente, ¿qué le digo a eso? Todo lo que dije que quería de él, es lo que está diciendo que deseaba haberme dado.

Toda esta noche me ha puesto en un estado perplejo de emociones. Jude no es del todo el hombre que le construí en mi cabeza. Es arrogante, egoísta y santurrón. Pero en realidad, es más que eso. Es leal, se preocupa; no solo ve el blanco y negro, sino todo el gris que hay en medio. Y tiene la capacidad de mirar a largo plazo, con el objetivo de tomar decisiones ahora que mejoren ese largo plazo. En otras palabras, puede ser empático y juicioso, pero de alguna manera también reflexivo.

Y ahora mismo, sentado con él en la parte trasera de su auto, compartiendo galletas y bebidas, algo que claramente planeó con antelación, se siente dulce, cariñoso, y emocionante. Baja mis defensas y hace que quiera más.

Para anhelar más.

—Pero supongo que perdí mi oportunidad, ¿no? —dice, mirando a su regazo.

Oh, Dios.

¿Qué digo?

No, no lo hiciste. Por favor, pídeme salir. Por favor, por favor, por favor, ¿invitarme a salir? ¿Eso no sería muy desesperado?

Pero así es como me siento. Desesperada. Lo quiero. Nunca dejé de quererlo. Y ahora existe la posibilidad de que algo con él no se detenga, sino que sea algo más.

Lo miro, y sus ojos se dirigen a los míos, con tanta vulnerabilidad en las profundidades de ellos. La preocupación y la esperanza chocan entre sí, y es mi perdición.

—Puede que aún haya esperanza.

Sus cejas se disparan hasta la línea de su cabello, sorprendido.

—¿En serio?

—Sí, de verdad.

Asiente con la cabeza y da un mordisco a su galleta. Ambos miramos fijamente hacia el estacionamiento vacío y permanecemos en silencio por unos cuantos segundos. Desde la fría noche, un escalofrío sube por la base de mi columna vertebral, causando un visible escalofrío.

Jude lo nota al instante.

—Jesús, ¿tienes frío?

—Estoy bien, solo me dio escalofríos por un segundo.

—Ten —dice, quitándose su chaqueta y poniéndola sobre mis hombros.

Y, oh, Dios mío. Que alguien me pase un pañuelo, porque estoy a punto de llorar por lo bien que huele.

Como si alguien hubiera embotellado a un hombre y rociado por todo este cárdigan. Todo lo que puedo decir en este momento es que las feromonas están en llamas.

—Gracias.

—De nada.

Los dos nos metemos en nuestras galletas, hasta que finalmente rompo el silencio.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Claro.

—¿Por qué el cambio de opinión?

—Porque, por una vez, escuché una voz diferente a la mía —Hace una pausa y aparta suavemente de mi frente unos mechones de cabellos sueltos—. Sentí tu ausencia en mi rutina diaria, y no tenía ni idea de que ya habías invadido eso. Me

di cuenta de tu evasión, el aire incómodo entre nosotros, y... no me gustó nada de eso. Francamente... te he echado de menos. Cada parte de ti, sabelotodo, amante de las bromas, hermosa.

Sonrío tímidamente.

—Y amante de algo más.

—¿Algo más? —pregunta, y su voz se vuelve más profunda.

—Sí, de otras cosas. —No tengo que decirlo para que sepa de qué estoy hablando.

—Es bueno saberlo.

Él sonríe y yo me derrito en el acto. No lo puedo negar, estoy desarrollando fuertes sentimientos por este hombre, y están atacándome, listos para aferrarse fuerte.

—Gracias por invitarme la galleta. —Me pongo de pie.

—Me alegro de que lo hayas disfrutado —dice, levantándose a mi lado y acompañándome a mi auto, que está a pocos metros.

—No tienes que acompañarme a mi auto.

—Lo sé.

—Entonces, ¿por qué lo haces?

Se extiende y recoge mi mano, uniendo nuestros dedos. Mi corazón se agita al sentir la palma de su mano presionada contra mí, y luego cómo cierra el espacio entre nosotros.

—Porque quiero preguntarte algo.

—¿Sí? ¿Sobre qué?

Lleva nuestras manos unidas a su boca y me da un dulce beso en los nudillos.

—¿Aceptarías ir a una cita conmigo este miércoles?

—¿Miércoles? —pregunto, sonando sin aliento.

—Sí. No quiero esperar una semana completa, pero pensé en darte tiempo para que cambies de opinión si dices que sí y luego te das cuenta del horrible error que fue, una vez que el encanto de la galleta desaparezca.

Me río.

—Me encantaría tener una cita contigo, Jude.

—Bien —Su otra mano se eleva y me acaricia la mejilla—. Así que será el miércoles entonces.

—Sí.

Su pulgar se arrastra sobre mi mejilla y me susurra:

—Necesito besarte, Millie.

—Necesito que me beses también —susurro.

Se acerca y me inclina la mandíbula hacia arriba con su pulgar, manteniendo sus ojos fijos en los míos.

—He querido estos labios desde hace mucho tiempo.

—Entonces tómalos.

Moja sus labios y baja su boca, dejando una pulgada entre nosotros. Lo inspiro, dejo que el momento se arremoline a nuestro alrededor como un tornado de lujuria mientras se mantiene en pie, llevándome a un nivel de anticipación que nunca antes había sentido.

Y cuando pienso que no va a cerrar la distancia, sus suaves labios se aprietan contra los míos. La más ligera de las presiones, justo antes de acercarme e impulsarme contra él mientras su boca se hace cargo.

No es descuidado.

No es incómodo.

Es... perfecto.

Lento, pero la cantidad perfecta de presión que me dice cuánto ha querido esto. Que su anhelo coincide con el mío.

Subo mi mano por su pecho, hasta la nuca, donde me aferro con fuerza, manteniéndome en su sitio mientras su boca siente la mía.

La lujuria vertiginosa me consume, llenándome de pies a cabeza, hasta que casi se siente difícil respirar, porque sé lo que es tener la lengua de este hombre sobre mí, dentro de mí, torturándome. Divino.

Y sus manos... manos fuertes que acarician con urgencia y fervor.

No tengo más remedio que sucumbir a la pasión que me envuelve en olas, ahogándome en su masculinidad. Abro mi boca y su lengua choca con la mía, y con cada golpe, mi cordura desaparece.

Gruñe contra mi boca y me empuja hasta presionarme contra mi auto.

Mi mano gravita sobre las mechas cortas de su cabello.

Desenlaza nuestras manos y presiona su mano contra mi cadera, sujetándome en su lugar.

—Dios —susurra, alejándose por un segundo—. Sabes tan bien. —Y entonces su boca vuelve a estar en la mía.

Bailando.

Entrelazados.

Fusionados.

Presiona sus caderas contra mi pierna y siento su erección dura y larga.

Muevo mi mano libre al punto entre sus piernas y hago presión sobre su dureza.

Un fuerte gemido escapa de sus labios mientras su frente presiona la mía y nuestras bocas se separan.

Él traga con fuerza.

—Está bien... Tengo que irme.

—¿Estás seguro? —pregunto, ahora apretándolo.

—Sí —dice, y voz se vuelve más severa.

Inclina mi cabeza hacia arriba, así que me veo obligada a mirarle a los ojos.

—Sabes que te quiero. Sé que me deseas. Pero quiero más entre nosotros. Quiero intentar... demonios —Respira profundamente—. Quiero tener intimidad contigo.

Entendiendo lo que intenta decir, asiento y quito la mano.

—Lo siento, yo...

—No te disculpes —Me quema con su mirada—. ¿Entiendes? Nunca te disculpes por lo mucho que me deseas. Pero intentemos tomarnos esto con calma, para darle una oportunidad.

—Bien.

—Y puede que necesite ayuda, porque no soy bueno en esto. Pero quiero intentarlo. Cielos, estoy desesperado por intentarlo, porque no puedo dejar de pensar en ti, Millie. Y quiero conocerte más —Suaviza su pulgar sobre mi sien —. Quiero saber más sobre lo que hay aquí arriba.

—Me gustaría eso.

—Bien —Exhalando pesadamente, me da otro beso suave en los labios y se aleja—. Te enviaré un mensaje de texto.

—¿Lo harás?

Él sonríe.

—Sí, lo haré.

—¿Sobre la cita?

—Ya lo verás. —Guiña el ojo y se aleja, y mientras camina de vuelta a su auto, me pregunto de dónde diablos vino este hombre y por qué he tardado tanto en verlo.

¿Estaba ciega?

¿O él se estaba protegiendo de mí?

Creo que podría haber sido un poco de ambos.

Jude: *¿Estás lista para algunos mensajes de texto?*

Millie: *Te das cuenta de que no tienes que anunciar que me vas a mandar un mensaje de texto. Sé que eres mayor que yo, pero ¿de verdad, abuelo?*

Jude: *¿Así es como va a ser?*

Millie: *Tal vez. ¿Puedes manejarlo?*

Jude: *Si puedo manejar tu dulce y desnudo trasero en mi cara mientras*

estás en cuatro sobre mi isla de la cocina, estoy bastante seguro de que este "abuelo" puede manejar tus chistes anticuados.

Millie: *Tienes que sacar lo de la isla de la cocina siempre, ¿no?*

Jude: *¿Ya no te gusta mi isla? Porque recuerdo claramente que fuiste tú quien se maravilló por ella durante la barbacoa de bienvenida.*

Millie: *En primer lugar, eso no era una barbacoa. Y en segundo lugar... sí.*

Jude: *LOL.*

Millie: *Por Dios... ¿el abuelo acaba de decir "LOL"? Mírate con la jerga.*

Jude: *¿Tentando a la suerte, Page?*

Millie: *Solo estoy calentando, Robins. Así que a menos que puedas soportarlo, creo que deberíamos terminar con estos mensajes.*

Jude: *Buen intento. Dije que iba a enviarte un mensaje de texto, así que eso es lo que voy a hacer.*

Millie: *¿Y cuál es tu objetivo final con este llamado "mensaje de texto"?*

Jude: *¿No es obvio? Tratando de aprovechar tu Gen Z interior con la comunicación.*

Millie: *Uh, disculpa, baby boomer, pero soy un millennial. Muchas gracias. Nacida en 1996.*

Jude: *Estás justo en la cúspide, lo que significa que tienes los rasgos de ambos. No es de extrañar que seas muy irritante.*

Millie: *Uh, ¿estás tratando de cortejarme con este hilo de texto? Porque estás haciendo un trabajo pésimo.*

Jude: *Considérame un novato.*

Millie: *Aw, ¿soy tu primer intento de cortejo?*

Jude: *Desafortunadamente, y parece que no me lo vas a poner fácil.*

Millie: *¿Por qué demonios haría eso?*

Jude: *Cierto. Vale, borrón y cuenta nueva. ¿Está lista?*

Millie: *Dámelo... Papi.*

Jude: *Nada de eso.*

Millie: *Oh, claro, guardaré eso para la isla de la cocina. Por favor, proceda.*

Jude: *Jesús, no lo estás haciendo fácil. Sabes, creo que estás en un espacio mental de ingeniosos regresos ahora mismo. Voy a intentarlo de nuevo mañana.*

Millie: *¿Rendirse tan fácilmente?*

Jude: *Llenándote de anticipación. Te enviaré un mensaje de texto mañana.*

Millie: *De nuevo... no tienes que informarme de tu horario de mensajes de texto. Sigue así y te daré una paliza.*

Millie: *Bromeo.*

~

Jude: *Te voy a enviar mensajes, ¿estás lista?*

Millie: *Dios mío.*

Jude: *No te burles de eso. ¿Qué estás haciendo?*

Millie: *Sentada en mi sofá, mirando un montón de exámenes que necesito calificar pero considerando simplemente etiquetarlos todos con una B y terminar con ello. ¿Y tú?*

Jude: *Viendo a mi hermana tratar de romper su récord de hula-hula.*

Millie: *¿Qué? ¿En serio?*

Jude: *Sí. Está en veinte bucles. Parece que no puede pasar de allí. Está culpando, y cito, a sus débiles caderas no fértiles.*

Millie: *¿Por qué hace hula-hula en primer lugar?*

Jude: *Ella está en un fuerte camino para encontrar la alegría y la felicidad en las pequeñas cosas. La admiro, pero también incluyen noches en el patio con ella intentando balancear sus caderas una y otra vez.*

Millie: *Desearía estar allí para verlo.*

Jude: *Ven.*

Millie: *No. Eso sería raro.*

Jude: *¿Cómo es eso?*

Millie: *Uh... ¿no es esto como un secreto o algo así?*

Jude: *¿Quieres que sea un secreto?*

Millie: *No seas idiota. Y no sé. Todos son tan cercanos que tal vez sería bueno mantenerlo entre nosotros por ahora.*

Jude: *Sabes, nunca te he preguntado nada.*

Millie: *¿Sobre qué?*

Jude: *¿Sigues viendo a Walker?*

Millie: *¿Estás pidiendo ser exclusivo?*

Jude: *¿Estás diciendo que no quieres serlo?*

Millie: *Dime lo que quieres.*

Jude: *A ti. Solo tú. No quiero que nadie más te tenga.*

Millie: *Está bien.*

Jude: *¿Queda claro?*

Millie: *Sí... está bien.*

Jude: *Bien. Así que... demonios, quiero besarte.*

Millie: *Entonces ven aquí y bésame.*

Jude: *No. Mantengo mi distancia. Volvamos a esta conversación que intento tener contigo.*

Millie: *Sí, no puedo olvidarlo.*

Jude: *¿Cuál es tu emoji favorito?*

Millie: *¿Qué? ¿Eso es lo que has estado queriendo preguntarme? ¿Cuál es mi emoji favorito?*

Millie: *Robins, tienes que ser capaz de hacerlo mejor que eso.*

Jude: *Las pequeñas cosas cuentan tanto como las grandes. Trabaja en esto conmigo.*

Millie: *Bien. Creo que la respuesta obvia sería berenjena, pero no soy obvia. Mi emoji favorito es [pulgar arriba de emoji]. Puede ser usado para expresar alegría y puede ser pasivo agresivo al mismo tiempo. Multifuncional.*

Jude: *¿Eres de las que se cortan y en vez de decirlo, das un pulgar?*

Millie: *Naturalmente. Es más vergonzoso. Es como un "buen trabajo, imbécil".*

Jude: *Estoy bastante seguro de que he recibido algunos pulgares en mi vida.*

Millie: *¿Has hecho molestar a alguien con tus mensajes, Sr. Me excita?*

Jude: *¿El señor me excita?*

Millie: *Por favor, como si no supieras que tienes ese apodo. Flota alrededor de la sala de profesores. Gunner, y Brock también tienen sus apodos.*

Jude: *Nos estás objetivando.*

Millie: *¿Necesitas mis pechos para llorar?*

Jude: *No, prefiero unas tetas más grandes para secar mis lágrimas.*

Millie: *Oh.*

Millie: *Mi.*

Millie: *Dios.*

Millie: *No puedo creer que hayas dicho eso.*

Jude: *LMAO.*

Millie: *Um, ¿te importaría rectificar esa declaración?*

Jude: *Pienso en tus tetas todo el tiempo. Daría lo que fuera por tenerlas en mi boca ahora mismo.*

Millie: *Mejor.*

Jude: *Angelina quiere ir por un helado.*

Millie: *Oh-oh, otra razón para seguir iluminando las calles con tus zapatos.*

Jude: *Sí. Ella está de buen humor y encontrando la alegría, así que valdrá la pena.*

Millie: *Eres un alma valiente.*

Jude: *Te veré mañana, preciosa.*

Millie: *Vale, me has hecho revolotear el estómago.*

Jude: *Bien.*

—¿Realmente no ibas a darme los buenos días? —pregunto, entrando en el aula de Jude, donde está sentado en su escritorio, escribiendo en su ordenador. Continúa escribiendo durante unos segundos más antes de levantarse y darme su atención.

Sus ojos lentamente me dan una mirada. Es increíblemente suave, especialmente porque lo hace mientras está de pie desde su silla y se mueve para apoyarse en el lado de su escritorio, doblando los brazos sobre su pecho.

Dios, es tan guapo. Desde el desorden de su cara, al color brillante de sus ojos, al desorden de su cabello. Es precioso, y de alguna manera llamé su atención.

—Buenos días —dice, su voz todavía tiene un pequeño ruido matutino—. Estaba terminando mis notas sobre el servicio comunitario que hice para los paganos, y luego iba a pasar rápido a entregarte esto. —Mete la mano en el bolsillo y saca un trozo de papel.

—¿Es una nota?

—Lo es. —Lo sostiene entre su dedo índice y el medio, girándolo.

—¿Me escribiste una nota? —pregunto, todavía un poco perpleja.

—Sí, ¿tienes un problema con eso?

—No, es muy lindo. Entonces, ¿ese es tu ángulo? ¿Intentar que me enamore del abuelo que ahora recurre a notas anticuadas porque los mensajes de texto le fallaron?

Se ríe.

—Los mensajes de texto no me fallaron. Solo pensé que este era más tu estilo. Demonios, es más mi estilo. —Me acerco a él y le quito el triángulo doblado de los dedos.

Sí, doblado.

—¿No sabes que no está permitido pasar notas?

—Pues romperé las reglas por ti.

Lo examino.

—¿Utilizaste bolígrafos de gel? ¿Los brillantes? ¿Hay una cuadro ahí que me pide que marque sí o no? ¿Te dibujaste a ti mismo desnudo y en proporción?

Frunce el ceño.

—¿Quién carajos dibuja fotos de desnudos?

—Yo no, pero una amiga lo hizo para su novio.

—Los adolescentes son unos imbéciles.

—Dímelo a mí —dice Gunner, entrando en el aula, mientras Brock le sigue

de cerca.

—Necesitan un mapa de vida detallado para no salir del instituto como unos imbéciles.

—Y luego necesitan ayuda para doblar el mapa —dice Brock.

Poco a poco, me distancio de Jude.

—¿Cómo estuvo el juego, Brock? —le pregunto.

—Estuvo bien. —Él asiente con la cabeza, y eso es todo lo que dice.

¿Estuvo bien?

Normalmente es mucho más hablador que eso.

—Angelina dijo que se divirtió mucho —comenta Jude—. Disfrutó especialmente conociendo a algunos de los jugadores después.

—Sí, ambas lo hicieron —responde Brock, las fosas nasales dilatadas.

Ohhh... Voy a tener una charla con Shania.

—Bueno, debería volver a mi clase. Que tengan un buen día —digo, sin darle a Jude una última mirada.

Cuando vuelvo a mi clase, rápidamente desenvuelvo la nota y la leo.

Querida Srta. Page,
Pensé en ti todo el fin de semana.
Pensé en el vestido que llevabas en el baile.
Pensé en la forma en que tu cabello se deslizaba por tus hombros desde tu cola de caballo, y cómo quería desesperadamente apartarlo.
Pensé en cómo se veían tus piernas con esos tacones, más hermosas de lo normal.
Pensé en cómo me hubiera gustado tomar tu mano y compartir un baile contigo en la pista.
Y luego... Pensé en nuestro beso.
Y ahora, estoy pensando en cómo puedo mimarte en nuestra cita, para que tal vez... pueda sentir tus labios contra los míos otra vez.
Que tengas un buen día.
Jude - Abuelo.

Resoplo y vuelvo a doblar la nota.

Ese hombre ha hecho una gran jugada y está empezando a asustarme, porque no solo me dan mariposas en el estómago cada vez que lo veo, recibo un texto de él... o leo una nota, estoy empezando a encapricharme.

~

—Hola. —Jude me saluda desde la puerta de mi aula abierta.

Una enorme sonrisa se extiende por mi cara cuando lo veo.

—Hola.

—Me encanta esa sonrisa —Se acerca a mí y me entrega otra nota—. Angelina viene a almorzar, pero quería darte esto antes. Además, ella querrá que te unas a nosotros, pero no te sientas presionada a hacerlo.

—¿Estaría bien si me lo salto? —pregunto, haciendo una mueca de dolor—. Tengo que ponerme al día.

—Está bien. Te dejaré entonces para que lo hagas. —Me guiña el ojo y empieza a alejarse.

—La cita es mañana por la noche.

Se da la vuelta y camina hacia atrás.

—¿Emocionada?

—Emocionada.

—Yo también. —Sonríe y luego se va.

Suspirando, abro la nota y me deleito con su escritura perfectamente enrollada.

Querida Srta. Page,

Conectarme con mi yo afectivo interior ha sido difícil. Decidí ir a una sesión de consejería matrimonial con Angelina, puedo contarte sobre eso más tarde. No es lo que probablemente estés pensando. Pero aprendí algo ayer en mi sesión, no estoy seguro de si volveré, ya veremos, pero lo que aprendí, me lo tomé a pecho. Hay gente en esta tierra que no necesita el toque de otro humano para ser feliz. Están satisfechos con el mínimo contacto y viviendo su propia vida. Y luego hay gente que necesita ese toque extra. Que lo anhelan. Que, como dice el terapeuta, aman el amor. Y si nos encontramos con esa persona, tenemos que hacer un esfuerzo valiente para satisfacer sus necesidades.

No digo que necesites el toque humano para sobrevivir, pero creo que eres alguien que necesita atención altruista, porque eres considerada y compasiva. Y estoy preparado para darlo.

Pero puede que me lleve algún tiempo acostumbrarme a darte eso.

¿Por qué te estoy diciendo esto? Porque nuestra cita es mañana, y si olvido tocarte desde el otro lado de la mesa, o sientes que no te estoy prestando suficiente atención, por favor, sabes que lo intento. Jude.

~

—Me voy —digo, desde la puerta de Jude.

Se gira en su silla, con bolígrafo en mano, casual y sexy simultáneamente.

—¿Tienes una gran cita para la que prepararte?

Yo sonrío.

—De hecho, sí, la tengo.

Se pone de pie, arroja su bolígrafo sobre el escritorio, y luego, de su bolsillo, saca otra nota.

—Ven. Tengo algo para ti.

Tomo la nota de él.

—Y yo que pensaba que no me ibas a escribir hoy.

—No, solo quería guardar este para después de la escuela —Se mete las manos en los bolsillos, como si estuviera demasiado tentado de tocarme—. ¿Puedo pasar por ti en la noche?

—Si estás de acuerdo con eso.

—Lo prefiero.

—Perfecto. Te veré a las siete.

—Te veo a las siete.

Quiero besarlo.

Tan mal.

Solo un pequeño picoteo.

Algo que me ayude a salir adelante.

Pero este no es el lugar. Cualquiera podría pasar y vernos. Así que me controlo y me voy, sintiendo sus ojos en mi espalda todo el tiempo.

Cuando llego a mi auto, antes de encenderlo, desdoblo la nota y leo la simple frase en el papel blanco.

No puedo esperar a sacarte esta noche. Me alegro de que no hayas cambiado de opinión.

Me río. Como si pudiera cambiar de opinión en este momento. El hombre ha hecho todo lo posible para engancharme. Aunque, eso suena casi infantil. El hombre está haciendo más esfuerzos por mí que nadie que haya conocido. Está tratando de aprender a manejar sus emociones de manera diferente.

«Creo que eres alguien que necesita atención altruista. Porque eres considerado y compasivo».

Y está usando su amor por las palabras, por la expresión dentro del texto, para ayudarme a ver eso. Así que, tal vez la palabra correcta que debería usar es “enamorada”.

No me estoy enganchado... Me estoy enamorando.

22. JUDE

Me ajusto los puños de las mangas una vez más, asegurándome de que estén perfectamente enrollados hasta los codos, antes de llamar a su puerta.

Pasé más tiempo del que me gustaría admitir para elegir mi ropa, pero decidí mantenerlo simple. Jeans oscuros, camisa abotonada gris pizarra y chaqueta negra. Espero no estar mal vestido ahora. Le dije que se vistiera de manera informal, así que espero que se quede con eso.

Con una respiración profunda, levanto mi mano y golpeo mis nudillos contra la puerta.

Doy un paso atrás, meto las manos en los bolsillos y me miro los zapatos justo cuando ella abre la puerta. Cuando miro hacia arriba, mi aliento escapa de mis pulmones.

Luce impresionante.

En un simple par de jeans negros ceñidos y tacones, se ve alta y tonificada. Su camiseta de seda morada flota sobre su torso mientras que el mágico sujetador que lleva esta noche hace que sus tetas se vean irresistibles. Y su cabello está suelto, rizado y cayendo en cascada sobre sus hombros.

Temía no poder darle suficiente contacto físico... Demonios, ahora tengo miedo de tocarla demasiado.

—Millie, te ves increíblemente deliciosa.

Ella sonríe, y el brillo de sus labios hace que su boca sea mucho más atractiva.

—Tú también te ves muy bien. Tienes todo esa imagen de traje y corbata a lo Justin Timberlake.

—Supongo que eso funciona para mí. Al menos no es la imagen del Justin Timberlake en mezclilla.

—Cierto —Agarra su bolso, una chaqueta de cuero y las llaves, y cierra la puerta cuando se reúne conmigo en el pasillo. Cuando pienso que está a punto de

cerrar, me presiona la mano contra el pecho y la otra envuelve mi cuello. De pie, se levanta y me da un beso suave en la boca. Apenas tengo tiempo de reaccionar antes de que se aleje—. Necesitaba quitarme eso de encima —dice, mirándome a los ojos—. Después de todas esas notas, me sentía desesperada por besarte.

—Entonces bésame de la manera correcta —digo, justo antes de ponerla lentamente de espaldas a su puerta, levantando su barbilla y conectando mi boca con la suya.

Es lento pero urgente, la forma en que me agarra. Inclino su barbilla para hacer espacio y abrir mi boca, y por suerte, ella hace lo mismo, permitiendo que nuestras lenguas se toquen.

Cielos. Podría hacer esto toda la noche. Esta podría ser nuestra cita.

Solo besos. Y esta sería la mejor noche de mi vida.

—Jesús —digo, alejándose pero manteniendo mi cara cerca—. Necesito parar, o nunca nos vamos a ir.

Ella sonríe y baja mi cabeza, para darme unos cuantos besos más en la boca.

—Me encantan tus labios —murmura mientras me suelta para cerrar su apartamento.

Cuando se da la vuelta, le doy la mano y ella me sonríe.

Y así como así... nos dirigimos a mi auto.

Ya puedo decir que va a ser una buena noche.

~

—Estás bromeando.

Sacudo la cabeza.

—Jude…

—¿Qué? —pregunto, estacionando el auto en el aparcamiento y girando hacia ella en mi asiento.

—¿Vamos a navegar?

—Técnicamente, alguien más estará navegando el barco, pero sí, eso haremos. Será una cena con catering.

—¿Y crees que esto es casual? Esta es probablemente la cita más elegante en la que he estado.

—Bien. Me gusta poner el listón más alto que los hombres anteriores a mí.

—No tenías que hacer esto. Es mucho.

Extiendo la mano y le acaricio la mejilla suavemente.

—Quería hacer esto. Quiero que sepas que voy en serio contigo.

—¿Alguna vez has llevado a alguien más en un barco?

Sacudo la cabeza.

—No ha aparecido nadie lo suficientemente especial... hasta tú.

Las comisuras de sus labios se elevan mientras me da un pequeño beso en los labios.

—Espera mucho de esto esta noche.

—Espero que sí. Ahora quédate ahí.

Salgo del auto y voy directo a la puerta del pasajero de Millie, donde la abro y extiendo mi mano. Ella la toma, y cuidadosamente la acompaño a través del estacionamiento hasta el puerto. El cielo ya está oscuro, pero las estrellas brillan sobre nosotros, proporcionando el perfecto manto de romance.

—El muelle puede ser resbaladizo, así que agárrate fuerte —le advierto.

Bajamos por la rampa donde hay un barco, iluminado y esperándonos. Desde donde estoy parado, puedo ver la mesa de la cena con amplias lámparas que proporcionan suficiente brillo para ver a Millie, y el personal nos está esperando en el muelle.

—Buenas noches, Sr. Robins —dice Gary, el capitán, mientras extiende la mano. Le doy un fuerte apretón de manos mientras presenta a su personal—. Esta es mi esposa, Janet. Le atenderemos esta noche mientras disfruta de las hermosas vistas del lago Michigan por la noche.

—Gracias. Ella es Millie Page.

—Srta. Page, un placer —Gary asiente con la cabeza—. Vamos a subirlos a bordo y ponerlos cómodos. Luego zarparemos.

Primero subo al barco y luego ayudo a Millie. Debí haberle dicho que se cambiara los zapatos, pero siendo el bastardo codicioso que soy, no lo tenía en mí, no cuando se veían tan tentadores en ella.

Después de un rápido recorrido por el barco, Millie y yo decidimos sentarnos en la popa del barco mientras despegamos hacia el lago, y una vez servida la cena, nos trasladamos a la mesa.

Hay un banco perfecto en la parte de atrás, lo suficientemente grande para dos personas. Ella se acurruca a mi lado, y yo la rodeo con mi brazo.

—¿Quieres una manta? —pregunta Janet.

—Eso sería maravilloso —dice Millie, tomando la manta de lana. La cubre coloca su regazo, y estoy agradecido de que haya traído una chaqueta también, porque aunque me encanta ese top, habría tenido frío sin nada sobre sus hombros.

Una vez que está situada, deja escapar un largo suspiro.

—¿Cómoda? —le pregunto en voz baja.

—Extremadamente. No creí que mi miércoles por la noche terminaría en un velero, zarpando al lago Michigan.

—¿Sorprendida?

—Un poco. Una cena normal en un restaurante habría estado bien. —Se ríe.

—Estoy seguro de que tendremos citas como esa en algún momento, pero pensé que necesitaba ir a lo grande para la primera.

—¿Ya cuenta con tener varias citas, Sr. Robins? —se burla.

Beso la parte superior de su cabeza.

—Sí, estoy seguro de eso.

—No sé cómo piensas superar esto.

—Tengo ideas.

Se acurruca más cerca.

—¿Le contaste a Angie sobre esta cita?

—No. Ella cree que voy a salir con los chicos.

—Inteligente, a menos que se ponga en contacto con uno de ellos.

Me encojo de hombros.

—Si lo hace… lo negaré hasta que esté listo para contarle. Ha sido evasiva conmigo desde que se mudó, y no fue hasta hace poco que confesó lo que ha estado haciendo.

—¿Es esa la consejería matrimonial?

—Sí. No voy a entrar en ese tema, porque esa es su historia para contarte como su amiga, pero para ser breve, ambos parecemos tener problemas de intimidad. Angie probablemente más que yo. El sexo nunca ha sido un problema para mí, pero ser cariñoso, abrirme y dejar entrar a alguien, ha sido más difícil. Me sugirió que fuera a una sesión con ella. Me reí de ella hasta el otro día. Pero luego pensé que si realmente quiero hacer algo de esto, entonces debería dedicar tiempo a arreglarme.

—No necesitas que te arreglen, Jude.

—Es una oportunidad para mejorar, y me di cuenta de que lo necesitaba cuando me dijiste todo lo que querías y te alejaste.

—No fue fácil —dice en voz baja—. Sentí que estaba renunciando a algo que apenas había aprovechado, pero empezó demasiado fuerte, demasiado intenso, y con una dosis de odio.

—Nunca te he odiado —aclaro rápidamente—. ¿Me odiaste?

—Sí —responde honestamente—. Y me odié a mí misma por no tener ninguna fuerza de voluntad a tu alrededor. Estaba tentando a la bestia y no sabía cómo detenerme. Sacó un lado carnal de ti, un lado lujurioso de mí, lo cual era genial, pero no era lo que buscaba, y estaba enfadada conmigo misma por llevarlo a ese nivel.

—No eras la única en sentir que las cosas cambiaban rápidamente entre nosotros.

—Lo sé... pero entonces te vestiste como Jay Gatsby, y supe que había una parte de ti que podría ser el hombre que estoy buscando. No solo la atracción sexual, sino en un nivel diferente.

—Puedo serlo. —La aprieto fuerte contra mí.

—No lo dudo ahora. Creo que se nos concede la oportunidad perfecta para conocernos mejor ahora, que es lo que me gustaría hacer.

—Pregúntame cualquier cosa. Soy un libro abierto.

—¿Cualquier cosa?

—Lo que sea —digo, dándole otro beso en la cabeza, el acto es natural.

—Cuando me encontré contigo fuera del restaurante, la noche que salí con Walker, ¿te enfadaste?

—Enfadado no es la palabra correcta. Más bien indignado. No tenía ni idea de lo que los chicos estaban haciendo, y cuando lo descubrí, vi en rojo. Lo último que quería era verte salir con otro tipo, especialmente... demonios, especialmente cuando te veías tan bien en tu vestido. Me pasé toda la noche agonizando por mi estupidez. Tuve una profunda conversación con Angelina, y me ayudó a quitarme las anteojeras y darme cuenta de lo que me estaba perdiendo.

—Cuando te vi esa noche, me sentí absolutamente devastada. En ese momento, me sentí vengativa por todo lo que había pasado entre nosotros, pero estaba devastada porque no parecía que te importara. Pensé que tal vez vi un destello de algo en tus ojos, pero no podía estar segura.

—Me importaba. Confía en mí, me importaba mucho.

—¿Es raro decir que eso me hace feliz?

Me río.

—Me alegro de que mi dolor y mi agonía te traigan alegría.

Me pincha el costado.

—Ya sabes lo que quiero decir.

—Sí, y lo entiendo.

—Sin embargo, necesito confesar algo de esa noche.

Cielos, si ella dice que se acostó con él, no estoy seguro de cómo voy a manejar eso. No tengo derecho a molestarme. Ella es irresistible. Walker sería un idiota ciego...

—Walker y yo somos amigos, y solo amigos. De hecho, habló de alguien que le atrae mucho pero que no puede actuar por esa atracción, y yo... bueno, hablé de ti. —Se sonroja. Y Dios… es tan adorable cuando se ruboriza.

—¿De mí?

—Sí, y desde el principio. Por lo tanto, no tienes nada de qué preocuparte, ¿de acuerdo?

No puedo evitarlo. Me inclino y la beso. Suavemente, con cariño, porque me acaba de mostrar una enorme amabilidad y respeto. No estoy seguro de que me merezca eso todavía. Pero quiero ganármelo.

El velero toma velocidad cuando salimos del puerto y nos adentramos en la vasta oscuridad del impresionante lago.

—¿Alguna vez has tenido un estudiante favorito? —Millie pregunta.

—Sí. Fácilmente. Hay estudiantes que toman un pedazo de ti cada año, que recordarás, pero hay un estudiante que sobresale por encima de todos ellos.

—Háblame de él o ella.

—Su nombre es Crystal. Crystal Meyers. Estaba ansiosa y emocionada por estar en una clase de avanzada. Jugaba al baloncesto, era del tipo de espíritu escolar, y participaba en todos los días temáticos que el consejo estudiantil proponía. Era feliz todo el tiempo. Hasta que le devolví el primer trabajo en el que fracasó.

—Oh, no. Le quitaste el espíritu con un bolígrafo rojo.

Me río.

—Lo hice. Estaba devastada. En el descanso del almuerzo, vino a mi clase y me pidió si podía hablar conmigo. Siendo el imbécil que soy, le dije que tenía cinco minutos.

—Ugh, Jude…

—Lo sé. Pero nunca he sido de los que se hacen amigos de los estudiantes, y no estaba en un punto para charlar.

—¿Te habló rápido?

—Básicamente. Todo salió en una sola frase. Estaba confundida, no sabía cómo podía mejorar el ensayo, lo que le faltaba. Acaba de firmar una carta de intención para asistir a la Universidad de Connecticut. Recibió un viaje completo para el baloncesto, y tomó mi clase para prepararse para el nivel de educación superior que enfrentaría.

—Como Blair.

—Exactamente, pero donde Blair está rodeada de amigos y un sistema de apoyo, rápidamente me di cuenta de que Crystal no lo tenía. Ella venía a mi clase casi todos los descansos para trabajar en sus papeles. No pensé mucho en ello hasta que empecé a averiguar sobre su vida. Los otros profesores nunca la vieron con nadie.

—Oh, Dios, ella no tenía ningún amigo.

Sacudo la cabeza.

—No. Tenía algunos amigos en el equipo de baloncesto, pero nunca salía con ellos. Encontró consuelo y amistad en mi clase.

—Oh, Jesús, estás a punto de romperme el corazón, ¿verdad?

—Depende. Empezamos a salir en el almuerzo, y por supuesto, Tarah lo sabía, y se pasaba con frecuencia para estar allí, ya sabes, para las leyes de protección de la infancia. O enviaba a otro miembro femenino del personal en su lugar. Seguimos las políticas cuidadosamente, aunque, nunca temí que Crystal tuviera sentimientos hacia mí, lo cual Tarah y yo monitoreamos. Veía los partidos de baloncesto para poder relacionarme con ella, y hablábamos de lo que debía esperar cuando fuera a la universidad. Cuando llegó el fin de año, me invitó a su fiesta de graduación.

—Por favor, dime que fuiste.

—Lo hice. No me lo habría perdido por nada. En la fiesta, tuvo a las "personas más significativas" de su vida, que la llevaron a donde estaba. Sus padres, sus abuelos, sus entrenadores... y yo.

—Sí, y aquí vienen las lágrimas. —Millie se limpia sus ojos.

—Sirvieron la cena en una mesa, y ella brindó por cada persona individualmente, diciéndole a la sala lo importante que eran para ella.

—¿Qué... qué dijo ella de ti? —pregunta, con su voz vacilante.

—Levantó su copa de sidra espumosa, me miró a los ojos y me dijo: Gracias por ser el amigo que nunca tuve. Sin ti, me habría metido en otro agujero de depresión. Gracias a ti, dejé de cortarme, y gracias a tu fe en mí, tengo confianza en que iré a la universidad.

—Oh, Dios mío —Se aleja para mirarme a los ojos—. Jude.

Sonrío suavemente.

—No tiene ni idea de lo mucho que significó eso para mí porque, francamente, creo que yo también estaba perdido. Aprecié esos almuerzos con ella. Todavía nos mandamos correos electrónicos. Ella está en el tercer año de la universidad este año. Tiene un novio que está en el equipo de baloncesto masculino, y llevan un año saliendo. Ella cree que él es "el elegido" —Me río—. Le dije que tuviera cuidado y que no se olvidara de por qué estaba en la universidad, para obtener un título y jugar al baloncesto.

—Ugh, por supuesto.

—Pero ella está prosperando, y como educador, es todo lo que puedo pedir.

—Creo que es la mejor historia de un maestro que he escuchado —Me toma la mejilla y me mira a los ojos—. Gracias por compartir eso conmigo.

—No hay necesidad de agradecerme, Millie. Quiero compartir todo contigo.

Parece sorprendida momentáneamente, luego sonríe y se inclina, dándome un suave beso en los labios. Me devuelve el abrazo y juntos vemos cómo la estela de nuestra barca perturba la tranquila paz del lago.

Hace una semana, me habría burlado y ridiculizado a cualquier hombre por darle ese nivel de poder a su compañera. Pero siempre que soy un ávido lector,

he repasado el libro que la consejera nos sugirió a Angie y a mí leer. Frases como la sintonización emocional, donde volverse hacia el otro, escuchar y mostrar empatía en lugar de “alejarse”, construye la confianza y la seguridad dentro de una relación. Algo que Angie y yo nunca recibimos mientras crecíamos. Sobresalimos en dar la espalda. Así que quiero intentarlo, porque Millie ya es un lugar seguro...

—¿Cómo está todo? —pregunta Janet. Ha sido muy respetuosa en darnos espacio y atención por igual.

Van a recibir una propina excepcional esta noche.

La noche ha sido absolutamente perfecta.

—Estas patas de cangrejo son espectaculares —dice Millie—. No puedo superar cuánta carne hay en ellas.

—Me alegra oír eso. ¿Te gustarían unas toallas húmedas para limpiarte las manos?

—Eso sería genial —digo, ya que todavía tenemos algunas patas de cangrejo para comer.

—Por supuesto, y la música, ¿está muy alta?

—Está perfecta —respondo—. Gracias.

—Muy bien. Por favor, háganos saber si necesita algo.

Me deja a solas con Millie. Las lámparas proyectan un cálido resplandor a nuestro alrededor, añadiendo una hermosa e íntima atmósfera. La música instrumental es lo suficientemente silenciosa como para facilitar la conversación, pero también lo suficientemente suave como para que podamos oír el chapoteo del agua contra el barco.

—Esto es tan asombroso, Jude, en serio. Me siento tan consentida.

Yo sonrío.

—Acostúmbrate.

—¿Fue tu infancia así? ¿Lujosa?

—Depende. Las cenas eran silenciosas y servidas el personal de mis abuelos, así que tal vez otros lo llamarían fastuoso, pero yo lo llamaría frío e incómodo. No debíamos hablar, solo comer.

—¿En serio? Es muy triste.

—Sí, solo me di cuenta de que no era así como las familias compartían la cena cuando iba a las casas de mis amigos, y me resentí. Estaba resentido por un montón de cosas, todavía lo estoy, pero tratando de trabajar a través de todo eso.

¿Y qué hay de ti? ¿Cómo eran tus cenas familiares?

—Muy diferentes a las tuyas —Sonríe—. Mamá cocinaba, mi hermano y yo organizábamos la mesa, papá decía la oración en la cabecera de la mesa, y luego... bueno, hablábamos de las cosas más desagradables, como las diferentes formas de decir la palabra pedo.

—¿Qué? —Me río a carcajadas.

—Sí, era una batalla de sinónimos. Escogíamos una palabra para la noche e íbamos a por ella. Papá siempre ganaba, por supuesto, pero hubo una noche en la que mamá hizo chuletas de cerdo y puré de manzana, el favorito de papá. Estaba en el cielo, y creo que eso lo distrajo, porque mamá dominó y se llevó la victoria.

—¿Cuál era la palabra?

Ella sonríe y, cielos, es tan hermosa que duele.

—Pene.

Una risa sale de mí y no puedo evitar preguntarle:

—¿Qué edad tenías?

—Estaba en la escuela secundaria. Las palabras no representaban nada para mí hasta que estuve en el instituto. Mis padres pensaban que era apropiado expandir nuestro vocabulario así que cuando estábamos en la universidad, teníamos nuevas y diferentes maneras de no solo referirnos a los genitales sino también de tener un colorido banco de insultos.

—Dame un ejemplo.

—Oh, ya sabes, insultos clásicos como lameculos, tarugo y zoquete.

—Zoquete —Me río—. Diablos, creo que así podría empezar a llamar a cada uno de mis estudiantes hasta que demuestren lo contrario.

—Me encantaría ver eso.

—No me tientes —Muevo las cejas—. Tus cenas familiares suenan como las que yo anhelaba cuando era niño.

—Bueno, si tienes suerte, tal vez te invite a una alguna vez.

—¿Y dónde sería eso? No tengo ni idea de dónde eres, lo que me parece extraño. Siento que debería saberlo.

—Bueno, lo sabrías, pero fuiste un bastardo desde principio. —Ella se ríe.

—Cierto. Bueno, estoy aquí para aprender ahora. ¿De dónde eres?

—Nebraska. Mis padres son dueños de una granja. Solían vender maíz hasta que se dieron cuenta de que podían ganar mucho dinero teniendo turbinas de viento en su propiedad y vendiendo energía renovable.

—Inteligente —digo, bastante impresionado.

—Sí. Ahora están retirados y viven la buena vida de no tener que hacer mucho.

—Bien por ellos. ¿Y tu hermano?

—Marino. Se fue directamente al servicio después de salir de la escuela secundaria. Siempre tuvo la pasión de ser parte de algo más grande que él mismo. Y déjame decirte que los insultos que aprendimos en esas cenas familiares son útiles ahora cuando le grita a sus peones.

—Me imagino que ese zoquete dicho en un tono aterrador podría ser muy aterrador.

—No tienes ni idea —Se ríe y toma su copa de vino. Con la cabeza inclinada, agrega—: Me lo estoy pasando muy bien, Jude.

—Yo también.

—Gracias por salir de su zona de confort y probar algo nuevo conmigo.

—No hay necesidad de agradecerme.

—¿Significa esto que probarás mis técnicas de enseñanza?

—No quiero nada más que ser el hombre que te tome de la mano, pero de ninguna manera voy a probar tus técnicas de enseñanza.

—¿Y por qué no? ¿Demasiado rudimentario para ti?

—Demasiado ostentoso.

—Oh, Dios mío. No, no lo son.

Levanto una ceja en su dirección.

—La semana pasada, ¿hiciste o no una rutina de baile para ayudar a mostrar la línea de tiempo de Orgullo y Prejuicio?

—Uh, no lo hice. No estaba mostrando una línea de tiempo; estaba mostrando a la clase los movimientos de baile de esa época. Un poco de ánimo para el regreso a casa. Claramente nadie siguió mi consejo.

—Eres algo más —digo antes de tomar un sorbo de mi bebida.

—¿Te gusto?

—Me gustas.

Sonríe sobre su copa de vino.

—Suave, Robins... suave.

—Siento que tengo piernas tambaleantes de mar —dice Millie mientras le tomo la mano camino a su apartamento.

—Técnicamente, serían piernas tambaleantes por el lago ya que no estábamos en el mar.

—Suenas como Paula.

—Nadie suena como Paula —Me río—. Ella tiene su propia manera de

hablar.

—Que me encanta. A veces, solo quiero sentarme y escucharla. Creo que las cosas se están poniendo calientes entre ella y Kelvin.

—No puedo imaginarme a Kelvin Thimble poniéndose caliente.

—Es bastante encantador, al menos, eso es lo que dice Paula.

Llegamos a su apartamento y se vuelve hacia mí, agarrando la parte inferior de mi chaleco.

—¿Quieres entrar?

Por supuesto que sí.

Quiero entrar en ella.

Quiero saborearla con mi lengua.

Quiero oír sus gritos temblorosos mientras tiene un orgasmo alrededor de mis dedos, y entonces comérmela de nuevo.

Y otra vez.

Y cielos...

—No creo que sea una buena idea —respondo.

—Ah, estás excitado, ¿no? ¿Temes arar tu palo de amor dentro de mí?

—¿Tienes que decirlo así?

—Es más divertido —Ella sonríe y se eleva, dándome un suave beso en la boca—. Gracias por la maravillosa cita. Buenas noches. —Abre la puerta y alcanza la manija, pero yo la detengo y la hago girar, solo para empujarla suavemente contra la puerta.

Me apoyo con una mano junto a su cabeza, y la otra agarrando su mandíbula, inclino su boca hacia arriba.

—De ninguna manera te vas a librar tan rápido de mí.

—¿No? —Sus dedos se enganchan en las presillas de mi cinturón—. Entonces, ¿qué vas a hacer al respecto?

Acercándome, bajo mi boca a la de ella y, sin respuesta, tomo lo que quiero. Abro su boca inmediatamente y sumerjo mi lengua en la suya. Estoy hambriento, necesitado. Quiero tanto de ella, pero sé que tengo que tomarme esto con calma, así que me concentro en su boca. No muevo mis manos de donde están ahora, aunque quiero sentir su pecho en mi palma. Quiero frotar la seda de su camisa sobre su estómago, y quiero hacerla jadear pellizcando su pezón entre mis dedos... o tal vez mis dientes.

Su mano se desliza por mi pecho, explorando y desabrochando mi chaleco...

—Millie.

—¿Qué? —Siento su sonrisa en mi boca.

—No lo hagas.

—¿Pero no quieres, ya sabes, dejar que te la chupe?

Jesús.

Cristo.

Empujo la puerta y pongo algo de distancia entre nosotros mientras tiro de mi cabello.

—¿Qué pasa? —Ella sonríe con maldad.

—Eres malvada.

Se ríe, y me hace cargar de nuevo hacia ella. Esta vez, la sujeto por su cadera, y la otra mano la deslizo por su estómago, bajo su camisa y hasta justo debajo de sus pechos. Ella jadea en mi boca mientras trato de dejar mi huella en ella. Hacerle saber exactamente con quién está tratando.

Se aferra a mí, abre la boca y... me aparto.

Casi se cae por la pérdida de mí, con los ojos muy abiertos y la respiración agitada.

—¿Qué... qué estás haciendo?

—Recordándote quién tiene el control.

—No creo que lo pueda olvidar.

—Sonabas como si lo hubieras hecho —Doy otro paso atrás—. Me iré, pero te veré mañana, ¿de acuerdo?

Se muerde el labio inferior y asiente con la cabeza mientras descansa contra la puerta de su apartamento.

—No te pongas triste —le digo.

—No lo haré, te veré mañana —Me da una linda sonrisa—. Buenas noches, Jude.

—Buenas noches, Millie —digo, viéndola desaparecer en su apartamento.

Diablos, necesito salir de aquí... ahora.

—¿Domingo? ¿Va a ir todo el mundo? —pregunta Gunner cuándo entro en la sala de profesores para el almuerzo.

Millie ya está sentado a la mesa con Paula y Shania. Brock y Gunner están sentados en otra mesa pero lo suficientemente cerca para tener una conversación.

—¿Estamos obligados? —Shania pregunta antes de recoger una albóndiga y darle un gran mordisco.

—Sí, lo están.

—¿La práctica será en la casa de Jude otra vez? —Brock pregunta.

Recupero mi ensalada de la nevera y asiento.

—Sí, tengo todo el equipo. Es más fácil.

—Creo que a alguien le gusta ser la Mónica Geller del grupo —refuta Brock.

—¿Qué? —pregunto.

—Monica Geller, hermana de Ross Geller —explica Paula—. De la popular comedia americana, Friends. Dentro del grupo semidiverso de seis camaradas, se la consideraba, en términos de la calle, la loca pulcra, la obsesiva y la anfitriona. Para ser precisos, en la cuarta temporada, episodio trece, correctamente titulado "El que tiene el enamoramiento de Rachel"...

—Creo que estamos bien con los detalles —dice Shania—. No hay necesidad de sumergirse en las multifacéticas tramas de Friends —susurrando, agrega—: Seguirá para siempre con ese tema.

—Tal vez tengas razón. Deténganme antes de que me sumerja en las complejidades de cada personaje.

—De todos modos, estamos listos para el domingo —interviene Gunner.

Ahora que eso está resuelto, me dirijo a Millie.

—Srta. Page, cuando tenga un momento, necesito hablarle de Blair.

Sus cejas se arrugan.

—¿Todo bien? —pregunta.

Miro alrededor de la habitación.

—En privado.

—Oooh, alguien está en problemas —murmura Shania.

Preocupada, Millie empaca el almuerzo que apenas ha tocado.

—¿Dónde nos vemos?

—En mi aula debería ser suficiente.

—Parece que Jude está a punto de fusilar a alguien. Cuidado todos, el Sr. Obstinado está suelto —continúa Shania. Cuando le echo una mirada, levanta las manos y se ríe—. ¿No estás de humor para bromas?

—Nunca estoy de humor —respondo con voz severa.

—Muy bien —Finge que escribe algo en la palma de su mano con un bolígrafo imaginario—. Anotado: no le gusta que le tomen el pelo.

Mantengo la puerta de la sala de profesores abierta para Millie, y ella me sigue. Permanezco en silencio durante todo el paseo a mi clase a pesar de sus preocupantes preguntas. Cuando finalmente llegamos a mi aula, cierro la puerta con llave, y ella estalla.

—Solo dime, ¿va a reprobar? —pregunta preocupada.

Sonriendo, me acerco a ella, le agarro la barbilla y le doy un suave beso en los labios.

—No hay nada malo con Blair. Solo quería una excusa para tenerte a solas.

Ella me empuja al pecho, pero yo capturo su mano para que no pueda ir lejos.

—Jude, no hagas eso. Ya estaba preocupada.

—Bueno, deberías haber sabido que quería verte en el almuerzo, especialmente después de anoche. No te he visto esta mañana...

—¿Así que ahora se supone que debo leerte la mentes?

—Sí. —Sonrío y le doy otro beso en los labios.

—Sabes, para ser el macho alfa que presentas ante todos los demás, eres realmente un blandengue. ¿Te das cuenta de eso?

Sin responderle le doy un leve tirón en la mano y la llevo a mi escritorio, donde le ofrezco una silla y busco otra para mí. Cuando está situada, deslizo una nota sobre el escritorio para ella. La mira y sus ojos se suavizan.

—¿Más notas?

—¿Quieres que se detengan?

Suspira mientras la abre.

—Nunca —Lee la nota en voz alta—. Querida Srta. Page. Anoche significó mucho para mí...

—Puedes leerla para ti misma, ya sabes —digo, sintiéndome avergonzado y contento de que nadie más esté aquí.

Sonriendo, sigue leyendo... pero para sí misma, y cuando termina, me mira y responde:

—Sí.

Le tiro un bolígrafo.

—Tienes que marcar la casilla.

Riéndose, marca la caja y me la devuelve.

Escaneo la nota.

—Creo que deberías poner tus iniciales para confirmar que eres quien marcó “sí”.

—No seas tan exagerado.

—¿Entonces saldrás conmigo otra vez?

—Sí, como que me ganaste con ese velero.

—¿Solo con eso?

—Tal vez un poco más. —Me guiña el ojo.

Vuelve a desenvolver su almuerzo y me ofrece uno de sus pretzels, así que tomo uno y me lo llevo a la boca.

—Yo planifiqué la primera cita, así que tú planificas la segunda.

—Oh, ¿en serio? ¿Puedo planear cualquier cosa?

Entrecierro los ojos.

—Dentro de lo razonable.

Se inclina hacia adelante y pasa su dedo por mi antebrazo. El toque ligero envía una corriente de emoción a través de mí.

—¿Qué tal en mi apartamento? —pregunta seductoramente—. Te hago la cena y luego tú me lo das mientras me siento en tu regazo... desnudo.

Trago con fuerza.

—Tal vez yo debería planear la cita.

—De ninguna manera, dijiste que era mi elección.

—Me retracto.

—No puedes retractarte. Ya marqué un sí.

—Pero no pusiste tus iniciales. ¿Cómo puedo estar seguro de que fuiste tú?

—Basta —Se ríe—. No niegues lo que tenemos. Podemos divertirnos y aprender el uno del otro al mismo tiempo.

—No podré controlarme —digo, sintiéndome entusiasmado por la posibilidad de lo que está por venir.

—No quiero que lo hagas. Me encantó cuando fuiste espontáneo: la forma en que me hiciste sentir, la mirada en tus ojos cuando me quisiste en ese momento. Y ahora, sé que esto puede ir a alguna parte, así que no me importaría que eso continuara.

—¿En serio?

Ella asiente.

—Pero, con una condición.

—¿Cuál? —pregunto, amando sus duras habilidades de negociación.

—La próxima vez que intimemos, tendrás que acabar. Nada de solo yo obteniendo placer. Quiero saber cómo es hacerte perder el control. Ver la forma en que tus músculos se tensan cuando te vienes. Escuchar el gruñido que se agita dentro de ti cuando te llevo a mi boca. Quiero sentirte, lamerte, chuparte. Lo quiero todo. No me niegues más.

—Me estás poniendo muy duro ahora mismo.

—¿Puedo...?

—No —Me muevo en mi silla—. No en este momento. No en la escuela.

—Oh, ¿de verdad? Ahora que estás involucrado no quieres...

—Es un desastre para un hombre. No necesito manchas de semen en mis pantalones.

—No las tendrás... porque yo me lo tragaré todo.

Dios mío. Joder. Cristo.

—No aquí. Pero si me quieres tanto, puedes tenerme.

—Te quiero, este sábado. Diría que el viernes, pero tenemos un partido de voleibol. Este sábado, ven a mi casa.

Me siento en mi silla, estudiándola.

—¿No deberías cortejarme si quieres llevarme a la cama?

—¿Dónde estaba el cortejo cuando nos encerraste en mi clase, me subiste la

falda y pusiste tu cara entre mis piernas?

Dios, todavía me pongo caliente pensando en eso.

—Se construyó. Los pequeños toques, las miradas, las promesas, las amenazas. Y funcionó.

—Ugh, todavía eres un arrogante. —Ella se cruza de brazos.

—¿Qué tal esto? A partir de hoy, cada nota que escriba deberá tener una respuesta, algo sobre ti, algo a lo que me pueda aferrar. Así seguimos haciendo lo que quiero hacer, pero también tienes mi pene.

Me mira a los ojos.

—Si no estuviera tan caliente, me sentiría insultada —Bebe a sorbos su bebida y luego la deja—. Bien, te dejaré notas. Ya sabes —Sonríe—, si hubiera sabido que ibas a ser tan exigente, habría considerado el tener algo contigo.

—Debiste haber sabido que era de alto mantenimiento por mi colección de cárdigans.

—Dios... tienes razón.

Querido Sr. Me excita,

Hueles increíble. Solo pensé en tirar eso por ahí. Cualquier colonia que uses es devastadora para mi cerebro. Tiendo a perder el hilo de mi pensamiento y luego termino aceptando algo como enviarte notas de amor para que te sientas cómodo quitándote los jeans frente a mí el sábado.

Quiero asegurarle que ver su pene por primera vez me traerá una gran alegría... aunque no esté a la altura de las expectativas. (Si no lo sabías, las expectativas son altas. Bueno, en tu caso, grandes.)

Ya es suficiente sobre ti.

¿Algo sobre mí?

Tengo una fantástica colección de lencería. No he usado nada de eso en mucho tiempo, pero planeo cambiarlo muy pronto.

Que tengas un gran descanso del día.

Millie.

Querido Sr. Me excita,

Vale, vale, así que tienes un gran pene. Creo que lo hemos aclarado esta

mañana. No necesitas enviarme mensajes de texto mientras intento enseñar. Mi error. Nunca volveré a cuestionar tu longitud y tu grosor. Honestamente, esto es tu culpa, si me hubieras dejado comprobarlo antes, no tendríamos esta falta de comunicación.

Pero gracias por tranquilizarme esta mañana en el aparcamiento... donde me esperabas, para poder aclararlo en persona. He notado que eres obsesivo en cuanto a la transmisión de tu punto de vista.

De todos modos, otro hecho sobre mí...

Soy bastante aventurera en la cama. Ya sabes que me lo trago, pero ¿sabías que no me opongo a usar juguetes... en todos los sitios?

Sí, así que siéntate en esa por un rato (sin ánimo de hacer un juego de palabras) y piensa en algunas ideas divertidas.

Que tengas un gran día.

Millie.

~

Querido Sr. Me excita,

¿Te das cuenta de lo exasperante que eres? Si no querías hechos sexuales, debiste haber sido claro al establecer las reglas básicas. ¿Y amenazar con no venir hasta que recibieras tres hechos sobre mí que no involucraran nada sexual? No me agradas, amigo. No.

Genial.

Pero, como estoy segura de que sabes, estoy desesperada por verte mañana, así que aquí están sus tres hechos:

1- Los tacos son mi comida favorita. Aunque esas patas de cangrejo estuvieron increíbles, me encantan los tacos. Pero no estamos hablando de los elegantes tacos que se consiguen en un buen restaurante mexicano. Me gustan los tacos suaves de carne de vaca de Taco Bell. Lo sé, debería avergonzarme de mí misma. Pero hay algo en desconocimiento de los ingredientes de los tacos que hace que mi paladar prospere y quiera más.

2- Hasta los diez años me costó mucho pronunciar la letra R. Así que el voleibol siempre decía "demate" en legar de "remate". Fue lindo por un segundo, y luego mis padres se dieron cuenta de que necesitaba ayuda. Pasé dos años con un logopeda pero finalmente logré corregirlo.

3- Solía pensar que me iba a casar con George Strait. Crecí como una chica de campo, no lo adivinarías ahora porque hay muy pocos gestos o acciones campesinas o granjeras en mí, pero realmente pensé que George iba a venir con

su sombrero de vaquero y su guitarra, y me sacaría de mis casillas. Una niña podría soñar, ¿no?

4- Y solo como un bono adicional, porque estoy tratando de jugar bien mis cartas, la primera vez que te vi... tiraste esas fantasías de George por la ventana. Reemplazaste un sombrero de vaquero negro por un cárdigan de aspecto suave. Y esa guitarra desapareció de mi cabeza, y en su lugar, apareció un marcador de pizarra. Has sido una fantasía durante un tiempo, incluso cuando quise meterte una regla por el trasero gracias a tu arrogancia. Te quería a ti. Todavía te quiero.

Pero ahora quiero algo más que tu cuerpo. Quiero salir contigo. Agarrar tu mano. Abrazarte. Acurrucarte. Despertarme por la mañana y ver tu hermosa cara en la almohada a mi lado. Me tienes a mí, Jude.

Así que ven a buscarme.

Millie.

23. JUDE

—¿A dónde vas? —pregunta Angie, justo cuando estoy a punto de ir al garaje y conducir tan rápido como pueda al apartamento de Millie.

Su carta de ayer me hizo desear que no tuviera un juego esa noche, porque quería pasar el rato con ella. Lenta y lujosamente explorar su cuerpo mientras revelamos más secretos. En vez de eso, le envié un mensaje anoche y hablé de la vez que casi me ahogué en el lago Michigan cuando era niño. No fue un juego previo, pero fue solo otro fragmento de mi vida que estaba abierto a compartir con ella. Lo cual me sigue sorprendiendo a mí mismo. Refuerza lo silencioso que he sido durante años. Lo poco que alguien ha llegado a conocerme. Me hizo preguntarme cómo pude conservar amigos como Brock y Gunner. Y ahora, Millie.

—Saldré un rato —digo, metiendo mi cartera en el bolsillo.

—¿Dónde exactamente? —Se apoya en la pared del pasillo, con los brazos cruzados.

—A dar una vuelta.

—Uh-huh. Ahora mira quién está siendo evasivo.

—No necesito decirte a donde voy.

—¿Pero yo sí? —pregunta.

—Sí.

Ella resopla.

—Eres el peor, ¿lo sabes? —Empujándose de la pared, se acerca a mí y me olfatea—. Justo lo que sospechaba, colonia.

—Oh-kay —le digo, sacando la palabra.

Su dedo se mueve hacia mi cabello.

—Tienes ese desorden que parece natural, pero en realidad no lo es.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero ver tu cartera.

—No.

—Jude. Entrégamela.

—Hay dinero en el tarro de las galletas en la cocina, si es eso lo que necesitas.

Su mirada se hace más intensa mientras mueve sus dedos hacia mí.

—Mi mano. Tu billetera. ¡Ya!

Pongo los ojos en blanco, se la doy, solo para que la abra y saque un acordeón de condones.

—Tal como lo sospechaba. Vas a ir a tener sexo.

Le quito la cartera y los condones, y los vuelvo a meter dentro.

—Tienes que empezar a buscar tu propio lugar para vivir —le digo.

—Oh no, ahora no. No cuando las cosas empiezan a ponerse interesantes. Ya era hora de que algo jugoso pasara por aquí. Entonces, ¿quién es ella?

—No es asunto tuyo.

Me acerco a la puerta, pero ella rápidamente se abre paso a mi alrededor y extiende sus brazos y piernas como una araña, tratando de impedirme salir.

—Exijo detalles. Fuiste a la terapia matrimonial conmigo, has estado dando vueltas por la noche, atado a tu teléfono, y ahora saldrás antes de anochecer, armado con una milicia de condones. Quiero saber quién es la chica.

—Tal vez no estoy listo para decírtelo. ¿No pensaste en eso?

—Sí, pero no me importa. No tengo límites. Ya deberías saberlo —Aprieta las manos, prácticamente rezando delante de mí—. Por favor, Jude. Dame esta pequeña pepita para masticar mientras estoy sentada aquí, en la oscuridad, sola y triste porque mi vida se está desmoronando.

Inclino la cabeza.

—No, no juegues ese juego conmigo. Ambos sabemos que ya has pasado la fase de soledad y tristeza.

—Ugh, tienes razón. Pero todavía necesito algo, cualquier cosa. ¿A quién te vas a coger esta noche?

—Jesucristo. —Me arrastro la mano por la cara... justo cuando mi teléfono suena con un mensaje de texto.

Oh, carajos. No agarré mi teléfono.

Angie se anima y el terror se apodera de mi cara mientras trato de recordar dónde dejé mi teléfono. Antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, Angie pasa a mi lado en un sprint total.

—Angie, no —grito, persiguiéndola. Llegamos a la sala de estar y a la cocina, y ambos miramos alrededor, listos para atacar.

—Ah-ha —dice Angelina antes de saltar sobre el sofá.

La sigo de cerca, saltando encima de ella hacia los cojines.

—Quítate de encima, zoquete.

Sí, le enseñé el nuevo insulto el otro día.

—Ah, esa es mi teta, estás pisando mi teta.

—No sabía que tuvieras tetas en los pies. Dramática —digo, revolviéndome justo cuando su codo se conecta con mis costillas—. Maldi… —Me acurruco en mi costado mientras ella se desliza por debajo de mí. Por el rabillo del ojo, la veo alcanzar mi teléfono en la mesa de café—. No lo toques —grito mientras le doy en la cara con un cojín, haciendo que deje caer el teléfono al suelo.

Me levanto del sofá, todavía agarrado de mi lado, y me deslizo serpenteando bajo la mesa de café, donde está el teléfono.

Estoy a punto de alcanzarlo cuando Angie mueve la mesa y como una bestia enfurecida se abalanza sobre mí, me golpea con el codo por el hombro, y luego usa mi cuerpo para rodar y agarrar mi teléfono.

A pesar de mi tamaño.

Mi fuerza.

Mi inteligencia.

No estaba a la altura del estado psicótico de mi hermana.

Como si el suelo fuera de lava y yo me ahogara en él, se sube a una de las sillas, se pone de pie en los apoyabrazos y mira mi teléfono.

Diablos.

Por favor, que sea Brock o Gunner. Que sea uno de sus estúpidos textos sobre...

—¿El señor me excita? —pregunta Angelina con una gran sonrisa en su cara —. Oh, Dios mío. ¿Millie y tú tienen algo?

Me levanto del suelo y muevo el hombro donde me golpeó mientras trato de orientarme. ¿Qué demonios acaba de pasar?

—No puedo creerlo. Tú y Millie. Nunca hubiera pensado que ustedes dos se juntarían. Quiero decir, sí, tal vez había algo de tensión sexual, pero ustedes se odian. ¿No es así? Bueno, supongo que no, no después de todas las pruebas que descubrí. Vaya, tú y Millie. Ella está buena, por cierto. Demasiado sexy para ti, creo. Ella podría fácilmente tener a cualquier hombre, y lo en serio —Sacude la cabeza—. ¿Quién sabe esto? ¿Lo saben los chicos? Gah. ¿Lo sabe Shania? ¿Pau? Te golpeare en las pelotas si soy la última persona en descubrir esto. Te daré un puño directo en tu escroto. Y no te atrevas a mentirme. ¿Quién sabe?

—Nadie —digo, todavía intentando descifrar qué pasó.

—Eso parece una mentira.

Le quito el teléfono de las manos.

—No es una mentira. Millie quiere mantenerlo en secreto ahora mismo, ya que nuestro círculo de amigos está muy unido. No queremos que ustedes,

idiotas, nos lo hagan difícil.

—Espera —Se baja de la silla y se pone seria—. ¿Quieres decir que soy la única que sabe de ustedes dos?

—No por mi elección. —Me ajusto la camisa y me miro en el espejo de la pared del pasillo, ajustándome el cabello.

—Oh, Dios mío. Mírame, conociendo secretos. Y secretos entre profesores, cuando ni siquiera trabajo en la escuela.

—Gracias a Dios —digo, levantándome la camisa y examinando mis costillas. Ligeramente rojas, pero sin moretones graves—. ¿Y dónde diablos aprendiste a luchar así?

—Mientras tu nariz se atascaba en un libro, yo estaba fuera ganándome mi reputación en la calle.

—Lo creería si no llevaras un par de pantalones de chándal Gucci.

Se mira los pantalones y luego me mira a mí.

—Oye, estos pantalones fueron un regalo de "El que no debe ser nombrado", y solo porque me los dio, no significa que vaya a dejar que coman polvo en mi armario. Diablos, no. Los pienso usar hasta con agujeros en ellos.

—Es bueno saberlo —Me dirijo hacia el garaje de nuevo—. No estoy seguro de cuándo llegaré a casa. No me esperes despierta. Y por el amor de Dios, no se lo digas a nadie.

—Tu secreto está a salvo conmigo —dice, persiguiéndome—. ¿Y, Jude?

Me doy la vuelta y la encuentro rebotando arriba y abajo, con las manos juntas.

—¿Qué?

Ella sonríe.

—Estoy muy emocionada por ti. Millie es increíble. Trátala bien, ¿de acuerdo?

—Eso es lo que estoy tratando de hacer.

—Bien, y aunque la amo, te amo más a ti. Estoy feliz de que le des una oportunidad a esto. Tú también te mereces la felicidad.

Mi ira se desvanece, y le doy una suave sonrisa. A pesar de lo que pasó, Angie todavía puede ver lo positivo en las relaciones. Me hace humilde. Espero que un día esté lista para dejar entrar a alguien en su corazón.

Y ese sería un bastardo con suerte.

—Gracias.

—Ahora ve a empujar tu pene en ella.

Cristo.

~

Toco la puerta y siento el rápido latido de mi corazón mientras espero que responda. Estoy nervioso. No sé por qué lo estoy. Nunca he estado nervioso por el sexo, pero algo de entrar en esto, sabiendo que eso es lo que ella quiere, me da un ligero goteo de ansiedad.

Y al diablo si alguna vez le digo eso.

No puedo dejar que piense que no estoy preparado para lo que sea que ha planeado.

Traté de obtener pistas de ella antes, pero no lo logré.

Oh, y el mensaje de texto que envió...

Millie: *Nos vemos pronto, el Sr. Me Excita*.

Hubiera preferido que mi hermana no leyera eso. La humillación me embargó, y rezo para que Angelina tenga pérdida de memoria a corto plazo.

Conociéndola, sin embargo, nunca lo olvidará. Tampoco el momento en que su hermano mayor confesó estar en una relación.

Bueno... ¿es esto una relación?

Creo que sí.

La puerta se abre y Millie me saluda, con una corta bata de seda blanca. Su cabello está ondulado alrededor de sus hombros, y no tiene ni un punto de maquillaje en su cara.

Madre santísima.

No hay manera de que pueda durar.

—Estás aquí —dice, tirando de mi mano.

Cierro la puerta de una patada y la hago girar para que se quede contra la pared. Acaricio su cara justo antes de bajar mi boca a la suya, donde pruebo la cereza de su ChapStick.

Permito que mis manos exploren brevemente bajo su bata, sintiendo el encaje con las puntas de mis dedos cuando rozan la parte inferior de su sostén. Parece que me está dando un breve vistazo a esa colección de lencería.

Sus manos caen hasta el dobladillo de mi simple camiseta blanca y empiezan a subirla, pero la detengo y separo nuestras bocas.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta.

—Evitando ir directo al sexo. Hablemos.

—Ugh, tú y tu charla. Sé que dije que te abrieras, que intimaras conmigo, pero no creí que quisieras ser tan hablador.

Me río mientras me arrastra de la mano a su cama.

—Uh, no vamos a charlar en tu cama.

—¿Y dónde más planeas hacerlo? —pregunta, con una mano en la cadera.

Echo un vistazo a mi alrededor.

—Buen punto —Me quito los zapatos y los calcetines a patadas, me subo a su cama y me apoyo en el cabecero, acolchándome con algunas almohadas. Espero que se suba a mi lado, pero en vez de eso, se sube encima de mi regazo, de cara a mí, y se pone cómoda—. ¿Ahora soy una silla?

—Sip, y una muy cómoda —Ella sonríe y sus manos caen en mi pecho, donde juegan con la tela de mi camisa—. Ahora, ¿de qué quieres hablar?

—Lo primero es que Angelina lo sabe.

—¿Qué? —Sus ojos se abren de par en par—. ¿Cómo?

—Ella me estaba acosando antes de que saliera de casa, y no dije nada. Pero entonces enviaste ese mensaje, y me di cuenta de que no tenía mi teléfono. En ese momento exacto, también lo escuchó Angelina. Es vergonzoso decir que nos metimos en una pelea de lucha y ella salió victoriosa, pero es ruda y pelea sucio.

—Oh, no lo dudo —Millie suspira—. ¿Estaba enfadada?

—No, en absoluto. En realidad dijo que eras demasiado buena para mí.

Millie sonríe ampliamente.

—Sabía que me gustaba tu hermana. Así que… qué, espera... ¿ha leído el texto que te envié?

Ahora es mi turno de sonreír. Asiento y su cabeza cae en mi hombro.

—Lo hizo.

—Oh, Dios mío, eso me hace querer morir por dentro. ¿Leyó la parte del Sr. Me Excita?

—Así fue como supe que el texto era tuyo, cuando ella lo dijo en voz alta.

—Vaya —Se ríe y se levanta—. Bueno, presentaré mi renuncia al club de lectura la semana que viene y... oh, Jesús, Jude, tengo que verla mañana.

—Estará bien. Al menos, espero que así sea.

—Pero ella lo sabrá. Espera... ¿sabe que venías a tener sexo conmigo?

Diablos.

—Creo que sus palabras de despedida para mí fueron: “Ahora ve a empujar tu pene en ella”.

Con ojos aturdidos, ella asiente lentamente mientras sus labios se retuercen a un lado.

—Genial. Eso es simplemente genial. —Ella comienza a moverse de mi regazo pero no hay manera de que deje que mi hermana arruine este momento.

—Oye, te lo prometo, ella seguirá siendo la misma persona contigo. Podemos confiar en ella.

—Sé que podemos confiar en ella. Pero es simplemente vergonzoso.

—¿Por qué? ¿Te avergüenzas de mí?

—¿Qué? —Su mirada se posa en la mía—. Por supuesto que no —Su mano acaricia la barba de mi mejilla que me aseguré de no afeitar hoy—. Es solo que es tu hermana, mi amiga, lo que hace las cosas un poco incómodas.

—Solo es incómodo si tú lo haces incómodo. Cuando la veas mañana, hazlo tuyo.

—O me hago la enferma y tú me cubres.

—Perfecto —digo, queriendo que esta conversación termine—. Tengo algo más de lo que quiero hablarte.

—¿Sí? ¿Qué es? —pregunta mientras se desabrocha la tira de su bata y se la quita de sus delgados hombros, mostrando un juego de lencería rosa claro a juego. Un sujetador de encaje que apenas contiene sus tetas y una tanga a juego que se extiende por sus caderas, dando una nueva definición a las curvas.

—Cielos, Millie. —Extiendo mis manos y las deslizo por sus lados.

—Nunca antes me había puesto este conjunto y pensé que te gustaría. ¿Qué te parece?

Llevo mis manos alrededor de sus abultadas nalgas. Las aprieto y asiento.

—Es sexy. Muy sexy. Hace que me ponga duro.

—Si tan solo estas ropas no estuvieran estorbando el camino —Ella tira de mi camisa y le permito que la levante y la pase por encima de mi cabeza—. Oh... wow —dice, parpadeando unas cuantas veces—. ¿Qué demonios? —Me mira a los ojos—. He visto los donuts y las galletas que has consumido. ¿Cómo puedes estar tan definido? —Su mano pasa por mis abdominales y luego por mis pectorales—. Dios, Jude, eres el hombre más sexy que he tocado nunca.

No puedo negar que eso me hace sentir bien.

Muevo mi mano sobre su hombro, bajando una de las ligas para que cuelgue de su brazo.

—Es bueno saberlo —Me inclino y le beso el hombro. Ella levanta su cabeza, dándome mejor acceso, y yo desfilo mi boca sobre su clavícula, chupando ligeramente, mientras mis pulgares dibujan minúsculos círculos en su estómago. Me sumerjo un poco más abajo, mordiendo la hinchazón de sus pechos, causando que ella jadee mientras me muevo al otro lado.

—No... Oh sí, se siente increíble —gime, empujando una mano a través de mi cabello—. ¿Pero no querías hablar de algo?

Muevo la otra tira hacia abajo para que su sostén apenas sea sostenido por sus pechos.

—Sí, por supuesto. —Muerdo la hinchazón de su otro pecho.

—¿Y qué es?

Al apartarme, la miro a los ojos.

—¿Es esto una relación? Tú y yo, ¿es eso en lo que estamos?

La comisura de su boca se levanta cuando me acaricia la nuca.

—Lo es para mí. ¿Y para ti?

—Sí —Trago con fuerza—. Sí. Yo, eh... Me lo tomo muy en serio.

—Me doy cuenta. Me gusta eso de ti. Me gusta mucho, en realidad.

Mi mano se desliza por su espalda hasta el cierre de su sostén y lo abro. Este se desliza entre nosotros y lo quito. Con cuidado, la recuesto sobre la cama y luego me ubico por encima de ella, así que estoy a horcajadas sobre su cuerpo.

—¿Qué más te gusta? —pregunto, bajando mi boca a su pecho derecho. Empiezo lamiendo lentamente su pezón hasta que se pone duro bajo mi lengua.

Se estremece debajo de mí.

—Eres leal. Sé que puedo confiar en ti.

Lamo a través del valle de sus pechos y me acerco a su otro pezón, que ya está duro, esperándome.

—¿Qué más?

—Te preocupas por tus estudiantes. Quieres verlos triunfar, a pesar de la fachada de profesor obstinado que te has creado.

Le doy un mordisco en el costado de la teta y ella grita pero luego zumba de placer.

—Cuéntame más —digo, bajando por su estómago, hasta la cintura de su tanga. Agarro el borde con los dientes y tiro de él, solo para que ella me detenga en el acto.

—Me encanta que te guste complacerme. Pero es mi turno. Quítate los pantalones, Jude.

—Tú no tomas las decisiones aquí.

—Bien, entonces, ¿me permite complacerle, Sr. Robins?

Cuando me mira así, y dice mi nombre con esa voz sensual, no puedo negarle nada.

Pasando la lengua por mis dientes, me levanto y desabrocho mi pantalón. Se sienta, mientras sus tetas sexys se balancean, tentándome. Extendiendo la mano, desabrocha la cremallera de mis jeans. Sin dudarlo, los empuja hacia abajo y, cuando salgo de ellos, veo su mano ir hacia mi erección atrapada bajo mis calzoncillos negros.

Se acerca al borde de la cama y me acaricia unas cuantas veces, la sensación de su mano en mi longitud es una promesa de lo que está por venir. Tengo tanto que liberar, tanta frustración acumulada y lujuria por esta mujer, que sé que cuando llegue el momento, no podré contenerme.

—Los condones están en mi billetera —digo, sin querer buscarlos cuando estoy a segundos de perder la calma.

Se acerca a un lado, toma mi billetera del bolsillo y saca los condones, los cuales tira en la cama. Dejando caer lo demás al suelo, ambas manos caen sobre mis calzoncillos, y yo me quedo allí, observando cada detalle de sus movimientos mientras los baja lentamente al suelo. Mi erección salta hacia adelante, grande y anhelando por ella.

Cuando se levanta para mirarme, la expresión más satisfactoria cae sobre su cara, llena de lujuria y alegría.

—Eres tan grande —susurra, tomándome en su mano—. Jude, necesitaba tanto esto. Te necesitaba a ti.

Con manos como el terciopelo, me bombea lentamente. No es nada erótico, apenas la siento, pero es suficiente para ayudarme a crecer aún más.

—Acuéstate —me ordena.

No me muevo; en cambio, levanto su barbilla con mi dedo índice.

—No quiero venirme en tu boca. ¿Entiendes? Puedes jugar con mi pene todo el tiempo que quieras, pero cuando diga que estoy a punto de acabar, prefiero hacerlo dentro de ti.

—Puedo manejar eso.

—Bien.

Me acuesto en la cama y veo como Millie se mete entre mis piernas, y las abre más. Pongo ambas manos detrás de mi cabeza para sostenerme lo suficiente y poder ver lo que hace. Moviendo su cabello hacia un lado, ella envuelve mi pene con una mano y lo inclina, presionándolo contra mi estómago mientras lleva su boca a mis bolas.

Jesús, no es lo que esperaba, pero se siente increíble cuando su lengua se mueve a través de la piel sensible.

—Oh, cariño —digo, y el término de “cariño” se me escapa de los labios antes de que pueda detenerlo.

Bajando más, me succiona en su boca, lamiendo mi saco, causando que mis ojos se cierren. Respiro profundamente. Al soltarme, repite el movimiento tres veces más, y cuando creo que ya no puedo más, mueve su boca a lo largo de mi pene, presionando ligeramente los besos hasta llegar a la punta, donde lame mi prepucio justo antes de abrir bien la boca y chuparme... hasta chocar con la parte posterior de la garganta.

—¡Dios mío! —siseo, apretando mi mandíbula cuando lo hace de nuevo, esta vez tragando al mismo tiempo—. Millie, qué... ahh, carajos esto se siente tan bien.

Mis caderas se meten involuntariamente contra su boca y trato de

controlarme, pero su boca está tan condenadamente caliente. Tan condenadamente acogedora que me vuelvo a empujar. Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que me dieron tal placer.

Y entonces ella me hace esto tan bien. Una y otra vez.

—Millie, voy a llegar.

Quita su boca rápidamente como la buena chica que es y se levanta, dejando mi pene reluciente con su saliva. De pie ante mí, mantiene sus ojos en mí mientras baja su tanga al suelo y sale de ella.

—Quiero sentirte —dice—, desnudo, por un segundo. —Se sube encima de mí otra vez y se extiende sobre mi pene.

Sus manos caen en mi estómago mientras aspira un aliento agudo cuando su clítoris se frota contra mi longitud.

—Estoy tan excitada, Jude —Su cabeza se echa hacia atrás y sus dientes pellizcan su labio inferior—. Ya estoy palpitando. Puedo sentir mi orgasmo crecer, listo para explotar, solo por chuparte.

—Entonces vente. Móntame.

Ella mueve sus caderas, deslizándose a lo largo de mi longitud desde su excitación. Aspira un aliento fuerte y suspira mientras sus dedos se mueven hasta mis pectorales, donde se clavan, marcando la piel mientras se desliza sobre mí, su pelvis se mueve rápido, su cuerpo se ruboriza, sus pezones están imposiblemente duros.

Tomo el sudor de su frente, la forma en que su hermoso y exquisito cabello se balancea con sus empujes, y la forma en que sus tetas se mueven juntas por la posición de sus manos.

Es tan sexy.

Fácilmente la mujer más sexy con la que he estado.

—Sí, sí —gime, mientras su agarre de mí se hace cada vez más fuerte—. Oh, sí, Jude. —Su cabeza cae hacia atrás, sus labios, y sus caderas se disparan en una sobremarcha cuando un largo y fuerte gemido pasa por sus labios.

El orgasmo la recorre, allí, frotándose sobre mí, y el acto es tan erótico, tan satisfactorio, que necesito estar dentro de ella... ahora. La hago rodar a un lado mientras recupera el aliento, busco los condones y me cubro rápidamente.

—¿Estás lista para mí? —le pregunto.

Sus piernas se abren y su cabeza se inclina hacia un lado.

—Por favor, te quiero dentro de mí ahora.

Sin restricciones, me agarro a sus caderas y coloco mi punta en su entrada. Lentamente, me hundo, dejando que se ajuste pulgada a pulgada hasta quedar completamente dentro de ella. Entonces hago una pausa.

Sus ojos encuentran los míos, nuestras expresiones se conectan, y un

conocimiento tácito se asienta entre nosotros. Encajamos perfectamente.

Ella fue hecha para mí.

Fui hecho para ella.

Trago fuerte, tratando de no parecer desesperado, mientras mantengo mis ojos fijos en los suyos.

—Nunca me he sentido así de bien antes —confieso, en mi momento de vulnerabilidad.

Se lame los labios.

—Tampoco yo.

—Nunca he estado tan caliente, tan apretado, tan... perfecto. Cielos, eres perfecta, Millie.

—No quiero que te muevas, todavía no —Su mano sube a la parte de atrás de mi cabeza y lleva mi boca a la suya—. Solo quiero sentirte dentro de mí. Solo por unos segundos.

—Lo que quieras —digo, pero la desesperación por estar más cerca de esta mujer me consume—. Todo lo que quieras, Millie. —Presiono mi boca contra la de ella y pasamos los siguientes minutos explorando la boca del otro mientras nos mantenemos conectados de la manera más íntima posible.

Al venir a su casa esta noche, no esperaba sentir esta sensación abrumadora para reclamarla así. Para marcarla como mía y de nadie más. Pero mientras yazgo aquí, inmerso en ella, sé con seguridad que no la dejaré ir.

Ella es mía.

Nuestras lenguas siguen su danza, girando y retorciéndose seductoramente. No parece suficiente. No siento que pueda acercarme más, pero lo necesito.

—Más —susurro, arrastrando mi boca hasta su mejilla y por su cuello—. Necesito más, Millie.

—Yo también —Arquea la espalda cuando le tomo la copa de su pecho. Echo mis caderas hacia atrás y luego rápidamente me empujo dentro de ella—. Oh, Dios —gime, con cuerpo tenso contra el mío—. Otra vez.

—¿Estás bien?

—Perfectamente. Quiero más, Jude.

Arrastro mi lengua hasta su cuello y luego empujo de nuevo, esta vez con más fuerza, la sensación es tan deliciosa que envía una onda expansiva a través de mi ingle, desatando la bestia interior dentro de mí. Todo lo que nos rodea se desvanece, y yo pulso tan rápido que apenas puedo recuperar el aliento.

—Jesús —digo pesadamente, a medida que mis piernas empiezan a entumecerse—. Millie, esto es tan jodidamente bueno.

—Sí —jadea, solo para que su voz se haga cada vez más fuerte con cada empuje—. Sí, Jude, sí. Oh, Dios mío, Jude... Estoy... ahh. —Se tensa debajo de

mí mientras grita de placer, su vagina me aprieta tan fuerte que me hace difícil el seguir empujando.

Ella convulsiona debajo de mí, en su éxtasis, mientras continúo empujando cada vez más fuerte, haciendo que mi propio placer me embargue antes de dejarme caer en un abismo entumecido.

—Ahhh, Millie. —Mis bolas se aprietan, la presión se acumula en mi columna, muerdo su hombro y me vengo.

El orgasmo me atraviesa como un fuego ardiente, quemando todas las terminaciones nerviosas, oscureciendo mi visión, y enviándome a otro mundo mientras exploto una y otra vez dentro de ella.

—Madre... mía —exhalo fuertemente, solo para colapsar encima de ella.

Los brazos de Millie me envuelven y me abraza fuerte, mientras me acaricia la espalda.

Sus labios encuentran el lado de mi mejilla, luego mi pómulo, luego mis labios, donde la beso. Feroz, reclamándola de nuevo, mostrándole ahora a través de mi afecto lo que esto significa para mí. Lo importante que es este momento.

—Millie… —digo entre besos y tratando de recuperar el aliento.

—¿Sí?

—No creo que pueda irme, aunque me eches.

—Bien, estaba planeando que te quedaras. Incluso te compré un cepillo de dientes.

Me levanto.

—¿En serio?

Me sonríe.

—De verdad.

Acaricio su mejilla suavemente con el dorso de mis dedos.

—Eres tan hermosa, así, sonrojada, sin maquillaje, marcada como mía... tan imposiblemente hermosa.

—¿Tuya?

—Toda mía.

—Me gusta cómo suena eso, Sr. Robins.

Gruñendo, me sumerjo en su cuello y me preparo para el segundo asalto.

—¿Cómo te sientes? —le pregunto.

Millie está entre mis piernas, contra mi pecho mientras me apoyo en la cabecera de su cama. Tengo mis brazos alrededor de ella y lleva puesta mi

camisa. Acabamos de pasar las últimas cuatro horas follando.

Despacio.

Duro.

Nos vimos masturbarnos el uno al otro. Me corrí ante ella, y ni siquiera me importa un carajo. No pude contenerme, no después de verla así, con las piernas abiertas y la mano haciendo todo el trabajo.

Incluso follamos en su mesa del comedor, lo que resultó en la ruptura de la misma. Le prometí comprarle una nueva.

—Exhausta y llena.

Después de recuperar el aliento, pedimos unos bocadillos, y mientras esperábamos, nos dimos una ducha donde me dio la mejor mamada de toda mi vida, solo para que yo le devolviera el favor mientras intentaba secarse.

¿Por qué? Porque es Millie. Mi espectacular y encantadora Millie.

—¿Y tú? —pregunta.

—Cansado.

—¿Quieres dormir?

—Todavía no —digo, aunque bostezo—. ¿Qué quieres desayunar mañana por la mañana?

—¿Además de tu pene?

Me río.

—Además de eso.

—Hmm, creo que cualquier cosa que puedan traer a casa.

—Frankie Donuts hace entregas ahora.

—¿En serio? —Su voz se eleva en interés, pero el resto de su cuerpo está relajado, completamente saciado.

—Sí. ¿Quizás pidamos un sándwich de desayuno, lo dividamos y compremos unas donas?

—Suena como un plan —También bosteza y luego se gira en mi abrazo y se abraza a mí—. Esta noche fue perfecta, Jude.

—¿Mejor que el velero? —bromeo.

Me besa el pecho.

—El velero fue el juego previo. Pero esto, esto fue íntimo y justo lo que necesitaba de ti. Necesitaba asegurarme de que estabas involucrado en esto...

—Oye, te dije que lo estaba —digo, levantando su barbilla y poniendo un suave beso en sus labios.

—Lo sé, pero antes tan frío, que cuando cambiaste de opinión, se sintió como un sueño, demasiado bueno para ser verdad.

—No lo es. Es real.

—¿Alguna vez pensaste que llegaríamos a este lugar, después de nuestra

primera interacción?

Le paso los dedos por el cabello mientras hablo en voz baja.

—Honestamente, no. Me atrajiste enseguida, pero tus sesiones de improvisación en el aula me volvieron loco, sobre todo el primer día, cuando establezco el dominio sobre mis alumnos.

—Oh, Dios mío, escúchate. Estableces el dominio. Estos son estudiantes de secundaria.

—Estudiantes de secundaria que necesitan reglas. Si no, pierdo el control del aula.

—No he perdido el control.

Puedo sentirla tensa, y no quiero tener una pelea por esto.

—¿Qué tal si dejamos nuestras técnicas de enseñanza fuera de la conversación?

Me presiona el pecho para mirarme a los ojos.

—Podemos tener una conversación madura sobre la enseñanza, Jude. No tenemos que meter nuestras diferencias bajo la alfombra.

—Lo entiendo, pero acabo de tener una noche maravillosa contigo. Lo último que quiero hacer es hablar de técnicas de enseñanza, especialmente porque somos polos opuestos en nuestro estilo —Froto mi pulgar sobre su mejilla—. Por favor, quiero disfrutar de este momento tranquilo contigo.

Ella pone su mano sobre la mía.

—Está bien. Lo siento.

—No te disculpes —Llevo mi mano a su cabello cuando se acuesta en mi pecho—. Ahora cuéntame una historia sobre tu infancia.

—¿Qué clase de historia?

—De cualquier tipo. Solo quiero escuchar.

Porque mi corazón finalmente está abierto a escuchar la voz de alguien más.

24. MILLIE

—Vaya, vaya, vaya, si es la chica que se está tirando a mi hermano.

Y Jude dijo que sería genial. No debí haberme confiado en eso ni un segundo.

—Angie, por favor...

—Solo estoy bromeando contigo —Me da un gran abrazo—. No podría estar más emocionada por ustedes dos.

Tomándome de la mano, me lleva al interior de la casa de Jude y directo a la cocina, donde él está cortando las verduras. Lleva unos simples jeans y una camiseta. Pero en lugar de tener el cabello peinado, lleva una gorra de béisbol de los Bobbies y, por alguna razón, verlo con una gorra, tan informal, me hace revolotear el estómago.

—Tu chica está aquí —anuncia Angie.

Sus ojos instantáneamente se conectan con los míos. Las comisuras de sus labios se levantan y deja el cuchillo sobre la isla de la cocina. Acercándose a mí, me levanta la barbilla y me da un beso muy suave en los labios.

—Oh, Dios, eso es tan dulce y asqueroso al mismo tiempo.

—¿Hay alguien más aquí? —pregunto con pánico.

—No, tú eres la primera —dice suavemente, antes de volver a las verduras.

—Entonces, ¿cuál es el plan? —pregunta Angie, lanzando una naranja—. ¿Vamos a anunciarlo a todo el mundo? Podemos armar una canción y un baile que los presente a ustedes. No nos llevará más de cinco minutos. Podría ser divertido.

Jude me mira mientras le responde a su hermana:

—No anunciaremos nada.

—Pero acabas de besarla delante de mí.

—Porque lo sabes. Eso no significa que vayamos a decírselo a todos los demás.

—Entonces, ¿realmente es un secreto? Bueno, entonces… —Se frota las manos—. Estoy lista para guardar esto en la bóveda, pero me gustaría ser compensada en algún momento por mis valientes esfuerzos.

—Creo que el hecho de que te quedes aquí es suficiente compensación —aclara Jude.

—No puede ser —Ella presiona un dedo sobre superficie de la isla—. Tengo derechos de ocupante ilegal porque soy tu hermana. No puedes usar la vivienda como una técnica de trueque. Inténtalo de nuevo.

—Tiene razón —digo, ganándome un ceño fruncido de Jude.

—Vale, ¿qué tal todas las galletas que te he comprado, o los calzone de cada viernes?

—Derechos de los ocupantes ilegales. Tienes que alimentar al ocupante ilegal.

—Realmente no —replica Jude, riéndose entre dientes antes de volver a dejar el cuchillo—. ¿Voy a tener que comprarte algo brillante?

—Creo que ese sería el pago apropiado en este momento.

—Bien.

Aplaudiendo, Angie se vuelve hacia mí y me dice:

—Y así es como obtienes cosas. Toma nota para futuras referencias.

—Confía en mí, ella puede obtener muchas más cosas y más rápido que eso —murmura Jude mientras pone las verduras en el plato.

—Oh, creo que está hablando de sexo. Qué asco —Angie se acerca a mí y me da un abrazo—. Me alegro mucho por ustedes dos. Y estás advertida. Puede ser un idiota, así que cuando la cague, porque lo hará, asegúrate de avisarme.

—Gracias, Angelina. —Jude pone los ojos en blanco.

—En cualquier momento. Voy a ir a cambiarme.

—¿Realmente tienes más ropa que esa que llevas puesta? —le pregunta Jude con una sonrisa.

—No seas imbécil, recuerda que tengo un secreto tuyo —grita Angie mientras sube las escaleras.

—Todos los días la veo usando eso.

Después de lavarse las manos y poner la tabla de cortar y el cuchillo en el fregadero, se apoya en el mostrador y me hace señas con el dedo.

No pierdo el tiempo. Cuando lo alcanzo, me pone las manos en las caderas y se inclina para besarme. Lo alcanzo, ahuecando sus mejillas, y le doy lo que quiere.

—¿Cómo te sientes? —susurra.

—Un poco dolorida —digo, tirando del borde de su gorra.

—¿Solo un poco?

Me río.

—Tal vez más que eso.

—Demonios, lo siento —Me acaricia la espalda de arriba a abajo—. Debí haberlo tomado con calma esta mañana.

—Me gustó particularmente lo duro que fuiste. —Guiño el ojo.

—Tus pobres vecinos.

Me encojo de hombros.

—No los conozco, no me importa —Me levanto en puntas de pie y le beso la mandíbula—. ¿Cuándo vamos a salir de nuevo? Estoy empezando a hacerme adicta a nuestras citas.

—Yo también. Y cuando quieras. Puedo planear algo para el miércoles otra vez.

Froto mis manos sobre sus pectorales, recordando lo gruesos y fuertes que son. Todo su cuerpo parece tallado en piedra. Mientras lleva sus cárdigans, puedes ver que el hombre está en forma, pero nunca habría soñado lo increíblemente definido que está. Lo manoseé cada vez que pude anoche y esta mañana, por eso estoy tan dolorida. No era realmente él el que era codicioso; era yo. Quería más y más de él, y cuanto más conseguía, más se activaba mi necesidad. Ha crecido tanto que aunque me duela caminar, quiero llevarlo a su oficina y dejar que se salga con la suya conmigo.

—¿En qué estás pensando?

—¿Eh? —pregunto, sonriéndole.

Me aprieta fuerte y me da un beso en la frente mientras se ríe.

—Creo que estás más caliente que yo.

—Eso es exactamente lo que pienso —digo yo.

—Si no estuvieras tan adolorida, te llevaría a mi habitación ahora mismo.

—¿En serio? Si ese es el caso, no siento ni un poco de dolor. Te mentí.

Se ríe en mi oído y me susurra:

—Buen intento, cariño.

Suena el timbre y apoyo mi cabeza contra su pecho.

—Esto va a ser una tortura —murmuro.

—¿Quieres que vaya a tu casa esta noche? —pregunta, sorprendiéndome. Cuando lo miro, añade—: Estrictamente para besarte, y tal vez para un poco de contacto con la ropa, nada más.

Me río.

—Más vale que haya más que eso, y me encantaría. ¿Crees que Angie estará bien?

—Sí, es una chica grande que me está chantajeando. Voy a aprovecharme de ella tanto como sea posible.

Me da un beso más en los labios y luego camina hacia la entrada. Encaprichada, veo su trasero retirarse, recordando lo glorioso que es desnudo. Tantas imágenes de anoche están flotando en mi cabeza.

Jude de pie ante mí, con el pene tan duro como una piedra, esperando mi boca.

Jude en la ducha, lavándome el cabello suavemente, tomándose su tiempo, poniéndose duro en mi mano mientras me enjabona los pechos.

Jude en un par de jeans y nada más, agarrando nuestro desayuno de la puerta y sirviéndome en mi cama porque rompimos mi mesa.

Jude…

—¿Estás bien?

Pestañeo unas cuantas veces y veo a Shania, Brock y Gunner mirándome fijamente. Jude está detrás de ellos, riéndose para sí mismo.

—Literalmente estabas murmurando algo sobre pectorales sexys —dice Shania.

Querido Jesús, ¿en serio?

—Y creo que hay baba en la esquina de su boca —señala Brock.

—Y odio tener que decir esto —continúa Shania—, pero tus pezones están increíblemente duros.

Todos los ojos de la cocina caen sobre mis pezones que, de hecho, están muy duros.

Los miro, luego a Jude, y luego a mis pezones otra vez antes de reírme torpemente.

—Uh, estaba, uh, pensando en… —Me aclaro la garganta—, bueno, ya sabes cómo... uh... —Me aclaro la garganta otra vez—. Uf, ¿es cosa mía o está haciendo frio aquí? ¿Alguien más necesita un trago? —Agito mi mano frente a mi cara.

—¿Qué te pasa? —pregunta Shania—. Te estás poniendo roja.

—¿Lo estoy? Tal vez tengo fiebre —Pongo mi mano sobre mi frente.

—Llama a la ambulancia, esta chica está ardiendo —dice Brock.

Jude resopla, mientras los demás me miran como si estuviera perdida.

—Menopausia. Creo que he llegado a la menopausia y a una edad tan joven. Estos huevos están fritos —digo, señalando mis ovarios. Cuando me quedan mirando fijamente, sigo hablando—. En realidad no, todavía puedo tener parientes, eso se siente como algo que Pau diría —Presiono mi mano contra mi frente otra vez, luego la quito rápidamente y froto mi mano contra mi camisa—. Uf, está húmeda. ¿Alguien más está un poco húmedo? ¿Solo yo? Sí... —Trago con fuerza—. Solo yo. Así que... ¿alguien está listo para jugar al bádminton?

Nadie responde. Solo me miran fijamente. Sus ojos son interrogantes y sus

expresiones faciales son confusas...

—¿Estás bien? —pregunta Shania otra vez.

—Bien. Sí, los rumores son ciertos.

—¿Qué rumores?

—Uh... Millie —interviene Jude, dando un paso adelante.

—Jude y yo estamos juntos. ¿Estás contenta? Dios, deja de acosarme. —Levanto los brazos y me hundo contra el mostrador.

Todos se dirigen a Jude, que está ahí parado en estado de shock, y un momento de silencio cae sobre nosotros.

Entonces Gunner dice:

—Bastardo.

—Ja, se los dije —Brock le extiende las manos a Shania y Gunner—. Paguen, perras.

Gunner hurga en su cartera, sacudiendo la cabeza, mientras Shania revisa su bolso.

—No puedo creer que tuvieras razón —murmura Gunner, dando una bofetada de veinte en la mano de Brock.

—Es culpa tuya que tenga razón —me refuta Shania mientras recupera un billete de veinte—. No deberías aceptar dinero de una pobre maestra de escuela. Es de mal gusto —le dice a Brock.

—Yo también soy un maestro de escuela.

—Que solía jugar al béisbol profesional y ganar mucho dinero.

—Pfft, por unos pocos años.

—No importa —Shania le empuja el pecho y luego deja caer su bolso en la isla de la cocina—. Honestamente, ¿ustedes dos no podrían haberlo mantenido en sus pantalones? —Señala a Jude ahora—. Me debes veinte dólares.

Angie baja las escaleras con una gran sonrisa en su rostro.

—Hola a todos. ¿Qué hay de nuevo? Cualquier cosa que haya sucedido esta última semana...

—Millie y Jude están juntos —dice Brock, abanicándose la cara con sus dos billetes de veinte dólares.

—¿Qué? —grita Angie—. Pensé que era la única que lo sabía. ¿Esto significa que ya no conseguiré algo brillante?

—No —dice Jude con una sonrisa.

—¡Noooooo!

—Parece que estás arruinando el día de todos —dice Shania antes de acercarse a mí y darme un abrazo—. No dejes que te absorba, ¿me oyes? —Habla lo suficientemente alto para que todos la oigan—. Sé que los cárdigans hacen cosas malas a tus partes privadas, pero sé fuerte.

—No te preocupes, ya me tiene envuelto en su meñique —dice Jude, acercándose a mí y dándome un beso en un lado de la cabeza.

Todos nuestros amigos nos miran, desconcertados y posiblemente confundidos.

—Me va a llevar un segundo acostumbrarme —dice Gunner.

—Sí —Brock le sigue el comentario—. Aunque lo sospechaba, todavía se siente raro.

—No estoy lista para esto —Shania sacude la cabeza—. Voy a necesitar un segundo.

Todos ellos se dirigen al patio trasero, uno tras otro.

Angie se queda atrás y, antes de salir por la puerta, dice:

—Me parece ambos se ven muy bien juntos. ¿Eso me da algo brillante?

—Sal de aquí. —Jude se ríe.

Cierra la puerta tras ella, dejándome a solas con Jude. Me vuelvo hacia él, nerviosa.

—¿Estás molesto? —le pregunto.

—No —Me acaricia los hombros—. Sorprendido, pero no enfadado.

—Lo siento, me miraban fijamente...

—Porque estabas actuando como una loca.

—Porque me estaban mirando fijamente. De todos modos, sentí que podían ver a través de mí y me asusté, y antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando, estaba contando todo. Lo siento.

—Está bien. Me alegro de no haber sido yo —Me da un beso en los labios—. Pero probablemente deberíamos decirles que no digan nada en la escuela.

—Tienes razón —Suspiro y descanso mi frente contra su pecho—. ¿Te das cuenta de que vas a tener que darles a todos algo brillante?

—Lo sé.

~

—Así que, ¿te importaría decirme cómo sucedió esto? —pregunta Shania mientras toma asiento, balanceando su plato completo.

—Sí, también me gustaría conocer los detalles —agrega Angie, sentada—. Menos todas las cosas del sexo.

—¿No sabes los detalles? —Shania le pregunta.

—No, lo descubrí anoche, cuando mi hermano intentaba ser muy sigiloso, cosa que no es. Oh, y sé que Millie lo llama “El señor me excita”.

Shania se ríe.

—Casi todas las profesoras lo hacen.

—Ew, qué asco. Mi hermano no es un símbolo sexual.

—No estoy de acuerdo —le respondo.

—Así que... dinos —insiste Shania.

—Abran paso. —Brock se acerca con su plato y su bebida.

—No —Shania le da una patada a la silla en la que está a punto de sentarse —. Estamos teniendo una charla de chicas. Siéntense allá y hagan una estrategia para nuestro juego de bádminton.

—Quiero ser parte de la charla de chicas —se queja.

—Bueno, primero que te crezca una vagina —Shania se retrae y luego se vuelve hacia nosotras con una sonrisa—. ¿Qué decías?

—Eh... ¿todo está bien entre ustedes dos? —pregunto.

—Bien. Solo está siendo una molestia, y no tengo tiempo para eso —Ella mira por encima de su hombro como Brock se aleja. Luego aclarando su garganta, recoge su hamburguesa y le da un mordisco—. Vamos, quiero detalles —dice, con la boca llena.

Gunner y Jude se sientan con Brock, y antes de que Jude se siente, me guiña un ojo.

Ese hombre va a ser mi muerte.

—Bueno, honestamente, todo comenzó como algo más sexual.

—La la la la la la —canta Angie, cubriéndose las orejas—. No quiero oír hablar de sexo.

Le quito las manos.

—No voy a hablar del sexo, solo digo que así es como empezó. Y cuando todo empezó a estar, uh, un poco fuera de control…

—Jesús, María y José —murmura Angie.

—Le pregunté a dónde iba todo esto.

—Oh, las famosas últimas palabras de un acuerdo de amigos con beneficios.

—Más o menos. Ese comentario puso fin a todo.

—Ugh —Angie pone los ojos en blanco—. Jude, eres un imbécil —le grita.

Jude levanta una ceja en mi dirección, así que sacudo la cabeza.

—No te preocupes —le digo.

—Espera, ¿todo esto ocurrió justo antes de que tuvieras una cita con Walker?

—Gah, buen punto —dice Angie, emocionada—. ¿Lo hiciste? ¿Pusiste a mi hermano celoso?

—No le gustó. En absoluto. Y creo que le ayudó a darse cuenta de que tal vez le gustaría dar una oportunidad a las cosas. Eso, y una profunda conversación que tuvo contigo, Angie.

Ella golpea la mesa.

—Sabía que me debía algo. Artículo brillante, aquí voy —Se frota las manos —. ¿Y luego qué?

Yo sonrío.

—Bueno, en el baile escolar, vi un lado de él que nunca había visto antes. Se abrió a mí, y luego nos sentamos en el baúl de su auto donde compartimos con galletas, bebidas, y hablamos.

—¿Galletas de Crumbl? —Shania pregunta.

Asiento.

—Oh, es difícil decir que no a una esas.

—Eso, aunado a su encanto. Y luego me escribió notas, me cortejó con una cita el miércoles por la noche en un velero, y hemos estado juntos desde entonces.

—¿Una cita en un velero? Dios, ¿dónde me encuentro un Jude? —pregunta Shania.

—Brock es un buen partido —digo con una sonrisa descarada.

—Brock es un imbécil.

—Oye, he oído eso —grita él.

Shania se gira en su silla.

—Eso es porque lo dije lo suficientemente alto para que lo pudieras oír.

—Hoy estás insoportable.

Oh, vaya.

Los ojos de Shania se convierten en llamas.

—Adelante. Llámame insoportable una vez más, a ver a dónde te lleva eso.

—Amigo, yo tú lo pensaría bien antes de llamarla insoportable otra vez —interviene Gunner—. Ella se ve aterradora.

—¿Estás segura de que estás bien? —le pregunto a mi amiga.

—Sí, estoy bien —Respira profundamente—. Qué emocionante como ha sucedido todo entre tú y Jude. ¿Significa esto que Walker está disponible?

Manteniendo mi voz baja para evitar herir los sentimientos de Brock, ya que siento que algo está pasando entre ellos, digo:

—En realidad está enamorado de alguien más.

—Bastardo —dice Shania en voz baja.

—Apuesto a que Brock te llevaría a una cita —dice Angie, lo suficientemente alto para que los chicos escuchen.

—Ni muerto —grita Brock.

Y por alguna razón, no le creo.

25. JUDE

—Mírame a los ojos —le pido, mientras me hundo en Millie—. No los cierres. Quiero verte llegar.

—Oh, Dios —grita, agarrando la cabecera detrás de ella—. Oh, Dios mío, Jude.

—¿Estás cerca?

—Ahora... ahora —grita. Sus caderas se convulsionan y su boca se abre, soltando gemidos continuos que hace que mi orgasmo se desgarre a través de mi cuerpo.

—Ah, Millie —gruño, soltando mi carga, mis caderas se calman mientras ella sigue moviendo las suyas.

Juntos, jadeando, nos fundimos en el colchón, y yo me derrumbo parcialmente encima de ella.

Han pasado dos semanas desde nuestra cita, y todavía busco más y más cada noche cuando se trata de esta chica. Solo ha pasado una noche en mi casa, no quiere hacer sentir incómoda a Angie, porque no puede bajar la voz mientras me la cojo. Y el resto de las noches, o bien nos hemos enfrentado a FaceTime o he pasado la noche en su casa.

Pasamos los almuerzos juntos.

Entramos en la escuela juntos.

Y los fines de semana, hasta ahora, los hemos pasado juntos.

Y no tengo ni una queja al respecto.

En pocas semanas, esta mujer no solo ha consumido mis pensamientos, sino que me ha hecho pensar en un futuro diferente. Uno con intimidad diaria. Sin secretos. Sin soledad.

—Dios —Se ríe y respira con fuerza—. Creo que me desmayé por un segundo —Voltea su cara hacia mí—. No puedo sentir mis piernas.

—Lo mismo —respondo, sin aliento—. Ven aquí —La acerco, amando el

aroma a lavanda de su cabello.

—Le hablé a mis padres de ti.

—¿Lo hiciste?

—Sip.

—¿Qué dijeron?

—Quieren conocerte —Me da un beso en el pecho—. Preguntaron si querrías ir conmigo para el día de Acción de Gracias.

Arrastro mis dedos arriba y abajo de su brazo.

—¿Estás...? ¿Me estás pidiendo que vaya a casa contigo en las vacaciones?

—No te burles de mí. —Se ríe.

Me alejo lo suficiente para poder mirarla a los ojos.

Los eventos familiares, el Día de Acción de Gracias y la Navidad en particular, no eran tiempos de diversión en la casa de los Robins.

Así que, sí, debería estar aterrorizado por esta invitación. Sin embargo, la familia de Millie suena cálida, acogedora, generosa con el amor y la aceptación. Y de alguna manera, a través de sus historias, yo he podido ser un receptor de ese afecto también. Y mi recompensa, es ver la expresión en su cara ahora mismo.

Ella me quiere allí. Quiere que conozca a su familia.

Acaricio su suave mejilla, me acerco.

—No bromeo. Por supuesto que me gustaría conocerlos, cariño.

—¿En serio?

Asiento con la cabeza.

—Sí. Tendría que asegurarme de que Angelina tenga un lugar donde ir primero...

—Ella puede venir. Cuantos más, mejor. Podemos hacer un viaje por carretera.

—O podemos volar en primera clase. Un viaje por carretera con mi hermana no suena atractivo, por mucho que la quiera —Ella se ríe, y agrego—: Sabes, faltan unas pocas semanas.

—Lo sé. ¿Está bien así?

—Sí. Solo me aseguro de que estés bien con el apego a mí por tanto tiempo.

—No creo que tenga elección en este asunto. Parece que has clavado tus arrogantes garras en mí.

—Claro que sí, gracias al cielo —La hago rodar a su espalda y me cierro sobre ella, con una gran sonrisa en mi cara—. Si te toca el Día de Acción de Gracias, ¿significa que me toca la Navidad? Porque ya sabes que soy capaz de todo cuando se trata de organizar una fiesta. He guardado todos los adornos de mis abuelos. Podemos tener una Navidad para todos nuestros amigos que

podrían no volver a casa.

—Eso suena muy divertido.

—Pero lo más importante, es que mi Navidad será contigo.

Su mano cae detrás de mi cuello y me lleva a su boca.

—Entonces será la mejor Navidad de todas.

—Shots. Todos toman uno —grita Gunner, levantando un pequeño vaso.

Chupo el tequila y veo como mi chica se acobarda después de dejar su vaso.

—No creo que pueda tomar uno más —dice ella—. Oh, querido señor, esto quema. ¿Cuántos strikeouts tiene normalmente un equipo?

—Anderson está ardiendo —dice Shania, con sus ojos enfocados en uno de los muchos televisores del cuarto trasero del bar.

—Que alguien llame a los bomberos —grita Paula justo antes de caerse del taburete.

—Jesús —digo, agachándome para ayudarla a levantarse.

—Tal vez no deberíamos intentarlo por cada strikeout —sugiere Millie, balanceándose a mi lado.

Sosteniendo su dedo hacia el cielo, Paula interviene.

—La probabilidad de predecir 37 strikeouts durante un evento atlético es de doscientos trillones... —Hipa.

—Han sido once strikeouts —Shania la corrige—. ¿Cuántos shots has tomado?

—Según el nivel de bilis que está empezando a subir, supongo que cincuenta y dos, pero no puedo estar segura sin el análisis adecuado de los niveles de alcohol en la sangre.

—Si llevaras cincuenta y dos shots, estarías muerta —acota Millie.

—Bueno, la intoxicación manifiesta una visión doble. Tal vez duplica la capacidad de mi conteo.

Hablando en voz baja con Millie, le digo:

—Creo que está a un paso de vomitar. Deberíamos llamar a Kelvin.

—Kelvin está afuera, estacionado en su auto, esperando la señal de vómito —Paula se ríe—. Me refiero a la batiseñal.

—¿Por qué está esperando afuera? Podría unirse a nosotros —replica Millie.

—Le sugerí que no me observara en un estado mental tan ruidoso —Paula se apoya en mi brazo y se aferra—. Pero tal vez ya es hora. Traigan al hombre bien proporcionado que llamo novio. Necesito que me lleve a casa y luego me saque

los pechos.

—Mantén tus deseos para ti, Paula —advierte Shania, justo antes de volver al juego.

—Me la llevo —dice Gunner—. Lindsay ya casi está llegando y voy a encontrarme con ella fuera.

—Qué hombre tan moderno —balbucea Paula, justo antes de besarme el brazo y lanzarse a Gunner.

Con el ceño fruncido, la lleva torpemente a través del bar y a la salida.

—Espero que esté bien —digo mientras Millie recoge su agua y toma un largo sorbo.

Cuando baja el vaso, me mira.

—Voy a decirte ahora mismo que estás increíblemente sexy esta noche. No es la bebida la que habla. Y me encanta la forma en que me tomas de la mano, y cómo me mimaste toda la semana con notas, y nuestra cita del miércoles que parece ser una tradición ahora para nosotros, y me puse este sostén y ropa interior muy provocadora para ti esta noche, pero si tomo un shot más, nunca lo verás.

Al carajo con todo esto. ¿Lencería sexy y Millie?

—Entonces, ¿un poco de aire fresco? —sugiero.

Ella asiente.

Le tomo la mano y la acompaño a salir del bar para sentarme en un banco, donde encontramos a Gunner.

—¿Todo bien? —pregunta.

—Solo necesitamos un poco de aire —le respondo.

—Sí, Lindsay no vendrá hasta dentro de diez minutos, pero quería estar sobrio un poco antes de que llegara. —Sostiene un vaso de agua.

—Inteligente —Millie suspira contra mí—. ¿Cómo van las cosas con Lindsay?

—Grandioso. El otro día le dijimos a Dylan que soy su padre.

—¿En serio? —pregunto—. ¿Cómo se lo tomó?

—Muy bien, cielos. Estaba emocionado. Un poco confundido al principio, pero luego excitado. Quiero pedirle a Lindsay que se mude conmigo, pero no esta noche. Quiero hacer algo especial.

—Lo entiendo. Significará más si no estás bajo los efectos del alcohol.

—¿Qué hay de ustedes dos? —pregunta él—. Parecen muy felices.

—Lo estamos —digo—. ¿Verdad?

—Lo odio, en realidad —bromea Millie, usando mi pecho como almohada —. No puedo soportar al hombre. Qué asco.

—Sí, realmente parece eso —Gunner se ríe—. ¿Qué tan serios van ustedes?

¿Exclusivos? ¿Novio, novia? ¿Listos para casarse?

—¿Estás listo para casarte? —le pregunto a él.

—Diablos, sí. Estoy listo para proponerle matrimonio desde hace un mes.

—Bueno, aún no hemos llegado a eso —dice Millie, levantándose y besándome la mandíbula—. Pero creo que nos dirigimos hacia allá. Estoy segura de que sé más de él de lo que nunca pensé que sabría. ¿Sabías que solía mojar la cama hasta los ocho años?

—Oye —le reclamo.

Ella se ríe.

—Oops, lo siento, eso debe ser el alcohol.

—Amigo, ¿ocho años? Que mala suerte.

—Culpo a la falta de paternidad en mi casa.

—Mi pobre novio que se mea en la cama —Millie me da un golpecito en la mejilla, y yo me giro y le pellizco la mano. Se ríe de mí y luego me rodea con sus brazos en la cintura—. Gah, te amo.

Me quedo quieto.

Se queda quieta.

Gunner también parece haberse congelado.

—Quiero decir... —Ella tartamudea—. Eh... Oh, Dios —Se aleja de mí y pone las manos en su cara—. Eso no era lo quería decir.

—¿No lo querías decir? —pregunto, sintiendo como si me hubiera tragado mis propios latidos. Siento mi garganta gruesa, mis emociones burbujeando dentro de mí.

¿Ella me ama?

Eso es... demonios, es aterrador pero también estimulante.

—Yo...

—Oh, esto es incómodo —interviene Gunner, y yo lo golpeo con mi cuerpo, obligando a Millie a mirarme.

—Oye —Le tomo la mejilla y aliso mi pulgar sobre su suave piel—. Yo también te amo.

Sus ojos se abren de par en par, y Gunner aplaude detrás de mí.

—Amigo, eso es...

—Cierra la boca, hombre.

—Sí, lo tengo. Lo siento.

—¿En serio? —me pregunta Millie, sorprendida y eufórica.

Asiento con la cabeza.

—De verdad que sí, cielos.

Una hermosa sonrisa se extiende por su rostro.

—Te amo, Jude. De verdad que sí, cielos.

—¿No es el alcohol el que habla?

Ella sacude la cabeza.

—No, no lo es.

Nos miramos el uno al otro, ambos sonriendo, ambos dándonos cuenta de que esto es monumental.

—Cristo, ¿podrían besarse ya? —pregunta Gunner.

Llevo sus labios a los míos, reclamándola, justo cuando oímos un muy fuerte ¡woooo! desde el estacionamiento.

Todos miramos hacia arriba para ver a Paula, con nada más que un par de medias, sujetador y bragas de rayas, agitando los brazos en el aire y gritando a todo pulmón... mientras el pobre Kelvin la persigue con una blusa y una falda a cuadros en la mano.

—Esta se acaba de convertir en la mejor noche de mi vida. —Millie se ríe.

Sin duda, la mía también.

—Ya sabes, ni siquiera era una súper fan de los Bobbies, pero incluso yo me siento defraudada porque no ganaron la Serie Mundial. —Angie se queja mientras se sube a una de las sillas de la isla de la cocina.

—Shania está devastada. Hoy llamó diciendo que estaba enferma —dice Millie mientras me ayuda a hacer la cena. Está cortando las verduras para la ensalada mientras yo desmenuzo el pollo en una olla.

—¿En serio? Vaya, ella debió haberlo tomado muy mal entonces.

—Sí, incluso más que los chicos —responde Millie—. Pero estoy segura de que lo superará.

—No estoy seguro de que eso sea algo que se pueda superar tan fácil —opino, chocando mi hombro contra el de Millie.

Ella me mira y sonríe.

—Dios, ustedes dos son asquerosamente lindos. Nunca pensé que estaría celosa de mi hermano, pero lo estoy. Y antes de que me preguntes si estoy bien porque me estoy divorciando, te conozco, Jude, estoy bien. Realmente he crecido para no odiar a la gente en relaciones exitosas.

—El crecimiento es importante —le digo.

—Por eso necesito señalar que Millie nunca se queda aquí. Ustedes dos dijeron la palabra con “A”, así que ¿por qué nunca pasan la noche aquí?

Con una sonrisa, le digo:

—Millie gime fuerte y no quiere que la escuches.

Apenas termino mi frase mientras Millie me da un codazo en el estómago, haciéndome reír.

—Jude, esas son cosas que no le dices a tu hermana.

—Pues esa es la verdad, y cualquier mentira, estoy seguro de que ella la habría descubierto.

—Tiene razón —dice Angelina, mirando sus uñas recién arregladas, algo que pasó una buena hora haciendo anoche. Lo sé porque ella también le hizo las uñas de Millie—. Pero con lo de los gemidos, sí, los escuché una noche. Pareces actriz de porno.

—¿Uh, gracias? —pregunta Millie.

—De nada —dice Angelina, ahora poniendo ambas manos sobre el mostrador—. Lo que me lleva a mi sugerencia.

—¿Sugerencia? —pregunto.

—Sí, he estado pensando...

—Nunca es algo bueno —murmuro.

—Disculpa, estaba hablando —me dice Angelina. Aclarando su garganta, continúa—: He estado pensando. Desde que conseguí un trabajo…

—¿Qué? —Millie y yo decimos al mismo tiempo.

—Ugh, sí, tengo un trabajo, nada para sorprenderse.

—¿Dónde conseguiste un trabajo?

—En Frankie Donuts.

—¿QUÉ? —Millie grita y deja caer el cuchillo—. ¿Conseguiste un trabajo en Frankie Donuts? ¿Cómo?

—Es algo gracioso —Angelina sonríe—. El otro día recibí una caja y se la llevé a mi consejero matrimonial. Tomé un montón de fotos y las publiqué en mi Instagram. Como una especie de reto de doce días de rosquillas. De todos modos, etiqueté a la tienda y ellos se acercaron a mí, preguntando si podían usar mis fotos. Dije que sí, pero les pedí que se reunieran conmigo primero porque tenía una o dos cosas que decir sobre su deslucida página de Instagram. Bueno, me reuní con el dueño, le refuté una nueva foto por no haberla marcado, y le mostré exactamente lo que debía hacer. El tipo me dijo que si podía cambiar su Instagram en dos semanas y ganar cinco mil seguidores más, me contrataría.

—¿Y lo hiciste? —pregunta Millie.

—Uh, sí, me desafío, así que monté un estudio fotográfico de donuts en mi habitación y lo he estado matando. Ganó más de seis mil seguidores. Y me contrataron. Así que, sí, ahora tengo un trabajo. También estoy trabajando en marcas y servicio al cliente, otras cosas aburridas como esa, pero, sí, tengo un trabajo con salario mínimo. Estoy entusiasmada con eso. De todos modos, lo que intentaba decir antes de que me interrumpieras es que quizás debería mudarme a

la casa de Millie.

Bien, es una sugerencia que no me esperaba.

—Ella tiene un apartamento-estudio. ¿Por qué haría eso?

Las cejas de Angelina se juntan.

—Madre de nuestro Señor, guíame —Exhala en voz alta y agrega—: Ella se mudaría aquí... contigo. Entonces ustedes dos pueden tener todo el sexo ruidoso que quieran.

—Oh, yo... No sé cómo se sentiría Millie...

—Me encanta la idea —dice Millie—. Quiero decir, si quieres que tu novia viva contigo —Se estremece, mirándome.

Cielo, por supuesto que sí.

Sonriendo, digo:

—Me encantaría que vivieras aquí.

—¿Sí? —pregunta.

—Sí.

—Dios, mírame, ayudándolos a avanzar en una relación. Parece que me debes otro artículo brillante. Y si Millie juega bien sus cartas, puede que consiga un objeto brillante en un futuro próximo.

Sip. Ella podría conseguirlo...

—Oye, ¿a dónde vas? —le pregunto a Millie mientras camina por el pasillo.

—La directora Dewitt programó una cita conmigo. En el último minuto.

—Vale, solo estaba comprobando si todavía querías que te ayudara a hacer la maleta esta noche.

—Sí, claro. Pediré una pizza —dice rápidamente.

—Bien. Angelina irá también.

—Pediré cinco pizzas entonces.

—¿Cinco? —Me río.

Suspira y hace una pausa, con la mano en la frente.

—Dos, quise decir dos.

—Creo que una estaría bien.

—Sabes que me gusta que siempre sobre.

Es cierto que su vida gira en torno a las sobras.

—Bien, dos. Pero puedo pedir y pagar por ello.

—No, yo me encargo, ya es suficiente con tu ayuda. —Me mira por encima del hombro y se muerde el labio inferior.

—¿Todo bien? —pregunto.

—Solo nerviosa —Sacude sus brazos—. Nunca es divertido ser llamado a la oficina de la directora.

Me río.

—Pero no eres un estudiante, te das cuenta de eso, ¿verdad?

—Lo sé.

La abrazo y le beso la cabeza.

—Estoy seguro de que no es nada serio. Solo piensa, después de tu reunión, empacaremos, y luego este fin de semana, te mudas.

Siento su sonrisa en mi pecho.

—¿Estás seguro de que quieres que invada tu espacio?

—Ya he hecho sitio en mi armario de chaquetas.

Ella se ríe.

—Vale, me siento menos estresada. Gracias —Revisa su reloj—. Realmente necesito irme.

—Sea lo que sea, estoy seguro de que estarás bien. —Le doy un beso en los labios.

—Shania dijo lo mismo —Se aleja—. Ella dijo que su evaluación de mitad de semestre del primer año estuvo bien. Bueno, te veré en mi casa. —Me da un beso.

Evaluación de mitad de semestre...

Oh, diablos.

¡Oh, diablos!

—Millie, espera.

—No puedo. Voy a llegar tarde. —Me saluda por encima del hombro mientras camina rápidamente por el pasillo hacia la oficina—. Lo que sea dímelo en mi casa.

—Espera, Millie.

Ella desaparece en la oficina y mis manos se van rápidamente a mi cabeza.

—¡Demonios!

No puedo creer que me haya olvidado. Tengo que... carajos...

Salgo corriendo a la oficina y abro la puerta, sorprendiendo a Joanna, la recepcionista.

—Jude, ¿estás bien?

—¿Dónde está Millie? —Miro alrededor frenéticamente.

—Reunión con Tarah. No podemos molestarlas.

Me acerco a su escritorio.

—Joanna, necesito hablar con ella.

—¿Es una emergencia?

—Uh...

—Si no es una emergencia, entonces tendrás que esperar.

—Por favor, Joanna.

—Lo siento, Jude. Pero eres bienvenido a sentarte ahí y esperarla.

Me tiro del cabello y miro fijamente el pasillo que lleva a la oficina de Tarah. No hay forma de detenerlo. Ella lo sabrá. Y todo lo que puedo hacer es esperar y disculparme en cuanto salga de esa oficina.

La ansiedad sube por mi columna vertebral mientras tomo asiento. Mi pierna rebota debajo de mí, mis dientes prácticamente mordisquean un agujero en mi labio, y me inquieto mientras espero...

Y espero.

26. MILLIE

—Millie, gracias por venir con tan poco tiempo de aviso.

—No hay problema. —Me siento frente a ella y pongo mis manos en mi regazo, tratando de no sudar.

Después de esto, solo será diversión con Jude. Empacando con Jude... viviendo con Jude.

—Estaba esperando la respuesta del consejo escolar. Uno de ellos estaba de vacaciones, así que tardaron un poco más.

Me muevo incómodamente.

—Oh, no sabía que las evaluaciones se envían al consejo escolar.

—Forest Heights tiene su propio conjunto de reglas, muy diferentes a las de otras escuelas. Nos mantenemos en un nivel más alto, y debido a eso, tenemos un proceso de múltiples capas.

—Comprensible. El prestigio asociado a trabajar en una de las mejores escuelas del país es la razón por la que me sentí tan agradecida de haber conseguido este trabajo.

—Sí. Antes de empezar, me gustaría decir que aunque el equipo de voleibol no fue a la Estatal, nos impresionó mucho la rápida mejora que lograron usted y la Srta. Russel.

¿Por qué se siente como si tratara de justificarse antes de lanzarme un puñal al corazón?

—Gracias. Ha sido un placer trabajar con las chicas y Shania. Tengo confianza en que llegaremos al Estatal el año que viene. Esperando que haya un próximo año.

—Sí, bueno —Pone las manos sobre su escritorio y respira profundamente —. Como sabe, al evaluar a nuestros nuevos profesores, tenemos todo en cuenta. La camaradería con el profesorado, las técnicas de enseñanza, el programa de estudios, incluso los trabajos que califica. Nos gusta asegurarnos de que

nuestros profesores no solo están haciendo el tonto en clase, sino que proporcionan una educación brillante.

Oh, Dios. Trago con fuerza.

—Sí, lo entiendo.

—No solo eres evaluada por mí y la junta, sino también por tus compañeros.

—Está bien. —Asiento con la cabeza.

Abre un archivo en su escritorio y le echa un vistazo.

—En general, sus puntuaciones variaron. Algunos buenos, uno crítico.

—Oh. Bueno, me encantaría escuchar todos los comentarios. Siempre estoy abierta a la crítica constructiva.

—Empezaremos con lo bueno. Parece que sus estudiantes están entendiendo bien el plan de estudios. Los trabajos que hemos revisado han sido excepcionales, sus comentarios y retroalimentación son perspicaces, y muy bien pensados.

—Gracias. Me ha encantado trabajar con los chicos aquí. Son brillantes y están dispuestos a aprender, bueno, la mayoría de ellos. —Me río.

Tarah sonríe.

—Siempre hay unos pocos que te empujan a esforzarte más para llegar a ellos. Pero en general, estamos satisfechos con su capacidad para retener la información. La camaradería entre los compañeros de trabajo es justa. Bastantes profesores disfrutan de la personalidad fresca del departamento de inglés, pero algunos pensaron que quizás te estabas pasando y tratando de causar una brecha entre los profesores.

—Oh, Dios, no. Esa no ha sido mi intención en absoluto.

Tarah levanta la mano.

—Entiendo su afán de agregar valor a la enseñanza. Vestirme de personaje literario fue uno de mis días favoritos del año escolar hasta ahora.

—Gracias. —Tomo respiraciones profundas.

Déjala hablar. No estés tan a la defensiva, no te llevará a ninguna parte.

—Pero la forma en que se decidió esa actividad, hizo que algunas personas se sintieran mal —agrega.

—Sí, no creo que lo haya manejado muy bien. Me disculpo, no volverá a suceder.

Ella asiente y mira fijamente su reporte. Pasa la mano por la frente y estudia con detalle lo que tiene delante.

Mi corazón se hunde.

Toda esta conversación se siente como si hubiera algo más grande, que está a punto de cambiar mi vida, y todo está en manos de ella.

—Un profesor en particular ha tenido un problema con su desempeño —

comenta.

Mi espalda se pone rígida.

—Estoy honestamente sorprendida con la evaluación que entregaron, pero valoro su honestidad.

Dios mío...

—Surgieron algunas quejas en cuanto a la forma de enseñar el material. Métodos poco ortodoxos que no parecían encajar bien con el consejo escolar. Sí, los métodos han demostrado ayudar a los estudiantes a entender el material, pero los métodos tampoco les dan la oportunidad de interpretar la literatura adecuadamente, sino que se apoyan en dispositivos alternativos para que los detalles se hagan realidad. Algunos de los ejemplos que se mencionaron fueron el uso de películas y de CliffsNotes.

Me retuerzo las manos.

—Algunos estudiantes necesitan esa visualización extra para ayudarles a entender.

—Puedo entender que mostrar una película que corresponde con el libro es relevante, pero este profesor es particularmente firme en cuanto a las molestias que ha causado en las aulas a su alrededor.

Mi corazón tartamudea hasta detenerse.

Mi aliento se me escapa.

Y cada sentimiento de felicidad drena de mi cuerpo.

No tiene que decir quién es este profesor.

Esas quejas las he escuchado antes. Todas vienen del hombre que me ama, o que pensé que me amaba.

—Puedes decir simplemente que fue Jude. Sé que es él.

Ella suspira.

—Desafortunadamente, a eso se ha reducido, lo que me sorprende. He oído por los pasillos que son pareja, lo que no va en contra de la política de la escuela, así que por favor sepan que lo que voy a decir no tiene nada que ver con eso.

¿Qué está a punto de decir?

—Pero —continúa—, el consejo escolar valora mucho su opinión. Jude Robins es una de las principales razones por las que somos una escuela con el mayor porcentaje de graduados.

Aprieto mi mandíbula para que evitar que no rechinen.

—Entiendo, es un gran maestro —comento.

—Y como dije, saber que hay una relación romántica entre ustedes dos lo hace bastante incómodo, pero tengo que darle crédito por ser capaz de dejar de lado sus sentimientos y darnos una respuesta honesta y crítica. Sin embargo, en el consejo escolar pensó que lo mejor es que luego de culminar el semestre,

desistiéramos de sus prácticas profesionales.

No. No puede ser.

Nunca en mi vida he sentido una puñalada tan dolorosa en el corazón como ahora.

Las lágrimas inundan mis ojos y la traición se hunde en mi corazón, convirtiéndolo en una oscura sombra de negro. Su rostro aparece en mi cabeza, y en lugar del hombre guapo que amo, todo lo que veo es odio.

Odio por él.

Por su estúpida arrogancia.

Por su incapacidad de abrir su mente y ver que hay otras formas de enseñar a los estudiantes que solo pararse de frente y darles un sermón.

Tratando de mantener mis emociones a raya, le respondo a Tarah.

—Entiendo...

Ella levanta la mano.

—Pero esa fue su sugerencia, Millie, no el veredicto.

—Espere —digo, mi garganta se cierra con fuerza—. Entonces, ¿no me han despedido?

Suspira y me mira a los ojos.

—La razón por la que te contraté, Millie, es porque eres única. Porque no sigues las reglas. Eso es lo que gusta de ti. También me gustó tu vivacidad. Eres cautivante, pero, sí, creo que recurrir a CliffsNotes no es como preferiríamos que nuestros hijos aprendieran. Sé que hay más que puedes dar. Mejores formas de ayudarles a entender. Formas innovadoras como el día del disfraz, que le diste vida a la literatura, y sé que puedes averiguar cómo seguir haciéndolo en el futuro.

Una lágrima cae por mi mejilla y rápidamente la limpio.

—Gracias, Tarah.

—Por supuesto. Aunque estás en estricta libertad condicional. Deshazte de los CliffsNotes y de cualquier otro recurso en línea que pienses darle a los niños para que lo lean. Apégate al libro. Las películas están bien, ya que sé que muestras clips cortos justo después de leer las partes del libro, y luego discutes. Le dije a la junta que eso les daba vida a las escenas. Pero empieza a pensar en nuevas formas de ayudar a los estudiantes a aprender la literatura.

—Por supuesto —Asiento—. Estoy más que feliz de proporcionarle un plan de lecciones actualizado. Solo necesitaré unas pocas semanas.

—Dos semanas, por favor. Cuanto más rápido mejor con el consejo escolar —Se inclina hacia adelante y me guiña un ojo antes de agregar—: Te cubro la espalda.

—Gracias.

—¿Y Millie?

—¿Sí? —pregunto, lista para salir de aquí tan pronto como sea posible.

—No quiero que te enfades con Jude. Hizo lo correcto. Como siempre, puso a los alumnos primero.

Es fácil para ella decirlo.

—Sí, lo sé —Le doy una sonrisa suave, respiro profundamente y me levanto de mi silla—. Gracias por ser abierta y honesta conmigo.

—Por supuesto. Si necesitas ayuda con los planes de lecciones y algunas ideas nuevas, podría tener algunas bajo la manga. Estaría más que feliz de sentarme contigo y charlar.

—Me encantaría eso, en realidad.

—Bien, haré que Joanna establezca un horario. Por ahora, respira profundamente, todo estará bien.

—Gracias, Tarah —digo mientras otra lágrima cae por mi mejilla.

—¿Estás bien? —pregunta.

No.

Me siento traicionada.

Tocada.

Como una absoluta tonta.

—Sí, solo tengo mucho que procesar. Estaré bien.

Con eso, la saludo rápidamente y salgo por la puerta. Me paro en el pasillo por unos segundos, tratando de componerme, pero no sirve de nada.

Limpiándome los ojos una vez más, salgo por el pasillo, pasando a Joanna, y...

—Millie, espera.

Miro por encima del hombro a tiempo para ver a Jude levantarse de la silla de espera y caminar hacia mí.

Oh, diablos no.

Dando la espalda a él, camino más rápido hacia la salida y me apresuro a bajar por el pasillo hacia mi aula, deseando haber llevado mis cosas a la reunión para poder ir directamente a mi auto. Qué tonta soy, sin embargo, esperaba hablar con Jude después.

Qué tonta.

—Millie, por favor, espera. Déjame explicarte.

—Púdrete, Jude —digo, entrando al ala del departamento de inglés.

—Escribí eso antes de que nos reuniéramos.

Me doy vuelta y lo enfrento.

—¿Y se supone que eso lo hará mejor? —Alzo mi voz.

Continúo mi camino y llego a mi aula, con Jude muy cerca, pisando mis

talones.

Cierra la puerta e intenta acercarse a mí.

—Juro por Dios, Jude, que si te acercas más, gritaré por ayuda.

Levanta las manos y da un paso atrás.

—Solo déjame explicarte, por favor.

—¿Te das cuenta de que casi me despiden? —le grito—. ¿Que si fuera por el consejo escolar, estaría empacando una caja ahora mismo?

—¿Qué? ¿Iban a despedirte?

—Sí, gracias a tu evaluación.

—No dije que te despidieran.

—No tenías que hacerlo. Déjame citar las palabras exactas: "El consejo escolar valora mucho su opinión. Jude Robins es una de las principales razones por las que somos una escuela con el mayor porcentaje de graduados".

—Pero...

—No. Espera. Había más. "Tengo que darle crédito por ser capaz de dejar de lado sus sentimientos y darnos una respuesta honesta y crítica" —Lo señalo—. Sabías exactamente lo que estabas haciendo.

—No estaba haciendo nada. Estaba...

—¿No puedes encontrar las palabras que buscas? Déjame ayudarte. Fuiste un imbécil de mente cerrada que no pudo salirse con la suya, por lo tanto fuiste llorando a la junta para hacer algo al respecto.

—Eso no fue lo que hice —Se agarra el cabello—. Me pidieron mi opinión, se la di. Si hubiera sabido que íbamos a estar juntos, habría...

—¿Mentido?

—No, yo solo... tal vez lo habría hecho más fácil para ti.

Me pongo las manos en mis caderas.

—Esto no es sobre la evaluación, Jude. Al diablo con eso. Se trata de cómo realmente, en lo profundo de tu alma, no crees que soy una buena educadora.

—Eso no es verdad.

—No es... No hubo una sola cosa amable que dijeras de mí. Y hasta el día de hoy, seguimos discutiendo sobre cómo enseñar. Tú mismo dijiste que debíamos barrer el tema bajo la alfombra porque nunca nos pondríamos de acuerdo. —Me aparto de él, la emoción me supera, y dejo caer las lágrimas.

—Millie, por favor.

Le oigo dar un paso adelante.

—No te acerques a mí, Jude. Ni siquiera puedo mirarte.

—Cariño...

—No —le grito—. No te atrevas a llamarme así. No soy tu nada. Lo único que soy para ti es una colega y una profesora con quien compartes la pared del

aula.

—Millie —Su voz se quiebra—. No lo dices en serio.

Me doy vuelta otra vez.

—¿Qué creías que iba a pasar? ¿Que iba a estar bien después de que me leyeran todas las razones por las que no crees que deba enseñar y luego saltar a la cama contigo? Puede que tengas un gran pene, pero no es tan bueno como para dejar de lado esto. Me has hecho daño, Jude. Casi haces que me despidan. Estoy en una estricta y jodida libertad condicional, ahora tengo que reescribir mi plan de clases, y no me importa si eso lo hiciste antes de que saliéramos. Lo que escribiste fueron tus verdaderos sentimientos y observaciones, y eso duele más que nada. He trabajado duro para llegar a donde estoy, y sí, puede ser un enfoque diferente de lo que haces en el aula, pero funciona, y estoy orgullosa de la educación que he proporcionado.

—Y deberías —dice rápidamente—. Oigo hablar de tu clase todo el tiempo.

—No —Sacudo la cabeza—. No intentes alabarme ahora porque va a caer en oídos sordos. Solo… vete de aquí ,Jude.

—No hasta que me dejes explicarte.

—¿Qué hay que explicar? —digo, soltando un sollozo—. Te preguntaron qué piensas de mi enseñanza y les dijiste tu opinión.

—Les dije que veía potencial.

—¿Potencial? ¿Más que tu aburrida enseñanza?

—No...

—Bueno... púdrete —digo, las palabras se me escapan antes de que pueda detenerlas—. Dios... Jude. Sí que eres un imbécil. Debí haberlo sabido desde el principio. Lo sabía, en realidad, pero dejé que mi corazón sacara lo mejor de mí. Bueno, no otra vez. Podrías haber sido importante para mí hace diez minutos, pero ahora, no eres nada. Este trabajo es importante. Ayudar a los niños es lo importante. Y mi confianza en mi habilidad para formar mentes jóvenes es importante, y no necesito que gente basura como tú intente derribarme —Señalo la puerta que está detrás de él—. Lárgate.

Sus ojos brillan, su expresión casi me rompe, pero me doy la vuelta.

—Millie, lo siento. Lo siento muchísimo.

—Lo siento no significa nada —Recojo mis cosas, sintiendo sus ojos sobre mí todo el tiempo—. Si no te vas a ahora mismo, entonces yo lo haré —Paso por delante de él, mi hombro choca con el suyo cuando me doy cuenta de lo que tengo en mi bolso. Hago una pausa mientras me tiembla el labio. Meto la mano en mi bolso y saco la llave de su casa. Dando la vuelta, se la sostengo—. Ya no necesito esto.

Una sola lágrima cae por su mejilla mientras la toma, y antes de que pueda

destrozar mi corazón, me voy.

Se acabó.

Se acabó, diablos.

—No entiendo por qué estás enfadada. Dijo la verdad —dice Pau mientras desempaca una de mis cajas.

La habitación se queda en silencio, y Shania y yo la miramos.

—Pau, lee la habitación —susurra Shania.

Ella mira a su alrededor, confundida.

—¿Leer qué? No hay literatura en las paredes.

—Dios mío. —Exhala Shania, yendo a mi tocador y poniendo mis suéteres de nuevo en el cajón.

Afortunadamente, no había empacado mucho porque se suponía que Jude me ayudaría, pero me había puesto en marcha con gran parte. Cuando llegué a casa, me di cuenta de que no podía hacerlo sola y llamé a las chicas, olvidando cómo funciona el cerebro de Pau. Ella solo ve la lógica, no las emociones. Es una de las razones por las que la quiero tanto, pero ahora mismo, no quiero lógica.

Necesito el apoyo emocional.

—La hirió —explica Shania—. ¿Qué harías si Kelvin escribiera una evaluación sobre ti y dijera que no eres buena profesora de química?

—Eso sería absurdo. No está en el mismo campo de estudio que yo, lo que hace que su evaluación sea inconsistente.

Shania se pellizca el puente de su nariz.

Un poco humillada por su angustia, solo un poco, tomo un gran trago de vino de mi copa mientras me siento en mi cama, con las piernas cruzadas.

—Finge que está en tu campo de estudio —insiste Shania.

—¿Es un químico? ¿Físico? ¿Biólogo? ¿O está flotando en la ciencia general, incapaz de averiguar qué dirección le gustaría tomar, así que decide incursionar en cada tema?

—Por el amor de Dios, es un químico, como tú —responde exasperada.

Pau considera la noción y sacude la cabeza.

—Kelvin nunca sería un químico.

—Me rindo —Shania se cae al suelo, con los brazos abiertos, mientras llaman a la puerta—. Está abierta —grita.

La puerta se abre, y lo primero que vemos es una caja de Frankie Donuts. Entonces una voz resuena.

—Lo juro, soy solo yo. Traigo donas. Por favor, no me odies porque mi hermano sea un idiota.

—Entra —digo.

Angie se asoma a la puerta, y puedo decir que ha estado llorando por el rojo alrededor de sus ojos y las manchas en sus mejillas. Cuando nuestros ojos se cierran, sus labios tiemblan.

—Lo siento mucho —murmura.

Doy una palmadita en el lugar a mi lado en la cama.

—Ven, siéntate. No hay nada que lamentar. Esto no está en ti.

Pasa por encima de Shania y toma asiento.

—Lo sé, pero aún me siento fatal. Compartimos la misma sangre, después de todo.

—Para ser específicos, los hermanos comparten más comúnmente el cincuenta por ciento de su ADN, pero los medio hermanos...

—Pau, ¿por qué no buscas servilletas para las donas? —pregunto amablemente.

Ella asiente con la cabeza.

Volviendo a Angie, continúo:

—Siento no haberme mudado. Sé que estabas deseando mudarte aquí.

—¿Por qué te disculpas? No te disculpes. Esto es culpa de Jude. Cuando me dijo... Dios, nunca he estado tan enfadada con mi hermano. Quise gritarle y gritarle, pero no había ninguna posibilidad de hacerlo. Estaba llorando, y eso me quebró. Tuve que irme, o de lo contrario, me habría sentido triste por él y no quería sentirme triste por él.

—¿Estaba llorando? —pregunta Shania.

Angie asiente.

—Sí, entró en la casa así. Por un momento pensé que alguien había muerto, pero luego me contó todo.

Lloró...

Oh, Dios, eso me hace sentir...

No, no me hace sentir nada. No me importa si llora. Él se lo buscó.

Abro la caja de donas y recojo la primera que veo. Sin importar el sabor, me meto la mitad de la cosa en la boca, dándole un mordisco gigante. Angie hace lo mismo, seguida por Shania. Pau es la única que no toma parte; en su lugar, se para ante nosotras, con una mirada confusa en su cara.

—¿Por qué no estás comiendo una dona? —Shania le pregunta.

—Si Jude lloró, entonces tal vez sienta verdadero arrepentimiento por la evaluación —reflexiona Pau.

—Por supuesto que está arrepentido... perdió a su novia por eso.

Aún confundida, Pau se sienta en el suelo.

—Pero te evaluó justamente —replica.

—Me evaluó según sus propias reglas, sin mirar fuera de su técnica inadaptable e inflexible.

—Corrígeme si me equivoco, pero él es el jefe de departamento. Es su deber evaluarlos a todos. Eso es parte de su trabajo. ¿Se supone que debe mentir porque ahora estás involucrada románticamente?

Shania interviene.

—Pau, se trata de que él siempre pensó que sus técnicas de enseñanza no coinciden con sus expectativas. Siempre ha pensado eso.

—Bien —Retorciendo sus labios a un lado, con la frente arrugada, pregunta —: ¿Entonces por qué te sorprende su evaluación? ¿No deberías haber sabido ya lo que iba a decir?

¿Por qué empiezo a sentirme como si estuviera equivocada? ¿Por qué su argumento suena lógico? No me gusta.

Esto no es culpa mía.

Esto es sobre Jude.

—Yo no soy la que hizo algo malo —digo, irritándome.

—Estás loca —refuta—. Lo siento, no pretendía hacerte enfadar. Estoy tratando de entenderlo. Mi evaluación del primer año fue impecablemente difícil de escuchar. George Calhoun era el jefe del departamento de ciencias en ese momento. Un gran intelectual, un gran cascarrabias, no reconocía la ciencia contemporánea. Fui evaluada como frígida con los estudiantes, torpe en las clases, e inadecuada para exponer el conocimiento. El consejo escolar estuvo de acuerdo en que mi personalidad era inadecuada para un papel de profesora.

—Oh, Dios, Pau, eso es horrible —digo, mi corazón extendiéndose hacia ella.

—No sabía qué hacer con esa crítica —Se sube las gafas—. La directora Dewitt me agració con su tutela y me aconsejó cómo expresarme mejor con los estudiantes y cómo educarlos con mis rarezas, en lugar de alienarlos —Se aclara la garganta—. Aunque, como raza humana, nos consideramos astutos en nuestras prácticas diarias, quizás la verdad es que no lo somos. El crecimiento es la clave de la felicidad. El crecimiento puede doler al principio, pero la angustia vale la pena al final.

Demonios...

—Pero le dijo que la amaba —Shania se queja, dejando que las profundas palabras de Paula se le escaparen—. Iban a mudarse este fin de semana. Hay una diferencia. Tú no tenías una relación amorosa y comprometida con George Calhoun.

—Tal vez no. Entonces, ¿qué dice eso sobre Jude? —pregunta Paula.

—Que es un imbécil —responde Angie, dándole otro mordisco a su dona.

—O que no dejó que sus sentimientos lo cegaran. En cambio, mostró un verdadero carácter. He visto falta de carácter en un hombre, y eso es poco atractivo. Intelectualmente, Jude Robins no está cegado por la compulsión sexual sino por el impulso de mejorar. Por el arrugamiento en sus crestas supraorbitales, puedo observar que tengo la opinión impopular, pero confío en que las intenciones de Jude no eran de mala voluntad, sino para el mejoramiento de nuestra querida camarada y de la escuela.

La habitación se queda en silencio, y me pregunto si las chicas están pensando lo mismo que yo...

Esa Pau suena como si tuviera sentido ahora mismo. Y tal vez... No puedo ver nada más allá de mi humillación y vergüenza. Porque nunca antes me habían dicho que no era lo suficientemente buena en algo.

—Buenos días.

No tengo que darme la vuelta para saber quién acaba de entrar en mi clase. Pude sentir su presencia incluso antes de que abra la boca.

Pasé el fin de semana envuelta en un par de pantalones de chándal viejos, pegada a galón de helado, y viendo “Friends” porque era lo único que no me daba ganas de volver a llorar.

Después de que las chicas se fueron, me sentí aún más confundida que antes.

Quería estar enojada.

Tenía derecho a estarlo.

Pero por alguna razón, lo que dijo Pau tenía sentido, y era una píldora difícil de tragar. Una que no estoy lista para reconocer.

—Estoy ocupada —digo, mientras escribo las preguntas del ensayo que se responderán en la clase de hoy.

—Lo sé. No quiero quitarte mucho tiempo. Solo esperaba que pudiéramos hablar esta noche.

—Estaré ocupada esta noche también.

—Millie, no puedes dejarme fuera sin hablar conmigo.

Miro hacia él, y es la primera vez que veo su apariencia angustiada. Círculos oscuros bajo sus ojos, el cabello apenas peinado, y en lugar de una chaqueta, lleva una camisa medio arrugada y abotonada.

Bien. Tuvo un mal fin de semana como yo.

—En realidad puedo hacer lo que quiera. Soy una adulta y estoy a cargo de mi propia vida.

—Millie, nos amamos.

—Sí, bueno, eso fue antes de que fueras a mis espaldas y trataras de arruinar mi carrera.

La ira comienza a aparecer de nuevo, gracias a Dios, y las palabras de Paula se desvanecen rápidamente en el fondo.

—No estaba tratando de arruinar tu carrera. Nunca le haría eso a alguien. Me pidieron mi opinión honesta. Les dije. La intención era ayudarte.

—No te pedí ayuda —alzo mi voz.

—Hola —Gunner entra en mi clase—. Puedo oírlos a los dos al final del pasillo.

Presiono mi mano en la frente en señal de frustración.

—Tienes que irte antes de que pierda la cabeza.

—No hasta que aceptes hablar conmigo —insiste.

Mirando a Gunner, le pido:

—Sácalo de aquí, ahora, o haré una escena, y no me importa lo que me pase después.

Con la mano en el pecho de Jude, Gunner intercede:

—Vamos, hombre. Dewitt no tolerará esta escena. Ha permitido que los profesores salgan juntos porque nunca ha habido drama. No arruines eso ahora.

Sus ojos me suplican por última vez, pero me aparto de él y me concentro en la pizarra delante de mí.

—Millie... Lo siento —dice, con su voz llena de arrepentimiento—. Espero que sepas cuánto lo siento.

No lo miro. Me trago la ola de emoción que me golpea y no quiero llorar.

Hoy va a ser un día exponencialmente más difícil de lo que pensaba.

No solo hoy... sino todos mis días aquí en general.

Especialmente porque no puedo quitarme de la cabeza la mirada de derrota de su cara.

27. JUDE

—Hombre, ¿qué carajos ha pasado? —Gunner pregunta, cerrando la puerta de mi aula—. Lo último que supe es que no se gritaban, estaban enamorados y ella se estaba mudando.

Me agarro de la nuca, completamente angustiado.

Pasé todo el fin de semana tratando de hablar con ella. Mensajes de texto, llamadas telefónicas... en un momento intenté ir a su casa, pero Angelina me detuvo en la puerta y me dijo que le diera un poco de espacio.

No quería darle espacio. Quería hablar con ella. No quería que pensara que fui a sus espaldas para ser manipulador o para arruinar su carrera, lo cual parece creer. Quería arreglar las cosas. Quería hacerla mía. Quería que viviera conmigo.

Y ahora que el fin de semana ha pasado, puedo ver que no ir tras ella fue un gran error, porque cuando me miró, sus ojos carecían del brillo habitual. Estaban en blanco, vacíos, sin vida, y eso me dio miedo.

Siempre está vibrante, emocionada por cada lunes por la mañana, lista para una nueva semana de enseñanza...

Diablos, ¿qué le he hecho?

—Jude —Gunner llama mi atención—. ¿Qué está pasando?

—Rompimos —respondo, sentado en el borde de mi escritorio—. Al menos, eso es lo que creo que pasó.

—¿Cómo? ¿Qué demonios ha cambiado?

—Ella tuvo su evaluación de mitad de semestre. Tarah hizo referencia a mi evaluación...

—¿Y? Ese es tu trabajo como jefe de departamento. Me dijiste la otra semana que podías ver potencial en cómo estructuraba sus lecciones.

Tiene razón. Se lo había dicho. Pero en medio de conocer a Millie, aprender quién es, cómo creció, follarla en cualquier momento, enamorarme... Ni siquiera había pensado en la evaluación o en que nos pusiéramos de acuerdo en su estilo.

No parecía tan relevante.

—Sí. Eso es correcto. Pero envié mi evaluación probablemente hace cuatro semanas, Gunner.

—¿Qué dijiste? —Toma asiento en uno de los escritorios.

—No me acuerdo —Rasco mi barba—. Quiero decir, nada que esperara que usaran en su contra y que hiciera que la junta escolar quisiera despedirla.

—¿Qué? ¿Querían despedirla?

—Aparentemente. Pero Dewitt no dejó que eso ocurriera. Dije la verdad, lo único que recuerdo honestamente es haber hecho referencia sobre sus técnicas de CliffsNotes, que no me sentó bien.

—Tienes que averiguar lo que has dicho.

—Lo sé. ¿Pero eso importa ahora? No puedo retractarme. No tengo ni idea de qué hacer. He tratado de disculparme, he tratado de hablar con ella, de explicarme, pero no hay nada que pueda hacer. El daño ya está hecho.

Se estremece.

—¿Qué? —le pregunto—. ¿Debería acercarme a Dewitt y preguntarle si puedo ver su evaluación para refrescarme la memoria sobre lo imbécil que fui?

—Más o menos.

—Eso no ayuda.

—¿Tienes una idea mejor?

—No tengo ideas. Honestamente, todavía no puedo creer que esto esté sucediendo —Presiono mis dedos contra el puente de mi nariz—. Amigo, la amo tanto, y no puedo creer que acabamos de terminar.

—Solo si te rindes —dice Gunner.

La campana suena, indicando que la escuela está comenzando y los alumnos van a empezar a presentarse.

—Demonios —murmuro.

—Me tengo que ir, pero piénsalo, ¿vale? Esto no ha terminado.

—Entonces, ¿por qué se siente como si así fuera?

~

—Te ves como si quisieras llorar —dice Angelina, entrando en la cocina.

—Me siento como una porquería.

—Bien, deberías.

Vivir con la amiga de tu ex-novia que sabe guardar rencor no es un buen momento. No se lo desearía a mis peores enemigos. Angelina ha sido implacable en hacerme sentir como el pedazo de basura que soy. Ya es bastante malo que yo

cargue con una inmensa culpa y odio hacia mí mismo, pero a ella le encanta recordármelo en cada oportunidad que tiene.

—Angelina, no necesito esto de ti. —Presiono la palma de la mano contra mi frente, no estoy de humor para comer, así que voy al sofá de la sala.

Agarrando un plátano del mostrador, se une a mí, no es que la haya invitado. Cuando alcanzo el control remoto, ella lo patea.

Suspirando, inclino mi cabeza hacia atrás contra el sofá.

—¿Ahora qué?

—Ha pasado una semana. Una semana, Jude, y no has hecho nada para arreglar esto.

—No hay nada que pueda hacer. Ella no me habla. Estoy bastante seguro de que si no me habla, no hay manera de que pueda resolver esto. Ella no quiere escucharme. Ha terminado todo, así que eso significa que yo también he terminado.

—Oh, ¿así que vas a actuar como un niño petulante y te rindes porque no te sales con la tuya?

—No estoy actuando como un niño petulante. Solo sé cuando algo se acaba. No voy a... en términos groseros... arrear a un caballo muerto. Se acabó.

—Déjame preguntarte esto. ¿Todavía la amas?

—No, en cuestión de una semana he podido olvidarme de la única mujer que he amado y seguir adelante —respondo sarcásticamente.

—Tu tono grosero no te va a llevar a ninguna parte conmigo.

—No estoy tratando de impresionarte.

—Deberías. Soy una buena amiga de Millie. Podría hablar bien de ti. He estado diciendo algunas cosas muy malas sobre ti, pero puedo cambiar eso por completo.

—Vaya, gracias, Angelina.

—Bueno, no seas tarado, y no tendré que tratar de proteger mi nombre porque desgraciadamente estoy asociada a ti. Créeme, he comprado muchas donas de disculpa en los últimos días para ayudar a mantener mi relación con ella. ¿Sabes lo incómodo que es salir con ella sabiendo que mi hermano es la razón por la que está trabajando como loca para mantener su trabajo? No es divertido. ¿Sabes qué más no es divertido? Ver a Millie llorar en silencio para sí misma mientras intentamos animarla. Es doloroso y agonizante saber cuánto le duele.

—¿Ha estado llorando? —pregunto, mi corazón casi se sale del pecho.

—¿Qué otra cosa podría estar haciendo? Sí, está enfadada contigo, Jude, pero también te quiere, todavía lo hace, y ese amor se rompió. Rompiste su confianza. Le hiciste creer que no es lo suficientemente buena para ser una

educadora. ¿Te imaginas si la persona de la que estás enamorado te sorprende y te dice que todo el trabajo que has hecho no es suficiente? Estoy segura de que tú también estarías destrozado. Honestamente, no creo que esté enojada por lo que se dijo, sino más bien por quién lo dijo.

—Pero... nos hemos enfrentado a los estilos de enseñanza desde el principio.

—No importa. Aun así la lastimaste.

—Lo sé —Agravado, arrastro mis manos sobre mi cara—. ¿Qué coño hago?

—Bueno, sentarte aquí sin hacer nada no es la forma de recuperar su corazón.

—Tratar de hablar con ella tampoco me ha funcionado.

—Ugh, eres tan tonto —Ella pone los ojos en blanco—. Por el nivel de educación que tienes en tu currículum, juraría que habría más de medio cerebro en tu cabeza —Me mira a los ojos y con toda seriedad agrega—: Leíste ese libro del escocés, ¿verdad?

—¿Qué tienen que ver con esto?

—Se llama un gran gesto, Jude. No puedes ganar el corazón de una chica sin un gran gesto. Y si en algún momento se necesita uno, este es el momento.

—¿Crees que debería ir a la escuela en un corcel blanco y proclamar mi amor eterno? —pongo los ojos en blanco.

—Con ese tipo de actitud, nunca la vas a recuperar.

—¿Qué pasó con solo hablar? ¿Hablando? ¿Tener una simple conversación?

Los labios de Angelina se aplanan mientras me mira y sus fosas nasales se ensanchan.

¿Por qué siento que está a punto de explotar?

—Jude, ¿recuerdas la conversación que tuve contigo hace un tiempo? En la tumbona.

—Sí.

—¿Recuerdas cómo hablamos de la intimidad? ¿Y que era más difícil para nosotros?

—Sí...

—Intimidad no es solo tomar la mano de alguien y besarlo en público. Intimidad es abrir tu corazón a la persona que amas, abriéndolo y exponiéndolo a ser golpeado, maltratado y luego amado de nuevo. Necesitas abrir tu mente para entender cómo se siente Millie. Hablar con ella no va a funcionar. La razón y la lógica no funcionarán en este momento en que su corazón está roto. Esto requiere un acto íntimo, un acto de coraje de tu parte. Necesitas mostrarle que no solo la amas, sino que también honras su enseñanza.

—Sí. He visto su trabajo. He escuchado la forma en que los estudiantes hablan de ella. Y también dije eso, pero ella se centra en lo negativo.

—Porque justamente lo negativo casi le hizo perder todo. Y lo negativo... bueno, le hizo perder a la persona más importante de su vida —Me da palmaditas en la pierna—. Así que mi sugerencia es que encuentres una forma de compensarla. Muéstrale que la valoras como colega y como el amor de tu vida.

—¿Cómo supones...? —Hago una pausa cuando una bombilla se enciende en mi cabeza. Me siento en el sofá—. Oh, sí, creo que tengo una idea.

—Boop —dice Angelina, presionando su dedo contra mi muslo—. De nada. Acepto otra cosa brillante como pago.

—Si esto funciona, te daré todo lo que quieras.

—Espero que te des cuenta de que acabas de hacer una gran promesa.

—Gracias por dedicarme algo de tiempo —le digo a Tarah.

—No hay necesidad de agradecerme. He querido hablar contigo.

Me muevo en mi silla, tratando de ponerme cómodo.

—Déjame adivinar, ¿quieres hablarme de la señorita Page?

—Sí —Dobla sus manos delante de ella—. He oído que ustedes dos han tenido una pelea.

—No sabía que sabías que estábamos juntos en primer lugar.

—Hay muy poco que no sepa de escuela, incluyendo los aires acondicionados defectuosos. —Levanta las cejas, y, por Dios, ¿sabe de eso? ¿Sabe a quién pertenece la ropa interior?

Cosas que nunca le diré a Millie... es decir, si alguna vez decide volver a hablarme.

Aclarando mi garganta, miro hacia otro lado y digo

—Uh, sí... um...

Jesús.

—Ahora, sobre la Srta. Page —dice Tarah, ayudándome afortunadamente.

—Sí, lo siento —Me aclaro la garganta una vez más—. Esperaba poder hablar contigo sobre su evaluación. Sé que es confidencial, pero ¿podría al menos recordarme lo que dije en su evaluación? Creo que sería útil para entender sus sentimientos.

—¿Planeas recuperar su corazón?

—Sí.

—Ha pasado más de una semana.

—Mi hermana me lo hizo saber el otro día.

—Va a ser más difícil ya que has esperado tanto tiempo. —Ella cruza sus

brazos sobre su pecho.

—Créeme, lo he intentado pero me he dado cuenta de que tendré que hacer un gran gesto para llamar su atención.

—Sí, creo que sí —Sonríe y luego me estudia—. Sabes, Jude, te conozco desde hace unos años y, lo admito, nunca pensé que tuvieras espacio en tu corazón para algo más que la literatura y el amor por la enseñanza. Pero entonces apareció Millie y vi la forma en que te desafió, la forma en que la miras, la estudias. Ella te fascinó. Así que, cuando entregaste tu evaluación, leí entre líneas. Ella te asusta.

—Ella no me asusta.

—Lo hace —Tarah asiente con la cabeza—. Porque te hace cuestionarte a ti mismo y la forma en que conduces tu clase.

Voy a responder pero luego me doy cuenta rápidamente... de que tiene razón.

—Ella te ha hecho sentir incómodo, ¿no es así? Por eso te vestiste para el día del personaje literario. Y te gustó.

—Era una buena manera de ayudar a los estudiantes a explorar las complejidades más profundas de los personajes literarios.

Tarah se ríe.

—No tienes que ser correcto conmigo. Sé que te gustó, Jude. Me senté en la parte de atrás de tu clase mientras dabas la lección. Estabas comprometido, excitado. Ella sacó de ti un ángulo de enseñanza que no esperabas, y eso fue aterrador.

Suspiro fuertemente y me miro las manos.

—Sí, lo hizo.

—Y tu evaluación, aunque crítica, aún la alabó. No fue hiriente, fue lo que esperaría de un colega de confianza. El consejo escolar se lo tomó a pecho, pero yo lo tomé como lo que era, una oportunidad para que ella creciera. Pero ella no lo esperaba, así que le dolió.

—Sí, soy consciente.

—Sin embargo, te diré esto, no había nada allí que no fuera cierto. Yo misma la he observado. Le permití seguir adelante con su estilo de enseñanza, y ha sido genial ver a estos estudiantes absorber el material, pero creo que puede hacerlo sin la pompa y las circunstancias. Creo que como nueva profesora, ella confía en recursos fáciles, cuando sé, en el fondo, que si encuentra la confianza, puede perder los recursos y confiar en su personalidad para enseñar.

—Estoy de acuerdo. Eso es lo que intentaba transmitir.

—Y lo hiciste. Pero nunca se lo transmitiste a ella, ¿verdad?

—No, lo he hecho. Le he dicho que muchos...

—¿En un tono enojado? ¿O en un tono de enseñanza?

Me estremezco.

—Los he visto discutiendo —¿Tiene cámaras instaladas alrededor de la escuela de las que yo no sé nada?—. Tú y yo sabemos que es difícil absorber algo cuando te pones a la defensiva.

—Porque cada vez que hemos hablado de su enseñanza, ha estado a la defensiva.

—Exactamente —Ella sonríe brillantemente—. Así que ahora tienes que averiguar cómo puedes mostrarle tu aprecio sin insultarla.

—Creo que tengo un plan.

—Más vale que sea bueno.

—Espero que sí.

—¡Silencio! —les digo a mi clase del quinto período. Todos se instalan rápidamente, con ojos atentos mirándome. Respiro profundamente antes de hablar—. Necesito la ayuda de todos ustedes.

Se miran los unos a los otros, confundidos, así que continúo con la explicación.

—Verán, me he enamorado —Unas cuantas chicas gritan emocionadas—. Y como todo idiota de sangre roja, lo he estropeado.

—Al parecer no es tan perfecto —dice Chuckie desde atrás.

—Esta es tu advertencia. —Lo señalo.

—Solo trato de ser comprensivo —Levanta las manos—. Estoy aquí para usted, Sr. Robins.

Ignorándolo, continúo:

—El objeto de mi afecto... La Srta. Page —Espero mientras toda la clase explota con gritos y aplausos. Cuando ya están calmados, sigo—. Y como dije, lo arruiné. Ahora, he intentado un método simple para comunicarme con ella. Pero verán, cuando fastidias a alguien como yo lo hice, algo que no les divulgaré, así que no pregunten, una conversación no va a servir para nada —Me levanto de mi escritorio y voy a la pizarra, donde cierro el mapa que lo cubre y revelo dos palabras.

Sr. Darcy.

—Me temo que voy a tener que ir con el Sr. Darcy sobre ella... y necesito ayuda —declaro.

28. MILLIE

—Bien, todo el mundo. Entreguen sus ensayos ahora, ya...

Toc, toc...

La puerta de mi aula se abre y entra un estudiante con un sombrero. La clase estalla en risas y tengo que calmarlos antes de poder preguntar qué diablos está pasando.

—¿Puedo ayudarle? —le pregunto.

—Srta. Page —Hace una reverencia—. La Srta. Robins y el Sr. Robins están aquí para verle.

¿Qué diablos...?

Angelina entra en el aula con un sombrero de copa, mientras Jude aparece en puerta del aula, con los hombros rígidos y las manos a los lados. Un estudiante con un teléfono, grabándolo, lo sigue de cerca. Angie se inclina haciendo una reverencia.

—Srta. Page, es un placer verla. ¿Le va bien?

Uhhh...

Jude se queda en silencio a su lado. Y me atrevo a decir que está muy guapo.

—Debes haberte enterado, estoy aquí en la ciudad, quedándome con mi querido hermano por unos días —agrega Angie.

Vale... ¿qué demonios está pasando?

—No sé qué es esto, pero están perturbando mi clase.

Angie se ríe.

—Sí, el clima nos ha tratado bien.

Jude me mira torpemente, aún en silencio, hasta que finalmente pregunta:

—¿Está bien, Srta. Page?

El tono de su voz es corto, fragmentando sus palabras, y con cierta desesperación en sus ojos.

Ese comportamiento.

El sombrero de copa.

Oh... mi... Dios...

No puede ser.

No hay manera de que esto esté sucediendo, que esté tomando nota de mis planes de estudio.

Él es... oh, Dios mío... está actuando una escena de Orgullo y Prejuicio.

Las lágrimas comienzan a brotar de mis ojos mientras asiento lentamente.

Mi pulso se dispara cuando puedo sentir el latido de mi corazón subiendo por mi garganta. El aula se mantiene en silencio, mientras todos los ojos están sobre mí.

Lentamente, bajo los ojos y respondo:

—Muy bien.

—Espero que el clima se mantenga bien para ti —dice.

Asiento con la cabeza.

Angie mira entre nosotros y dice:

—Bueno, debemos irnos.

—¿Tan pronto? —susurro.

El chico del sombrero entra en escena.

—La Srta. Page tiene buen aspecto, ¿verdad?

El rostro de Jude permanece estoico, con los ojos abatidos, cuando responde:

—Bastante bien.

Respirando con fuerza, Angie interviene.

—Bueno, deberíamos irnos.

Jude sumerge su cabeza y luego sale por la puerta, Angie le sigue de cerca. El chico del sombrero cierra la puerta, y después de unos segundos, desde el otro lado de la pared, oigo la aclamación de la clase de Jude.

Y por primera vez en dos semanas... sonrío.

—¿Y por qué haría eso? —pregunto a la clase, antes de que uno de mis estudiantes levante la mano.

Toc, toc...

La puerta se abre, y el estudiante con el sombrero aparece, manteniendo la puerta abierta. Filtrándose por detrás está Angie con un sombrero de copa y Chuckie... con un vestido.

La clase entra en erupción y Chuckie va rápidamente a mi escritorio, donde toma asiento.

—La Srta. Robins quiere ver a la Srta. Chuckie. O... uh... ¿El Sr. Bingley quiere ver a Srta. Bennet?

La clase se ríe y Angie empieza a pasear por la sala.

Chuckie se pone de pie, ajusta la cinta en su cintura, y luego dobla sus manos frente a él. Angie se da la vuelta y dice:

—Señorita Chuckie, he sido un imbécil.

Oh, Dios mío.

Pongo mi mano sobre mi boca para evitar la risa. Por el rabillo del ojo, veo a Jude, de pie cerca del marco de la puerta, mirando hacia adentro, observando. Su mirada es intensa, y su significado es claro.

Doblándose sobre una rodilla, Angie le dice:

—¿Me harás el honor de ser mi esposa?

Dramáticamente, Chuckie se agarra las manos y finge llorar.

—Sí... mil veces, sí —recita, igual que Jane Bingley.

Angie se pone de pie y, cuando pienso que podrían abrazarse, ambos extienden sus manos y chocan las cinco, solo para salir corriendo del aula juntos.

Darcy... Quiero decir, Jude; intercambia una mirada más conmigo y luego la puerta se cierra detrás de él, mientras mi corazón late con fuerza en mi pecho.

—Sé lo que sigue, y estoy aterrorizada —digo, tomando un bocado de la pizza que Shania trajo.

Ella se limpia la boca con una servilleta antes de darme su opinión.

—Vale, sabes que no he sido fan del hombre por lo que hizo, pero... esto es jodidamente romántico.

Miro hacia el baño, donde está Paula.

—Lo sé. No dejo de pensar en lo que dijo Pau el día que desempacamos mi apartamento. Sobre el crecimiento y cómo intentaba ayudarme, no hacer daño. ¿Crees que había alguna validez en lo que dijo?

Ella se inclina hacia mí y habla en voz baja.

—A pesar de querer lanzar su teoría a los páramos, conozco a Paula desde hace tiempo, y si hay algo que sé, es que no dice nada a menos que haya una validez detrás de ello. Sus afirmaciones tienen un significado, y aunque no quiera aceptarlo, ella… tenía razón.

Me quejo.

—¿Me estás jodiendo, Shania?

La puerta del baño se abre y Paula se une a nosotras.

—Es sorprendente que esté rodeada de dos mentes intelectuales, pero su habilidad para calcular el grosor de las paredes y la insonorización en un pequeño estudio es incomprensible.

—¿Nos has oído? —pregunta Shania.

—Cada palabra. Y tienes razón, hay validez en todo lo que digo. —Corta su pizza con un tenedor y un cuchillo.

—Él está carcomiendo mi determinación. Está usando mi libro favorito en mi contra, como un momento de enseñanza para sus estudiantes y una forma de recuperar mi corazón.

—Es posible concluir que está usando las mismas técnicas de enseñanza que trató de reprimir de su práctica, y en cambio, probando que su teoría está equivocada frente a ti. Una noble hazaña, no solo admitir que estaba equivocado, sino también demostrar que lo estaba.

—¿Ves? —Shania asiente con la cabeza a Paula—. Validez.

—Entonces, ¿qué pasará cuando le toque al Sr. Darcy hacer un movimiento? ¿Qué hago?

—Depende —dice Pau—. ¿Qué es lo que quieres? Si llegas a la conclusión de que tu vida no es la misma sin la implicación romántica que una vez tuviste con Jude, entonces, síguele la corriente. Pero si crees que tu vida es mejor, más adecuada sin él, niega la petición de tu mano.

—Y por la mirada en tus ojos, creo que sabes la respuesta —agrega Shania.

—Sí, creo que yo también lo sé.

Toc, toc...

La puerta se abre y Chuckie vuelve a entrar en mi aula, esta vez en camisón y sombrero. Mi clase, ya acostumbrada a esto, se sienta en silencio y espera.

Con una respiración profunda, me encojo de hombros y solo observo.

Chuckie se acuesta en mi escritorio y patea sus pies en el aire.

—Oh, Srta. Page —dice, batiendo las pestañas—. ¿Es posible desplomarse de la felicidad? —Sonríe y patea sus piernas—. Pensó que yo era indiferente, que no me preocupaba por él. ¿Puedes creer tal idea?

Sonriendo, sacudo la cabeza.

—Insondable.

Sacude la cabeza y se sienta.

—Srta. Page, me gustaría verla tan feliz algún día. Tan feliz como yo.

—Tal vez la Sra. Dewitt tenga un pretendiente para mí.

La clase se ríe mientras suena otro golpe en la puerta.

Me doy la vuelta y encuentro a Brock entrando, con una enagua.

Oh, Dios mío.

La clase se ríe histéricamente, y él mueve sus manos para aplacar sus risas. Una vez instalado, se ajusta sus... pechos, y la chica del sombrero dice:

—El Sr. Eliot quiere verle... eh... La tía del Sr. Robins, o algo así.

Brock mira a su alrededor y levanta la barbilla.

—Tiene un aula muy pequeña, señorita Page.

—¿Podemos ofrecerle un té, Sr. Eliot? —pregunta Chuckie.

Con una voz altiva, dice:

—En absoluto. Quiero hablar con la Srta. Page. A solas. —Chuckie se baja del escritorio y sale corriendo del aula.

Una vez que se ha ido, Brock continúa.

—¿Sabe por qué me presento?

Pensando en la escena en que la tía del Sr. Darcy se enfrenta a Elizabeth, respondo:

—No recuerdo por qué tendría el honor.

—No juegue conmigo —dice Brock, pisando con fuerza. La clase se ríe—. Tiene la intención de comprometerse con mi sobrino, el Sr. Robins. Este es un comportamiento imposible, y he venido a hacérselo saber.

—Si percibes esto como imposible, entonces, ¿por qué está aquí?

—No juegues conmigo, chica. ¿Puedes confirmar que no has estado difundiendo tales rumores de una propuesta?

—Marcó tal tontería como imposible. ¿Cómo puede ser verdad?

—No juegues conmigo. El Sr. Robins se va a comprometer con mi... eh...

—Hija —oigo a Jude susurrar desde la puerta, y cuando lo veo, mi corazón salta de mi pecho, justo hacia él, rogándole que lo tome.

—Bien, está comprometido con mi hija —repite Brock.

—Si ese es el caso, no tendría ninguna razón para hacerme una oferta —digo.

Puedo sentir la energía en la habitación, todos mis estudiantes, los ojos sobre nosotros, inmersos en el momento, y en ese preciso instante, puedo sentir lo que Tarah estaba hablando, lo que Jude estaba tratando de retratar. Así es como haces que lo vean, como les haces entender. Así es como haces que cobre vida y deje un impacto.

Las lágrimas están bien en mis ojos una vez más.

Este hombre, el que está de pie en silencio en la puerta... el hombre orgulloso, el hombre lleno de prejuicios... me ha abierto los ojos de una manera que nunca pensé que lo haría.

—Tú, chica egoísta —grita Brock, trayéndome de vuelta a la escena—. Tu nacimiento inferior no se interpondrá en el camino de mi hija para casarse. Ahora dime, ¿estás comprometida con él?

—No lo estoy —respondo, y apenas puedo ver sobre mis propias lágrimas.

—¿Promete que nunca entrarás en tal compromiso?

—No lo haré —La clase aplaude, y no puedo contener mi sonrisa—. Nos has insultado a mi familia y a mí de todas las maneras posibles. Ahora debes irte. —Voy a la puerta y la mantengo abierta.

Brock se desborda, y cuando cierro la puerta, mi clase estalla en una cacofonía de vítores.

Millie: *Voy a vomitar. El quinto período comienza en cinco minutos. Sé lo que se supone que va a pasar hoy.*

Shania: *Sabes lo que quieres, ¿verdad?*

Millie: *Sí, lo quiero a él.*

Shania: *Entonces acéptalo... acéptalo todo.*

—¿Señorita Page? —Simone en el frente levanta la mano.

—¿Sí?

—Quedan diez minutos antes de que termine la escuela. ¿Va a entrar el Sr. Robins?

Miro el reloj e intento no mostrar mi decepción.

—No lo sé. Pero concentrémonos en lo que estamos haciendo ahora mismo, ¿vale? —respiro profundamente y me muevo al lado del aula cerca de las ventanas.

Estoy a punto de hacer otra pregunta cuando la puerta del aula se abre de golpe. Una ráfaga de viento sopla y Jude está de pie en la puerta, llevando un botón de algodón blanco, pantalones marrones y un abrigo. La camisa está abierta, un ventilador sopla detrás de él, haciéndose pasar por el viento, y él está de pie allí, orgulloso.

Camina lentamente hacia mí, y con esa voz de Darcy dice:

—No podría enseñar...

Me encanta su giro en la historia.

Entrando en el personaje, digo:

—Yo tampoco.

La clase se calla, y los atrapo a todos inclinados hacia adelante.

—Mi tía... ¿cómo puedo disculparme por su comportamiento?

Unas cuantas risas.

—Estoy en deuda contigo —digo—. Por lo que has hecho por... Chuckie, y... por mi carrera. Debo ser yo quien haga las paces.

Con la barbilla en alto, su voz se quiebra cuando dice:

—Debes saber. Todo fue para ti —Hace una pausa y luego agrega—: Si tus sentimientos siguen siendo lo que eran hace dos semanas, dímelo ahora. Mi afecto por ti no ha cambiado —Hay un ligero jadeo en el aire—. Pero si han cambiado, debo saberlo, porque necesito decirte esto —Se detiene de nuevo, sus palabras son casi ahogadas por el rápido latido de mi corazón—. Me has embrujado, en cuerpo y alma —recita, al igual que Sr. Darcy—. Y yo... te amo. Nunca deseo separarme de ti... a partir de este día.

Respirando profundamente, lo miro fijamente a los ojos, el momento es pesado, intenso, tan palpable que puedo sentir la verdad en sus palabras, el significado detrás de ellas.

—Bueno, entonces, nunca nos separaremos de nuevo —digo, levantando su mano a mi boca, donde pongo un beso en sus nudillos.

Lo miro, y nuestras frentes se tocan, nuestras narices se acercan, y entonces... La campana suena, señalando el final de la clase.

Colectivamente, todos gritan:

—¡Noooooo!

Chuckie, en camisón todavía, por Dios sabe qué razón, comienza a cantar.

—Beso, beso, beso.

Riendo, miro a Jude. Todo el mundo se une al canto y antes de que pueda decidir qué hacer, Jude presiona su boca contra la mía. Los vítores se desvanecen en la oscuridad, el comportamiento ruidoso se pierde en mi mente mientras me pierdo en su toque, en la sensación de su boca, en la captura de su amor. En cuerpo y alma.

Jane Austen no podría haberlo dicho más perfectamente.

Alejando su boca, lleva sus labios a mi oído.

—Me haces incandescentemente feliz —susurra.

Las lágrimas caen por mis mejillas.

Me aparto y le pongo una mano en la mejilla.

—Sr. Robins, no tiene ni idea.

EPÍLOGO

JUDE

—Vamos a ganar. Puedo sentirlo en el aire —dice Gunner, saltando arriba y abajo en sus ridículos pantalones cortos de algodón.

Ningún hombre debe usar pantalones cortos de ese largo.

Pero perdió una apuesta con Brock, aún no sé de qué se trataba, y se presentó en la liga de profesores con pantalones rojos. Y está jugando, a lo grande, agachándose y estirándose en la cara de Brock, quien estoy bastante seguro de que ahora se arrepiente de haber hecho la apuesta en este momento.

—Millie, ¿estás estirada? —le pregunta.

—Sí —responde, exasperada.

Le beso un lado de la cabeza y le susurro:

—Estará peor durante el juego, así que prepárate.

—Tienes suerte de no tener que jugar. Ojalá fuera yo quien se rompiera el pulgar.

Levanto mi pequeño yeso.

—Puedo arreglarlo. Lo aplastaré ahora mismo con mi mano de palo.

Se ríe y se acurruca cerca de mi pecho.

Te explico, un gran gesto no resuelve todos los problemas.

Sí, impactante, lo sé.

Después de que barrí a Millie de sus pies, al estilo del Sr. Darcy, pensé que íbamos a retomarlo justo donde lo dejamos.

Qué tonto fui.

No. Hubo mucha conversación.

Quiero decir... mucha.

Tuvimos que resolver hasta el último detalle, lo que tenía sentido a largo plazo, porque nos ha ayudado a establecer una base más sólida de una relación, algo en lo que podemos apoyarnos a través de lo bueno y lo malo. Ha sido un trabajo duro, pero vale la pena dedicarle tiempo. Puede que esto no sea un shock

para ti, pero las relaciones no me resultan fáciles, así que cuanto más nos comunicamos, más aprendo y eso es lo que hemos estado haciendo, comunicarnos mucho.

E incluso con lo abiertos que hemos sido el uno con el otro; Millie todavía se lo tomó con calma conmigo. No se mudó de inmediato como pensé que lo haría. En vez de eso, volvimos a salir. Citas reales.

Empecé a enviarle notas de nuevo, diciéndole cuánto la amo, entreteniéndola con poesía sucia original, y abriéndome a ella de una manera en la que me siento cómodo. Hemos pasado los viernes por la noche juntos, centrándonos en las citas y conociéndonos a otro nivel, no solo en el sexo. Hemos salido con nuestros amigos, hemos tenido citas dobles con Gunner y Lindsay, e incluso hemos asistido a algunas clases de cocina juntos.

También voy a su clase de vez en cuando y declaro mi amor por ella, especialmente cuando pasó de Orgullo y Prejuicio a Romeo y Julieta. Quería comprender bien lo que era una relación antes de intentar avanzar con cualquier otra cosa.

Para Acción de Gracias, fui a su casa después de todo. Hablando de nerviosismo. Estaba hecho un desastre. Millie seguía diciéndome que sus padres me iban a amar pero siendo el tipo que le rompió el corazón, yo estaba escéptico. Afortunadamente, sus padres no sabían de la debacle de la evaluación, ya que Millie no quería manchar su opinión sobre mí. Cuando me dijo eso, no creo que pudiera haberla amado más. Me dio una oportunidad justa de causar una buena impresión. Y por supuesto, aproveché la oportunidad y trabajé con mi encanto, mientras Angelina se comía todo el pastel. Nos fuimos con la barriga llena y una familia acogedora pidiéndonos que volviéramos en cualquier momento.

Y el sexo... bueno, eso fue puesto en espera por un tiempo.

Al principio, estuve de acuerdo con eso. Sabía que tenía que ganarme su confianza de nuevo. Pero después de unas semanas de que me diera un beso de buenas noches y me enviara a la puerta, me estaba desesperando. No fue hasta que me pidió que la ayudara a construir su nueva mesa de comedor, una mesa en la que la encontré extendida con otro juego de lencería, esperándome para aliviar mi tortura.

Con total transparencia, me vine duro y rápido. No te preocupes... ella también lo hizo. Después de eso, hicimos el amor varias veces durante la noche. Al día siguiente, me preguntó si la invitación para mudarse todavía estaba disponible, y ese mismo día empezamos a empacar.

Dos días después, ella estaba viviendo conmigo.

Y así ha sido desde entonces.

La Navidad es en dos semanas, y Angelina y yo ya tenemos planeada una

gran fiesta, así como la mañana de Navidad. Una mañana de Navidad especial. Una que involucra un artículo brillante, y este no es para Angelina.

En cuanto a mi pulgar, Gunner me lo rompió el fin de semana pasado. En un ataque de rabia mientras practicaba bádminton, agitó la raqueta y me golpeó el pulgar. Reaccioné violentamente y le di una patada en la entrepierna. Me llevaron al hospital, Lindsay le puso hielo en las bolas a Gunner, terminé con un yeso, y él no está seguro de si puede llevar más niños al útero de Lindsay. Fueron sus palabras, no las mías.

—Míralos allí —dice Shania—. Todos engreídos, pensando que van a ganar. No tienen ni idea de que tenemos un ordenador humano con nosotros.

Cuando nos dimos cuenta de que tener cuatro atletas de la División 1 en un equipo no es la mejor idea, ya que todos van tras el volante al mismo tiempo, reclutamos a Paula para que nos ayudara. Ha estado estudiando en secreto a los equipos durante todo el torneo y calculando la tasa de su trayectoria... o algo así. No tengo ni idea, excepto que ha señalado todos sus puntos débiles y ha instruido a cada jugador del equipo de Forest Heights sobre dónde pueden golpear el volante.

Y ahora están listos.

—¿Hay alguna duda? —Paula pregunta—. Me disgustará bastante si tengo que repetir algo.

—Lo tenemos claro —dice Brock, rebotando como un jugador de tenis, con raqueta en mano.

—Vamos a aniquilarlos —ruge Shania, levantando su raqueta al aire.

—Y luego celebrar con donas —dice Angie a mi lado, tomando fotos.

Todos aplauden y se dirigen a sus posiciones.

Millie se vuelve hacia mí, me pone una mano en la mejilla.

—Deséame suerte.

—Buena suerte, cariño —La beso en los labios y la miro a los ojos—. Te amo.

Ella sonríe.

—Te amo —Luego se inclina y me susurra al oído—. Si ganamos, te daré una gran mamada esta noche.

—Cuando ganemos, volverás a la isla de la cocina —le susurro.

Sus mejillas se enrojecen y se aleja. Me saluda con la mano, y yo le guiño un ojo mientras la veo correr hacia la cancha, con su cabello moviéndose detrás de ella.

—Dios, estás encaprichado, ¿verdad? —me pregunta Angie.

—El término apropiado sería hechizado, Angelina. Completamente hechizado.

El final.